

## LIBRO III : NICARAGUA

## I : EL PARAÍSO PERDIDO DE MAHOMA

... te veo en el día Patria amada,  
 Como espectro de horror sumida al antro  
 Sin gloria ni esplendor, palida y triste  
 Dime ¿acaso fuiste  
 Del bárbaro otentote destrosada  
 Sin piedad, por tu luto y tu quebranto?

.....  
 "Los bárbaros no arrancan mis lamentos  
 "Ni causaron mis males", me contesta,  
 "Fueron mis hijos con sangrienta mano  
 "Que con furor insano  
 "Hicieron mas sensibles mis tormentos.  
 "Cada cual á su vez el dardo enhiesta  
 "E invocandome madre, cruel lacera  
 "A quien les sustentaba en pasada era.  
 "Cual la madre infeliz de Neron fiero  
 "Fallezco al golpe de su propio acero".

GREGORIO JUÁREZ.

A Mi Patria: Cancion elegiaca. (1845).

## 1. Infierno en la Tierra

EN LOS DÍAS EN QUE Byron Cole por el Pacífico lleva a Sacramento la contrata de Castellón, un nuevo diplomático norteamericano navega en el Caribe, destinado a entretejer su suerte con la del Predestinado de los Ojos Grises. John Hill Wheeler, abogado, autor de una Historia de North Carolina y subsecretario privado del Presidente Pierce, recibe su nombramiento de Ministro Residente de los Estados Unidos ante la República de Nicaragua el 2 de agosto de 1854, y en noviembre va en camino a su nuevo destino.

Durante los siguientes dos años, sus funciones oficiales lo ponen en contacto íntimo con Walker como uno de los actores principales en el drama. Su afición a la Historia lo impele a registrar los eventos para la posteridad. En 1856 Wheeler prepara un manuscrito para publicarse, que titula "Nicaragua, el Centro de Centroamérica". En él traza "la Historia de Nicaragua, desde los tiempos más remotos hasta el presente; su Topografía, Productos, Recursos, Minas y Minerales; sus Revoluciones con sus causas, desarrollo y fin, y en especial una narración fiel de los excitantes sucesos recientes, con bosquejos veraces de los personajes, nativos y americanos, que en ellos actuaron, basados en documentos oficiales y observación personal".<sup>1</sup>

El curso de los acontecimientos impide la publicación de la obra, y hoy el manuscrito de Wheeler recoge el polvo de otro siglo en un estante de la Biblioteca del Congreso en Washington. Los dos epígrafes que pone bajo el título, sintetizan bien a la Nicaragua que ve en aquella década de 1850:

"Todas las desgracias que yo mismo vi,  
 y en las cuales fui parte"

VIRGILIO.

"Esta región ciertamente no es de la tierra;  
 ¿No habrá caldo del Cielo? No hay una arboleda,  
 Ni cidra, ni pino ni cedro; ni una caverna,

Lavada por el mar y cubierta de enredaderas silvestres,  
 Que no exhale encantamiento".

ROGERS.<sup>2</sup>

Wheeler describe en detalle el país encantado, al que los españoles en una época anterior denominaron Paraíso de Mahoma: "Un país de lo más bello, fragante con flores de dulces perfumes, cuajado de naranjales, limones, cocos y toda clase de frutas tropicales."<sup>3</sup> Conforme narra Thomas Gage, viajero inglés del siglo XVII:

[En la ciudad de León] el principal deleite de sus habitantes se encuentra en sus hogares, en lo placentero de los alrededores y en la abundancia de todas las cosas para el buen vivir del hombre, más que en cualquier riqueza extraordinaria, que allí no sería tan disfrutable como en otras partes de América. Se conforman con sus bellos jardines, poblados de aves canoras y papagayos, y disponen de carne y pescado suficientes —que son baratos— y de elegantes casas que invitan a una vida deleitosa, de ocio y despreocupación, sin interesarse en el comercio y el tráfico, no obstante tener cerca el lago. Debido a los placeres que brinda la ciudad, los españoles llamaron a esta provincia *El Paraíso de Mahoma*.<sup>4</sup>

Mas Nicaragua es, de hecho, un Paraíso Perdido. Cuando Wheeler arriba en San Juan del Norte el 20 de diciembre de 1854, la población comienza a sacudirse despacio de los escombros y cenizas a que ha sido reducida seis meses antes, bombardeada el 13 de julio de 1854 por la corbeta norteamericana *Cyane*. El pabellón mosco —franjas azul y blanco, con el emblema de "Gran Bretaña e Irlanda reunidas" (el Union Jack) en una esquina— ondea sobre el suelo nicaragüense, protegido por cañoneras británicas. Al entrar Wheeler al país, encuentra las condiciones internas de Nicaragua, "deplorables, despedazada por las guerras".<sup>5</sup> Subiendo el río San Juan desembarca en una isla "que es una perfecta joya. Un paraje tan bello que rivaliza en fantasía y belleza tropical con todo lo que yo he jamás soñado. Es un

sitio donde podrían haber retozado Calipso y sus ninfas, pasando «un largo día estival en inocencia y gozo».<sup>6</sup> Pero apenas unas cuantas millas río arriba, salta a la vista en la cima de una colina un adusto y vetusto, grandioso guardián, el Castillo Viejo de la Inmaculada Concepción:

... construido en 1747 [1675] por el gobierno español, y mostraba señales de gran solidez y pericia en su construcción, desafiando tanto a las vicisitudes de la guerra como a los estragos del Tiempo. Este lugar recientemente fue de nuevo el escenario de un conflicto cruento. El sábado 16 de los corrientes, las fuerzas del partido democrático, bajo el coronel Laureano Zelaya, fueron atacadas por el general Corral, y tras una corta refriega, este último tomó el punto, sufriendo tres muertos y trece heridos. Once defensores resultaron muertos, entre ellos, el Coronel. Las manchas de sangre estaban todavía frescas en el muelle y en otros sitios donde combatieron. Era la primera sangre que yo veía en Centroamérica, y espero que sea la última. La guerra la libran con ferocidad, y en esta ocasión masacraron sin piedad a los prisioneros.<sup>7</sup>

Al pasar por el istmo de Rivas, Wheeler atraviesa una serie de huertas —un jardín continuo de frutas y flores— mas en toda la región no ve un solo arado, ni una sola pala o azadón, y tiene gran dificultad en conseguir provisiones para él y sus acompañantes. En el trayecto, "los hombres todos andaban en la guerra", y las mujeres que encuentra "no tenían alimento que darle a humano o cuadrúpedo, pues todas eran «muy pobre»".<sup>8</sup> Al aproximarse a la capital y cruzar las líneas del ejército leonés que sitia a Granada, "las tropas en la ciudad, viendo que un grupo de personas entraba en el campamento enemigo, dispararon un cañonazo de 24 libras contra nosotros; la bala pasó silbando a escasos seis pies de mi persona, destrozando cuanto encontró a su paso, y fue a hundirse en la pared al otro lado del patio".<sup>9</sup> Wheeler anota en su Diario:

Este bello país, igual en clima y producción a Cuba, está siendo asolado por las feroces pasiones de los hombres. Nicaragua podría decir, al igual que Ross, de Escocia—

*¡Ay pobre patria! ¡Apenas se conoce a sí misma!  
No puede llamarse nuestra madre, sino nuestra tumba;  
donde nada sonríe sino el que nada sabe;  
donde los lamentos, los gemidos y los gritos  
que desgarran los aires, pasan inadvertidos ...*  
Macbeth, Acto IV. Escena iii.<sup>10</sup>

Esa revolución comienza el 5 de mayo de 1854, aportando un eslabón más a la interminable cadena de los trastornos políticos que estallan en Nicaragua a raíz de su independencia de España en 1821. Pero la dolorosa tragedia de ese bello país asolado por las feroces pasiones de los hombres, echa sus raíces mucho más hondo en el pasado, anteponiéndose por siglos al descubrimiento de América en 1492. La Historia guarda silencio, y la memoria del hombre no precisa ni cuándo ni quiénes pueblan por primera vez esta región del globo. Los restos de ídolos son testigos mudos de que a Nicaragua la habitaron en tiempo inmemorial razas de idólatras que ofrecían sacrificios humanos a sus dioses de piedra. Los primeros testimonios escritos narran que en el siglo XVI, en la época de la conquista por España, la esclavitud y el canibalismo prevalecen entre los aborígenes:

.. Hiço despues aqueste reverendo padre [Fray Francisco de Bobadilla] juntar treçe caciques é principales é padres ó

saçerdotes de aquellos infernales templos, é preguntóles si eran naturales de aquella tierra de Nicaragua ó de dónde vinieron.

Y. No somos naturales de aquesta tierra, é há mucho tiempo que nuestros predeçessores vinieron á ella, é no se nos acuerda qué tanto há, porque no fué en nuestro tiempo.

F. ¿De qué tierra vinieron vuestros passados, é cómo se llama vuestra tierra natural donde vivian, é por qué se vinieron é la dexaron?

Y. La tierra, de donde vinieron nuestros progenitores, se diçe Ticomega é Maguateca, y es hácia donde se pone el sol: é viniéronse porque en aquella tierra tenían amos, á quienes servían, é los tractaban mal.

F. ¿Aquellos sus amos eran chripstianos ó indios?

Y. Indios eran.

F. ¿En qué los servían? ¿Por qué se vinieron?

Y. En arar é sembrar e servir, como agora servimos á los chripstianos, é aquellos sus amos los tenían para esto é los comían, é por esso dexaron sus casas de miedo é vinieron á esta tierra de Nicaragua ..

F. ¿Quién llueve é os envía todas las cosas?

Y. El agua nos envía Quiateot, ques un hombre, é tiene padre é madre, y el padre se llama Omeyateite, é la madre Omeyateçigoat; y estos están en cabo del mundo, donde sale el sol en el cielo. ...

F. ¿Adónde é cómo le pedís el agua á esse que deçís que os la envía?

Y. Para pedir el agua vamos á un templo que tenemos suyo, é allí matan é se sacrifican muchachos é muchachas: é cortadas las cabeças, echamos la sangre para los ydolos é imágenes de piedra que tenemos en aquella casa de oraçion destos dioses, la cual en nuestra lengua se llama *teoba*.

F. ¿Qué haçeys con los cuerpos de los que assi se matan é sacrificays?

Y. Los chiquitos se entierran, é los cuerpos que son de indios grandes, comen los caciques principales, é no come dellos la otra gente. ...

F. Quando alguno viene á pobreça ¿qué haçe ó de qué se sostiene?

Y. El que tiene extrema neçessidad é ha vendido quanto tiene, acaesçe que venden los padres á los hijos, é aun cada uno se puede vender á sí proprio, si quiere é por lo que quisiere; pero puédense los unos á los otros rescatar con voluntad del señor de los tales esclavos é no de otra manera.

F. Esta carne humana que comés ¿cómo lo hacés, si es á falta de manjares, ó por qué?

Y. Cómo se haçe es que se corta la cabeça al que ha de morir, é háçesele el cuerpo pequeños pedaços, é aquellos échanse á coçer en ollas grandes, é allí échase sal é axi é lo ques menester para guisarlo ...<sup>11</sup>

La vida humana vale poco para los indígenas. Al esclavo lo venden en el mercado por cien granos de cacao, que es el precio de diez conejos. Los padres venden a sus hijos, sabiendo muy bien que quien los compre "se los avia de comer, si quisiesse".<sup>12</sup> Existe pues una tradición nativa de comportamiento inhumano, que unido a la crueldad de los conquistadores españoles, en el siglo XVI hunde a Nicaragua en las entrañas de un infierno. Un episodio basta para exponer las horribidas maldades y desgracias que sufren los habitantes del Paraíso de Mahoma durante su conquista por España: En 1528, unos indios matan a seis españoles y se los comen con todo y caballos; en represalia, el gobernador Pedrarias Dávila manda prender a dieciocho caciques y el martes 16 de junio los ajusticia en la plaza o tiangué de León. De uno en uno les echa los perros, en una especie de circo romano:

.. desta manera. que le daban al indio un palo que tuviese en la mano, é decíanle con la lengua ó intérprete que se defendiese de los perros é los matasse él á palos; é á cada indio se echaban cinco ó seys perros cachorros ... É quando a él le paresçia que los tenia vencidos con su palo, soítaban un perro ó dos de los lebreles é alanos diestros, que presto daban con el indio en tierra, é cargaban los demás é lo desollaban é destripaban é comían dél lo que querían.<sup>13</sup>

Los dieciocho cadáveres mutilados quedan tendidos en la plaza para escarmiento de los indios hasta que Pedrarias manda pregonar el permiso de retirarlos, al cuarto día, cuando el hedor es insoportable; "y en acabando de darse el pregon, los hicieron muchos pedaços los indios de la comarca, que cada día vienen al tianguéz ó mercado á la mesma plaça, sin dexar cosa alguna dellos por recoger, é se los llevaron á sus casas, é no pocos goçoso, só color que lo llevaban é echar en el campo, porque sabían que á los chripstianos les paresçia mal aquel manjar, é les avian amonestado que no lo comiessen. Mas á ellos les paresçió que les avia dado Dios muy buena çena con aquel pregon".<sup>14</sup>

\* \* \*

COMENZANDO 1522, 200 españoles invaden Nicaragua, cuya población sobrepasa al medio millón de indios. En poco tiempo conquistan a las tribus del litoral del Pacífico y el centro del país, enzarzadas en perpetua guerra intestina, y las esclavizan y exportan. Simplemente recogen a los indios como ganado y los conducen a El Realejo, metiéndolos en manadas en los veleros que los transportan a los mercados de Panamá y el Perú, a menudo sin siquiera tomarse la molestia de herrarlos. Para 1535, Nicaragua pierde la tercera parte de su población en esa forma. Una pandemia de peste bubónica en 1529-31, seguida por el sarampión en 1532-34, siega otro tercio. Las matanzas y hambrunas suman sus cuotas de víctimas. Cuando se levanta el primer gran censo en 1548, sólo quedan 11.137 aborígenes de los 600.000 que se estima había en 1520. No se necesita aguzar la imaginación para horrorizarse ante las montañas de sufrimiento humano que acechan tras esas cifras.

La desolación de tres cortas décadas, no se repone en tres largos siglos. Al declararse la independencia en 1821, cerrando 300 años de dominio colonial, Nicaragua tiene 175.000 habitantes: 2/5 indios, 2/5 mestizos, y menos de 1/5 blancos. Desde el comienzo, es muy marcada la división de los partidos entre *fiebles* (liberales) y *serviles* (conservadores), y en 1824 estalla una conflagración general. Las atrocidades cometidas en ese primer baño de sangre a raíz de la Independencia, revelan raíces más hondas que las de una contienda partidista:

En la guerra de 1824, habían combatido pueblos contra pueblos, familias contra familias, parientes y vecinos, unos contra otros, sin otro móvil que el insensato deseo de destruirse. El país quedó devastado, las haciendas abandonadas, y muchas personas ricas se encontraron sin abrigo, solicitando la caridad de los vecinos.

Los crímenes, que no podían castigarse durante la contienda, se multiplicaron asombrosamente con la impunidad, y los asesinatos, robos y violencias con el sexo débil, se cometieron sin restricción alguna.

Guerra semejante tuvo que ser el desahogo de innobles pasiones, nunca jamás la expresión de partidos políticos y mucho menos el desborde de un patriotismo exagerado.<sup>15</sup>

Se libran encarnizados combates en León durante 14 días de sitio, el que se prolonga todavía por otros dos meses. Más de 900 casas son incendiadas y demolidas, y hay como 600 muertos de ambos bandos, sin contar mucha gente neutral, que también perece en la contienda. Y dicha guerra es apenas el preludio de lo que ha de venir. Su costo es muy alto también en otro sentido, pues Nicaragua pierde una valiosa porción de su territorio. El distrito sureño de Nicoya o Guanacaste prefiere paz y progreso en vez de guerra y desolación, y durante esa guerra proclama su anexión al vecino estado de Costa Rica. Las subsiguientes, incesantes revoluciones impiden que Nicaragua lo recobre jamás.

El segundo baño de sangre, denominado Guerra de Cerda y Argüello, dura dos años. Sube el telón en febrero de 1827 con el asesinato de prisioneros políticos en la cárcel de Granada; y baja en diciembre de 1828 con el asesinato de más prisioneros políticos en la isla desierta La Pelona, en el Gran Lago de Nicaragua. Los cadáveres, tirados al agua sujetos a grandes piedras amarradas a los pies, se los llevan las caprichosas corrientes del lago por largos kilómetros y los van a arrojar con todo y piedras en la costa frente a Granada. Tales horrendas apariciones cierran con broche apropiado un episodio durante el cual "la sangre corría á torrentes, y la devastación y la muerte se cernían por donde quiera, sin que fuese posible prever el término de tan espantosa anarquía."<sup>16</sup> Un subalterno de Cerda, alias *el desorejador*, suele presentar a su jefe, ensartadas en la espada, las orejas de los prisioneros de guerra. Los de Argüello por su parte mutilan las narices de aquellos enemigos a quienes se perdona la vida. Cerda no pierde la nariz, pues muere fusilado por sentencia de un Consejo de Guerra del bando argüellista.

Enseguida viene la guerra de 1833, con fuertes combates en las zonas de León y Masaya, y un encarnizado asalto a Managua, a bayonetazos, por las fuerzas combinadas de Granada y León. El coronel Cándido Flores jefea la siguiente revuelta en 1834, enfrentándose en la lucha los anteriores aliados, y terminando con la captura y el fusilamiento de los cabecillas rebeldes. Los coroneles Bernardo Méndez y Casto Fonseca botan al gobierno en 1837, asesinando sin piedad al jefe de estado don José Zepeda y otros funcionarios. Enero de 1838 trae otra revolución más, que es aplastada de inmediato.

A la anarquía en el Paraíso de Mahoma se suma la lucha sin cuartel que se libra en Centroamérica entre las fuerzas liberales del general Francisco Morazán y las conservadoras representadas en el campo de batalla por el presidente vitalicio guatemalteco general Rafael Carrera. Nicaragua se segrega de la Federación centroamericana el 30 de abril de 1838, cuando ya es obvio que la Unión se ha roto irremisiblemente. Aliada con Honduras, Nicaragua entonces libra una guerra contra Morazán en El Salvador. En esa coyuntura llega a Centroamérica el primer agente diplomático de Estados Unidos, John L. Stephens, quien no logra presentar credenciales ante un Gobierno Federal que ya ha dejado de existir. Se dedica por lo tanto a explorar las ruinas mayas y regresa a casa a publicar en dos tomos sus *Incidentes de Viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán*, en los que asienta sus impresiones de Nicaragua durante su visita en febrero y marzo de 1840:

Aunque en recursos naturales Nicaragua es el más rico de los Estados de la confederación centroamericana, su población es la más miserable.

... Las tropas de Nicaragua, mil cuatrocientos hombres, habían marchado a Honduras, y unidas con las de ese estado,

habían desbaratado, con gran carnicería, a las tropas de Morazán ... y los anales de guerras civiles entre pueblos cristianos, en ninguna otra parte presentan una página más sangrienta.

Ni dieron ni pidieron cuartel. Catorce oficiales fueron fusilados a sangre fría después de la batalla, y ningún prisionero quedó vivo para monumento de misericordia. ... Los nicaragüenses regresaron a León en triunfo, con trescientos cincuenta fusiles, varias banderas, y en señal de la manera como ejecutaron la tarea, sin un solo prisionero.

... Al caminar por las calles en León, vi palacios, antes residencias de nobles, hoy desentejados y desmantelados, ocupados por miserables creaturas muertas de hambre, figuras de pobreza y necesidad; y a un lado un inmenso lote en ruinas, cubriendo media ciudad.

... A eso de las ocho de la noche se oyó el tropel de la caballería en las calles, y por una rendija en la puerta vimos pasar en formación como seiscientos hombres. Nada de música, ni vivas, ni pañuelos al aire para animarlos como defensores de la patria o como aventureros camino a la gloria; sino que en la oscuridad, y descaltos, sus pisadas sonaban furtivas; la gente los miraba con temor, y más bien parecía la partida de una banda de conspiradores, y no la marcha de los soldados de una república.<sup>17</sup>

Las tropas leonesas van en apariencia rumbo a El Salvador, y de hecho salen de León por el camino a San Salvador; pero a medianoche dan media vuelta y se dirigen a Granada, a caer por sorpresa sobre la ciudad y forzarla con las bayonetas a pagar lo que la Ley no la obliga a pagar. El Gran Mariscal Casto Fonseca sube al poder en León, auténtico dictador militar disfrazado de Jefe de Estado liberal: impone contribuciones exorbitantes a su antojo; ejecuta escandalosas expatriaciones y fusilamientos arbitrarios, so pretexto de disciplina castrense:

... Por todas partes se oía la tortura y el látigo; doquiera asomaba la arbitrariedad y la opresión: todos los elementos de civilización y de ventura general eran comprimidos en su desarrollo y progreso: la imprenta callaba; y el Estado entero, puestos en armas todos sus habitantes, se había metamorfoseado en un vasto campo militar, llegando á ser cada pueblo un cuartel anarquizado por el desafuero insolente de los subalternos de la desatentada administración, convertido cada uno de ellos en una omnipotencia política. Las aulas y las escuelas públicas se cerraron; los campos y los talleres de la industria quedaron desiertos; se abismó el comercio en un profundo estupor, y se agotaron las fuentes de la riqueza pública, por la exacción continuada y sin medida.<sup>18</sup>

Granada se rebela el 29 de agosto de 1844, al mismo tiempo que se rompen las hostilidades entre Nicaragua y Honduras. El general Santos Guardiola derrota al ejército nicaragüense en Choluteca, y en noviembre los ejércitos aliados de El Salvador y Honduras invaden Nicaragua. Cuando el general salvadoreño Francisco Malespín pone cerco a León, Granada apoya a los invasores. Contingentes rivenses, con fusiles, y 400 indios matagalpinos con arcos y flechas, también se unen al "Ejército Protector de la Paz" de Malespín que sitia a la capital de Nicaragua. Los defensores bajo Fonseca, a su vez, cuentan con la ayuda del general Trinidad Cabañas y su contingente de exiliados liberales salvadoreños y hondureños:

Después de cincuenta y nueve días de heroica resistencia, la plaza fué rendida á viva fuerza, el 24 de enero de 1845, los habitantes pasados á cuchillo en su mayor parte y las casas

entregadas al saqueo y al incendio.

El triunfo excitó la sed de sangre del vencedor y bajo la influencia del licor, hizo fusilar á muchas personas, veinticuatro de ellas de lo más notable.

El Senador Madriz, encargado del Poder Ejecutivo, el "Gran Mariscal" y don Crescencio Navas, Ministro general, corrieron también la suerte que Malespín destinaba á los vencidos. La ferocidad del caudillo salvadoreño rayaba en locura. El padre Crespín, virtuoso capellán del hospital de San Juan de Dios, fué á implorarle misericordia para los infelices enfermos á quienes también asesinaban, y Malespín por toda respuesta mandó fusilarlo.<sup>19</sup>

José León Sandoval toma posesión de la Primera Magistratura el 4 de abril de 1845, y dos meses después corta de tajo una revolución en ciernes jefada por José María (Chelón) Valle, a quien pone en prisión. Valle escapa enseguida, consigue recursos en El Salvador, y retorna a tomar Chinandega el 24 de julio. Siguen escaramuzas y batallas que bañan de sangre el suelo de Subtiava, Managua, Chichigalpa, Chinandega, Somoto y Matagalpa: "la anarquía del departamento setentrional fué tan grande, que llegó á creerse que aquella sociedad estaba llamada á desaparecer".<sup>20</sup> Valle sufre "completa y decisiva derrota" por parte de las tropas del gobierno jefadas por el general José Trinidad Muñoz, pero el proceso se repite en 1846 cuando Bernabé Somoza, compinche del Chelón, cruza desde El Salvador el Golfo de Fonseca y captura Chinandega en abril. "La enseña de Somoza en esta ocasión era el exterminio, y celebró su entrada con el asesinato de varias personas, entre ellas cuatro vecinos de los más notables".<sup>21</sup>

Los indios semi-salvajes de Matagalpa, sublevados y acaudillados por los hermanos Álvarez, masacran pueblos enteros al filo de sus machetes, "sembrando por do quiera el espanto y la desolación". Natividad Gallardo en León, *Siete Pañuelos* en Segovia, Francisco Sancho en Somoto, y otras gavillas de bandidos, "hordas vandálicas, sin Dios y sin bandera", se aprovechan "del estado de anarquía y debilidad del país para enterrarlo á saco".<sup>22</sup>

Pero no sólo los nicas despojan. La pequeña Costa Rica, gozando de paz y prosperidad, laboriosa absorbe el distrito nicaragüense de Guanacaste, que después de 1824 queda adherido (primero temporal y luego permanentemente) a la vecina sureña. La poderosa Inglaterra ejerce dominio sobre la Costa Atlántica de Nicaragua, pretendiendo que es su deber como "Protectora del Reino Mosco". Alegando ese pretexto, el 1 de enero de 1848 la marina de guerra británica se posesiona del puerto de San Juan del Norte, la terminal del Atlántico del soñado canal interoceánico. Dicho acto de agresión es apenas un episodio más del viejo conflicto que se libra en esta frontera nicaragüense desde los comienzos del período colonial.

## 2. El fabuloso reino mosco

LA MOSQUITIA O COSTA ATLÁNTICA es una región muy diferente al resto del Paraíso de Mahoma. La sabana en el noreste y la pluvioselva tropical que desciende de la cordillera central de Nicaragua hacia la costa del Mar Caribe, es la morada de los misquitos, sumus y ramas, tribus indígenas que viven de la caza y de la pesca en un ambiente salvaje e inhóspito que los conquistadores no están propensos a penetrar. En la costa del mar y en las bocas de los ríos, los nativos entran en contacto con traficantes y pobladores ingleses, y con esclavos africanos, y ya a finales del siglo XVII, los habitantes del noreste de Nicaragua son zambo-misquitos,



una raza distintiva, mezcla de indio y africano. Durante el período colonial, los zambo-misquitos (o simplemente zambos) son aliados de los anglosajones y otros bucaneros en sus incursiones contra las posesiones españolas. Y dichas correrías son numerosas en Nicaragua:

Una banda de bucaneros y misquitos al mando del capitán John Morris sorprende y saquea a Granada el 30 de junio de 1665, a plena luz del día. En 1670, el pirata llamado Príncipe Lubborough, guiado por el indio Juan Gallardo (*Gallardillo*), sube por el río San Juan con 200 hombres, toma en el trayecto una empalizada denominada Fuerte San Carlos, defendida por 37 mosqueteros, y de nuevo saquea a Granada. La construcción del Castillo de la Inmaculada (Castillo Viejo) en 1675 pone fin a las incursiones por el río San Juan, pero los piratas presto cambian de ruta, trasladan sus operaciones a la indefensa costa del Pacífico, y por tercera vez en veinte años sorprenden y saquean a Granada en abril de 1685. Ocho meses después, 400 bucaneros desembarcan en El Realejo, prosiguen a León, la capital, arrasan una débil defensa, y a gusto y antojo someten a la ciudad al pillaje y las llamas. En 1689 los bucaneros incursionan en varios pueblos mineros en el norte de Nicaragua. De ahí en adelante los zambo-misquitos siembran el terror en la frontera con numerosas incursiones a pueblos y aldeas, por lo general en la oscuridad de la noche, penetrando por los sistemas pluviales del Coco, el Río Grande de Matagalpa y el Escondido. Desde sus bases en el Cabo Gracias a Dios, Laguna Tuapí, Laguna de Perlas y Bluefields, atacan Nueva Segovia, Jinotega, Muy Muy, Lóvago, Camoapa, Boaco, Juigalpa, Lovigüisca y hasta la isla de Ometepe en el Gran Lago. Durante el siglo XVIII, los zambo-misquitos son "el azote de la costa," los bárbaros terribles que "arrancaban a los niños del pecho de su madre y los arrojaban a los ríos".<sup>23</sup>

La mayor amenaza para Nicaragua son las expediciones de las fuerzas regulares británicas auxiliadas por sus aliados zambos. Durante la campaña colonial de la Guerra de los Siete Años (1756-63), los ingleses se apoderan de Manila, La Habana, Martinica, Grenada y Santa Lucía. En 1762 invaden Nicaragua por el río San Juan —dos mil ingleses y zambo-misquitos— pero son rechazados en el Castillo de la Inmaculada. En la versión recogida y popularizada por algunos historiadores, el Castellano de la fortaleza don Pedro Herrera muere algunas horas antes del ataque. El sargento al mando va ya a entregarle las llaves del fuerte a los ingleses, cuando le detiene la mano la joven hija de don Pedro, Rafaela Herrera, de 19 años de edad. La doncella, frente al cadáver de su padre, "tomó ella misma el bota-fuego y disparó los primeros cañonazos, con tan feliz acierto, que del tercero logró matar al Comandante inglés y echar a pique una balandrita, de tres que venían en la flota".<sup>24</sup> La joven Rafaela entra así a la Historia como la insigne heroína nicaragüense del período colonial.

En 1780, Inglaterra intenta otra invasión, esta vez más poderosa. El plan aprobado por el gabinete británico busca la conquista de Nicaragua, desde San Juan del Norte hasta El Realejo, "cortando así la comunicación entre los territorios españoles de América del Norte y del Sur, y tomando posesión de la región entera, la única en la que se pueden unir los dos océanos por medio de un canal".<sup>25</sup> Más de dos mil soldados ingleses y varios centenares de zambo-misquitos entran por el río San Juan el 14 de marzo, y 520 refuerzos llegan de Jamaica un mes después. El capitán Horatio Nelson al mando de la fragata *Hinchinbrook*, se enfrenta a la muerte en el San Juan, su primera campaña, con la misma sangre fría con que lo hará años después en la última, en Trafalgar. El Castillo de la

Inmaculada se rinde al fin el 29 de abril, pero 500 soldados españoles en una gran empalizada llamada Fuerte San Carlos les cierran el paso a los invasores en la entrada al lago. Aniquilados por la disentería y fiebres tropicales, los restos de la expedición se retiran en 1781 sin haber cumplido su misión.

Por el Tratado de París de 1783 y la Convención de Madrid de 1786, Gran Bretaña reconoce la soberanía de España sobre la Mosquitia, y los pobladores ingleses supuestamente abandonan la región. Dejan tras sí una dinastía zambo-misquita que comienza en 1687 cuando se llevan a Jamaica al cacique principal y lo coronan "rey". A este rey Jeremías Primero le ponen de corona un gorro atado con un lazo, y sus mentores ingleses le hacen firmar "un documento ridículo en el que se compromete a tratar con amabilidad a todo súbdito británico que llegue a su reino, prodigándole plátanos, pescado y tortuga". Dicho documento queda así en los anales de la diplomacia como el primer "tratado de amistad" anglo-misquito.

La dinastía de Jeremías a su debido tiempo engendra a Jorge Segundo, quien combate al lado del capitán Horatio Nelson en el río San Juan en 1780. La línea de sucesión permanece oscura, pero se dice que más tarde en 1815, en Belice, las autoridades británicas coronan a Jorge Federico Augusto "rey de la Costa y Nación Mosquita"; en 1825 le sucede Roberto Carlos Federico; y tras un intervalo de seis años de "regentes" británicos, Jorge Guillermo Clarence sube al trono el 10 de mayo de 1845. De Inglaterra le envían la bandera y el emblema de su Nación Mosquita o Mosquitia, y el nuevo rey, mozalbete de 15 años, vive en la residencia de su tutor inglés en la que ondea el pabellón británico. Sus reales súbditos no llegan a dos mil, y no tienen aldea ni caserío excepto en la propia playa. La capital, Bluefields, con toda su comarca, en diciembre de 1847 tiene menos de 600 habitantes, contando a los bebés de pecho y a 110 emigrantes prusianos, rumbo a Texas, varados en la costa. Los sumus y ramas puros —los towka, cookra, woolva y otras tribus que ocupan el territorio entre la costa y los poblados españoles— no reconocen la "autoridad mosquita" británica y viven en continua hostilidad con los zambos.

A los ingleses les interesan los extensos bosques de caoba de la región, pero su comportamiento pronto muestra que su meta principal es el posesionarse de lo que entonces se considera "la única vía acuática de navegación factible para la comunicación interoceánica entre el Atlántico y el Pacífico en los trópicos".<sup>27</sup> Eso es lo que Inglaterra trata de hacer, vestida en el ropaje de benevolente protectora de un reino mosco ficticio. En 1832, el barco de guerra británico *Hyacinth* sondea minuciosamente la bahía de San Juan de Nicaragua [después llamado San Juan del Norte], y su capitán, Mr. John Peacock, elabora "un plano, con dos vistas de marcas, con instrucciones de navegación para entrar al puerto".<sup>28</sup> El barco de guerra británico *Thunder*, comandado por el capitán Richard Owen, sondea de nuevo el puerto y elabora otro plano en septiembre de 1834. Mr. John Baily, "oficial a medio sueldo de la marina británica" contratado por el gobierno federal de Centroamérica, examina la ruta completa del canal de Nicaragua en 1837-38 y propone un plan para abrir el canal por el istmo de Rivas, el lago y el río San Juan, estimando su costo en 20 a 25 millones de dólares. Su mapa detallado es impreso en Londres en 1840.

El 12 de agosto de 1841, el coronel Alexander Archibald MacDonald, Superintendente de Honduras Británica [Belice], se presenta con el rey mosco en San Juan de Nicaragua, apoyado por la cañonera inglesa *Tweed*. Por medio de su secretario Patrick Walker, le informa al coronel Manuel

Quijano, Administrador de Aduanas y Comandante del Puerto, que "el propósito de su visita a esta costa es el de comunicarle un mensaje de Su Majestad Británica a su Aliado el Rey de la Nación Mosquita, y el de recabar información para sí mismo acerca de los límites verdaderos de los dominios moscos, sobre cuya materia desea oír su opinión".<sup>29</sup> Al negarse Quijano a reconocer soberanía mosquita alguna, MacDonald se lo lleva prisionero a bordo del *Tweed*, y lo tiene encerrado por más de dos semanas antes de soltarlo muchas millas costa arriba. Para recobrar la libertad, Quijano tiene que firmar un documento coaccionado atestiguando que, durante la época colonial, el rey mosco recibía tributos de los habitantes de Costa Rica, al sur del San Juan. Con tal "prueba documental" en mano, Inglaterra está lista a meter a San Juan de Nicaragua dentro de la nación mosquita.

MacDonald presto introduce dicha pretensión ante el Agente Especial de Estados Unidos en Centroamérica William S. Murphy, quien la transmite al Departamento de Estado el 7 de diciembre de 1841. Ahí Inglaterra reclama que el Reino Mosco se extiende en la Costa Atlántica desde Cabo Honduras, cerca de Trujillo, hasta Boca del Toro en Nueva Granada, e incluye, por lo tanto, al puerto de San Juan de Nicaragua. Cuando Murphy le pregunta qué tanto se extiende el reino tierra adentro, MacDonald responde "que él supone que unas trescientas o cuatrocientas millas; mas lo dijo en forma imprecisa e indeterminada".<sup>30</sup> Ello deja la puerta abierta, y suficiente espacio para que el reino fabuloso se expanda y anexe en el futuro a la ruta entera del canal. Para comenzar, habrá de anexar la terminal en el Atlántico; para lo cual Frederick Chatfield, Cónsul General Británico en Guatemala, dirige una nota al gobierno de Nicaragua el 10 de septiembre de 1847:

.. El Gobierno de Su Majestad Británica, tras examinar cuidadosamente los diversos archivos y documentos históricos que existen sobre la materia, es de opinión que se debe sostener la soberanía del Rey Mosco como extendiéndose desde el Cabo de Honduras hasta la boca del Río San Juan; y en consecuencia, se me instruye notificarles a los Supremos Gobiernos de los Estados de Honduras y Nicaragua, lo cual ahora tengo el honor de hacer, que el Gobierno de Su Majestad Británica considera que el Rey Mosco tiene derecho a esa extensión de la costa sin perjuicio del derecho que dicho Rey pueda tener sobre los territorios al sur del Río San Juan; y que el Gobierno de Su Majestad Británica no puede mirar con indiferencia ninguna tentativa de usurpar los derechos territoriales del Rey Mosco, quien está bajo la protección de la Corona Británica.<sup>31</sup>

Patrick Walker, agente británico en Bluefields, recibe órdenes de Jamaica de ocupar el puerto de San Juan. El 1 de enero de 1848 ejecuta su misión conforme le ordenan, presentándose en San Juan con el vapor de guerra británico *Vixen* y el guardacostas misquito *Sun*. Walker, el rey y su escolta, 20 soldados prusianos, 50 guerreros misquitos y 20 marinos ingleses, todos bien armados, no encuentran resistencia. Marchan frente al asta, bajan la bandera de Nicaragua e izan la de la Mosquitia mientras la banda toca "Dios Salve al Rey". Mr. Walker enseguida le ordena al Comandante del Puerto, don Patricio Rivas, que recoja sus maritales y se marche al interior. Al día siguiente, "Pat" Walker y su gente se regresan a Bluefields, dejando siete nuevas autoridades moscas en San Juan. Los nicaragüenses —hombres, mujeres y niños— evacúan el puerto el 11, zar-

pando río arriba en cuatro bongos que llegan con carga de Granada. Al irse, bajan la bandera mosca, derriban el asta, y apresan y se llevan a dos misquitos, "el capitán George Hodgson, Gobernador del Puerto, y Mr. Little, Recaudador de Aduanas".<sup>32</sup> Los otros cinco moscos "se escabulleron y escaparon en la maleza". En el pueblo quedan sólo la familia del capitán Shepherd y otros dos norteamericanos.

Los ingleses responden llevando tropas de Jamaica en la fragata *Alarm*, el vapor *Vixen* y el bergantín *Daring*. El 8 de febrero, 260 hombres suben por el San Juan en doce embarcaciones, y el 10 arrollan el primer puesto de defensa nicaragüense en el río. Pérdidas nicas, según el informe británico: "Nuestras tropas enterraron doce de sus muertos, y varios heridos fallecieron después".<sup>33</sup> Bajas de los invasores: cuatro muertos y trece heridos; entre ellos, Mr. Patrick Walker y un compañero, ahogados al chocar la lancha de Pat en que iban y caer ellos al agua. La resistencia nicaragüense se derrumba tras un combate de hora y media el 12 de febrero en la confluencia del Sarapiquí. Los ingleses proceden a tomar el Castillo de la Inmaculada y el Fuerte San Carlos, y cruzan el lago hacia Granada. El 20 de febrero, el comandante Granville G. Loch, "al mando de las fuerzas unidas de Su Majestad Británica", envía un mensaje al gobierno de Nicaragua exigiendo liberar a los prisioneros Hodgson y Little. Nicaragua capitula. El 7 de marzo se firma el armisticio en Cuba, una de las Isletas del Gran Lago, en el cual Nicaragua se compromete solemnemente a no molestar a los misquitos en posesión de San Juan del Norte; y el ejército inglés se retira, pero el Ministerio de Estado británico no deja duda alguna de que la ocupación inglesa de San Juan de Nicaragua es permanente. El 24 de marzo, el Ministro de Relaciones Exteriores vizconde Palmerston le escribe al vicecónsul inglés en León:

... Y le doy instrucciones de que informe al Gobierno de Nicaragua, de que se enviará cada vez y cuando un barco de guerra británico a San Juan, con órdenes de expulsar de ahí a cualquier tropa o funcionario nicaragüense, civil o militar, que se encuentre en San Juan; y usted agregará que, si las autoridades nicaragüenses persisten en entrometerse ahí, se tomarán medidas hostiles contra puntos de su propia costa, ya que el Gobierno de Su Majestad sabrá apoyar y sostener la soberanía del Rey Mosco en el puerto de San Juan.<sup>34</sup>

Sin dejar pasar un instante, el vizconde Palmerston en forma inesperada y gratuita ahí mismo renuncia parcialmente a las pretensiones mosquitas sobre la Costa Atlántica costarricense:

Respecto a la frontera sur de la Mosquitia, existen bases sólidas para que el Rey Mosco reclame la costa del mar hasta el punto denominado "King Buppan's Landing", frente a la isla llamada Escudo de Veragua; mas el Gobierno de Su Majestad le ha recomendado al Gobierno Mosquito que en dirección sur confine su reclamo al brazo meridional del Río San Juan.<sup>35</sup>

El motivo para magnanimidad tan rara, lo explica más tarde el ministro norteamericano Ephraim George Squier en un despacho al secretario de estado John M. Clayton: "El 24 de febrero de 1848, ... Mr. Chatfield [Cónsul General inglés en Centroamérica] ultimó los términos de un tratado con Costa Rica, por el cual dicho Estado consiguió ciertos derechos sobre el San Juan, además de ser reconocido como Estado independiente, y colocado, si no directa por lo menos indirectamente bajo un Protectorado Británico! ... Inglaterra muy pronto vio, que como Protectora de Costa Rica, tendría

mejor posibilidad de un mayor dominio sobre el importante istmo al sur del San Juan, que el que tendría como protectora de «Su Majestad el Rey de los Mosquitos».<sup>36</sup>

Tras la muerte de Patrick Walker en el río, el gobierno de Su Majestad Británica nombra a su sucesor, W. D. Christie, gobernador *de facto* de la Mosquitia. Christie llega a Jamaica en julio de 1848, presto abole el "Consejo Real" fantasma creado por Walker en Bluefields, y prosigue hacia San José de Costa Rica, donde las autoridades lo reciben como representante oficial de la Reina Victoria ante el "Reino Mosquito", reconociendo así Costa Rica a la nación fantasma como si fuera real. La prensa del gobierno en San José publica artículos aplaudiendo la usurpación por Inglaterra de San Juan de Nicaragua, por "las ventajas inmediatas que derivaría Costa Rica de la ocupación de San Juan por un gobierno ilustrado", conforme enseguida lo explica el diplomático costarricense don Felipe Molina.<sup>37</sup> De San José, Christie viaja a León, pero el gobierno de Nicaragua rehúsa reconocer su título de "Cónsul Inglés ante la Nación Mosquita", y parte de inmediato, ofendido. El licenciado don Francisco Castellón, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Nicaragua a Londres, hace un viaje igual de estéril cuando encuentra un vizconde Palmerston inflexible, cuya posición nunca varía un ápice de la que le anuncia a Castellón el 17 de febrero de 1849:

.. Y debo decirle en respuesta, que el Gobierno de Su Majestad está deseoso de cultivar relaciones de lo más amistosas con el Estado de Nicaragua, pero que el Gobierno de Su Majestad no puede hacer nada que pueda interpretarse como que alberga la menor duda de que Greytown le pertenece exclusivamente al Territorio Mosquito.<sup>38</sup>

Greytown es el nuevo nombre con que los ingleses bautizan a San Juan, en honor al gobernador de Jamaica Sir Charles Grey. Palmerston le cierra la puerta a toda concesión mutua; ninguna negociación ni arbitramento es posible. Cerrado así el paso, Castellón busca los buenos oficios de don Felipe Molina, Ministro costarricense en Londres, pero el colega centroamericano se niega a ayudarlo. Molina más tarde explica: "¿Habrá persona con dos dedos de frente, que conociendo los antecedentes [del litigio del Guanacaste], espere que el representante de Costa Rica secunde los reclamos de Nicaragua acerca de la Mosquitia?"<sup>39</sup> En realidad, Molina no le puede ayudar a Castellón, por la sencilla razón de que Costa Rica trata de sacar ventaja de la ocupación británica de San Juan de Nicaragua. Molina está entonces negociando varios contratos en Londres. Uno de ellos para un canal interoceánico por el río San Juan, el Gran Lago de Nicaragua y el río Sapoá —"pareciera", dice Squier, "que Costa Rica presupone poseer el derecho de dominio sobre esas aguas y sobre los territorios aludidos". Otro, un contrato para mejorar la navegación del río Sarapiquí —"¡como si Costa Rica fuera dueña absoluta de ese río!" Otro más, un plan de colonización en las tierras ribereñas del río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua —"¡como si Costa Rica tuviera un título incuestionable sobre dichas tierras!"<sup>40</sup> Finalmente, un préstamo británico de un millón de pesos a Costa Rica ... con todo lo cual (contratos y libras esterlinas) Molina concuerda y firma así en Londres el 11 de julio de 1849.

La emprendedora Costa Rica y la poderosa Inglaterra se alían en sus esfuerzos por despojar a Nicaragua de la ruta entera del canal. Mientras tanto, los incorregibles ocupantes del Paraíso Perdido de Mahoma persisten en su insensato

comportamiento que los hace presa fácil de quien sea. El cónsul general británico Frederick Chatfield conoce muy bien a Nicaragua, habiendo residido en la región desde 1832, y el 18 de junio de 1849 esboza la situación interna del país en un despacho a Palmerston:

Mi Lord: He recibido varias cartas del vicedónsul en funciones Manning, transmitiendo su alarma ante las posibles consecuencias de la irritación que el partido del gobierno en León promueve contra los sujetos británicos ... En contrapeso a la enemistad de León, parece que Granada (que se opone sistemáticamente a todo lo que emana de las autoridades en León), está en favor de la influencia inglesa, y busca aliarse con Costa Rica cuya política hacia Inglaterra parece aprobar. Mas no debemos confiar mucho en ello, pues si León mañana adoptara el punto de vista inglés, Granada al instante se nos opondría.<sup>41</sup>

Con Nicaragua exánime, dividida y desmembrada, su futuro a todas luces se vislumbra negro en 1849. Habiendo ya perdido su distrito meridional y su puerto del Atlántico, están ahora amenazados su vital río y lago. Pero en ese mismo año de 1849 nace la fiebre del oro en la California del Coloso del Norte, dibujando en el horizonte un arcoiris de esperanza que presagia un nuevo día para los desesperados habitantes del Paraíso Perdido de Mahoma.

### 3. Una esperanza fugaz

LA OCUPACIÓN DE SAN JUAN DE NICARAGUA por Inglaterra en enero de 1848, no produce ninguna reacción del gobierno en Washington, atareado en el momento con los episodios finales de la Guerra con México. Los mensajes urgentes de León a Henry Savage, cónsul norteamericano a cargo de la Legación en Ciudad Guatemala, atraen su simpatía y apoyo moral, pero nada más. En carta fechada el 15 de diciembre de 1847, Norberto Ramírez, próximo Director Supremo nicaragüense, iluso le comunica a Savage: "La escasez de recursos de todo genero en que se halla este pays dificulta por ahora la expedición de un agente diplomático cerca del gobierno de Washington. ... [pero] no considero lejano el evento de que Nicaragua adoptara la agregación a la Republica de Norte América que se le puede presentar bajo ideas muy alagüeñas é interesantes."<sup>42</sup>

Por instrucciones de la Asamblea Constituyente en Managua, el 24 de enero de 1848 el Ministro de Relaciones Exteriores don Sebastián Salinas solicita al gobierno de los Estados Unidos "su mediación pacífica para el arreglo de la cuestión con la Gran Bretaña", y en caso de no tener efecto, "su mediación armada para sostener la causa continental".<sup>43</sup> Savage transmite a Washington los ruegos de Nicaragua con puntualidad, pero sin resultado. El secretario de estado James Buchanan a duras penas le acusa recibo al cónsul el 3 de junio de 1848, diciéndole que sus cartas y anexos "le han provisto al Departamento de Estado de información muy aceptable acerca de los asuntos de Centroamérica durante los períodos mencionados, por lo cual le doy mis efusivas gracias".<sup>44</sup> En esa fecha, Buchanan define la política norteamericana hacia Nicaragua en las Instrucciones Generales a Elijah Hise, recién nombrado Encargado de Negocios de Estados Unidos en Guatemala. En resumen, Estados Unidos no le ayudará a Nicaragua en su lucha desigual con la Gran Bretaña, lo cual Buchanan anuncia en forma de una pregunta retórica: "¿Pero qué podrán hacer los Estados Unidos para resistir tales intervenciones europeas mientras las repúblicas hispanoamericanas se continúen debilitando ellas solas con las

divisiones y guerras civiles que las privan de la habilidad de hacer nada para su propia protección?"<sup>45</sup>

Pero, pese a las evasivas de Buchanan (quien, cuando sea Presidente, se verá involucrado en el conflicto nicaragüense) el inicio de la fiebre del oro en 1849 despierta en Estados Unidos el interés por Nicaragua. El 14 de marzo, el general José Trinidad Muñoz, comisionado por el gobierno, firma en Managua un convenio con el doctor David Tilden Brown, representante de la "Nicaraguan Steam Company" ["Compañía Nicaragüense de Vapores", perteneciente a Ackerman, Clapp, Howard & Son, de Nueva York], otorgándole a dicha compañía el privilegio exclusivo del tránsito por los ríos y lagos de la nación. La compañía, a su vez, se compromete a adelantarle al gobierno "los fondos necesarios hasta el completo de diez mil pesos para que mande una Legación cerca del Gobierno de los Estados Unidos á negociar la alianza y protección necesaria para que el Estado entre en el pleno gozo de sus derechos sobre el territorio y Puerto de San Juan".<sup>46</sup>

El 21 de junio, Buenaventura Selva, investido de plenos poderes por su gobierno, y Elijah Hise firman en Guatemala un Tratado en el que Nicaragua le cede a Estados Unidos a perpetuidad el derecho del tránsito por su territorio, por cualquier medio de transporte que exista o que en el futuro se invente; los Estados Unidos, por su parte, se obligan a proteger y defender a Nicaragua, su soberanía, libertad e independenciay el dominio de todas sus costas, lagos, puertos, ríos y territorios. Pero el tratado es nulo e ilusorio porque Hise no tiene autorización de su gobierno para firmarlo.

El 12 de julio, el licenciado Francisco Castellón, en Londres, le envía un mensaje confidencial a George Bancroft, ministro norteamericano en Inglaterra. Castellón propone un "proyecto de anexación" de Nicaragua, El Salvador y Honduras, o de Nicaragua sola, a los Estados Unidos, y desea saber "¿Qué pasos con vendría dar para lograrlo, y bajo que condiciones?" o, "en el caso de no ser admitidos, ¿podría al menos contarse con el apoyo del respetable Gobierno de la Union Americana para defender la integridad del territorio de Centro América, y resistir la cesión que los Mosquitos y Costarica hagan á la Inglaterra? ¿cuales son los auxilios con que en tal caso podría contar Nicaragua, y cuales las condiciones que se le exigirían?"<sup>47</sup> Bancroft le contesta que Estados Unidos no tiene interés en extender su territorio a Centroamérica, y le aconseja a Nicaragua que zanje sus diferencias con Costa Rica por medio de la negociación y el arbitramento; como buen diplomático, soslaya tocar la raíz del problema: cómo defender a Nicaragua de la Gran Bretaña.

Un nuevo actor entra entonces en escena: la "American Atlantic and Pacific Ship Canal Company" [Compañía Americana de Vapores del Canal Atlántico y Pacífico] organizada en Nueva York por Cornelius Vanderbilt, Joseph L. White y otros socios. White es un abogado neoyorquino que ha sido congresista whig en Washington durante dos períodos y elector presidencial de Henry Clay en los comicios de 1844. Persona de carácter y hábil, tiene conexiones políticas que presto aprovecha cuando el nuevo presidente whig Zachary Taylor toma posesión el 5 de marzo y su secretario de estado John M. Clayton se hace cargo de la política exterior norteamericana. Clayton destituye a Hise en Guatemala y lo reemplaza con Ephraim George Squier, a quien le ordena "obtener garantías para la protección del grupo canalero de Vanderbilt".<sup>48</sup> Pero le previene al nuevo enviado que no embrolle a Estados Unidos en ninguna alianza ni controversia innecesaria, y le explica:

No deseamos ningún monopolio para el tránsito de nuestro comercio ni nos someteremos a ninguna otra nación que lo reclame ... Sólo pedimos igual derecho de tránsito para todas las naciones bajo los mismos términos —un tránsito libre, sin restricciones opresivas ya sea de parte del gobierno local dentro de cuya soberanía se efectúe o de los dueños del canal cuando se construya. Para este fin estamos deseosos de negociar un tratado con el gobierno de Nicaragua, para que ambos gobiernos protejan y defiendan a los dueños de la empresa que logre abrir el canal interoceánico para nuestro comercio."<sup>49</sup>

Squier llega a San Juan de Nicaragua (Greytown) el 6 de junio de 1849, tras una travesía de 26 días desde Nueva York. Ocho días más en un bongo lo ponen en Granada, la que encuentra en el fragor de otra revolución, según se dice, fomentada por agentes británicos. La revuelta ya ha sido sofocada ahí y en León, pero se sigue luchando en Rivas, conforme narra Squier en su primer despacho a Clayton desde Granada:

Siento tener que decir que he llegado a este país en momentos en que lo agitan fuertes disturbios. ... Cunden miles de rumores acerca de la situación en Rivas, pero aunque varían en los detalles, todos concuerdan en señalar que la ciudad está casi destruida. A la pequeña guarnición de tropas del gobierno en el lugar la destrozaron; y la población sufrió masacre y pillaje general. A numerosas personas las sacaron de sus hogares para matarlas en la calle; los asaltantes salvajes se llevaban y violaban a las mujeres, y el perverso Somoza [*sic*] en persona cabalgaba por las calles, incendiando las casas de los vecinos con sus propias manos. Dicen que ni un solo hogar se escapó del saqueo, y que la mayor parte de la ciudad es hoy un montón de humeantes ruinas; los cadáveres insepultos en las calles. Al del comandante de las fuerzas del gobierno, (a quien mataron al comienzo del conflicto), lo desenterraron, lo amarraron a la cola de un caballo, y lo arrastraron desnudo por el pueblo. Luego lo mutilaron en saña de salvajismo. De hecho, el episodio entero está plagado de atrocidades sin paralelo hoy en día en éste ni en ningún otro país, y ha excitado sentimientos del más profundo horror.<sup>50</sup>

El general Muñoz derrota a los revolucionarios en El Obraje y en Rivas, matando a 50 rebeldes en la última batalla el 14 de julio de 1849. Al cabecilla Bernabé Somoza lo capturan, someten a consejo de guerra y fusilan. Su cadáver queda insepulto durante tres días, colgado de un poste en la calle principal de Rivas. A varios lugartenientes los ejecutan, también, "después de Somoza y con un día de intermedio para hacer más dilatado el holocausto sangriento de la justicia".<sup>51</sup> Restablecido el orden, Squier prosigue hacia León, la capital, recibiendo en todas partes la más efusiva bienvenida de los nicas:

Mi viaje de Granada para acá me brindó abundantes pruebas de los sentimientos amistosos del pueblo de este país hacia los Estados Unidos. En cada población, me dieron la bienvenida con los más evidentes testimonios de alto aprecio, y al acercarnos a esta ciudad salieron a encontrarme los principales funcionarios civiles, militares y eclesiásticos del Estado, encabezados por el Obispo, y acompañados por una gran procesión de ciudadanos prominentes a caballo. Casi todo León se alineó en las calles por donde pasamos, gritando "Vivan los Estados Unidos de Norte América", al compás de las campanas de la Catedral y demás iglesias, al vuelo, y repetidas salvas de artillería ...

Hay fiesta y banquete, en el que se suceden en forma casi interminable los brindis a los Estados Unidos y su gobierno. El *Correo del Istmo* en León informa que durante la recepción en el palacio nacional, "Las banderas de Nicaragua y de Norte-América se tocaban en el remate, formando al parecer un solo pabellón", y enseguida anota "la afectuosa demostración que hizo el Excmo. Sr. Squier al tiempo de salir, tomando una extremidad de nuestra bandera entre sus manos y dirigiendo al que la tenía una penetrante mirada, como si quisiese denotar, que estaba ya resuelta una eficaz y decidida protección en favor nuestro ... nos alegramos al comenzar una era feliz para nosotros".<sup>53</sup> Al ver las grandes esperanzas que albergan los nicaragüenses, Squier comenta en su correspondencia con Clayton: "Dichas esperanzas son en extremo vagas, y aquí conocen tan poco de la naturaleza, poderes constitucionales y política de nuestro gobierno, que me temo que muchos de ellos se llevarán un chasco".<sup>54</sup> El diplomático norteamericano acierta de lleno en el blanco, y bajo circunstancias tan propicias maneja con maestría la situación para cumplir su misión de inmediato.

Primero, convence a Nicaragua que anule el contrato Brown-Muñoz, alegando que la compañía no lo ha ratificado con la prontitud requerida. Enseguida interviene en las negociaciones entre el gobierno de Nicaragua y Mr. David L. White, agente de Vanderbilt en León. Cuando se firma el contrato canalero el 27 de agosto, Squier ha insertado en sus artículos todas las sugerencias que a él le hace el Departamento de Estado. A petición de Squier, Nicaragua anula también el convenio Hise-Selva. En su lugar se redacta un nuevo tratado ajustado a las normas impuestas por Clayton, el que Squier retrasa y completa hasta después que Nicaragua suscribe el contrato del canal. Así le informa a Clayton el 10 de septiembre: "Me complace informar al Departamento de Estado que logré cumplir los objetivos de mi misión a esta república. El comisionado de la «American Atlantic and Pacific Canal Company» concertó su contrato; y tanto el tratado como el contrato esperan ahora la aprobación de las Cámaras Legislativas, que han sido convocadas y se reunirán en Managua el 15 de los corrientes en sesión extraordinaria para ello".<sup>55</sup>

En el contrato, Nicaragua le concede a la compañía neoyorquina derechos exclusivos para construir un canal, ferrocarril o carretera, en términos mucho más favorables que las concesiones anteriores para el mismo fin. El tratado cobija al futuro canal bajo la protección de los Estados Unidos, reconoce la soberanía nicaragüense sobre la ruta del canal y garantiza su neutralidad mientras esté bajo el control de ciudadanos norteamericanos y goce de los privilegios concedidos por Nicaragua. Ésta desea que la garantía abarque todo el territorio nacional —lo cual incluiría a la Mosquitia y la provincia de Guanacaste— pero Squier limita la protección norteamericana a la zona del canal. El Congreso en Managua ratifica al instante ambos documentos, creyendo que Nicaragua logra con ello la promesa oficial de Estados Unidos de expulsar a los ingleses de San Juan del Norte, la terminal del Atlántico del soñado canal. De hecho, la concesión de Nicaragua a la compañía canalera es válida de inmediato, mas la protección norteamericana contra Inglaterra es ilusoria mientras el Senado en Washington no ratifique el tratado.

Mientras le da los toques finales a su misión en León y Managua, Squier se enfrenta al cónsul inglés Frederick Chatfield cuando éste le ordena a la marina de guerra británica que ocupe la Isla del Tigre en el Golfo de Fonseca, de gran valor estratégico por su proximidad a la terminal del Pacífico

del futuro canal. La isla le pertenece a Honduras, y Squier a toda prisa le pide al gobierno hondureño que se la ceda a los Estados Unidos. Honduras lo complace, mas antes de que Squier pueda plantar las barras y estrellas en su suelo, el barco de guerra británico *Gorgon* desembarca marinos ingleses que se poseionan del Tigre el 16 de octubre de 1849, "para Su Majestad la reina Victoria y en su nombre".<sup>56</sup> Sin un solo barco de guerra norteamericano en el vecindario, las protestas airadas de Squier no surten ningún efecto. Chatfield prosigue en el *Gorgon* hacia Costa Rica, a canjear las ratificaciones del tratado de febrero de 1848 entre ese país y Gran Bretaña, celebrado cuando los ingleses de apoderaron de San Juan. Desde San José, el 1 de diciembre le envía una nota al Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, notificándole del tratado y advirtiéndole que Gran Bretaña "no permitirá, de parte de Nicaragua, ninguna alteración de la posición actual de Costa Rica".<sup>57</sup> La reacción refleja de Squier sale en una carta al Ministro de Relaciones Exteriores costarricense, el 19 de diciembre, informándole del reciente contrato canalero y previniéndole a Costa Rica que "este contrato, en todas sus estipulaciones, está bajo la protección especial y garantía de los Estados Unidos; y que los Estados Unidos no reconocerán ni permitirán pretensión alguna que Costa Rica pueda urdir sobre cualquier parte del territorio nicaragüense ahí aludido", etc.<sup>58</sup>

Squier al lado de Nicaragua, y Chatfield con Costa Rica, parecen dispuestos a arrastrar a los Estados Unidos e Inglaterra a un choque frontal en Centroamérica. El primero gana un round cuando el almirante inglés Phipps Hornby, "habiendo desaprobado los actos de Mr. Chatfield", el 26 de diciembre de 1849 devuelve la Isla del Tigre a Honduras.<sup>59</sup> Al informárselo a Clayton, Squier comenta gozoso: "Hemos triunfado en el Oeste, y con la firmeza que el derecho y la justicia nos autorizan a desplegar, triunfaremos en el Este".<sup>60</sup> Pero los truenos y rayos en los trópicos sólo sirven de cortina de humo para distraer la atención de lo que en realidad sucede tras bastidores en Londres y Washington. Desde un comienzo, Squier espera que Inglaterra "efectúe algún arreglo con la compañía canalera por medio del cual permita abrir el canal bajo ciertas condiciones favorables a sus intereses".<sup>61</sup> Dicho arreglo se hace visible cuando Mr. David L. White regresa de Nicaragua el 10 de octubre y le comunica a la prensa en Nueva York que "no existe en absoluto ninguna base para temer interferencia o interrupción alguna del proyectado canal por parte de las autoridades británicas".<sup>62</sup> Y a su arribo en Washington, pocos días después, las señales del concierto aparecen en los reportes de los corresponsales:

Hoy hay tal oscuridad y misterio en el Departamento de Estado, y tan frecuentes alusiones a Nicaragua entre los miembros del gabinete, cuando salen de la Casa Blanca, que, sin duda alguna, hay algo que no calza. La historia entera de ese negocio de Nicaragua es una de las curiosidades de la diplomacia, tan conspicuas en este gabinete. ... La doctrina de Mr. Monroe ... no parece ser la doctrina de Mr. Clayton. Apúntenlo, si no es que hay una evasiva en el asunto. Del cariz que ha tomado el caso, me temo que Brother Jonathan [Estados Unidos] busca cómo echar pie atrás.<sup>63</sup>

Brother Jonathan echa pie atrás, entra en componendas con Inglaterra y anula el tratado de Squier con Nicaragua, todo de acuerdo con la compañía canalera. Las negociaciones preliminares con Palmerston en Londres, continúan en Washington tras el arribo del Ministro inglés Sir Henry Lytton Bulwer a finales del año. El resultado es el Tratado Clayton

Bulwer, suscrito el 19 de abril de 1850. El artífice principal de dicho esfuerzo diplomático es el abogado de la compañía canalera Joseph L. White, según revela el *New York Herald* en sus reportajes del tratado:

.. Estamos listos a probar que Mr. Clayton no sabía de Nicaragua más de lo que sabe de las regiones polares ... En cuanto al tratado, no intervino del todo en las negociaciones iniciales. Ni él, y ni siquiera en el Departamento de Estado se compuso una sola cláusula ni se escribió una sola línea del documento. El tratado lo urdió y elaboró Mr. Joseph L. White, de esta ciudad, a quien le interesaba muchísimo que se suscribiera, y él se lo mostró a Sir Henry Bulwer, y luego a Mr. Secretario de Estado Clayton, a quien se lo explicó. Ese fue el mismísimo tratado que firmó Mr. Clayton.<sup>64</sup>

El artículo Primero del tratado Clayton-Bulwer estipula que ni Gran Bretaña ni Estados Unidos "mantendrá ni obtendrá para sí mismo ningún control exclusivo" del canal; y que ninguno de los dos "construirá ni mantendrá fortificación alguna que domine el canal ... ni ocupará, fortificará o colonizará, ni tomará o ejercerá dominio alguno sobre Nicaragua, Costa Rica o la Mosquitia".<sup>65</sup> Ello se ensalza como el final del odioso protectorado de Gran Bretaña sobre la Mosquitia y San Juan de Nicaragua; el tratado pasa de inmediato a todo tren por el Senado en un solo día; y el 4 de julio se canjean rápido las ratificaciones en Washington. La proclama del Presidente Zachary Taylor del tratado Clayton-Bulwer es su postrer acto oficial, cuatro días antes de morir el 9 de julio. Millard Fillmore toma en sus manos las riendas del gobierno. Daniel Webster sustituye al secretario de estado Clayton. A Squier lo retiran. Su tratado con Nicaragua se envía al Senado, mas un año después de suscrito no se ha hecho nada para ratificarlo. El 4 de septiembre de 1850, Squier le presenta una exposición detallada al senador H. S. Foote, presidente del comité de relaciones exteriores, urgiéndole la ratificación de su tratado. Squier señala que:

Al negociar el tratado con Nicaragua, ésta le otorgó a los Estados Unidos y sus ciudadanos derechos y privilegios de lo más liberales y amplios, debido a y en consideración del apoyo moral que el reconocimiento de su soberanía territorial le brindaba a Nicaragua en su lucha desigual con Gran Bretaña. La misma consideración influyó en las concesiones otorgadas en el contrato con la American Atlantic and Pacific Ship Canal Company, que son infinitamente más favorables que cualquier concesión anterior. En consecuencia, sería un acto de mala fe hacia Nicaragua, si retirásemos nuestro reconocimiento de sus derechos, y eso la justificaría a negarse a cumplir con las obligaciones que contrajo en vista de ello.<sup>66</sup>

El Departamento de Estado se opone al tratado de Squier, y el Senado lo rechaza. Mientras tanto, la Gran Bretaña no sólo continúa ocupando San Juan de Nicaragua, sino que estaciona dos barcos de guerra adicionales en la bahía, los que someten al comercio del país a vejaciones y exacciones de toda clase. Cuando Nicaragua protesta, Inglaterra simplemente explica que "el tratado de los señores Clayton y Bulwer ... explícitamente reconoce al reino de la Mosquitia y descarta los derechos que Nicaragua pretende tener sobre dicha costa".<sup>67</sup> En el otoño de 1850, los nicaragüenses de súbito despiertan del ensueño y comienzan a achacarle a Estados Unidos cobardía y mala fe. Se ha esfumado el fugaz arcoíris de esperanza que en 1849 les llevara Ephraim George Squier. Y al desvanecerse el espejismo, los nubarrones que ensombrecen

la bóveda celeste del Paraíso Perdido de Mahoma, son ahora más negros que nunca.

#### 4. Y vino un gran cambio ...

DOS PASAJEROS —la vanguardia de los buscadores de oro hacia California vía San Juan de Nicaragua—, zarpan de Nueva York a bordo del bergantín *Frances* el 4 de enero de 1849. El segundo contingente, 116 personas, sale de Nueva York en el bergantín *Mary* el 18 de febrero y arriba a San Juan el 11 de marzo. Para el otoño de 1850, 2.000 viajeros han cruzado Nicaragua, hacia y desde California, y sus oleadas siguen aumentando. De San Juan, los emigrantes navegan en bongos nativos los 300 kilómetros del río San Juan y el Gran Lago hasta Granada; luego cruzan 240 kilómetros por tierra, a caballo y en carretas, pernoctando en Masaya, Managua, León, Chichigalpa, Chinandega y otros pueblos intermedios hasta el puerto de El Realejo, en el Pacífico. Con los atrasos normales del viaje, con frecuencia pasan más de un mes, y a veces mucho más, en suelo nicaragüense.

El amanecer de una nueva era sobrecoge al país, atrapándolo y lanzándolo de súbito en el torbellino de la fiebre del oro californiano. En un día de noviembre de 1850, treinta y siete embarcaciones se apretujan en El Realejo, casi todas con destino a San Francisco o provenientes de ahí. Cuatro compañías de transporte compiten en el negocio de llevar pasajeros de un océano al otro en Nicaragua, donde las labores agrícolas en 1850 exceden por mucho a las de cualquier año anterior desde la Independencia de Centroamérica: la cosecha de maíz duplica a la de 1849; la producción de añil, azúcar y café se espera que aumente entre 30 y 50 por ciento. Los nicaragüenses reciben a los viajeros californianos con los brazos abiertos: la gente es "afable y servicial".<sup>68</sup> Las autoridades desbordan su amistad con los estadounidenses, les donan tierras a quienes las solicitan, y un centenar de norteamericanos establecen negocios en la ruta, entre ellos, los agentes de varias casas de California importadoras de café, azúcar, ron, arroz y otros productos tropicales. Una compañía formada por ciudadanos estadounidenses obtiene la concesión para entablar la calle del embarcadero en El Realejo; diversos empresarios abren hoteles "americanos" en Granada, León, El Realejo y otras ciudades; pero la Compañía del Canal pronto le pone fin al desarrollo incipiente.

Durante las negociaciones del tratado Clayton-Bulwer, Joseph L. White le promete a Sir Henry Bulwer que la Compañía canalera les ofrecerá, "a precios razonables", el cincuenta por ciento de las acciones a capitalistas británicos. Varios meses después, White y Vanderbilt van a Londres, provistos de "fuertes cartas credenciales" de Sir Henry, y efectúan "un arreglo extremadamente satisfactorio con capitalistas británicos, por el cual éstos aceptaron comprar la mitad de las acciones de la empresa bajo ciertas condiciones".<sup>69</sup> Las condiciones son: "Respalden con hechos lo que alegan; comprueben que el proyecto será rentable". Para comprobarlo, la Compañía está ya haciendo un estudio científico de la ruta. Contrata un cuerpo de quince ingenieros encabezados por el coronel Orville W. Childs, Ingeniero en Jefe del Estado de Nueva York, que acaba de completar la obra de ensanchar el canal Erie. Vanderbilt le da instrucciones a Childs de localizar la mejor ruta para el canal interoceánico, examinarla y calcular el costo aproximado de la obra.

Cuando el cuerpo de ingenieros neoyorquinos y sus "cajas con instrumentos matemáticos" llegan a Rivas en agosto de 1850, los nicaragüenses se quedan extasiados, creyendo



equivocadamente que llegan a poner manos a la obra de abrir el canal, y no apenas a determinar si es factible construirlo.<sup>70</sup> Vanderbilt asimismo le ordena a Childs que además de estudiar la ruta del canal, construya el camino del tránsito en el istmo de Rivas para el uso inmediato de los viajeros californianos, y la Compañía envía vaporcitos para transportar pasajeros y carga en el río San Juan y el Gran Lago. El *Director*, de 120 toneladas, con capacidad para 400 pasajeros, es el primero en atravesar los raudales del río y navegar en el lago. Su arribo a Granada el día de Año Nuevo de 1851, lo narra jubiloso el Prefecto del Departamento Oriental don Fermín Ferrer en un mensaje histórico al gobierno en León:

Hoy día primero de enero de 1851, se anuncia una nueva era para Nicaragua, iniciado ya en la marcha de un porvenir de prosperidad y ventura. —Al rayar el sol en este memorable y venturoso día, fué divisado en esta ciudad el vapor "Director," surcando las aguas del gran Lago, á la vista de una multitud de espectadores, que rebozaban de un placer inefable. Esta bella embarcacion traia consigo en su proa la bandera centro-americana, y en su popa la del Norte, saludándose de vez en cuando con salvas repetidas ... Poco despues del arribo, la poblacion entera de Granada se agolpó en las márgenes del Lago, y con un vértigo de alegría conoció, por la vez primera, este mecanismo ingenioso desarrollado en el presente siglo. Los obstáculos del rio fueron superados por la industria, y una misteriosa casualidad condujo en este día al vapor Director á las costas de nuestro gran Lago, para anunciarnos, que la felicidad y ventura de Nicaragua data del primer día de la mitad del siglo 19, 1° de enero de 1851.<sup>71</sup>

El Señor Cura de Granada, padre Agustín Vijil, también lleno de júbilo, a petición del alcalde don Fernando Guzmán manda dar "un repique jeneral en las iglesias", explicando que "nada es mas justo, que solemnizar de la manera mas plausible el acontecimiento mas grato para nosotros, de ver surcar en nuestro Lago, un buque que viene de las playas de Washington. ¡Feliz día, feliz año, feliz época, feliz para siempre Granada!"<sup>72</sup> Lejos están los granadinos de imaginarse que el *Director* es el presagio de su ruina; ni el padre Vijil ni el prefecto Ferrer pueden profetizar los papeles relevantes que ambos jugarán en la tragedia que se avecina y que culminará en la destrucción total de su ciudad en noviembre de 1856. Eso es inimaginable en enero de 1851, cuando la American Atlantic and Pacific Ship Canal Company se apresta a iniciar las operaciones del tránsito en Nicaragua.

El vaporcito fluvial *Orus*, rebautizado *Nicaragua*, naufraga en medio río San Juan al tratar de cruzar el raudal de Machuca: ahí se queda varado, "alto y seco", el 9 de noviembre de 1850. Lo sustituye el *Bulwer* (cuyo nombre certifica el compadrazgo del ministro inglés con la compañía canalera), mientras el coronel Childs y su equipo abren en la selva del istmo de Rivas el camino entre el Gran Lago y el Pacífico. El vapor *Pacific* zarpa de San Francisco el 14 de julio y desembarca los primeros pasajeros en San Juan del Sur el 29. Cruzan a lomo de mula sobre el camino a medio construir a La Virgen, en la costa del lago. El *Director* los transporta de ahí hasta el raudal del Castillo en el río San Juan. El *Bulwer* se los lleva de dicho raudal hasta San Juan del Norte, sentando un nuevo récord mundial de treinta y cuatro horas y media para la travesía entre el Océano Pacífico y el Atlántico. Cuando el *Prometheus* deposita los 360 pasajeros en el muelle de Nueva York el 12 de agosto, sientan otro nuevo récord mundial, habiendo hecho la travesía desde San Francisco en 29

días y 5 horas, superando en la primera tentativa el tiempo más corto jamás hecho por la ruta de Panamá, que era de 31 días. El 14 de agosto de 1851, el *New York Herald* publica una crónica muy elogiosa de la apertura de la nueva ruta, llamándola "el equivalente de introducir una nueva era en la historia de la comunicación interoceánica con California, las islas del Pacífico y el Oriente".<sup>73</sup>

Los viajeros del este al oeste tienen una experiencia muy diferente en la inauguración de la ruta. Se quedan varados tres semanas en Rivas, "enmedio de los bichos —parásitos, ratones, gusanos, zancudos, niguas, piojos— inmundicias y enfermedades de Nicaragua", mientras el *Pacific* va a Panamá en busca de más pasajeros.<sup>74</sup> A su arribo en San Francisco, casi siete semanas después de haber salido de Nueva York, sus vivencias del viaje consignan en los periódicos rosarios interminables de quejas. R. J. Vandewater, agente de la Compañía, salta en defensa de la línea, lo que origina la siguiente carta al *Alta*, firmada por un pasajero:

... que en la provincia entera de Rivas no hay ni siquiera diez mil habitantes; y que "nada para comer o beber ni donde dormir" son hechos ciertos, que desafortunadamente experimentaron todos los viajeros por esa ruta. El mismo Mr. Vandewater afirmó, a su regreso de San Juan del Sud, que "San Juan no es sitio donde se pueda quedar ni un perro", y ésa es la única verdad que dijo. En cuanto al "camino de doce millas" —es algo que vendrá —al igual que la Navidad. En cuanto al "hotel de Rivas que pone en vergüenza a los de Panamá" —ciertamente pone en vergüenza al Demonio. Y para cerrar: no sigan engañando hoy en día a la gente con "travesías de cuarenta horas"; el tiempo que tardamos en el tránsito de mar a mar fue cinco días, y eso a pesar de que no llevábamos con nosotros el equipaje.<sup>75</sup>

La publicidad negativa les cae muy bien a los agentes de Panamá y Tehuantepec, que como rivales explotan en beneficio de sus propias líneas todas las noticias adversas a la nueva ruta. Historias de "espantosos ultrajes" contra los norteamericanos en Nicaragua comienzan a salir en las primeras planas de los diarios de Nueva Orleans, Nueva York y San Francisco durante la primavera de 1851. Centenares de estadounidenses que se han fincado en las ciudades y pueblos desde El Realejo hasta San Juan del Norte, han sido "tratados tan mal —con los nativos rehusando comprarles ni venderles provisiones", que en masa han abandonado sus negocios y se han ido del país.<sup>76</sup> Mr. J. Cavalry Hall, que había abierto una tienda en Granada, describe la situación para el *Picayune* a su arribo en Nueva Orleans en abril, resumiéndola en una frase: "Vino un gran cambio en los sentimientos amistosos que antes albergaban los nicaragüenses hacia los americanos". Hall le echa la culpa del cambio a las intrigas de agentes británicos, pero los hechos que él mismo relata señalan otras causas:

La mejor prueba de esta súbita y decidida hostilidad es el hecho de que quince de nuestros compatriotas han sido asesinados en los últimos veinticinco días en el trayecto de El Realejo, en el Pacífico, a San Juan del Norte en el Atlántico, donde antes viajaban sin temer daño ni peligro, y por donde ahora salían del país con la mayor rapidez posible para regresar a casa.<sup>77</sup>

Pero sucede que varios norteamericanos asesinados son estafadores y fugitivos de la justicia, y que en algunos casos los asesinos son norteamericanos también, y no nicas.<sup>78</sup> Y diversos observadores de ambas nacionalidades enfatizan la causa principal del cambio de sentimiento: Al ver que



Inglaterra continúa ocupando San Juan, los nicaragüenses pierden la fe en Estados Unidos. Squier comenta:

No hay duda de que la confianza de Nicaragua en nuestro gobierno ha sido minada en su base por el vuelco brusco que la política del general Taylor ha tenido allí. Me consta que la más honda desilusión reina en todas las clases sociales, pues habían confiado implícitamente en la buena fe de los Estados Unidos y en su apoyo en la lucha desigual con la Gran Bretaña. Dudo que dicha confianza se pueda recobrar algún día.<sup>79</sup>

Los nicaragüenses que simpatizan aún con los Estados Unidos lo expresan con vehemencia: "¡Oh espíritu verdadero del grande Taylor! no permitáis que Nicaragua se arrepienta de haber seguido tu consejo. ¡No! ¡Mil veces NO!"<sup>80</sup> El general José Trinidad Muñoz, jefe del ejército, está desconsolado: "Le pido a Dios equivocarme, pero no puedo resistir el sentimiento de que, al descender el general Taylor a la tumba, la gloriosa perspectiva que se le abría a Nicaragua se ha desvanecido para siempre".<sup>81</sup> La realidad es que en el primer aniversario del tratado Clayton-Bulwer, Inglaterra parece gozar de un campo libre en Centroamérica. Los elementos liberales de El Salvador, Nicaragua y Honduras que Squier alentara, bajo Taylor, se ven desechados por la administración de Fillmore. Los ingleses siguen en posesión de San Juan de Nicaragua con la tolerancia y el apoyo aparente del Secretario de Estado norteamericano Daniel Webster. La marea de amistad que hincha los corazones nicas en 1849, está a punto de volcarse en odio profundo hacia los Estados Unidos en 1851.

Para empeorar las cosas, la burbuja del canal se comienza a desinflar cuando el cuerpo de ingenieros neoyorquinos concentra sus esfuerzos en la tarea de abrir el camino del tránsito en el istmo de Rivas. El estudio inicial del coronel Childs deja ver claro desde un comienzo que no se construirá ningún canal en el futuro previsible. Sus "instrumentos matemáticos" muestran que dicha obra no es rentable en el mundo marítimo de mediados del siglo XIX. El proyecto definitivo de Childs, pormenorizado en su informe de 1852, visualiza un canal para barcos de 17 pies de calado, a un costo de \$31.538.319,55. Si se aumenta el calado a 25 pies, el costo se infla a más de cien millones de dólares. Cuando les dan las cifras a los capitalistas londinenses, ni uno solo está dispuesto a invertir un centavo en el canal.

El comodoro Cornelius Vanderbilt visita Nicaragua en enero de 1851, y pasa algunos días con el coronel Orville Childs en Rivas. Al regresar a los Estados Unidos, se muestra "optimista de que pronto se iniciará el tránsito rápido y sin obstáculos ... «nuestro lema es ¡adelante!», ... [pero] el grandioso asunto del canal interoceánico" lo deja para el futuro.<sup>82</sup> Con la larga experiencia y la habilidad mercantil de un insigne magnate naviero, Vanderbilt sabe muy bien que el tránsito es la parte más rentable y factible del negocio para él. En consecuencia, cuando ya está listo a iniciar las operaciones del tránsito, le conviene separar de la compañía canalera su monopolio de la navegación a vapor en las aguas de Nicaragua, y formar otra compañía aparte para el negocio del tránsito. Por esa época, corren rumores de que el gobierno piensa anular el contrato con la compañía del canal al iniciarse las sesiones de las Cámaras Legislativas en Managua; y varias otras compañías aparecen en escena, cabildeando para obtener el privilegio de la navegación a vapor en el río San Juan y el Gran Lago.

Joseph L. White de nuevo usa sus conexiones políticas, y el Departamento de Estado de nuevo le ayuda en la primavera de 1851 cuando nombra a John Bozman Kerr Encargado de

Negocios en Nicaragua. El Secretario de Estado Daniel Webster le da instrucciones a Kerr de utilizar todos los medios adecuados "para proteger a la compañía del tránsito en sus justos derechos, en los que ha invertido grandes sumas de dinero".<sup>83</sup> Webster enseguida nombra a Loomis L. White, hermano menor de Joseph, Cónsul norteamericano en San Juan del Sur. El encargado de negocios John Bozman Kerr zarpa de Nueva York en el *Prometheus* el 4 de junio de 1851, hacia su nuevo destino en Nicaragua. Joseph L. White lo sigue un mes después, en el siguiente viaje del barco.

## 5. Ensayo de gala en 1851

EN 1850, 103 BARCOS DESCARGAN MERCANCIAS en El Realejo por valor de 56.250 libras esterlinas (281.250 dólares) y se llevan £25.000 (\$125.000) en productos de exportación: tucas de cedro, maíz, azúcar, melasa, arroz, frijoles, limones, puros, cerdos y ganado vacuno y caballar (mil mulas a Panamá). Para junio de 1851, 6.748 viajeros de regreso de California han cruzado Nicaragua hacia el Atlántico. La producción no logra aumentar con la rapidez del brusco ascenso de la demanda, y casi todos los artículos suben cien por ciento de precio. El vicecónsul inglés John Foster anota dichos datos en su correspondencia oficial de El Realejo, junto con otros aspectos de los cambios que ocurren en el país:

El dinero que últimamente ha entrado en circulación, casi todo ha ido a parar en manos de las clases más pobres que no tienen los hábitos de frugalidad y ahorro de sus hermanos costarricenses, sino que malgastan todo con un despilfarro peculiar al nicaragüense. ... La creciente demanda para los productos de Nicaragua ha impulsado a sus habitantes a esforzarse en aumentar la producción, pero se requerirá de la ayuda del capital, maquinarias y empresarios extranjeros para que ocurra un desarrollo en firme.<sup>84</sup>

En el trájín de la incipiente bonanza, las arcas del gobierno nica están más vacías que nunca. El ministro de hacienda don Fruto Chamorro, en un informe fechado en Managua el 3 de junio de 1851 alerta a sus compatriotas de la desastrosa situación fiscal.<sup>85</sup> Su escueto resumen estadístico del presupuesto, pinta en vivos colores el cuadro más elocuente de la bancarrota:

Suman los ingresos	\$122.682 / año.
Suman los gastos generales	173.646 / año.
Déficit	50.964 / año.
Deuda pasiva al comienzo del año fiscal	523.905
Deuda pasiva al final del año fiscal	574.869

Casi toda la deuda es a acreedores británicos, incluyendo fuertes sumas a Mr. Thomas Manning, el vicecónsul inglés en León. La tajada leonina del presupuesto se la tragan los militares: \$98.615 anuales en la "Comisaría de guerra" y \$10.000 en "gastos de guerra" adicionales, lo que deja sólo \$65.031 para todos los demás gastos del gobierno. Chamorro de inmediato se pone a recortar el ejército, pero el general Muñoz se le opone y el asunto se polariza entre sus localidades respectivas de Granada y León. En ese momento entran en escena Mr. John Bozman Kerr, el nuevo embajador norteamericano que llega a San Juan de Nicaragua el 24 de junio, y Mr. Joseph L. White que lo sigue el 23 de julio. Kerr espera a que llegue White antes de proceder a presentar sus credenciales ante el gobierno de Nicaragua en León. En el ínterin, visita al Comandante "mosquito" del Puerto y al

capitán Jolly, del barco de guerra británico *Bermuda* en San Juan; inspecciona la vía del tránsito en Rivas; y se queda en Granada "en los apartamentos que alistó para él en su mansión Mr. Albert Horn, el caballeroso agente de la American Atlantic and Pacific Ship Canal Company".<sup>86</sup>

Kerr por fin sale de Granada para León el 25 de julio, dos días después de que White desembarca en San Juan. A su arribo en León, el 1 de agosto Kerr solicita audiencia para presentar sus credenciales a don Laureano Pineda, el Supremo Director del Estado. El ministro don Francisco Castellón le responde al día siguiente que Nicaragua, Honduras y El Salvador han organizado un Gobierno Nacional "con la facultad indispensable y exclusiva de conocer y arreglar todos los negocios pertenecientes a las relaciones exteriores", y que por lo tanto Mr. Kerr debe presentar sus credenciales ante la "Representación Nacional" triestatal con sede en Chinandega.<sup>87</sup> Aunque dicha Representación Nacional triestatal se ha organizado alentada por Squier en noviembre de 1849, el nuevo embajador norteamericano no está dispuesto a aceptar su existencia en 1851. Kerr insiste en su siguiente carta a Castellón, el lunes 4 de agosto de 1851, que él está acreditado "ante el Estado Libre e Independiente de Nicaragua", y que está presto a ejercer su destino "donde el Poder Supremo, inherente en su pueblo resida de acuerdo a su Constitución".

Castellón no contesta esa carta. Es más, quizá ni siquiera la recibe, pues ese día estalla una revolución que lo envía al exilio de inmediato. La propuesta del gobierno de Pineda de recortar el ejército es la chispa que enciende la revuelta. Ese lunes en la noche, la soldadesca en la guarnición de León coge al Supremo Director Pineda y a sus ministros Castellón y Díaz, y los manda encapuchados, bajo custodia, a galope tendido hacia Honduras. Al salir las autoridades constitucionales al exilio, en León se forma un gobierno revolucionario, las Cámaras Legislativas sesionan en Managua, otro gobierno provisorio aparece en Granada, y la Representación Nacional triestatal sigue campante en Chinandega. El Poder Supremo inherente en el pueblo no aparece por ningún lado, lo que naturalmente impide que Kerr inicie sus funciones diplomáticas. Al igual que sus predecesores Stephens y Squier, su primer despacho desde León al secretario de estado Daniel Webster empieza con idéntico preámbulo: "Es con gran pena que debo anunciarle la condición perturbada de Nicaragua, causada por reyertas mezquinas ..."<sup>88</sup>

En la confusión del momento, los gobiernos provisorios en control de León y Granada dividen al país en dos, con Muñoz y Chamorro de jefes de sus respectivos ejércitos. Y el profesor Julius Fröebel, distinguido científico alemán de la Universidad de Zurich, que pasa por Nicaragua entonces, señala la entrada de un nuevo actor en la escena: la sombra ominosa de las intrigas de la Compañía del Canal atizando el brote revolucionario de 1851:

El general Muñoz ... se oponía a la influencia británica, y aunque en privado tenía buenas relaciones con los principales ciudadanos ingleses residentes en León, tenía buenos motivos para verlos como enemigos. Ahora los intereses de una sociedad de especuladores tan poderosa como la Atlantic and Pacific Ship-Canal Company entraron en conflicto con sus ideas sobre economía política nacional, y al perder el apoyo de la influencia americana no logró resistir los ataques combinados de sus adversarios. La interferencia de la Compañía del Canal marca una nueva era en la historia de las revueltas y contiendas centroamericanas ...<sup>89</sup>

Cuando la Compañía del Canal trata de conseguir la concesión por aparte de la Compañía Accesorias del Tránsito, Muñoz y el partido democrático (leonés) entero, actuando por consideraciones patrióticas además de intereses localistas, se le oponen; pero sus adversarios políticos de Granada y Rivas, situados en posición de derivar ventajas inmediatas del tránsito por el departamento meridional, están anuentes a ceder ante los argumentos de los amigos y agentes de la Compañía. Los intereses británicos, claro está, se oponen decididamente a los proyectos del tránsito; y así ocurre que quienes favorecen los intereses británicos en Nicaragua encuentran buenos motivos para apoyar a los leoneses con el general Muñoz, en oposición al contrato del tránsito. El Presidente Pineda, aunque pertenece al bando de Granada y Rivas, en este asunto concuerda en opinión con sus adversarios políticos. "En consecuencia, las intrigas de los especuladores neoyorquinos se volcaron contra él, y combinando diversos factores que entraron en acción simultánea, lo botaron del poder".<sup>91</sup>

Cuando estalla la revolución, Joseph L. White está ya en Granada. Sin pérdida de tiempo reúne a los residentes extranjeros para que expresen su apoyo al nuevo gobierno provisorio granadino. Les asegura a las autoridades que con la gran influencia que él tiene ante los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra, él logrará que le devuelvan el puerto de San Juan a Nicaragua, siempre y cuando los privilegios exclusivos del tránsito no dependan más de la obligación de construir el canal. Y para rematar su argumento, les promete armas y gente con que derrotar a los leoneses. Las autoridades granadinas, autollamándose "Gobierno Supremo de la República de Nicaragua ... por medio de sus comisionados don Fruto Chamorro y don Mateo Mayorga, con el solo objeto de facilitar la construcción del canal interoceánico, y en conformidad con los deseos expresados por la Compañía de dicho Canal, representada por el señor Joseph L. White", emiten una concesión aparte a la "Compañía Accesorias del Tránsito" el 14 de agosto de 1851.<sup>92</sup> White vuela victorioso a Nueva York con su precioso documento, y en pago, en el siguiente viaje del *Prometheus* les envía 2.000 fusiles a sus crédulos "amigos" granadinos. La alarmante noticia de que el gobierno provisorio de Granada ha firmado la concesión de la Compañía Accesorias del Tránsito, cae como bomba en León, según Kerr le comunica enseguida al Secretario de Estado Daniel Webster. Mas aunque Kerr expresa recelos de la "osada e imprudente medida de mano" de Mr. White, le reafirma presuroso a Webster que apoyará a White en todo lo que pueda, conforme el Departamento de Estado le ha ordenado hacerlo:

León, 25 de agosto de 1851 ... Por el estado de excitación pública en León esta mañana, me temo que Mr. J. L. White ha dado un paso imprudente en su celo por modificar los términos de la concesión ... Yo creía que Mr. White era un abogado sensato y buen táctico que no caería en el error de pedir ni aceptar que se modificara en su esencia la Concesión en el momento actual, cuando el Estado, en realidad acéfalo, está dividido en dos gobiernos provisorios ... Mr. White, está visto, naturalmente mira a esta gente como meros párvulos, a quienes conduce y hace girar a como le da la gana; mas me temo que se le haya pasado la mano en su menosprecio de la capacidad mental de ellos. ... Aunque difiera con él en cuanto a la conveniencia de su reciente proceder, haré lo posible por ayudarle en todo lo que pueda, tal como me lo recomendó el Departamento de Estado. ... Ya es tarde en la noche, y el sonido inesperado de un fuerte tropel de caballería indica un

movimiento importante de las tropas del gobierno leonés ...<sup>93</sup>

El gobierno leonés le envía una protesta formal al gobierno de Washington, declarando de antemano que no reconoce el contrato efectuado por sus adversarios políticos, si es que algún día cae en sus manos el poder indiviso y legal de la nación. En la respuesta de Kerr al reverendo padre J. Estanislao Gonzales, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno provisorio de León, el norteamericano niega saber nada de nada relacionado con la Compañía del Tránsito, y cierra con los siguientes pensamientos:

No es parte de mi misión como Ministro de los Estados Unidos del Norte el entrometerme en la contienda de facciones partidistas, y debo contentarme con esperar a que prevalezca un mejor espíritu y se restablezca el consenso en las asambleas de la nación; pero no he dejado de notar los preparativos para una guerra de hermano contra hermano, y tras examinar las cuestiones políticas en pugna, con el auxilio de quienes mejor conocen la situación, me veo obligado, reverendo padre, con toda ingenuidad, a preguntarme desconcertado, ¿cuál es el propósito y cuál es el fin de todo esto?<sup>94</sup>

Los norteamericanos residentes en Nicaragua simpatizan casi todos con los leoneses, y la noticia del nuevo contrato excita en ellos "el más violento sentimiento contra la Compañía del Tránsito".<sup>95</sup> El gobierno provisorio leonés lo aprovecha para enrolar mercenarios en sus filas. Kerr se opone con vigor a dichos esfuerzos, mas no puede encontrar un solo compatriota que le ayude a impedirlos. La animosidad contra la Compañía del Tránsito es mayor entre los norteamericanos en la zona de León y Chinandega, ya que al abrirse la nueva ruta por Rivas se arruinarán sus negocios al cesar el tránsito por El Realejo. Muñoz engancha fácilmente dos docenas de aventureros estadounidenses en el ejército y los pone bajo el mando del coronel John McLane (o McLaine o McLean), veterano de la Guerra de México y originario de Louisiana. A mediados de septiembre, los mercenarios zarpan de El Realejo en el bergantín *Victorine* con destino a San Juan del Sur. Piensan pasar desapercibidos, como pasajeros corrientes en el camino del tránsito y en el vapor del lago, y tomar el Fuerte San Carlos para los leoneses. El plan es similar al que William Walker ejecuta con éxito cuatro años después, pero bajo McLane es un fracaso. Examinado desde nuestro ventajoso punto de vista, en retrospectiva, merece atención especial como una especie de "ensayo de gala" para la campaña del Predestinado de los Ojos Grises en el istmo de Rivas en 1855.

Los granadinos se dan cuenta a tiempo, envían de Rivas 150 soldados al mando de don Juan Ruiz, y el 19 de septiembre atacan a McLane al desembarcar en San Juan del Sur. Tras un combate de veinte minutos en el que mueren dos aventureros norteamericanos y varios soldados nicaragüenses, McLane se rinde y cae prisionero. A la mañana siguiente, un comité de pasajeros del vapor *North America*, surto en la bahía, se presenta en la comandancia a exigir que liberen al reo. El Comandante se niega al comienzo, pero cuando lo amenazan con que quinientos hombres ya vienen a atacarlo con dos cañones en las lanchas del vapor, consiente en entregarles a McLane bajo la condición de que abandone el país, y el coronel de los mercenarios zarpa en el *North America* para California.<sup>96</sup> McLane viola el convenio en cuanto se aleja de vista del Comandante. Se baja del barco en Acapulco y se regresa a El Realejo en el vapor *McKim* "con unos 30 «soldados» [mercenarios norteamericanos]", y el 20 de octubre

está de nuevo en León, cabalgando ufano al lado de Muñoz en una parada militar. Mientras tanto, Kerr sigue denunciando con vehemencia el enganche de mercenarios norteamericanos en el ejército leonés, y señala con sensatez el peligro que representan para Nicaragua. Su carta del 20 de septiembre al padre Estanislao Gonzales es una profecía sorprendente —asombrosamente exacta— cuando se lee a la luz de la futura tragedia de Walker. La siguiente frase bosqueja ese futuro:

El avizor y avezado lobo de mar percibe el peligro en lejanía de una nube más pequeña que la palma de su mano, y yo no le haré a los miembros del Gobierno Provisorio la injusticia de suponer, que no hayan revisado las páginas de la historia tan en vano, que no sepan lo peligroso que es el confiarles a milicias extranjeras el ajuste de las disensiones internas de una nación.<sup>97</sup>

El Ministro de Relaciones Exteriores Estanislao Gonzales no es un avezado lobo de mar; es un sacerdote que no ve a los norteamericanos como extranjeros, "sino como á hermanos hijos de un mismo continente inspirados por principios idénticos é impulsados por el noble interes de establecer la libertad y el orden en cualquier punto de la comun patria, y desarrollar sus elementos de riqueza por medio de la industria".<sup>98</sup> En esa respuesta a Kerr, el 25 de septiembre, Gonzales se queja además de que las observaciones del ministro norteamericano son señal de su parcialidad en favor del bando granadino.

La falta de fondos es un grave problema para Muñoz, a quien el corresponsal del *New York Herald* denomina "más pobre que la pobreza". El General no tiene ni para darles de comer a sus soldados, "a quienes les pagaba un real diario, pero no en efectivo sino con vales".<sup>99</sup> Por añadidura, algunos leoneses exaltados se han ido a luchar al lado de Granada; entre ellos, José María (*el Chelón*) Valle y otros antiguos amigos de Bernabé Somoza, los más radicales de la facción de Castellón de "la Calle Real", enardecidos por la sed de venganza contra Muñoz. La situación de las autoridades granadinas está también "muy mala; sus arcas están vacías ..."<sup>100</sup> En consecuencia, aunque la nación entera está en conmoción, con los negocios paralizados y los puentes yéndose del país, se derrama muy poca sangre debido a que ninguno de los dos bandos cuenta con los recursos necesarios para librar la guerra con energía. El bando granadino gana el primer encuentro, un combate de nueve horas en Matagalpa el 31 de agosto. El retorno de los vencedores a su capital, narrado por el corresponsal del *New York Herald* en su crónica fechada en Granada el 10 de septiembre de 1851, transmite una nueva instantánea de algo que no cambia: de la perenne desgracia de los moradores del Paraíso Perdido de Mahoma:

Hoy regresaron a la ciudad las fuerzas del gobierno con cuatro prisioneros, un espectáculo a todas luces extremadamente raro. La batalla se libró en Malegalpor [Matagalpa], en el departamento de Sogovia [Segovia], y en ella salieron victoriosos los indios de la provincia. Hoy entraron en esta ciudad, harapientos como ninguno, pero aparentemente tan leales como el mejor centroamericano. Cada uno traía su fusil, que le quitó al enemigo, además de los arcos y flechas con que iniciaron el combate.<sup>101</sup>

La guerra la decide la intervención de Honduras a favor de Granada. Se libran batallas sucesivas en Nagarote y Chinan-

dega, tras las cuales queda Muñoz en León con 700 hombres, cercado por todos lados. Enseguida capitula en Chichigalpa ante el general hondureño Francisco Lope, quien le garantiza la "vida y libertad al general Muñoz y sus tropas", y al ejército de Honduras lo reciben amistosos los leoneses al entrar en la ciudad el 11 de noviembre.<sup>102</sup> No obstante, cuando el Ejército granadino Restaurador del Orden ocupa León tres días después, el general Fruto Chamorro echa preso a Muñoz y muchos de sus seguidores, el documento firmado en Chichigalpa "desaparece" como por encanto, las garantías dadas por Lope se desconocen, y corre la voz de que a Muñoz y otros, incluyendo a varios norteamericanos, los fusilarán por sentencia sumaria de una corte marcial. Sin perder un momento, Kerr envía fuertes cartas de protesta al general Chamorro, al general Lope y al Supremo Director Pineda (ya de regreso del exilio). Contando con la colaboración de los comisionados de los gobiernos de El Salvador y Honduras, y moviendo cielo y tierra, el Ministro norteamericano logra salvarle la vida a Muñoz, a quien envían al exilio en El Salvador en vez de fusilarlo. El despacho meticuloso de Kerr a Webster, fechado el 15 de diciembre, contiene más de veinte anexos con los documentos del caso. Dichos sucesos y experiencias deplorables que vive durante la revolución de 1851 en Nicaragua, le fijan al Ministro impresiones permanentes que amoldan sus opiniones, las cuales expresa con espontaneidad en esa misiva de diecisiete páginas al Secretario de Estado:

Ya conozco lo suficiente del curso de los eventos en este perturbado país para comunicarle hechos y opiniones que podrán interesarle. El 4 de agosto, cuando media docena de oficiales en la guarnición de León, temerosos de verse afectados por el recorte propuesto del ejército, echaron del país al señor Pineda y sus ministros Castellón y Díaz, precipitando así una revolución, en realidad estaban ya en pie otros dos movimientos similares. Se alega, y lo creo bastante plausible, que el propio Castellón fraguaba una revolución para apoderarse del poder el 5 de agosto, ¡y que planeaban asesinar ese día al Supremo Director Pineda, al general Muñoz y al obispo! Eso es algo que yo nunca hubiera creído con la buena opinión que tenía, de no haber sido ésta totalmente socavada por los actos de traición a sangre fría, ante mis propios ojos, en las últimas semanas —mas, para los detalles, sírvase ver los documentos adjuntos. Durante esos mismos primeros días de agosto, José Guerrero y Pablo Buitrago, dos Exdirectores Supremos de la nación, encabezaban otra conjura para deshacerse de Pineda y Muñoz, y tomar ellos el poder..

León todavía no está del todo tranquilo. El general Chamorro con 400 hombres ocupa la plaza, pero dentro de la ciudad hay otros dos grupos bien armados que se equilibran el uno al otro, lo cual permite a Chamorro sostener su posición. Existe otro elemento de contienda y dificultad futura. El gobierno de Granada ha escogido este preciso momento para echar mano a los bienes de la Iglesia, y ha solicitado un préstamo de los diezmos pagaderos este mes. El clero sabe muy bien el valor de "Principiis obsta" ["A los comienzos oponte", máxima de Ovidio, que aconseja poner remedio al mal desde el principio] —A usted no le sorprenderá saber que quinientos mosquetes, en manos de los honestos vecinos de San Juan y San Felipe [barrios leoneses], están listos a liberar a Muñoz; lo único que los detiene es que hay otros tantos fusiles en manos de los de la Calle Real, facción que deriva su nombre de una de las calles principales de la ciudad —radicales por excelencia que hoy piden a gritos la cabeza de Muñoz...<sup>103</sup>

En esa larga y detallada carta, así como en su correspondencia anterior y posterior, Kerr le asegura repetidamente a

Webster, que acatando las instrucciones del Departamento de Estado, "no dejaré de ejercer los debidos esfuerzos para sostener a la Compañía del Tránsito en sus justos derechos, en los que ha invertido tan fuertes sumas de dinero".<sup>104</sup>

Al llegar a su fin el año 1851, el encargado de negocios John Bozman Kerr aún aguarda presentar sus credenciales al gobierno de Nicaragua; pero su misión ya se ha cumplido con "la osada e imprudente metida de mano de Mr. White" y la derrota de Muñoz. El lucrativo monopolio de la Compañía Accesoría del Tránsito, gestado en la burbuja rota del Canal, es ya una entidad aparte, sus "justos derechos" asegurados por el triunfo del bando granadino que le otorga la concesión y le da vida. El Excomandante-en-Jefe, general J. Trinidad Muñoz queda por el momento fuera de escena, exiliado en El Salvador donde el caudillo de la Calle Real licenciado Francisco Castellón permanece también en el exilio. Buitrago, Guerrero y otros líderes leoneses de segunda fila se quedan en Honduras. La balanza política y económica se inclina perceptiblemente a favor de Granada, al dominar la situación el general Fruto Chamorro y al trasladarse las actividades mercantiles y marítimas de El Realejo a San Juan del Sur. Aunque una calma temporal se asienta en la superficie del ambiente político, las llamas de las pasiones partidistas siguen ardiendo subterráneas, listas a explotar con renovado vigor en cualquier momento.

La revolución de 1851 acaba rápido: es un fracaso y pronto se olvida. De hecho, en los copiosos anales revolucionarios de Nicaragua, apenas atrae nuestra atención como especie de "ensayo de gala" para el siguiente gigantesco baño de sangre que, en 1854, transformará otra vez al Paraíso Perdido de Mahoma en un verdadero matadero.

## 6. Tres socios se reparten el botín

MÁS DE CINCO MIL VIAJEROS, trajinando en mulas, vapores y bongos, cruzan por Nicaragua en la segunda mitad de 1851. Ciudad Pineda (San Juan del Sur) y La Virgen, nuevas poblaciones atestadas de extranjeros, surgen en los extremos del camino del tránsito en el istmo de Rivas, mientras San Juan de Nicaragua (San Juan del Norte o Greytown), en el Caribe, se "americaniza" por completo bajo la bandera mosquita sostenida por los cañones de la marina de guerra británica. Hasta el alcalde de Greytown, Mr. Thomas Martin, es ciudadano norteamericano, aunque "naturalmente ferviente defensor de los intereses del Reino Mosco".<sup>105</sup>

Los intereses de Greytown pronto entran en conflicto con los de la Compañía del Tránsito, que desde un comienzo se niega a pagarle al municipio los cobros portuarios. En el quinto viaje del *Prometheus*, el 21 de noviembre de 1851, el cónsul inglés James Green le pide ayuda al bergantín de guerra británico *Express*, y éste al instante recauda el pago para Su Majestad mosca al disparar un par de cañonazos que pasan silbando por sobre el castillo de proa y tras la popa del barco norteamericano. El "ultraje a la bandera americana" es el plato del día en los diarios cuando el *Prometheus* regresa a Nueva York.<sup>106</sup> Joseph L. White corre a quejarse a Washington, el Secretario de Estado Daniel Webster le ordena al Ministro norteamericano en Londres, Abbott Lawrence, que le dirija una nota sobre el suceso a Lord Palmerston, y el Presidente Fillmore despacha a toda prisa a San Juan al *Saranac*, barco insignia de la escuadra en aguas del Caribe.

Lawrence le dirige la nota a Lord Palmerston el 19 de diciembre de 1851, precisamente el día en que el Vizconde le presenta su renuncia a la Reina Victoria. Se dice que Palmerston toma los negocios de política externa con tanta

pasión, animosidad personal y lenguaje imperial, que sus colegas y la reina lo consideran un ministro peligroso. Lo sucede en el Ministerio de Relaciones el conde George Leveson-Gower Granville, un negociador ideal, que de inmediato desaprueba la conducta del capitán del *Express* y le da amplias disculpas a los Estados Unidos. Cuando el comodoro Foxhall A. Parker llega a San Juan en el *Saranac*, en enero de 1852, los comandantes de la flota británica en el puerto —del bergantín *Express*, la corbeta *Calypso*, el vapor *Alban* (patache del barco insignia) y la fragata *Arrogant*— lo reciben amistosos y corteses. En el pueblo hay hostilidad, pero es de los residentes norteamericanos en contra de la Compañía del Tránsito norteamericana, en gran parte porque los vapores marítimos y fluviales transbordan los pasajeros al otro lado de la bahía, lejos del pueblo, esquivándolo por completo y privando a los comerciantes de las ganancias que podrían lograr con los viajeros. Conforme lo explica el capitán Robert Spencer Robinson, de la fragata británica *Arrogant*:

... Nosotros no tenemos ningún pito que tocar en el asunto, excepto el de no entrometernos en las riñas de otra gente: La pelea, si es que la habrá, será entre los intereses mezquinos rivales de ciudadanos norteamericanos. ... Yo le he reiterado con fuerza esta opinión a Mr. Green, rogándole que tenga paciencia y aguarde el arreglo definitivo entre los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos.<sup>107</sup>

Las pláticas para el arreglo entre los gobiernos tienen lugar en Washington. Las negociaciones para decidir el destino de San Juan de Nicaragua las conducen a puertas cerradas el embajador inglés John F. Crampton, el Secretario de Estado norteamericano Daniel Webster y el Ministro costarricense Felipe Molina. Al dueño legítimo del puerto no lo invitan a las pláticas, lo que le da a cada uno de los tres intrusos mano libre para repartirse a placer y antojo los bienes raíces nicaragüenses, sin más freno que los deseos y garras de los otros dos socios. El 30 de abril de 1852, producen un documento o "Convención" que en su versión definitiva estipula lo siguiente:

El Reino Mosco (Inglaterra) se apropia un tercio de Nicaragua, desde el río Rama hasta el río Coco, y desde el meridiano 84°30' hasta el Mar Caribe. Costa Rica se queda con la provincia del Guanacaste, empuja su frontera en toda su extensión al margen meridional del Gran Lago de Nicaragua y del río San Juan, y adquiere derechos de navegación en las aguas del río y el lago en igualdad con su vecina y legítima dueña, Nicaragua. La Compañía del Tránsito norteamericana asegura posesión firme del monopolio de la ruta nicaragüense bajo la garantía conjunta de Inglaterra y Estados Unidos, quienes además reiteran su protección a la compañía canalera norteamericana. A Nicaragua le dejan el cascarón vacío. Los indios misquitos (que no ayudan a redactar ni suscriben el documento) le "ceden" Greytown a la dueña, Nicaragua, pero ésta queda obligada a entregarles en pago "todos los impuestos que cobren y recauden en Greytown durante tres años ... Y dicha República de Nicaragua [que no tiene voz ni voto en el asunto] por este medio se compromete a no molestar en forma alguna ni interferir con los indios misquitos en el territorio que aquí se les reserva. Se sobrentiende que en dicha parte del territorio misquito que por este medio se le cede a Nicaragua, ésta no podrá alterar ninguna concesión de tierras hecha por los misquitos antes del 1 de enero de 1848 ..."<sup>108</sup> Y para impedir que Nicaragua ejerza jamás autoridad alguna en San Juan, el cónsul inglés James Green de antemano convoca a la población del puerto a una reunión el 27 de marzo de

1852.<sup>109</sup>

En dicha "asamblea", el cónsul inglés magnánimo le entrega el gobierno de la localidad "al pueblo", y se nombra un comité para que redacte una "Constitución", la que dos días después los vecinos "aprueban por unanimidad" bajo la dirección de Green. La "Constitución" define los límites de la ciudad extendiéndolos setenta millas tierra adentro hasta el raudal de Machuca en el río San Juan y desde el río Indio hasta el Colorado, engullendo así todo el territorio que los misquitos le "ceden" a Nicaragua en el documento suscrito en Washington. La "declaración de derechos" y demás estipulaciones de la "Constitución" municipal, hacen de San Juan de Nicaragua un Estado autónomo, un Estado dentro del Estado con todos los cargos municipales en manos de extranjeros —un inglés, un escocés y ocho norteamericanos.

El resultado conjunto de las transacciones simultáneas en Washington y Greytown, es dejar a la Compañía norteamericana en posesión firme de los monopolios del Tránsito y Canal de Nicaragua, y a los ciudadanos norteamericanos de Greytown en posesión firme del puerto del Atlántico de Nicaragua, de 110 kilómetros de su río San Juan y de 150 kilómetros cuadrados de su territorio. Inglaterra logra el reconocimiento de su Protectorado Mosquito y de las fabulosas concesiones de tierras del rey mosco a los ingleses. Costa Rica queda de dueña inquestionable del Guanacaste y entra de socia de Nicaragua en el río y el lago. Nicaragua pierde lo que los tres intrusos le quieren quitar por el momento. Pero la Convención acordada en Washington también obliga a Costa Rica a ceder la porción de su territorio que se necesite para el canal, y don Felipe Molina desea \$100.000 de recompensa para su patria por su firma. La Compañía canalera rehusa pagarlos, por lo que ¡Molina propone que dicha suma se tome de las futuras entradas de Nicaragua por el canal! Webster considera leonina esa propuesta, pero el costarricense no cede. Por ese motivo, cuando el 30 de abril de 1852 se firma la Convención, es sólo bilateral, Crampton-Webster, en vez de tripartita. El documento estipula que será cuatripartita, pues "pronto y sin atrasos innecesarios, Nicaragua y Costa Rica deberán aceptar las bases generales de este acuerdo y adoptar las medidas convenientes para que entre en efecto".<sup>110</sup>

Lenguaje tan imperativo, de labios tan poderosos, está diseñado a intimidar a la impotente víctima para que firme y "legalice" el despojo. En cuanto el ministro de Nicaragua en Washington, el español don José Torcuato de Marcoleta, se da cuenta de la Convención, el 1 de mayo de 1852, corre para el Departamento de Estado y subrepticamente sustrae una copia del documento para conocer su contenido. Apenas lo lee, le envía una carta de protesta a Mr. Webster y éste reacciona pidiendo el retiro de Marcoleta, declarándolo persona non grata por haber leído sin autorización la documentación "confidencial" de Crampton-Webster-Molina. Los despojadores de Nicaragua luego le dicen al público, sin pestañear, que a Marcoleta "lo echaron del Departamento de Estado por haberse robado de sus archivos ciertos documentos".<sup>111</sup>

Los Estados Unidos e Inglaterra envían a Centroamérica agentes diplomáticos especiales vestidos de poderes para obligar a Nicaragua a aceptar el tratado. Con Palmerston fuera del ministerio en Londres, los ingleses reemplazan al cónsul general Frederick Chatfield en la región. Su sucesor, Mr. Charles Lennox Wyke, viaja a su destino vía Washington, y de ahí continúa hacia San Juan de Nicaragua acompañado de Mr. Robert M. Walsh, el enviado norteamericano. De San Juan, el 28 de mayo, Walsh le escribe a Webster y lo pone al tanto de

cómo los vecinos de Greytown se han apropiado del distrito entero "cedido" a Nicaragua en Washington, (y de que declaran que tomarán toda Nicaragua cuando les dé la gana), y observa: "Los sucesos venideros ya proyectan sombras tan patentes aquí, que no se necesita tener ojos de profeta para discernirlos".<sup>112</sup>

El silencio subsiguiente de Webster al conocer tan flagrante violación del convenio que acaba de firmar, proyecta sobre él una sombra tan elocuente que no se necesita tener ojo especial para discernirla. Su mudez en ese momento —su aprobación tácita de la autonomía de Greytown— calza al dedillo con su oposición vehemente a la incorporación de Greytown a Nicaragua, cuando en esos días le informan que algunos residentes norteamericanos intentan pedirla.<sup>113</sup> Todo en conjunto muestra la realidad desnuda —el despojo de una nación impotente por diplomáticos intrusos, operando tras la mampara legalista de un tratado. La mano oculta de la Compañía del Tránsito en el asunto, deja sus huellas digitales en una carta de Joseph L. White a John B. Kerr, marcada "confidencial"; sin fecha, pero por su contenido escrita en Washington justo al firmarse la Convención.<sup>114</sup>

Los agentes diplomáticos Wyke y Walsh siguen de Greytown para San José, adonde llegan el 8 de junio. Una semana después, el Ministerio de Relaciones Exteriores costarricense "asiente, adhiere y suscribe a las bases acordadas en Washington."<sup>115</sup> Antes de que pase otra semana, el Congreso costarricense las aprueba y un decreto presidencial ratifica el tratado Crampton-Webster en San José, con lo que oficialmente se vuelve un convenio tripartita entre Estados Unidos, Costa Rica y Gran Bretaña. Los tres signatarios, abrazados felices y llenos de optimismo, sólo aguardan el consentimiento de una Nicaragua inerme para gozar impunes del botín bajo un sello de legalidad cuadripartita. El encargado de negocios John B. Kerr recibe su copia de la convención Crampton-Webster el 21 de junio, y enseguida se la presenta al licenciado Francisco Castellón, ya de vuelta del exilio y a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores en Managua. Tras debatir el documento, el Senado y la Cámara de Representantes del Estado de Nicaragua constituidos en Asamblea Legislativa, el 16 de julio decretan:

Art. 1°. El Estado de Nicaragua no acepta el proyecto de convenio, ó bases recomendarías ajustadas en 30 de Abril último entre el Exmo. Sr. Daniel Wester (*sic*) Srio. de Estado de los EE. UU. y el Exmo. Sr. Juan F. Crampton enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. B. en Washington, sobre arreglo de límites territoriales de Nicaragua y Costa rica, y segregación de la Costa mosquita.

Art. 2°. El Estado de Nicaragua se halla dispuesto á que las cuestiones versadas sobre los puntos de que hablan las citadas, se ventilen ante un arbitramento imparcial.

Art. 3°. El Estado de Nicaragua protesta solemnemente contra toda ingerencia estraña en los negocios de la administración, y contra el uso de la fuerza para violentar su voluntad y sus derechos.<sup>116</sup>

Al transmitir la mala noticia a Washington el 28 de julio, Kerr achaca la negativa de Nicaragua a la "terquedad y orgullo" de los nicaragüenses. Su extenso despacho a Webster, en el que llena más de dieciséis pliegos sobre el tema, es sorprendente porque jamás siquiera considera la propuesta de Nicaragua de someter la cuestión territorial al arbitramento. En cuanto a él concierne, "el bienestar general del mundo" exige que Nicaragua le entregue sumisa la provincia del Guanacaste a Costa Rica, la Mosquitia a Inglaterra, y el monopolio del tránsito y del canal a los Estados Unidos. No concibe que pueda haber ninguna otra alternativa correcta o posible.

En tal coyuntura, Wyke y Walsh llegan a Managua, de regreso de Costa Rica. Ambos echan una mano para convencer a Nicaragua, pero también fracasan. Como le informa Kerr a Webster el 30 de julio, tras dos días de conferencias conjuntas con el Supremo Director Pineda y el ministro Castellón, "el gobierno aquí está dispuesto a entorpecer el arreglo con Costa Rica y todo lo concerniente al futuro de la Mosquitia. Ciertamente, tienen endurecidos los corazones con una terquedad peor que egipcia, oponiéndose a cualquier esfuerzo que haga el gobierno de los Estados Unidos para guiarlos por una senda diferente de la que les sugiere su orgullo".<sup>117</sup> Por otra parte, a Kerr lo resiente —le hiere su propio orgullo— el que Nicaragua se queje "de falta de buena fe" de parte de Estados Unidos. Otros discrepan con Kerr. Por ejemplo, el *New York Herald*, que capta la esencia del despojo de Nicaragua en ese momento histórico, al comentar su rechazo del tratado Crampton-Webster:

... Aunque le exigían a gritos y con amenazas que aceptara el proyecto, el gobierno de Nicaragua lo recibió cauteloso, lo consideró con deliberación y lo rechazó con firmeza. ... El débil Estado de Nicaragua, abandonado por el país al que miraba en busca de simpatía y apoyo, ha librado la batalla por sí solo y con éxito. Nosotros admiramos su firmeza y aplaudimos su constancia; y creemos que Nicaragua comprenderá, que el esfuerzo del gobierno Americano forzándola a ceder sus derechos, no cuenta con la aprobación del pueblo de los Estados Unidos.<sup>118</sup>

Así, el convenio Crampton-Webster queda en nada. Mr. Daniel Webster fallece el 24 de octubre de 1852. Mr. Franklin Pierce es electo Presidente en noviembre y las riendas de la política exterior norteamericana pasan a otras manos. Pero la situación azarosa de Nicaragua sigue hundiéndose al igual que antes. Los tres socios del pacto se quedan cada uno con su respectivo botín, con o sin la sanción legal de un tratado. Inglaterra continúa "protegiendo" al Reino Mosco ficticio; Costa Rica retiene el Guanacaste y reclama "derechos" sobre las aguas lacustres y fluviales nicaragüenses; los norteamericanos y otros extranjeros se quedan gobernando la población autónoma llamada Greytown; y la Compañía del Tránsito sigue explotando afanosa su monopolio lucrativo en el istmo. La quimera del canal se esfuma por un tiempo, mientras las dimensiones internas, en brasas o en llamas, continúan debilitando aún más al Paraíso Perdido de Mahoma denominado Nicaragua.

## 7. Al matadero, de nuevo

DE NOVIEMBRE DE 1851 A MAYO DE 1854, Nicaragua goza de treinta meses de paz sin interrupción, uno de los períodos de quietud más extensos en las tres décadas desde su independencia de España. Pero la agitación interna no cesa nunca: dicho lapso comienza con los líderes políticos leoneses en el exilio, y a su vez el gobierno en Managua actúa como si a diario anticipara una revuelta. Castellón regresa de El Salvador a hacerse cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores durante la crisis del convenio Crampton-Webster. Como medida preventiva, el general Chamorro guarda las armas de la nación en Granada, excitando con ello los recelos de León.

Al aproximarse las elecciones de noviembre de 1852, dos candidatos surgen con probabilidades de éxito: Castellón como



líder de la oposición leonesa, y Chamorro, de la facción granadina en el poder; y como Chamorro controla el ejército, aventaja por mucho al Ministro de Relaciones. Los comicios pasan sin problema, casi desapercibidos. Muchos partidarios de Castellón se abstienen de votar, alegando que habrá fraude, para justificar con ello otra revolución. Chamorro gana, mas no obtiene los dos tercios de los votos en el Colegio Electoral, que requiere la ley, y la decisión pasa a manos de la Legislatura que al fin de cuentas lo elige Supremo Director del Estado en febrero de 1853. Castellón renuncia al Ministerio y se multiplican los rumores de que ya viene otra guerra civil.

Don Fruto Chamorro toma posesión en Managua el 1 de abril de 1853, en los comienzos de la administración del Presidente Pierce en Washington. John B. Kerr regresa a casa y el nuevo Ministro norteamericano Solon Borland, senador demócrata de Arkansas llega a Managua el 11 de septiembre, en vísperas de que estalle la nueva crisis que casi arrasará con lo que queda de Nicaragua. En noviembre, el gobierno anuncia que ha descubierto y cortado de tajo una conjura; en León arrestan al Dr. Máximo Jerez y otros tres líderes, aunque el cabecilla licenciado Francisco Castellón, el doctor José Guerrero y varios más logran escapar a Honduras. A los cuatro reos los llevan a Managua entre dos filas de soldados, sobre mulas tiradas del cabestro por un escolta; el juicio es en privado y las pruebas del delito quedan ocultas en los archivos secretos del gobierno. A Jerez y sus compañeros los expatrian a Honduras, y el 14 de diciembre el corresponsal del *New York Herald* en Granada informa que la revolución ha terminado. En realidad, está apenas comenzando; los actos arbitrarios de Chamorro la retrasan un poco, pero a la vez la fomentan y le dan fuerza.

El 21 de enero de 1854, inicia sus sesiones en Managua la Asamblea Constituyente para reformar la Constitución a como desea don Fruto. La Asamblea promulga la nueva Carta Magna el 30 de abril: cambia el nombre del Estado a República, el del Supremo Director a Presidente, y le aumenta el período de dos años a cuatro; enseguida autoriza al Supremo Director don Fruto Chamorro a que continúe al frente del ejecutivo hasta 1858, como el primer Presidente de la República de Nicaragua. La tan esperada revolución estalla el 5 de mayo, abriendo de par en par las puertas del infierno sobre los restos del Paraíso Perdido de Mahoma; confirmando con ello las sombrías profecías de muchos observadores, expresadas con lucidez en diciembre de 1853 por el Ministro norteamericano Solon Borland en una carta al Ministro de Relaciones Exteriores licenciado Mateo Mayorga:

... Pero, aunque para alguien no acostumbrado a sus operaciones, aquí, sea difícil el comprender las deplorables causas que lamentamos; no es del todo difícil, para nadie, esté o no acostumbrado a ellas, el predecir las consecuencias desastrosas de su reaparición continua. En relación a ello, no me toca a mí el sugerir una ojeada retrospectiva a lo que la Historia, corta pero preñada de eventos de vuestra República, revela tan patente y doloroso; y, a la luz que refleja tal pasado, no se necesita de un profeta para que todo nicaragüense inteligente se dé cuenta del desastre que aguarda a la vuelta de la esquina a su nación, si, una y otra vez, se sigue buscando el poder por la fuerza —si, (quizá baste una sola vez más), las llamas de sus altares políticos se alimentan de la sangre de su pueblo, derramada por las manos de sus propios hijos.<sup>119</sup>

El licenciado don Francisco Castellón y otros leoneses exiliados en Honduras, auxiliados por el presidente liberal José

Trinidad Cabañas, zarpan del puerto de La Brea, en el Golfo de Fonseca, en la goleta *San José*, comandada por el capitán norteamericano Gilbert Morton. Tocando en Isla del Tigre donde reciben refuerzos y pertrechos, el 5 de mayo desembarcan en El Realejo y toman por sorpresa el cuartel defendido por 25 soldados. Un defensor pierde la vida en la escaramuza; y de ahí toman Chinandega sin disparar un tiro. Con el alcalde de la ciudad al lado de la revolución, enrolan rápido 200 hombres y los equipan con las armas traídas de Honduras. Los sublevados se llaman a sí mismos "Ejército Democrático" y, careciendo de uniforme, como distintivo usan una cinta roja de divisa en el sombrero. En Chinandega, el 8 de mayo, el General en Jefe, licenciado Máximo Jerez lanza la proclama de rigor, prometiendo respetar y proteger "la vida, el honor y la propiedad de todos los habitantes y transeuntes pacíficos", pero "los que directa o indirectamente auxilien al tirano del Estado [don Fruto Chamorro], serán considerados como traidores a la Patria, y tratados conforme a las reglas de la guerra".<sup>120</sup>

El Presidente Chamorro marcha a León con su ejército y el 12 de mayo ataca a Jerez en la hacienda de El Pozo, en el camino a Chinandega. Ataca de noche, pensando sorprender al enemigo, pero Jerez lo está esperando; y durante la batalla, al disparo de un cañonazo, a Chamorro lo bota el caballo. Algunos dicen que iba borracho; otros lo niegan. Mas lo fuera o no, sus soldados, al verlo en el suelo, lo creen muerto y se desbandan, dándole a la revolución una resonante victoria sobre el gobierno. Al correr la noticia de la derrota (y muerte) de Chamorro, unidades enteras del ejército se pasan al bando rebelde; León y Managua enseguida caen. Tras andar extraviado por el monte, don Fruto regresa a Granada, donde reina el desaliento y la confusión, la gente corriendo en todas direcciones, algunos llevando sus alhajas y bienes personales a guardarlos en las residencias de los extranjeros y en las iglesias; otros abandonando todo y huyendo a los pueblos vecinos o a sus fincas, para salvar la vida. El arribo de Chamorro restaura la confianza, y la ciudad se comienza a preparar para resistir al enemigo; se construyen con adobes barricadas en las calles, y se montan cañones en las principales vías de acceso.

El ejército de Jerez, ya de 800 hombres, avanza sobre Granada el 26 de mayo, en pleno mediodía, marchando en dos columnas, con bandas de música tocando aires marciales y con la bandera de Nicaragua ondeando al viento, creyendo sin duda que no habrá resistencia; pero para gran asombro de Jerez, 300 defensores abren fuego y la batalla por Granada comienza. Los rebeldes instalan su cuartel general en Jalteva tras ocupar las primeras manzanas de la población, mientras la tropa saquea el barrio y queda diezmada cuando muchos "soldados" leoneses se regresan felices a su casa a gozar del botín. Jerez no le paga a su gente, sino que los deja que se apropien de lo que puedan robar. Chamorro les paga diario a sus soldados y es estricto en castigar al ladrón. Antes de que termine mayo, los rebeldes han tomado Chinandega, León, Managua y Masaya, o, mejor dicho, dichas ciudades se han unido a la revolución. El Prefecto y el Gobernador Militar de Rivas y el Comandante de San Juan del Sur, abandonan sus puestos, y el 10 de junio los insurrectos toman Rivas sin problema: "Todos los soldados del gobierno huyeron, y todos los varones de la zona —como 500 ó 600— se presentaron a brindarle su adhesión a las nuevas autoridades".<sup>121</sup>

Castellón toma posesión como Director Supremo Provisorio el 11 de junio en León. Su gobierno domina ya toda la zona del Pacífico, exceptuando la plaza de Granada donde Chamorro sigue sosteniendo con tenacidad su gobierno



"legítimo". Sus partidarios granadinos toman el nombre de Legitimistas, con una cinta blanca de divisa en el sombrero y la leyenda *legitimidad o muerte*. Sus adversarios, los partidarios de Castellón, responden con la leyenda *libertad o muerte* en la cinta roja del sombrero. Por lo visto, el lazo de unión de los nicaragüenses —en lo que todos concuerdan, lo que ambos bandos buscan— es la muerte.

En los comienzos del conflicto, los de Castellón ganan el control del lago y del río San Juan, y toman el Fuerte San Carlos y el Castillo de la Inmaculada ayudados por el doctor John Henry Segur, médico norteamericano que comanda la flotilla rebelde de bongos y goletas en el lago. Mientras tanto, el coronel leonés Mariano Méndez y su caballería recorren el campo en los alrededores de Granada, matando al legitimista que encuentran, como lo hacen el 8 de junio en una finca aledaña, donde dejan trece chamorristas muertos, toman cuatro prisioneros y capturan setenta y cuatro rifles, dos cajas de municiones, diecisiete bestias y cuarenta bayonetas. Ambos bandos pronto enrolan francotiradores y artilleros de entre los residentes extranjeros y pasajeros del tránsito. El mayor Henry Doss, tejano, encabeza la lista de mercenarios en el bando chamorrista; el capitán Charles W. Doubleday, inglés que venía de regreso de las minas californianas, reclutado por Jerez, años más tarde narra en sus "Reminiscencias" los combates en Granada:

Ese suburbio de la ciudad, cubierto de chozas de paja y una que otra casa de adobes ... estaba en poder del enemigo. ... Quientos hombres atacamos dicho saliente ... Avanzando al trote, pronto estuvimos tan cerca que no pudo barrernos la artillería enemiga, y el combate se inició cuerpo a cuerpo. ... tras una larga hora de lucha encarnizada, quedamos en posesión del lugar, con todo el extenso campo de batalla cubierto literalmente de cadáveres; las cintas rojas y las blancas en proporciones aparentemente iguales. .

Los muertos en los numerosos combates en los alrededores de la ciudad les pertenecían a los zopilotes, los que, aunque constantemente acudían en grandes bandadas, no lograban sin embargo engullir todo el alimento que la guerra y la peste les arrojaban. Se creía que el trabajo de enterrar a los muertos era muy pesado para dárselo a los soldados, y la costumbre de matar a todos los prisioneros —común a ambos bandos— nos dejaba sin esa fuente de mano de obra. Lo que se acostumbraba hacer era dejar a quien moría de noche, de cualquier causa, frente a la puerta de la casa. Al amanecer, los carretones recorrían las calles principales, recogiendo cadáveres, y los llevaban a un guindo cerca del Polvón, como a una milla de la ciudad, y ahí los tiraban, convirtiéndose pronto todos en una sola masa putrefacta, cuyos gases se nos metían en los pulmones con el aire que respirábamos.<sup>122</sup>

Una división hondureña "compuesta de excelente tropa y excelente oficialidad" bajo los generales Francisco Gómez y Marcelino Licona, enviada por el Presidente Cabañas, refuerza a Jerez el 15 de julio.<sup>123</sup> Dos días después sufren el grueso de las pérdidas en la acción ya narrada por Doubleday, llamada *del cuadro*, fuera de la línea al sur de la ciudad, sobre una altura que domina el barrio de Pueblo Chiquito. La división auxiliar enseguida es de hecho aniquilada por el *vómito prieto* que se desata en el campamento de Jalteva; ambos generales hondureños fallecen víctimas de la peste que arrasa a la tropa. De ahí en adelante, Jerez permanece en Jalteva semanas y meses, sin poder tomar la plaza de Granada.

La prolongación de la guerra arruina al país entero. Ambos bandos imponen fuertes contribuciones, de las que no se

escapa nadie. Todos los habitantes de la zona de Rivas que pueden hacerlo se llevan sus bienes muebles al Guanacaste en la vecina Costa Rica, y muchos no piensan regresar. Los cacaotales se arruinan por no haber gente que haga las labores del campo. En Granada, cuando alguien rehusa pagar la contribución que le impone el gobierno, envían tropas a sitiar la casa, y no dejan pasar ni un vaso de agua para su familia mientras el dueño no entere el impuesto a la escolta. Si el dueño está ausente, subastan sus bienes, y si nadie los compra, pasan a propiedad del gobierno por dos tercios de su valor. La facción de Castellón financia la guerra en la misma forma que Chamorro; claro está que los sospechosos de ser partidarios del enemigo pagan más, y con el correr del tiempo, numerosas personas que han huido de Granada (y están en territorio controlado por León), regresan a sus hogares, a ofrecerle sus servicios a Chamorro. Un corresponsal del *New York Herald*, en un despacho fechado en "La semi-derruida torre del convento de La Merced en Granada de Nicaragua el 24 de noviembre de 1854", da algunas cifras de la creciente deuda interna y externa y de las pérdidas materiales de la nación:

La deuda oficial es la siguiente: —Bonos de banqueros londinenses, \$360.000; hacienda de Santiago Mercher, \$28.000; Manning y Glenton, \$90.000; gobierno de Guatemala, \$8.000; gobierno de Costa Rica, \$10.000; vales del gobierno válidos para pagar impuestos y multas, comprar terrenos, etc., \$315.000; hacienda de John Bayly, \$1.700; además de la paga de los militares de 1845 a 1851, que asciende a \$150.000, y varios reclamos franceses y norteamericanos que están por adjudicarse.

Las casas que incendiaron en esta ciudad valían por lo menos \$200.000; bienes que cogió la facción de Castellón en la Aduana de San Carlos, \$30.000; bienes que cogieron en la casa del ciudadano español Cayetano Ybarguen, \$20.000; del Departamento de Rivas, cacao y dinero, más de \$80.000; de la ciudad de Masaya, \$10.000; ganado de las fincas de Chamorro y otros, \$20.000; y de la ciudad de León, todavía nadie sabe cuánto. En esta ciudad, se llevaron más de \$60.000 en pertenencias robadas a las clases bajas. ... Siete de cada ocho bongos o botes de los que transportan víveres y mercancías en el río, están destruidos...<sup>124</sup>

El curso de los acontecimientos se inclina poco a poco a favor de Chamorro. Varios norteamericanos del comando del Dr. Segur, que surca el lago en tres goletas artilladas, se van de Nicaragua disgustados cuando la facción democrática no puede pagarles sus servicios. Los agentes de Castellón tratan de reclutar nuevos mercenarios entre los californianos que cruzan por el istmo, prometiéndoles \$200 mensuales y cincuenta acres de tierra a cada uno, "pero los viejos buscadores de oro quieren \$100 en efectivo, en metálico, si no no se quedan".<sup>125</sup> Faltos de fondos, los agentes de Castellón se regresan con las manos vacías. Al debilitarse los leoneses, Chamorro pasa a la ofensiva, llevando la lucha a otras regiones del país, y el Presidente Cabañas se ve forzado a enviarles rápido más ayuda de Honduras a sus amigos en Jalteva. Tres columnas legitimistas salen de Granada a finales de agosto, hacia Diriomo y los pueblos vecinos, a matar al democrático que encuentren. En Nandaimé pasan por las armas a los veintiocho defensores del cuartel. En el mismo agosto, los granadinos reparan varias goletas intentando recobrar la posesión del lago. El 15 de septiembre de 1854, (33 aniversario de la Independencia de Nicaragua), la goleta *La Zara*, capitana de la flotilla del general Ponciano Corral, cerca de la isla de Zapatera derrota y aborda a la goleta democrática *La Espe-*

ranza, pasando a cuchillo en el acto a cuarenta revolucionarios. A unos pocos, que imploran piedad, Corral les perdona la vida como una excepción extraordinaria concedida en memoria de la Independencia. La matanza implacable de los prisioneros es la regla de ambos bandos, y plaga al Paraíso Perdido de escenas macabras que los cronistas estampan en el papel, aunque en colores pálidos comparados con los hechos, a como lo hace Doubleday al narrar otro combate en las goteras de Granada:

Los cadáveres, unos con cinta roja y otros con la blanca, yacían desparramados en el suelo por todos lados en el patio. Era obvio que una lucha encarnizada precedió a la victoria. Mas, lo que al instante me llamó la atención, fue un grupo de hombres bajo un gran palo de mango en una esquina del patio. Entre ellos, sobresalía Méndez, con un pañuelo a colores amarrado en la cabeza; se había quitado la chaqueta, y blandía en la mano su larga espada toledana, con la hoja bañada en sangre fresca. Daba órdenes a varios soldados que lanzaban la punta de un mecate por sobre una rama del mango; la otra punta formaba una soga sujeta al cuello de un prisionero. No muy lejos, se hacían preparativos similares para colgar a otro prisionero, la mayoría de los cuales, hincados de rodillas, elevaban plegarias a su Dios, implorándole la misericordia que sus semejantes les negaban.<sup>124</sup>

Los estragos de la guerra se extienden rumbo norte a Teustepe, Laurel Galán, Palacagüina y finalmente a Jimotepe, donde el 2 de diciembre de 1854, las fuerzas legitimistas del teniente coronel Tomás Martínez derrotan a un ejército de 480 hombres enviado por Cabañas, dando muerte a más de cuarenta soldados hondureños. A cinco oficiales hondureños fugitivos los capturan después, ya lejos del campo de batalla, y los envían a Granada. A su arribo, los fusilan sin dilación en la plaza, "juzgados y condenados conforme el severo decreto de don Fruto".<sup>127</sup> Recuperado el control del Lago con su flotilla, el general Corral toma el Fuerte San Carlos y de ahí, el 16 de diciembre, el Castillo de la Inmaculada en el río San Juan. En el parte oficial de la toma del Castillo, Corral anota que "al enemigo se le hicieron doce muertos y uno que se ahogó huyendo".<sup>128</sup> El testigo presencial William Weir, capitán norteamericano del vaporcito fluvial *Charles Morgan*, narra el episodio del ahogado en una declaración jurada pocos días después:

El vapor *Charles Morgan* ... estaba anclado en el embarcadero cuando ocurrió el ataque ... Al concluir el combate y tomar el fuerte y el punto las fuerzas de Chamorro, el comandante Laurino Zelaya [Laureano Zelaya] y uno de sus tenientes lograron huir y refugiarse en la casa de David Israng; ahí los encontraron los soldados de Chamorro; y al descubrir su identidad, y a pesar de los ruegos y súplicas de Israng y su esposa, los bayonetaron y asesinaron, a sangre fría, en mi presencia. Tras ese horrible espectáculo, un oficial del ejército de Castellón, herido en el combate, me pidió asilo en el barco. Viendo que ya la lucha había concluido, y apiadándome de los sufrimientos de ese hombre, por sentimientos humanitarios lo llevé al castillo de proa a curarle las heridas, cuando un oficial y varios soldados de Chamorro que pasaban frente al vapor lo vieron. Ya iban a disparar para matarlo en mi barco, pero yo lo impedí, interponiendo mi cuerpo entre ellos y el herido. El pobre hombre les rogó que lo llevaran donde su comandante, el general Carral [Corral], a implorarle misericordia y que le perdonara la vida. Al prometer el oficial que lo llevaría donde Carral, yo permití que se lo llevaran. Lo bajaron a tierra, y apenas habían dado cuatro o cinco pasos, lo tiraron al suelo y

uno de los soldados, afilando el cuchillo en el cañón del fusil, agarró al prisionero herido y lo degolló. Enseguida echaron el cadáver al río.<sup>129</sup>

Y durante la segunda mitad de 1854, la lucha sin cuartel continúa ensangrentando sin cesar el suelo de Granada. Jerez celebra la Navidad el 24 de diciembre con "un espantoso cañoneo [que] dirigió ese mismo día a la torre de la Merced, hasta que a las cinco de la tarde cayeron la cúpula y el cimborio, haciendo un estruendo terrible. Mil gritos acompañados de la música marcial celebraron en Jalteva el derribo de la torre".<sup>130</sup> Un mes después, los defensores de Granada ganan una importante batalla, y el 9 de febrero de 1855 envían una fuerte columna a atacar Masaya. 200 leoneses sostienen la plaza durante dos horas, desde el mediodía hasta las 2 P.M., cuando salen derrotados, dejando 134 cadáveres en el campo. Su bastión era la iglesia parroquial, y las escenas finales de la matanza las estampa en la Historia la pluma de don Francisco Ortega Arancibia, uno de los atacantes:

Al comenzar a subir [al campanario de La Parroquia], nos encontramos en la tercer grada de la escalera con unos prisioneros, que en el primer piso de la torre se había hecho, y amarrados con una sola cuerda de los badajos de las campanas descendían como una ristra de ajos, conducidos por un excelente oficial, Duarte, managuense.

Eran los avanzados: Valdés, Gago, Cusero, y otros cuatro, todos conocidos del autor, que me pedían su salvación, llamándome padre, hermano, amigo, en su congoja. Urtechito se abrió paso y continuó ascendiendo; el autor regresó con aquellos desgraciados con objeto de salvarlos auxiliado del valiente y humano oficial Duarte.

Tan luego vieron a los prisioneros en el suelo, unos pocos soldados cargaron sobre ellos con mirada famélica, intentando matarlos; pudimos los dos defensores sacarlos ilesos hasta el atrio; pero allí se juntaron otros exaltados, que con más furia pretendían vengar con su sangre la de Urtechito que habían matado; aquel aserto era inventado para motivar el sacrificio ...

Los soldados se quejaron al Coronel Xaruch, que se acercó montado al lugar del altercado, y este Coronel les dijo: "Mátenlos". No había sonado la última sílaba de esa fatal palabra cuando los hidrófobos soldados dispararon simultáneamente sobre la sarta de prisioneros que, cayendo unos sobre otros, fueron las últimas víctimas de aquella hecatombe humana. ¡Horrores de la guerra! El montón de aquellos agonizantes hombres formaba un cuadro espeluznante. catorce pies y catorce manos se movían convulsos con los estertores de la muerte.<sup>131</sup>

Con la toma de Masaya por Chamorro, Jerez abandona Jalteva y se repliega a León en medio de otra terrible carnicería al día siguiente, dejando otro montón de muertos que hubo que incinerar.<sup>132</sup> Para el fin de febrero, los chamorristas han recobrado La Virgen, San Juan del Sur, Rivas y Managua, y avanzan más allá de Mateare, camino a León. Pero don Fruto Chamorro no vive para alcanzar y saborear la victoria: el 12 de marzo de 1855 fallece de una dolencia hepática crónica. Sus sucesores, heredando su autoridad inflexible, se dedican a la tarea de hacer escarmientos entre quienes han auxiliado a los leoneses en la guerra. Las cárceles se llenan de prisioneros políticos: más de 300 mujeres y 400 hombres, "muchos de ellos inocentes, á quienes se sacaba diariamente con una cadena al pie á trabajos públicos, unidos con los criminales ... Una infeliz, sin otro delito que ser la esposa de uno de los revolucionarios más activos, fué mantenida con grillos; y

aquella desgraciada, que se hallaba en vísperas de alumbrar, no pudo conseguir, ni en el acto supremo del nacimiento de su hijo, que le libertaran los pies".<sup>135</sup> El ministro norteamericano John Hill Wheeler fija, en su Diario íntimo, algunas escenas que presencia desde su puerta frente a la plaza de Granada:

Mayo de 1855...

Martes 8 — ... Nuestros ojos vieron con dolor cuando las tropas conducían al prisionero Irinso [Ireneo] Marus hacia la Altava [Jalteva], donde lo van a fusilar. El pobre hombre pasó ante nuestra puerta apretujando el crucifijo en sus manos, mientras un sacerdote le iba leyendo las oraciones de la Iglesia

Jueves 10 — Dobles de campanas hoy por otro fusilamiento militar...

Viernes 11 — Tropas sobre las armas hoy — otra ejecución, un joven de Massiah [Masaya].

Y al alejarse de Granada el campo de batalla, Wheeler anota en su Diario:

Domingo 20 — Disparos de cañón y gran regocijo por una victoria obtenida en la Hacienda Santa Anna, como a 10 leguas de León ...

Martes 22 — ... Gran regocijo por otra victoria.<sup>134</sup>

Pero enseguida, cuando el general Ponciano Corral se apresta a lanzar la ofensiva final sobre León, un nuevo azote mata a millares de nicaragüenses en cuestión de semanas. El cólera morbo entra por la ruta del Tránsito en junio y se extiende veloz al norte, aniquilando en pocos días al ejército legitimista concentrado en Managua y sembrando de cadáveres insepultos la ciudad y caminos aledaños. Un periodista norteamericano pinta el cuadro de Granada después de un año de guerra:

Me encuentro aquí en esta ciudad de Grenada [*sic*] afamada de bella, otrora joya y orgullo de Centroamérica, pero ahora estampa de ruina y decadencia. La guerra civil con todos sus horrores, ha dividido a casi todos los hogares de esta tierra, y no es nada raro encontrar al padre luchando contra el hijo, y al hermano contra el hermano, que añadido al carácter feroz y sanguinario del conflicto, a diario produce espectáculos horripilantes.

Muchas calles de la ciudad están casi desiertas mientras se siguen derrumbando las casas y se cierra el paso al acumularse los feos montones de escombros sobre la vía. Todas las casas muestran las cicatrices de los daños sufridos durante el reciente sitio. En la que estoy alojado, un cañonazo dejó sus huellas al destrozarse los barrotes de hierro que protegen las ventanas frente a la calle. Las barricadas siguen en pie; porque este pueblo no conoce la paz ni el comercio, y el horrible espectro de la guerra aún se cierne por todas partes. Asimismo el cólera, en su marcha de muerte, ha venido a aumentar la espantosa aflicción en que vive esta gente, habiendo ya segado cuatro mil víctimas con su guadaña, y todavía no se ha ido de Managua y Masaya, y aún no ha llegado a León y poblaciones aledañas a cobrar su cuota de cadáveres.<sup>135</sup>

Dividida, destrozada, desvalida y exhausta, en 1855 Nicaragua es una presa fácil requetemadura para una banda de filibusteros extranjeros. En ese momento interviene Walker, y Parker H. French, el periodista que escribe el reportaje anterior, juega un papel importante en su aventura. Pero antes de traer a Walker, debemos echar una mirada a otros filibusteros norteamericanos que también entrarán en escena.

## 8. El pulpo del Tránsito

CORNELIUS VANDERBILT (1794-1877), el llamado "Comodoro", fundador de la famosa dinastía de su familia, es el prototipo del millonario norteamericano hecho por sí solo. El Comodoro hace su fortuna en las líneas de vapores y ferrocarriles, en un mundo de estafadores. Según él mismo atestigua, "en el negocio de los vapores, las estafas son horrendas. Si el capitán del barco es vivo, él me estafa a mí, y si es dundo, los suplidores lo estafan a él, por lo que de todos modos hay estafa y yo salgo perdiendo".<sup>136</sup> Y Cornelius, rey de los capitalistas norteamericanos del siglo XIX, sabe muy bien cómo defenderse en ese mundo de estafadores. Poco antes de iniciar el proyecto del Canal de Nicaragua en 1849, tras décadas de continuas labores en el vecindario del puerto de Nueva York, su capital asciende a \$1.200.000; de ahí en adelante, defraudando a Nicaragua y manipulando las acciones de la Compañía del Canal y la Compañía Accesoría del Tránsito en Wall Street, en cuatro escasos años lo multiplica por diez, a \$11.000.000 en 1853. Y lo hace con una inversión inicial mínima en el proyecto del Canal. Según narra el *New York Herald* en 1850, hasta el día en que los emisarios de la compañía viajan a Londres:

... no se ha hecho nada relacionado con el gran canal. Nadie ha comprado acciones —no se han abierto los libros— no se ha suscrito ni pagado un solo centavo ... El proyecto era sólo un experimento, iniciado principalmente por unos cuantos abogados de Wall Street con el propósito de conseguir una concesión para luego venderla a buen precio. Es verdad que obtuvieron una especie de semi-apoyo de parte de uno o dos capitalistas, pero éstos tuvieron buen cuidado de no comprometerse mientras no vieran que iba a haber ganancias. Con costo lograron reunir unos pocos centenares de dólares para enviar un agente a Nicaragua, y fue de agente uno de los susodichos abogados.<sup>137</sup>

Vanderbilt y sus socios recuperan con creces todo lo invertido en cuanto se inaugura con éxito la ruta del Tránsito de Nicaragua en agosto de 1851. Para diciembre de 1852, los vapores lacustres y fluviales en treinta viajes de ida y vuelta han transportado 19.000 pasajeros a través de Nicaragua a \$35 por cabeza, más \$5 cada uno por el equipaje y otros \$5 por la mula en el trayecto terrestre, más un millón de libras de carga a quince centavos la libra, más un millón de dólares del oro de las minas californianas a medio centavo por dólar, más los cobros a los pasajeros y carga locales. Restando \$20.000 mensuales en gastos, la ganancia neta del tránsito por Nicaragua al terminar 1852 supera el medio millón de dólares.

Las ganancias personales de Vanderbilt son mucho mayores, varios millones de dólares, pues es el dueño de los vapores marítimos que en el Atlántico y el Pacífico transportan los 19.000 pasajeros cobrando tarifas que van hasta \$300 por primera, \$270 por segunda y \$200 por tercera. A comienzos de 1853, el Comodoro le confía a un amigo que su capital "está mejor invertido que cualesquiera otros \$11.000.000 en los Estados Unidos. Produce el veinticinco por ciento".<sup>138</sup>

Vanderbilt y sus socios aprovechan el éxito inicial de la empresa para sacar enormes ganancias manipulando la compra-venta de las acciones en Wall Street. Aparentando estar a punto de construir el canal, emiten y se reparten 192 acciones preferentes de los "«Derechos» del Canal de Nicaragua", y las venden en la bolsa a precios que se inflan hasta alcanzar \$3.700 por acción antes de que explote la quimera a fines de 1852. Al mismo tiempo, emiten y se reparten 40.000 acciones

de la "Compañía del Tránsito de Nicaragua", que en un dos por tres empujan con habilidad en la bolsa hasta cotizarse a \$50 la acción. En marzo y abril de 1852, en pocos días se deshacen de 15.000 acciones en Wall Street, "y se dice que Mr. Joseph L. White, el abogado de la compañía, se embolsó \$300.000 en esa subida".<sup>139</sup> Las grandes transacciones continúan durante el resto del año, sosteniendo al Tránsito de Nicaragua en la lista de los valores más activos de la bolsa neoyorquina, y haciéndolo el "capricho favorito" de los especuladores. El analista financiero del *New York Herald* observa que la Compañía del Tránsito de Nicaragua puede fabricar la cantidad de acciones que sea necesaria para suplir lo que desee Wall Street, y añade:

... si emiten en acciones un capital de cuatro millones de dólares, y sólo necesitan quinientos mil dólares para echar a andar a todo tren la ruta en el istmo, es obvio que alguien hará una inmensa fortuna con esa concesión o privilegio para navegar los lagos y ríos de Nicaragua.<sup>140</sup>

Con Vanderbilt y sus socios deshaciéndose de sus acciones, y nuevos dueños adquiriéndolas, pronto comienza la pugna entre los accionistas para el control de la compañía. Enseguida vienen las maniobras para deprimir el valor en la bolsa y recobrarlas a precios más bajos. Venden unos cuantos lotes de 50 acciones a precios muy inferiores de lo que cotiza la bolsa, haciéndola bajar, y luego por medio de otros agentes compran todas las que pueden sin causar reacción. Por otro lado, a los socios de Vanderbilt les disgusta sobremanera que las ganancias del tráfico marítimo sean sólo de él y exigen que la Compañía maneje toda la línea. La Junta Directiva aprueba un nuevo arreglo con el Comodoro el 29 de diciembre de 1852. Vanderbilt le vende a la Compañía del Tránsito siete vapores marítimos—el *Northern Light*, *Star of the West*, *Prometheus*, *Daniel Webster*, *Brother Jonathan*, *Pacific* y *S.S. Lewis*—por \$1.200.000 en efectivo y \$150.000 en bonos pagaderos en un año. El efectivo lo consiguen emitiendo 40.000 acciones adicionales que de inmediato venden en la bolsa a \$30 cada una, precio un poco inferior a las cotizaciones del día. Como garantía de los bonos, Vanderbilt queda de agente de la línea, y obliga a la Compañía a pagarle el 20% de las entradas brutas por sus servicios!

Entre el 1 de enero y el 27 de junio de 1853, los vapores de la Compañía del Tránsito de Nicaragua transportan 5.650 pasajeros a San Francisco y 4.272 californianos de regreso al Atlántico. Las entradas brutas suman millones, pero las ganancias le quedan casi todas al agente Vanderbilt: durante ese semestre, él le entrega a la Compañía sólo \$49.000. Con su capital ascendiendo vertiginosamente, el Comodoro zarpa de Nueva York el 20 de mayo en su yate de lujo *North Star*, en un viaje de placer a Europa. Los rivales aprovechan su ausencia y acaparan suficientes acciones para elegir una nueva Junta Directiva el 18 de julio. El nuevo presidente es Charles Morgan (después fundador de la línea de vapores que lleva su nombre), yanque de Connecticut que ya en 1853 tiene un capital de varios millones de dólares. Al asumir el control del Tránsito de Nicaragua, lo hace de común acuerdo con el abogado de la Compañía Joseph L. White y el agente en San Francisco Cornelius K. Garrison.

La nueva directiva de inmediato deja de pagarle el 20% a Vanderbilt. Cuando el Comodoro regresa de Europa el 23 de septiembre, y un empleado le comunica en detalle lo sucedido, explota, y entre palabrotas dicta una carta a Morgan y

Garrison: "Señores: Ustedes tratan de estafarme. No los demandaré, porque la Justicia tarda mucho. Pero los quebraré".<sup>141</sup> Para quebrarlos, embarga al *Prometheus* y solicita a la Aduana que confisque todos los vapores de la Línea de Nicaragua, pero en los tribunales el Comodoro no le llega al tobillo a Joseph L. White y fracasa en ambos casos. Entonces, en febrero de 1854, Vanderbilt organiza una "Línea de Oposición Independiente" en la ruta de Panamá y reduce las tarifas de Nueva York a San Francisco drásticamente, a \$80 por pasaje de primera y \$35 el de tercera, dispuesto a quebrar a Morgan y sus socios. Falla de nuevo, en parte porque el viaje por Nicaragua tarda menos que por las otras rutas.

Las estadísticas portuarias de ese trimestre, muestran que la Compañía del Tránsito de Nicaragua transporta 9.586 pasajeros entre Nueva York y San Francisco, contra 9.134 pasajeros sumando todos los vapores de Panamá. En los libros de la Compañía del Tránsito de Nicaragua, los activos suben de \$2.265.355 en enero a \$2.847.250 en julio de 1854. Las entradas brutas del semestre suman \$860.000. Después de pagar todos los gastos y distribuir un dividendo del 3%, el 30 de junio quedan en el banco y caja \$140.000. Para el segundo semestre se espera un dividendo del 6%.

\* \* \*

SIN DUDA ALGUNA, el monopolio del Tránsito les produce millones de dólares a Vanderbilt y otros norteamericanos, pero a Nicaragua no le dan un centavo, aunque la Concesión del Canal y el Tránsito obliga a la Compañía a pagarle al Estado "un diez por ciento sacado de los productos netos, sin deducción alguna de interés". Dicho contrato también obliga a la Compañía "a hacer y presentarle al gobierno de Nicaragua la cuenta anual que manifieste las entradas y salidas" del negocio, y estipula que "en caso que alguna disputa ó controversia se suscitase entre el Estado y la Compañía, se resolverá remitiéndola a cinco comisionados", dos nombrados por cada una de las partes y el quinto electo "por los cuatro así nombrados".<sup>142</sup>

En consecuencia, cuando la Compañía ha estado ya operando por más de un año sin pagar su cuota al Estado ni presentarle cuenta alguna, en agosto de 1852 Nicaragua nombra dos comisionados "para que vayan a Nueva York a investigar la causa del incumplimiento y el estado del negocio del Tránsito".<sup>143</sup> Los comisionados son el Ministro de Nicaragua en Washington don José de Marcoleta y el vicecónsul inglés en León Mr. Thomas Manning (fuerte acreedor del Estado por préstamos que ha hecho). Al examinar los libros en Nueva York, Marcoleta y Manning se encuentran con que se distribuyó un dividendo de dos dólares por acción; y como el dividendo implica que hay ganancias, estiman que la Compañía le debe a Nicaragua más de \$8.000. Piden ver el Balance o Estado de Cuentas, y después de evasivas y retrasos, les dan uno en el que aparecen gastos exorbitantes y cero ganancia. Marcoleta se lo enseña a la prensa, y el *New York Herald* lo analiza y comenta el 18 de noviembre:

... Quizás en los anales de la finanza no exista otro documento tan extraordinario como éste. De ser verdad, sólo muestra que la Compañía no sólo estaba hondamente involucrada, sino que a pesar de los cobros exorbitantes, el negocio arroja pérdidas. Pero en lo que concierne a Nicaragua, gran parte de los gastos son inadmisibles y absurdos. Por ejemplo, la desafortunada expedición de los señores Vanderbilt y White a Inglaterra, buscando convencer a los capitalistas ingleses a que invirtieran

en una empresa totalmente distinta (la del canal), se la cargan al Tránsito, cobrándole la módica suma de \$9.000! Esta es sólo una muestra de una serie de débitos que nada tienen que ver con la Compañía del Tránsito y sus gastos, así como tampoco con el Ferrocarril Erie y sus cuentas ...

Entre los débitos aludidos, que la Compañía pretende contabilizar como gastos del Tránsito, está el valor de los vapores, el costo de construir lo que llaman el camino entre San Juan del Sur y La Virgen, el costo del estudio que alegan haber hecho del Canal, los gastos de los agentes que consiguieron las diversas concesiones de Nicaragua, etc., etc., y todo cobrado a precios fabulosamente extravagantes. Los peritos mercantiles y los comerciantes de esta ciudad que han visto el balance, unánimes concuerdan con la opinión de los comisionados, de que dichos débitos son incorrectos.<sup>144</sup>

El *Herald* publica íntegra la correspondencia cruzada entre Marcoleta y la Compañía. En resumen, White y sus socios tratan de desacreditar al Ministro "con imputaciones y calumnias vergonzosas", tras lo cual Marcoleta cierra la polémica con las siguientes observaciones:

Y ahora que el asunto ha tomado esta forma, sólo tengo que agregar que me propongo exponer por entero la naturaleza de las diferencias que existen entre el estado de Nicaragua y las Compañías del Canal y del Tránsito, y de cómo éstas han violado el contrato, como advertencia y justificación de las medidas que mi gobierno ha tomado, o tome en el futuro, para defender sus derechos y vindicar su honor. Mientras tanto, el público debe comprender que usarán de todos los medios buscando desacreditar e impedir el efecto de estas revelaciones; pero verá que los hechos son de tal índole, que desafían los sofismas de esos especuladores interesados y sin principios.<sup>145</sup>

En diciembre de 1852, Nicaragua contempla en serio revocar la concesión, pero el Departamento de Estado acude en auxilio de los especuladores sin principios y demanda la destitución del Ministro Marcoleta. El pretexto que da es el incidente de la Convención Crampton-Webster del 30 de abril, pero el momento que escoje Washington para pedir la destitución del Ministro es el oportuno para Joseph L. White y la Compañía del Tránsito. Ésta es una muestra más de la política bien conocida de la Administración Fillmore, que ya vimos antes, y que un nica, corresponsal en Granada del *New York Herald*, denuncia con claridad:

La política de la administración actual de los Estados Unidos parece ser la de repartirle nuestro territorio a nuestros vecinos y la Compañía del Canal, creyendo sin duda que somos incompetentes para manejar nuestros asuntos e indignos de ser consultados en la disposición de nuestras pertenencias.<sup>146</sup>

La Compañía enseguida manda a Nicaragua un agente especial, J. W. Edmonds, a demandar la sustitución del comisionado Marcoleta, mientras el Secretario de Estado Edward Everett le informa al Ministro de Nicaragua en Washington que de ahí en adelante el gobierno norteamericano no aceptará ninguna comunicación suya. En Managua, el Ministro Kerr admite con candidez que "la conducta de Mr. White parece andar algo desviada", pero a pesar de ello, en esa coyuntura Kerr continúa sumiso apoyando de lleno a los especuladores para impedir que Nicaragua revoque la concesión, protegiendo así "los derechos y privilegios de la Compañía del Canal" conforme le ordena hacerlo el Departamento de Estado.<sup>147</sup> Y para ponerle un garrote en la mano a Kerr, la Compañía pide y recibe el apoyo de la Marina de Guerra. Washington

ordena que los barcos de la flota visiten los puertos nicaragüenses para proteger los intereses de la Compañía del Tránsito, ya que "la simple presencia de un barco es a menudo suficiente para dar amplia protección". La corbeta *Portsmouth* se presenta en El Realejo y San Juan del Sur a principios de febrero de 1853, pero tal "influencia moral del pabellón nacional" esa vez llega tarde para ayudarle a Mr. Edmonds: el 26 de enero, el gobierno de Nicaragua rechaza con firmeza su petición de sustituir al comisionado Marcoleta.

Regresando de inmediato a Estados Unidos, Edmonds le escribe al comodoro John Thomas Newton, comandante de la escuadra del Caribe en su barco insignia *Columbia*, en Pensacola. Esa carta singular, fechada en Mobile el 7 de marzo de 1853, muestra los tentáculos del pulpo del Tránsito en el acto mismo de halar las cuerdas de la diplomacia de las cañoneras. Edmonds quiere cañoneras "lo antes posible", porque "la Legislatura de Nicaragua sesionará en marzo, abril y mayo, y me temo que violen el contrato, que como ya mencioné lo harán a menos que lo prevengan los medios que he sugerido". Una cañonera en San Juan del Norte protegería también las instalaciones portuarias del Tránsito, pues los vecinos de Greytown "han amenazado derribar y demoler las edificaciones de nuestra Compañía".<sup>148</sup> En su respuesta inmediata, el comodoro Newton le asegura a Mr. Edmonds que hará todo lo que pueda para complacer sus deseos. De hecho, la corbeta *Cyane* del comandante George N. Hollins, va ya en camino a Greytown, "donde, claro está, defenderá los intereses de nuestros ciudadanos y cuidará de que nadie viole sus derechos".<sup>149</sup>

La *Cyane* llega a San Juan del Norte a última hora, cuando las autoridades del pueblo (norteamericanos todos), con dos carpinteros, serrucho y hacha en mano, comienzan a derribar y demoler las edificaciones de la Compañía del Tránsito. Cuarenta marineros de la *Cyane*, armados hasta los dientes, los detienen. Cuando los despachos del capitán Hollins llegan a Washington, en abril, Joseph L. White sostiene una larga entrevista con el Presidente Pierce. El Ministro inglés en Washington le envía órdenes urgentes a la flota británica, y el vapor de guerra de Su Majestad *Geysler* luego releva a la *Cyane* en Greytown, con órdenes de proteger de los vecinos del pueblo a los empleados y las instalaciones de la Compañía del Tránsito.

Durante la estadía de la *Cyane* en San Juan del Norte, el capitán Clark, el cirujano George Peck y el contador Charles C. Upham, viajan al interior del país para que las autoridades en Managua se den cuenta de la presencia de la corbeta en el puerto. En la opinión de Mr. Edmonds, la visita de los oficiales a la sede del gobierno es "absolutamente necesaria para que surta efecto la protección que nuestra Marina tiene en mente".<sup>150</sup> El momento es oportuno, precisamente cuando Don Fruto Chamorro toma posesión como Supremo Director de Nicaragua en los comienzos de la administración del Presidente Pierce en Washington. El ministro Kerr se va del país, molesto con el gobierno de Nicaragua que rehusa reemplazar a Marcoleta. La advertencia de Kerr al partir, en su carta de despedida del 6 de abril de 1853 al Ministro de Relaciones Exteriores Jesús de la Rocha, transmite un mensaje clarísimo acerca de los "derechos y bienes" de la Compañía del Tránsito que se ven entonces amenazados:

... El suscrito se abstiene de llamarles la atención al Honorable Señor Rocha y al gobierno de Nicaragua acerca de muchos asuntos importantes concernientes a los derechos y bienes personales de sus compatriotas aquí. Éstos los deja bajo la

tutela paternal del gobierno de los Estados Unidos, siempre presto a proteger y salvaguardar las empresas de los ciudadanos Americanos en todas partes.<sup>151</sup>

Las negras siluetas del *Portsmouth* y la *Cyane* en puertos nicaragüenses, refuerzan la grave amenaza implícita en la advertencia de Kerr. Las autoridades en Managua leen correctamente el mensaje y, prudentes, desisten de cancelar la concesión del Tránsito. De ahí en adelante, el pulpo del monopolio puede sentirse seguro y continuar gozando "sus derechos" sin preocuparse por cumplir con las obligaciones del contrato. Y las inmensas fortunas siguen llenando las arcas de los Vanderbilt, White, Morgan y Garrison, que siguen usufructuando "esa concesión o privilegio para navegar los lagos y ríos de Nicaragua", sin pagarle un centavo al dueño del inmueble menospreciándolo al grado de no tomarlo siquiera en cuenta ni pedirle su opinión.

## 9. Diplomacia de cañoneras

APREMIADO POR LAS DEUDAS y urgido de recursos financieros, el gobierno de Nicaragua trata con insistencia, pero en vano, que la Compañía del Tránsito le pague el diez por ciento que exige el contrato. Bajo Morgan, la Compañía esquivando el pago es tan lucia como antes. El 20 de julio de 1853, el Ministro de Relaciones Exteriores Mateo Mayorga le dirige un "ultimatum" a la Junta Directiva, pidiéndole que nombre "los arbitros que prefiere la contrata" para llegar a un arreglo, pues de lo contrario el gobierno se verá forzado a tomar "medidas muy trascendentales quisá para la Compañía". Joseph L. White le responde amenazando con recurrir ante el nuevo Ministro norteamericano Mr. Solon Borland, "pidiéndole protección en el mantenimiento de sus derechos privilegiados".<sup>152</sup>

White habla con Borland en las oficinas de la Compañía del Tránsito en Nueva York, cuando el Ministro va para Nicaragua, y se imagina que, disciplinado, defenderá los intereses de la Compañía a como antes lo hicieron Squier y Kerr. En consecuencia, White propone a Borland como árbitro de la disputa, y el 27 de septiembre el Director Supremo Don Fruto Chamorro lo acepta. En las subsiguientes negociaciones, la Compañía propone pagarle a Nicaragua \$30.000 por lo que debe hasta agosto de 1853, y \$2 por pasajero de ahí en adelante. Nicaragua pretende recibir \$40.000 hasta agosto y \$3 por pasajero en adelante, y desea además que la Compañía le preste \$50.000, al siete por ciento de interés, para descontarlos de los pagos futuros. Borland le envía al Secretario de Estado William L. Marcy una crónica detallada del asunto, y en ella se queja de la "falta de franqueza, de candor y de consistencia en las comunicaciones de la Compañía tanto al gobierno de Nicaragua como a mí".<sup>153</sup> En Nueva York, White le dice a Borland que las ganancias de la Compañía del Tránsito ascienden a \$800.000 anuales, pero en las negociaciones con Nicaragua, White afirma que sólo hay pérdidas. Borland le comenta a Marcy:

Ahora bien, yo no sé con certeza si el primero o el segundo o ninguno de los dos asertos es verdad; pero no hay duda de que uno de los dos es falso —una mentira burda y a sabiendas! Lo digo sin ambages, y me siento con derecho a caracterizar en esa forma dicha tentativa de primero engañarme para luego usarme con propósitos deshonestos. Cuando en Nueva York se me habló de las enormes ganancias, yo no lo creí a pie juntillas; pero, lejos de sospechar que la exageración era dolosa, la vi inocente, divertida, creación de la vanidad que se deleita en

revestir de importancia a todo lo suyo. Mas enseguida, al subir por el río San Juan y conversar con los agentes de la Compañía que están sobre el terreno y bien informados, me dieron datos basados en sus propias apreciaciones, que sumados a lo que tuve oportunidad de observar, me hacen creer ahora que la cifra de las ganancias que se me dijo en Nueva York no está alta sino más bien dentro de los límites correctos. Sea como fuere, estoy seguro que a la Compañía su inversión le produce hoy enormes ganancias —no le doy cifras para que no vaya a creer que me he contagiado de extravagancia o de otro hábito mental aún peor.<sup>154</sup>

Borland le dice a Marcy que, a diferencia de sus predecesores, él no permitirá que se manche su honor convirtiéndose en especulador o favoreciendo los designios de quienes lo son. Como árbitro, se informará bien de los hechos y dará su dictamen a conciencia —sin favorecer a ninguna de las partes y cuidando solamente los intereses de estado de los Estados Unidos.

Al no poder hacer uso de Mr. Borland con fines deshonestos, la Compañía lo desconoce como árbitro y nombra en su lugar a un agente, Mr. Rafael García de Tejada, ciudadano de Nueva Granada, para que negocie con Nicaragua. García de Tejada se entiende con el Ministro Mateo Mayorga y firma un contrato por el que la Compañía le pagará al gobierno \$40.000 por la deuda hasta agosto de 1853, y \$2 por pasajero de ahí en adelante. Además, la Compañía le hará un préstamo de \$40.000 a Nicaragua (en vez de los \$50.000 que ésta solicita). Borland le transmite la buena nueva a Marcy, expresando gran satisfacción de que se ha llegado a un acuerdo y de que él no tendrá que ver más en el asunto. Pero para consternación de Borland y de todos los involucrados, los directores de la Compañía en Nueva York repudian a su agente y rechazan el convenio: acusan a García de Tejada de haberse excedido, desobedeciendo sus instrucciones. En vez de pagar lo que debe, el Pulpo decide apretujar más a Nicaragua. En una carta a Borland el 19 de noviembre de 1853, White le informa:

La semana entrante veré al Gobernador Marcy,<sup>155</sup> de cuyos sentimientos de justicia, además de su antigua amistad personal, espero una pronta y decidida directriz en nuestras dificultades con Nicaragua.<sup>156</sup>

White viaja a Washington, donde la antigua amistad prevalece sobre la justicia, y Marcy accede a sus deseos. "El honorable Joseph L. White", portador de despachos del gobierno norteamericano a Nicaragua, presto zarpa de Nueva York en el *Northern Light* el 4 de febrero de 1854, y le lleva a Borland instrucciones especiales de Marcy para asegurar que los intereses de la Compañía no sufran detrimento. White intenta "solucionar el asunto" en Nicaragua, sabiendo que están en el poder el mismo Chamorro y el mismo Mayorga que en 1851 firmaron el contrato de la Compañía Accesoría del Tránsito. "Pero esta vez fracasará", vaticina el corresponsal del *New York Herald*, pues existe una "antipatía general" en el gobierno, "firmemente resuelto a anular el contrato y declarar el tránsito abierto a todo el mundo" a menos que la Compañía cumpla con el arreglo que firmó García de Tejada; además, "el actual gobierno ha demostrado poseer la energía y las agallas para ejecutar sus resoluciones".<sup>157</sup>

La diplomacia de las cañoneras auxilia a White y sus socios, tornando errado el pronóstico del corresponsal. En cuanto Nicaragua emite el primer decreto, imponiendo un impuesto al oro que la Compañía del Tránsito transporta por el país, la



reacción instantánea de Borland disuelve como por encanto "la energía y las agallas" de Chamorro, quien anula el decreto, y engaveta otros que vienen en camino. La advertencia de Borland, como la de Kerr, es ominosa: "Estados Unidos habrá de intervenir para proteger los derechos de sus ciudadanos".<sup>158</sup>

Habiendo realizado con éxito la misión, tras un mes en Nicaragua White regresa a Nueva York. De paso por San Juan del Norte, les hace una propuesta a las autoridades de Greytown para zanjar las diferencias entre el municipio y la Compañía. En resumen, le pide al municipio que le done a la Compañía todos los terrenos necesarios para bodegas, oficinas, residencias, muelles, talleres, etc.; que exima a la Compañía a perpetuidad de todos los aranceles, impuestos y cobros de cualquier tipo, clase o índole; que reconozca todas las concesiones otorgadas por Nicaragua a la Compañía; que el municipio construya y mantenga un muelle para el uso gratis e ininterrumpido de los vapores de la Compañía; que no le cobre impuesto ni arancel alguno a los pasajeros, etc. La Compañía, por su parte, gentilmente permitirá que los pasajeros desembarquen en el muelle que construya la ciudad. Por extraño que parezca, el Concejo de Greytown acepta la propuesta de White, sujeta a tres enmiendas:

1. Que en los terrenos de la Compañía no se permitan hoteles ni casas de huéspedes; ni habrá tiendas o bodegas de casas comerciales, sino sólo las bodegas y talleres que en realidad necesite la Compañía.

2. Que, dentro de los límites de la ciudad, la Compañía no obstaculice la libre navegación del río San Juan.

3. Que, debido a la escasez de recursos municipales, Greytown podrá aportar sólo \$2.000 para la construcción del muelle, el que será construido por la Compañía, bajo la condición de que toda la mercancía que descargen los vapores de la Compañía estará exenta del gravamen de muellaje.

White rechaza de plano las enmiendas y rehúsa considerar siquiera la menor concesión que allane las diferencias. Más bien decide apoderarse del gobierno municipal y busca que nombren empleados de la Compañía al Concejo, pero no lo consigue. "En consecuencia, Mr. White, actuando como una especie de Jonás, apareció en las calles del pueblo blandiendo una formidable sarta de pistolas y puñales, vociferando entre abundantes maldiciones: ¡Greytown será destruida!"<sup>159</sup> Les dice a los vecinos, que "él hará llegar una cañonera que los volará a todos a los infiernos".<sup>160</sup> A su arribo en Nueva York, a finales de marzo, White sin pérdida de tiempo prosigue para Washington:

... donde presentó como verdadera su propia versión de lo que ocurría en Centroamérica, diciendo que a la Compañía del Tránsito le había robado millares de dólares "esa gavilla de salvajes" que pretendía ser el gobierno de Greytown, cuyas crueldades ponían en peligro las vidas de los ciudadanos Americanos.<sup>161</sup>

Un suceso fortuito favorece a White: el 16 de mayo asesinan por puro gusto al bonguero nicaragüense Antonio Paladino.<sup>162</sup> El homicidio ocurre en el río San Juan, dentro de la jurisdicción *de facto* de Greytown, y el asesino es un portugués de apellido Smith, capitán del vaporcito *H L Routh*, de la Compañía del Tránsito. En el *Routh* van a San Juan del Norte el Ministro norteamericano Solon Borland y los pasajeros provenientes de California, quienes presencian estupefactos cuando el capitán Smith dispara su revólver y mata a Paladino a sangre fría, y enseguida echa deliberadamente el vapor contra

el bongo, destrozándolo como una cáscara de huevo. De acuerdo a los testigos oculares, "Smith no hubiera disparado, de no haber sido azuzado por Borland".<sup>163</sup>

Al arribo del *Routh* a la bahía, las autoridades de Greytown tratan de arrestar a Smith, pero se los impide Borland, alegando que "de permitir que los funcionarios de Greytown arresten a un ciudadano americano y lo juzguen por un crimen, sería reconocer la autoridad del gobierno de la ciudad en todo sentido".<sup>164</sup> Cuando el comisario y otros funcionarios suben abordo para arrestar al capitán Smith, y un bongo con dos docenas de personas armadas se acerca al vapor, el Ministro norteamericano toma un arma, la amartilla, y la apunta al comisario, diciendo: "Si aprecian la vida, no dejen que ese bongo se acerque más, pues dispararé y los mataré a todos ustedes. En muy corto tiempo tendré aquí una cañonera para que arregle este asunto".<sup>165</sup>

Las autoridades se retiran. Al atardecer, Borland desembarca y visita a Mr. J. W. Fabens, el agente comercial de Estados Unidos en el puerto. Se congrega gente frente a la casa, y algunos vecinos airados piden que se arreste al Ministro norteamericano por haber obstaculizado la justicia. Con Borland parado en la puerta, alguien le lanza el culo de una botella que le roza y le hiera la cara. La gente se dispersa, pero durante la noche patrullas armadas rondan las calles y colocan centinelas impidiendo que nadie salga ni que ataque o zarpe embarcación alguna, en efecto quedando prisionero Mr. Borland en la casa de Fabens hasta el amanecer. Ya a la luz del día toma una lancha, sube al *Northern Light*, y zarpa para Nueva York, dirigiéndose a toda prisa a Washington a denunciar el ultraje de que ha sido víctima su persona. El 30 de mayo, al presentarle su caso al Secretario de Estado Marcy, emite su juicio sobre los habitantes de Greytown:

No puedo catalogarlos más que como piratas y foragidos, que deben ser castigados y exterminados por quien sea capaz de hacerlo; y, en mi opinión, los intereses del buen gobierno y de la humanidad imponen el deber a quien ha sido ofendido por ellos, de propinarles un ejemplar castigo sumario.<sup>166</sup>

En ese momento, los intereses "del buen gobierno y de la humanidad" coinciden con los de la Compañía del Tránsito, por lo que Joseph L. White acompaña a Borland en Washington, urgiéndole al Presidente Pierce que le propine un ejemplar castigo sumario a los vecinos de Greytown. Tras convencer al Presidente, White le envía las instrucciones a J. W. Fabens, el Agente Comercial norteamericano en San Juan de Nicaragua:

Nueva York, 5 de junio de 1854

Muy Señor Mío: —La carta que le escribió el mayor Borland no le dice qué curso tomará el gobierno en este caso. Esa información la encontrará usted en mi carta a Mr. Scott [el agente de la Compañía del Tránsito en San Juan del Norte], la cual le indiqué que le envíe a usted. Yo le sugerí al Presidente en presencia de Mr. Borland y del Secretario de Estado, que la información de lo que el gobierno piensa hacer, se le debía hacer saber a los vecinos de San Juan, para que huyan los culpables y se evite el derramamiento de sangre. El Presidente estuvo de acuerdo, así como todos los presentes. Por eso le escribí a Scott. Usted le puede aconsejar la mejor forma de comunicarle la información accidentalmente (o confidencialmente) a algún hombre honesto en San Juan, si es que logra encontrar un hombre honesto. A menos que los rufianes culpables huyan o se les entreguen al capitán Hollins, la sangre correrá de seguro; y eso es algo que todos deseamos evitar, si fuere posible. Estoy convencido de que el gobierno preferiría



que esa gente escape el castigo huyendo. Su atento y seguro servidor, etc. —J.L. WHITE.<sup>167</sup>

"Acatando los deseos del Presidente", el Departamento de la Marina le ordena al comandante George N. Hollins dirigirse en la *Cyane* a San Juan, con Mr. Joseph L. White dirigiendo tras bambalinas la misión de Hollins. White, desde Nueva York, le transmite al agente comercial Fabens las instrucciones de último minuto:

Nueva York, 16 de junio de 1854

Muy Señor Mío: —El próximo lunes zarpará de aquí el capitán Hollins. Por sus instrucciones verá que a usted se le da bastante libertad de acción, la cual espero que no ejercerá para mostrar la menor misericordia a Greytown ni a sus habitantes. Si los bribones reciben un castigo severo, nosotros podremos tomar posesión del lugar y desarrollarlo como sitio comercial. Pondremos nuestras propias autoridades —traspasaremos la jurisdicción, y ya usted sabe el resto.

Es de suma importancia que los vecinos del pueblo aprendan a temernos. El castigo les dará la lección, tras lo cual usted se pondrá de acuerdo con ellos para organizar el nuevo gobierno y nombrar las autoridades. Todo depende de usted y Hollins. Hollins es de fiar; comprende a plenitud el ultraje, y no vacilará en obligar por la fuerza a que lo reparen. Espero oírle decir que todo salió bien. Su atento y seguro servidor, etc., —J.L. WHITE.<sup>168</sup>

Las cartas de White a Fabens exhiben y patentizan una vez más las relaciones íntimas entre los especuladores del monopolio del Tránsito y el gobierno de los Estados Unidos. Cuando se leen a la luz de los sucesos previos y los subsiguientes, revelan el contubernio corrupto entre Mr. White y la administración de Pierce. "¡Greytown será destruida!" y los "bribones" serán expulsados y "nosotros podremos tomar posesión del lugar y desarrollarlo como sitio comercial". El regio "nosotros" significa la Compañía del Tránsito en sociedad con políticos prominentes —untándole la mano nada menos que al Presidente Pierce, según afirma el agente comercial Fabens, uno de los socios— todos ellos accionistas especuladores de una gigantesca concesión de tierras en la Mosquitia denominada "Central American Land Company" [Compañía de Tierras Centroamericana].<sup>169</sup>

La *Cyane* llega a San Juan el 11 de julio, y Fabens y Hollins ejecutan las instrucciones de White, evitando el derramamiento de sangre pero sin mostrar la menor misericordia a Greytown ni a sus habitantes. A los vecinos del lugar se les notifica con tiempo para que abandonen sus hogares antes de que la corbeta los destruya a cañonazos. En el informe de Hollins a sus superiores, suena tan natural como abrir y cerrar la ducha en el baño:

A las 9 A.M. del 13 de los corrientes, abrimos nuestras baterías sobre la ciudad, lloviendo sobre ella balas y metralla por tres cuartos de hora, seguido de un receso de igual duración, tras lo cual las abrimos de nuevo por media hora, seguido de un segundo receso de tres horas. Transcurrido ese intervalo, recomenzamos a disparar y continuamos por veinte minutos hasta cesar el bombardeo. El objetivo de los varios recesos en el bombardeo era el de dar una oportunidad para platicar y arreglar satisfactoriamente el asunto con los habitantes de la ciudad. Ellos no aprovecharon la consideración que les mostramos, y a las 4 P.M. desembarcamos un contingente al mando de los tenientes Pickering y Fauntleroy con órdenes de pegar fuego a los escombros hasta completar la destrucción de la ciudad. ...

Nuestras balas y metralla habían casi totalmente destruido las

casas; pero se creyó conveniente incendiar las ruinas para inculcarles a los vecinos del lugar una lección de castigo ejemplar que jamás olvidarán ... y para que el mundo entero se dé cuenta de que Estados Unidos tiene el poder y la voluntad de obligar como gobierno a que lo respeten y le den las reparaciones debidas en cualquier punto del globo en que se cometan ultrajes.<sup>170</sup>

La salvaje destrucción de Greytown por la cañonera de Hollins, recibe la aprobación incondicional del Departamento de La Marina, del Presidente Pierce y de su gabinete. Naturalmente, también desata una tormenta de airadas protestas en la prensa norteamericana. El editorial del 11 de agosto de 1854 en el *New York Herald*, elocuente transmite "El veredicto público del suceso de San Juan":

Durante el período entero de nuestra carrera periodística, no recordamos ningún acto del gobierno que haya recibido una condena tan generalizada y completa como la del ultraje cometido, bajo la autoridad de la actual Administración, contra la población de San Juan de Nicaragua. La publicación de los documentos oficiales, que se esperaba atenuaría el acto, ha servido más bien para confirmar lo justificado de las denuncias que las primeras noticias provocaron; y los sucesivos esfuerzos del órgano del gobierno de paliar la acción con falsedades de los hechos y burdas calumnias contra los habitantes de San Juan, no sólo han fracasado por completo, sino que han cubierto de vilipendio a dicho órgano y a la prensa estipendiaria que le sirve de eco.<sup>171</sup>

La realidad de los hechos es que los marinos de la *Cyane* han ejecutado a pie juntillas las órdenes de Mr. White, de que "¡Greytown será destruida!" A los sanjuaneros les han inculcado una lección ejemplar que jamás olvidarán; toda oposición al Monopolio ha sido volada "a los infiernos", dejando así a la Compañía del Tránsito en control completo de toda la ruta. Asimismo, con la destrucción de Greytown el camino ha sido allanado, conforme lo expresara Mr. White, para poner sus propias autoridades y traspasar la jurisdicción, al prepararse a ocupar el territorio los especuladores concesionarios de la Compañía de Tierras de la Mosquitia.<sup>172</sup>

## 10. "El Ministro Filibustero"

LAS NOTICIAS SOBRE LOS ESPECULADORES de tierras en la Mosquitia aparecen en los diarios de Estados Unidos en el otoño de 1853. Mr. David Francis Keeling, de Norfolk, Virginia, ha adquirido una concesión de unos veinte millones de acres originalmente otorgada por el Rey Mosco a Samuel y Peter Shepherd, oriundos de Savannah, Georgia. Se dice que el suelo en la Mosquitia es tan fértil como el que más en el globo terráqueo, pero que aún más valiosos son "el carbón, cobre, oro y plata que ahí abundan". Las visiones de fabulosas riquezas atraen a los incautos a invertir en el proyecto. Keeling y otros socios de Virginia, Pennsylvania y Nueva York organizan una empresa reputada como la mayor de su género en el último siglo y medio. Y cuando la raza angosajona "ponga el pie en el suelo centroamericano y lo ocupe en definitiva", la industria y el progreso, claro está, iniciarán "una nueva era en la historia de los estados centroamericanos ... de los Estados Unidos ... y del mundo".<sup>173</sup>

James Gordon Bennett, sin embargo, enseguida desinfla ese globo del Destino Manifiesto con un artículo bien documentado en el *New York Herald* del 16 de enero de 1854. Ahí Bennett demuestra a plenitud que las concesiones de tierras del

Rey Mosco no valen un centavo. La patraña de la Mosquitia presto desaparece de la vista del público, pero los promotores del fraude siguen desarrollando en privado su grandioso proyecto de colonización, y les regalan acciones de la "Central American Land and Mining Company" a los funcionarios claves del gobierno de Estados Unidos y a los accionistas principales de la Compañía del Tránsito. Joseph L. White y Charles Morgan entran así a formar parte de la Junta Directiva de la Compañía de Tierras Centroamericana, la que también cuenta entre sus accionistas de nota: al senador de Pennsylvania James Cooper; al abogado de Baltimore William Cost Johnson; a Sidney Webster (Secretario Privado del Presidente Pierce) y a su "socio", el Presidente en persona; a Fletcher y Daniel Webster (hijos del anterior Secretario de Estado); al Agente Comercial norteamericano en San Juan del Norte J. W. Fabens; a A. O. P. Nicholson, del diario *Washington Union*; al coronel John W. Forney, Secretario de la Cámara de Representantes y redactor principal del *Union*; y "otros caballeros en posiciones prominentes".<sup>174</sup>

El Ministro de Nicaragua don José de Marcoleta, reintegrado en su puesto durante la administración del Presidente Pierce, denuncia con ahínco la agresión que gesta contra Nicaragua la Compañía de Tierras Centroamericana en contubernio con la Compañía Accesorias del Tránsito, pero el gobierno de Estados Unidos no le pone atención. El Secretario de Estado Marcy ni siquiera se digna contestar las cartas apremiantes de Marcoleta del 7 de febrero, 20 de marzo y 4 de mayo de 1854. Y enseguida la revolución contra Chamorro que comienza el 5 de mayo y el bombardeo de Greytown por la *Cyane* el 13 de julio dejan abiertas en pampa las puertas para el proyecto de colonización. El 30 de agosto se anuncia en Washington que la Compañía de Tierras está casi lista a iniciar las operaciones, y que el senador Cooper, uno de los principales accionistas, viajará a San Juan en el siguiente vapor de la Compañía del Tránsito. El Ministro británico Mr. Crampton, "reiteradamente les ha asegurado a los directores de la American Land and Mining Company que a su gobierno le complacerá verlos en posesión incontestable de todo el país, con la aprobación del Rey Mosco. Lo mismo le ha dicho al Presidente y al Secretario de Estado".<sup>175</sup>

Tal anuncio de la aprobación británica les da alientos a los especuladores de la Mosquitia, y los que ocupan altos cargos en la administración de Pierce redoblan sus esfuerzos para conseguir el apoyo de su gobierno al proyecto. Sus maniobras se pueden leer entre líneas en el Diario íntimo de John Hill Wheeler, subsecretario privado del Presidente Pierce, que renuncia a dicho cargo a principios de agosto al ser nombrado Ministro Residente ante la República de Nicaragua. En las semanas subsiguientes, antes de partir hacia su nuevo destino, Wheeler en consecuencia sostiene varias conversaciones largas, íntimas y "confidenciales" con el Presidente Pierce, el Secretario de Estado Marcy y el Ministro de la Marina Dobbin. Los asientos en que anota sus actividades en el Diario, podrían servir para compilar la lista de Quién es Quién en la Compañía de la Mosquitia en 1854. Como se verá adelante, la colaboración de Wheeler con los filibusteros señala que desde un comienzo pertenece a su campo. Wheeler pasa una mañana entera con el coronel Forney y Sidney Webster, "y de ellos aprendí mucho acerca de nuestras relaciones con Centroamérica".<sup>176</sup> Luego cena en el restaurante Willard con Cost Johnson, Fabens y Hollins, y por segunda vez con Fabens y su esposa. Visita al Juez Nicholson del diario *Union*, se entrevista de nuevo con el coronel Forney, va con Fabens adonde Joseph

L. White, Charles Morgan y otros conectados con la línea del Tránsito, tras lo cual cena en la casa de White con Charles J. Faulkner, de Virginia. El 26 de octubre conversa una vez más con Fabens, recibe sus instrucciones finales del Departamento de Estado, visita al Presidente Pierce en compañía del Ministro de la Marina Dobbin, y con afecto se despide de ambos.

En los momentos en que el Ministro Wheeler sale de Washington en su misión a Nicaragua, el coronel Henry L. Kinney llega a la capital a hacerse cargo del proyecto de la Mosquitia. El Coronel es persona idónea para ello: "un hombre perfecto ... con los poderes de resistencia de un indio y toda la experiencia en la ardua vida aventurera del soldado y del pionero en la frontera".<sup>177</sup> Nacido en Pennsylvania, el joven Kinney es uno de los primeros pobladores de Chicago antes de emigrar a Texas a establecer una factoría que al crecer se convierte en la ciudad de Corpus Christi. Durante la guerra con México, Kinney es el Cuartelmaestre del general Taylor, y enseguida se dedica al floreciente negocio de exportar a Chihuahua los sobrantes de la campaña; su factoría es un puesto importante en la ruta por Chihuahua a California durante la fiebre del oro, hasta que una epidemia desastrosa de fiebre amarilla le cierra el negocio en el verano de 1854. A fines de septiembre viaja hacia el norte vía Nueva Orleans y Mobile, y la prensa informa que va rumbo a California a establecer un negocio con el coronel Hiram H. Pearson en San Francisco.<sup>178</sup> Pero en vez de ello, un mes después aparece en Washington, nombrado líder del proyecto de la Mosquitia por los especuladores, "a sugerencia del Presidente Pierce, su antiguo compañero de armas en la Guerra de México".<sup>179</sup>

Los especuladores anuncian la noticia en noviembre: De Nueva York, Texas y otros puntos zarparán los expedicionarios que fundarán una nueva república en el país de la Mosquitia, y el célebre coronel Kinney será su Presidente. La escogencia de Kinney por el Presidente Pierce, asegura el triunfo. Un periodista comenta:

Esto augura bien para la empresa. Un hombre como éste —que ha dejado su huella indeleble donde ha estado, y en todo lo que ha hecho— no es probable que fracase. ¿Sabrá la gente en Centroamérica lo que es el "destino manifiesto" y lo que es bueno para sus países?<sup>180</sup>

El Ministro de Nicaragua don José de Marcoleta sabe muy bien lo que es el "destino manifiesto" y lo que es bueno para el país que representa. El 22 de noviembre le dirige otra carta más a Marcy, rogándole al Secretario de Estado que vea que se emitan las órdenes pertinentes para impedir que los expedicionarios zarpen de los puertos de Estados Unidos, es decir, de Nueva Orleans y Nueva York. La respuesta de Marcy, el 30 de noviembre, deniega la petición de Marcoleta, alegando que la expedición de Kinney es "pacífica", estrictamente "de índole comercial".<sup>181</sup> Marcoleta insiste, el 11 de diciembre, llamándole la atención a Marcy acerca de la notoria y verdadera índole de la empresa de Kinney: ¡cuyo "negocio" es el de establecer una "nueva república", con un Presidente extranjero en territorio nicaragüense! El Ministro costarricense don Felipe Molina, temiendo el desbordamiento de los colonos al territorio tico, también le escribe a Marcy, y éste de nuevo replica que el gobierno de Estados Unidos no interferirá con la pacífica empresa comercial, agrícola y minera de Kinney. El *Washington Union*, claro está, repite los argumentos de Marcy, a la vez que otros periódicos señalan que tales sentimientos son propiedad exclusiva de quienes tienen intereses creados en

el asunto. El *Herald*, el *Tribune* y otros diarios llaman filibustero a Kinney, y reiteradamente destacan que es del conocimiento público que la administración de Pierce está involucrada en la empresa. El corresponsal del *New York Herald* en Washington lo dice claro el 22 de diciembre de 1854:

El proyecto de la expedición de colonización del coronel Kinney a Centroamérica está causando gran sensación aquí, al igual que en otras partes. Generalmente se cree que la Administración está virtualmente comprometida a ver que el coronel Kinney asuma sin tropiezos las riendas del gobierno en su nueva república. Es indudable que los miembros del Kitchen Cabinet<sup>182</sup> le tienen gran simpatía a esta grandiosa aventura, y quizá tienen en ella también gran cantidad de acciones. El plan es mandar mil o dos mil hombres, armados y equipados, a plantar la colonia. Con el pie así metido y asentado en la Mosquitia, de inmediato comenzarán "a expandir el área de la libertad", y lo continuarán haciendo hasta injerir a toda Centroamérica en esta república de Cooper, Cost Johnson y Kinney. Los recursos para la campaña los sacarán de las acciones respaldadas por treinta y cinco millones de acres de tierras que la Compañía alega poseer ahí. Aquí se cree que el Ministro de la Marina Dobbin movilizará la flota en favor de la nueva colonia, concentrando en la zona todos los barcos disponibles de la escuadra del Caribe, con el fin de contrarrestar a las flotas de Inglaterra y Francia, que como bien se sabe, están en el proceso de aumentar las fuerzas en el área. Así, pues, se percibe que el bombardeo de Greytown tenía en mente un significado y un objetivo de máximas dimensiones y beligerancia.<sup>183</sup>

A pesar de la extensa publicidad, los dirigentes de la empresa no logran amasar los recursos para la campaña. Sobreviene una de las tantas crisis en el mercado de valores, que arruina a numerosos inversionistas al bajar de precio las mejores acciones, y no hay quien desee desperdiciar un centavo en la aventura de la Mosquitia. Además, el asunto sensible de la esclavitud está conectado con la empresa, y ello redundará en detrimento de Kinney en el Norte. El *New York Herald* informa el 30 de diciembre:

Hemos conseguido de la mejor fuente un relato cabal de los propósitos y fines que persigue la expedición. Es de índole parecida a la expedición que se fraguó aquí hace más de veinte años, la que al mando del general Sam Houston logró colonizar Texas, para enseguida quitarle el territorio al gobierno de México y finalmente anexarlo a Estados Unidos como estado soberano de la Confederación.

... La expedición original a Texas introdujo la esclavitud africana en dicho estado, lo cual ha resultado beneficioso tanto para los blancos como para los negros. El objetivo de la expedición de Kinney es similar. Sus líderes se proponen establecer la esclavitud africana en Centroamérica, llevando los esclavos probablemente de los estados sureños.<sup>184</sup>

Nadie contradice al *Herald* acerca de los fines esclavistas de la expedición, aunque algunos no lo consideran "beneficioso" para nadie. En particular, Horace Greeley, quien al divulgar en el *Tribune* la trama del proyecto, con nombres y detalles, comenta:

... no obstante, a pesar de la notoriedad y de las reiteradas declaraciones en público, Mister Secretario de Estado Marcy finge ignorar los designios de los expedicionarios, y les responde al Señor Marcoleta y al Señor Molina, ambos representantes de Centroamérica en Washington, que él no ha

recibido ningún informe oficial sobre el asunto. Qué frase más conveniente, ésa de "informe oficial". El Ministro de un país amigo le comunica al Secretario de Estado que en nuestras ciudades se está organizando una expedición hostil contra el país que él representa; y el Secretario le responde que él no ha recibido ningún informe oficial sobre el asunto. Es como si alguien denuncia ante el Jefe de Policía que se está fraguando un plan para saquear e incendiar la casa de un vecino, y el Jefe le responde que no puede hacer nada para evitar el crimen porque no ha recibido ningún informe oficial. La inferencia es tan válida en un caso como en el otro, de que el funcionario que en esa forma rehusa actuar, está bien anuente a que se cometa el crimen. De sí el aspecto recientemente desarrollado del plan del coronel Kinney —de introducir la esclavitud en los países conquistados para luego anexarlos como estados esclavistas— tiene algo que ver con esta tolerancia de parte del Ejecutivo, es un punto sobre el cual no haremos hincapié aquí. Basta señalar que ambas cosas se han divulgado simultáneamente, y que el partido que está en el Poder es el mismo que se hizo de la vista gorda cuando la transacción original en Texas, de la que ésta en Centroamérica es una copia.<sup>185</sup>

La "Conexión Esclavista" de la empresa de Kinney naturalmente se extiende a la Costa del Pacífico, tejiendo en la trama a Henry A. Crabb y demás propagadores de la esclavitud en California. Este punto se esbozó ya en el segundo tomo de esta biografía, donde se relata la forma como Crabb, Fisher, Hornsby y DeBrissot entran en escena, y cómo los tres últimos se enganchan en la empresa de Walker.<sup>186</sup> Y el Ministro Wheeler, claro está, inicia su carrera filibustera en Nicaragua con el trío Fisher-Hornsby-DeBrissot. El 15 de enero de 1855, Wheeler se encuentra en San Juan del Norte cuando dichos sujetos llegan de Nueva Orleans en el *Daniel Webster*.<sup>187</sup> Ese día cena en privado con Fisher y Hornsby. Los cuatro amigos prosiguen juntos por la vía del Tránsito, con el trío convertido en séquito oficial del Ministro, sus nombres inscritos como tales en el pasaporte. Los cuatro van rumbo a León vía El Realejo, pero como en San Juan del Sur no encuentran embarcación que los lleve, se ven forzados a cambiar de planes, y viajan a Granada por tierra. Cuando Wheeler y sus acompañantes cruzan por el campamento leonés que sitia la capital legitimista, el filibustero DeBrissot marcha al frente como portaestandarte del Ministro, con la bandera norteamericana en sus manos ondeando al viento.

Wheeler llega a Granada el 29 de enero, se entrevista con el Presidente Chamorro, y al día siguiente zarpa por el lago en un velero del gobierno, hacia Ometepe y La Virgen. Fisher, Hornsby y DeBrissot, provistos del pasaporte del Ministro, viajan a Rivas por tierra. En Jalteva, Fisher firma una contrata con Jerez para enganchar en California 500 rifles norteamericanos para el ejército leonés, y sin dilación se la lleva a Crabb en San Francisco; a Hornsby y DeBrissot, Jerez les da \$500 para armar una pandilla de aventureros en San Juan del Norte y con ellos recuperar el Castillo y San Carlos para los leoneses. El 4 de febrero, en La Virgen, Hornsby y DeBrissot se reúnen con Wheeler, y dos días después los tres llegan a San Juan del Norte en un vaporcito fluvial del Tránsito. En San Juan, "los tres viven y comen juntos".<sup>188</sup> Wheeler visita a Peter Shepherd, con quien sostiene "una conferencia cabal acerca de las concesiones que le otorgó el Rey Mosco".<sup>189</sup>

Hornsby y DeBrissot organizan la pandilla, y deciden apoderarse de un lote de pertrechos comprado en Jamaica por don Rosario Vivas, agente del gobierno legitimista, y despachado por él río arriba, en un bongo, rumbo al Castillo y Granada. Siete mercenarios, comandados por DeBrissot, salen

de San Juan en una lancha el 18 de febrero, en persecución del bongo con los pertrechos. Otros tres bongos, con cuarenta nicaragüenses vecinos de San Juan, salen en persecución de DeBrissot. Hornsby se alarma y le pide a Wheeler que envíe rápido un vapor en auxilio de sus camaradas filibusteros. Ya a punto de zarpar el vapor, DeBrissot regresa, sano y salvo. Los cuarenta nicas lo habían alcanzado a seis millas de San Juan y sin disparar un tiro lo habían obligado a desistir. Don Rosario Vivas, agente del gobierno de Nicaragua (del gobierno legitimista ante el que está acreditado Wheeler), al instante denuncia las actividades de los filibusteros en un documento que en persona le entrega al Ministro, y éste anota en su Diario:

Lunes 19. Mañana lluviosa. R. Vivas y otros llegaron y me presentaron un documento. Yo les informé que consideraba la conducta de la gente de Greytown para con el Capitán DeBrissot altamente reprehensible —y de que si se le tocaba un cabello a un ciudadano Americano o se saqueaba su propiedad, puesto que no había ley que los protegiese en Greytown, yo apresaría al agresor y tan pronto llegara un barco de guerra, lo ahorcaría. Gran excitación todo el día. Amenaza de incendiar mi casa, etc.<sup>190</sup>

Wheeler de inmediato le escribe un despacho al Secretario de Estado Marcy, denunciando "un ultraje de carácter muy extraordinario" cometido por gentes de Greytown contra un ciudadano estadounidense, Julius DeBrissot, "vecino de Nueva Orleans, excomandante del vapor correo de Estados Unidos *The United States* y bien conocido del honorable J. P. Benjamin, Senador de Louisiana". Tras ese preámbulo le urge "encarecidamente" a Marcy que "un barco de guerra Americano de cualquier tamaño" visite San Juan con regularidad para evitar "una catástrofe" como sería el que un ciudadano norteamericano pierda la vida o sus "valiosos bienes" a manos de "la indigencia avariciosa y la furia temeraria de esos rufianes sin ley".<sup>191</sup> Al arribo del *Star of the West* de Nueva York el 22 de febrero, Wheeler y sus compinches filibusteros abordan el vaporcito fluvial (con los pasajeros rumbo a California) y transbordan al lacustre, hacia La Virgen, con el equipaje lleno de rifles, pólvora, etc. para los leoneses. Su sorpresa es enorme al desembarcar en La Virgen y constatar que durante su ausencia las fuerzas de Chamorro se han apoderado del Departamento Meridional. Hornsby y DeBrissot cruzan a toda prisa a San Juan del Sur y se escabullen a California en el *Cortes*, dejando atrás los pertrechos —excepto la pólvora, que se va con ellos en sus baúles. Pero las armas y municiones, en cajones rotulados como propiedad de Wheeler, caen en manos de Chamorro. Wheeler anota en su Diario:

Sábado 24. Llegamos a Bahía de la Virgen, donde el Juez Cushing [agente de la Compañía del Tránsito] nos recibió como a un hermano. El Dr. Gauffreau [cónsul norteamericano en El Realejo, nombrado por Wheeler] con nosotros. Hornsby y DeBrissot salieron para California y Fabens para Nueva York. Escribí por medio del Sr. Young a Richard P. Ashe, Agente Naval de San Francisco e incluí una carta para el Comandante del Escuadrón del Pacífico para que un barco de guerra visite San Juan del Sur. Muy mortificado de encontrar algunas municiones de guerra marcadas con mi nombre, las que el Juez Cushing entregó al Sr. Chamorro.<sup>192</sup>

La inmunidad diplomática protege al Ministro, y éste a su vez protege a sus camaradas filibusteros. Los funcionarios de Chamorro dejan salir a Hornsby y DeBrissot hacia California, cuidándose muy bien de aprehender o maltratar a ningún

ciudadano norteamericano tras ser advertidos de terribles represalias por el Ministro de Estados Unidos. Los recuerdos de la *Cyane* están aún frescos en la memoria, y además es público el contubernio de Wheeler con los filibusteros. Otro corresponsal del *New York Herald* pregunta desde Rivas el 6 de marzo de 1855:

¿Cuándo dejará la Administración de enviar Ministros al extranjero que no tienen la capacidad para ejercer el cargo, y que son incapaces de sostener la dignidad de su patria? A Nicaragua han mandado un señor que desde el primer momento que llegó aquí mostró ser un filibustero y algo más ... Los nicaragüenses están muy indignados ... a él lo consideran *el Ministro Filibustero*.<sup>193</sup>

Wheeler se gana así el mote de *El Ministro filibustero* en cuanto arriba a Nicaragua, y sus actividades futuras durante el período de Walker confirmarán a plenitud que lo merece.

## 11. Triste Rómulo para la Mosquitia

EL FRACASO DE LOS FILIBUSTEROS DE CRABB en Nicaragua coincide con dificultades más serias en Nueva York y Washington, en el cuartel general de los autollamados "libertadores" de Centroamérica. Todo gira alrededor de un pequeño problema al comienzo: la apremiante falta de dinero, pues los especuladores van en pos de muchos dólares pero sin invertir uno solo. En diciembre de 1854, cuando White, Kinney, Johnson y Cooper se reúnen en el Hotel Metropolitan de Nueva York, sus socios le ofrecen a White abundantes títulos promisorios de tierras, mas nadie está dispuesto a sacar un centavo de la bolsa con que sufragar los gastos de la empresa. La pobreza de la Compañía le disgusta a White, quien además "abhorrece la ambición y vanidad de Kinney", y está convencido de que éste lo arruinará todo.<sup>194</sup> White ve de golpe que Kinney piensa destruir a la Compañía del Tránsito para quedarse él con el negocio. Ambos líderes se pelean: White se separa de la Compañía de Tierras; Kinney y Cooper nombran Presidente a Cost Johnson; Cooper y Johnson nombran a Kinney Teniente General de la Mosquitia. White corre hacia Washington, a comunicarle su decisión a Marcy y Crampton.

La separación de White de súbito vuelca a la Compañía del Tránsito, convirtiéndola en antagonista de Kinney. El 2 de enero de 1855, el Tránsito le informa oficialmente a Marcoleta que han roto relaciones con el proyecto de la Mosquitia. La antigua amistad del Secretario de Estado Marcy con White, y las sustanciales acciones del Tránsito del Procurador Caleb Cushing, enseguida transforman también a ambos funcionarios en antagonistas de Kinney. En enero de 1855, los filibusteros de pronto han perdido el control del Gabinete y con ello el apoyo de la administración de Pierce. El corresponsal del *New York Herald* informa desde Washington:

Marcy envió instrucciones a los Marshals en todos los puertos del Atlántico de Estados Unidos, de que estén alertas a detectar a los barcos de Kinney para impedirles la partida; y Crampton le envió órdenes al Almirante Fanshawe del escuadrón británico de las Indias Occidentales, para impedir que los barcos del coronel Kinney entren en las aguas de la Mosquitia. Tras sus instrucciones, Marcy lanzó una proclama, y White regresó a Nueva York con el mismo sigilo con que vino a Washington. El resultado es que el proyecto se deshizo, y Kinney salió perdiendo; Cooper, Cost Johnson y compañía siguen con sus treinta y cinco millones de acres en espera de órdenes ... Fue

una burbujita<sup>195</sup> en el Mar del Sur —nada más.<sup>196</sup>

Kinney, alarmado, le escribe a Marcy el 28 de enero, y en público se queja con amargura de "que la Administración lo metió a él en estos aprietos, aparentemente sólo para dejarlo abandonado en la primera oportunidad".<sup>197</sup> La respuesta de Marcy a Kinney sale a luz pocos días después:

... Si los emigrantes se organizaran en compañías al mando de oficiales y provistos de armas, tal organización asumiría el carácter de una expedición militar, lo cual sería inconsistente con los fines pacíficos que profesan, y al gobierno le competiría investigar si ello no violaría la ley de neutralidad.<sup>198</sup>

La prensa cataloga "innecesario" el modo subjuntivo de los verbos que usa Marcy, "ya que el carácter y los propósitos de la expedición son notorios y desde hace largo tiempo los conoce muy bien todo el mundo, menos el gobierno".<sup>199</sup> La actuación de Marcy naturalmente mata al proyecto filibustero de la Mosquitia. En la reunión de la Junta Directiva de la Central American Land & Mining Company, el 22 de febrero, Cooper y Johnson despojan a Kinney de sus poderes y autoridad, y modifican el programa de la empresa en un esfuerzo por aparentar que permanecen dentro de la ley. Pero la separación de Kinney y las declaraciones en público de Cost Johnson acerca de los propósitos pacíficos de la expedición, no logran revivir el cadáver: Su Mosquitia ha muerto.

Entretanto, el campo esclavista ha comenzado a movilizar fuerzas bajo el mando del general John A. Quitman, el cabecilla filibustero sureño del momento, con los ojos puestos sobre Cuba. A mediados de febrero, los hoteles y casas de huéspedes de Nueva Orleans están llenos de caras extrañas, de sujetos de Kentucky, Alabama, Texas y Mississippi. Muchos otros se encuentran ya en "el gran campamento de los filibusteros" establecido en una finca al sur de la ciudad.<sup>200</sup> En esos días, las noticias que llegan a Nueva York de la Habana hablan de que se ha descubierto un complot para asesinar al Capitán General Concha, y de que existe gran temor en Cuba por la invasión que se avecina del general Quitman a la cabeza de 8.000 filibusteros norteamericanos. Con la muerte de la Mosquitia, se cree que Kinney y Quitman caerán sobre Cuba. A través de febrero, numerosos artículos en la prensa estadounidense sugieren que Cuba es el verdadero destino de la expedición de Kinney. Algunos señalan que la organización de Quitman y las juntas filibusteras en Nueva York y Nueva Orleans, son filiales de la empresa de Kinney. Éste rápido niega tener nexo alguno con el movimiento filibustero cubano, pero nadie le cree, y el 26 de febrero el corresponsal del *New York Herald* escribe desde Washington que esa mañana vio a Kinney desayunando en la misma mesa con el general Quitman. El *Tribune*, por su parte, sigue sosteniendo que la mira de los filibusteros es Centroamérica:

... Su objetivo es la zona poblada en el interior de Nicaragua. Se proponen invadir y conquistar a Nicaragua y Costa Rica para establecer una nueva república esclavista anglosajona en sus bellas tierras, relativamente saludables. Tenemos motivo para creer que están enviando gente en privado a Nicaragua, con miras a introducir, sin generar sospechas, un número suficiente para que un levantamiento súbito tenga éxito. Éste es el verdadero plan de los conspiradores, que esperan recrear en Centroamérica el drama que protagonizaron en Texas. La esclavitud se siente confinada en los Estados Unidos; ni siquiera Kansas puede satisfacer sus necesidades, y debe extender sus

dominios sobre países nuevos. ¿Cuándo será que la estrella solitaria o las estrellas gemelas de Centroamérica centellearán en el pabellón nacional?<sup>201</sup>

El arribo de Joseph W. Fabens a Nueva York, el 4 de marzo, en el *Star of the West*, con despachos del *Ministro filibustero* Wheeler, añade un nuevo elemento a la trama, que corrobora la tesis del *Tribune*. Fabens sin pérdida de tiempo se dirige a Washington, donde el 5 de marzo, "a la hora tenebrosa de las 10 P.M.", se reúne con Kinney y otros camaradas filibusteros en su habitación del Hotel Willard.<sup>202</sup> Rápidamente los pone al tanto del contrato Fisher-Jerez en Jalteva y del fiasco de DeBrissot en San Juan, y les muestra un poder otorgado por don Fermín Ferrer (abogado nicaragüense, dueño de minas en Chontales), autorizando a formar compañías para explotar las minas. Conforme las leyes de minería de Nicaragua, ningún extranjero puede obtener posesión de una mina ni permiso de explotarla a menos que se asocie a un ciudadano nicaragüense. Varias sociedades se forman con ese fin en 1854, cuando comienzan a llegar especuladores de Estados Unidos. Fabens en sociedad con don Fermín es dueño de minas de oro "muy ricas" en la zona de La Libertad y de una "valiosa" mina de carbón cerca del Gran Lago de Nicaragua, en Chontales.<sup>203</sup> Pero hasta entonces ni una onza de oro ni una tonelada de carbón ha salido al mercado, tanto por falta de mineros expertos como por falta de buenos caminos y de capital de trabajo.

Los filibusteros saben además que el gobierno de Nicaragua da títulos de tierras a los inmigrantes, y Fabens les enseña a sus amigos una copia autenticada del contrato del gobierno con el ciudadano francés Auguste Mayonne, autorizándolo a introducir en el país seiscientas familias europeas, "y tantos hombres solteros como él estime conveniente". Kinney ahí mismo entra en sociedad con Fabens y ambos "firman un acuerdo por el cual Kinney se compromete a aportar cierto número de trabajadores y mineros para la empresa". Sin pérdida de tiempo traspasan la cuarta parte de las acciones del proyecto de colonización a A.O.P. Nicholson, Fletcher Webster y Sidney Webster, "por y a cambio de la suma de un dólar que confiesan haber recibido".<sup>204</sup> Todo se hace "correcto y legal", redactado por abogados, rubricado con testigos, sellado y certificado por un notario. Cuando Sidney Webster (secretario privado del Presidente Pierce) y su "socio" (el Presidente), reciben el documento que les traspasa la cuarta parte de las acciones del "proyecto de colonización", acusan recibo en una nota que Fabens después presenta como prueba ante el Juez:

Washington, D.C., 24 de abril de 1855.

Mi querido Fabens —Recibí el documento, y con mi socio aquí estamos agradecidos a tí y a tu socio, y totalmente satisfechos. El Juez [Nicholson] está aquí y seguirá aquí por una semana, y antes de irse esperamos verte en el Hotel Willard. Procura no salir en los periódicos. Tu amigo, (firmado) Sidney Webster.

"Esta carta", dice Fabens cuando la presenta en el Juzgado, "Su Señoría observará, tiene la firma del Presidente en el sello «Franquicia postal Franklin Pierce». Estamos listos a probar que las firmas de Sidney Webster y Franklin Pierce son auténticas".<sup>205</sup>

El viejo proyecto de ahí en adelante se llama "Nicaraguan Land and Mining Company [Compañía Nicaragüense de Tierras y Minería]", y el "Rómulo" del imperio sureño

anglosajón traslada la higuera en la que piensa acunar su "Roma" unas cuantas millas al oeste: de la Mosquitia a Chontales. Al anunciárselo al mundo el 17 de abril, Kinney dice que va "a poblar y mejorar unas tierras concedidas por el Gobierno de Nicaragua, y otras compradas a ciudadanos nicaragüenses, y a explotar las minas que se encuentren en ellas, que se suponen ser muy valiosas".<sup>206</sup> Pero el público no se deja engañar, y el *New York Tribune* comenta: "En general, no podemos decir que el aspecto de este precioso proyecto haya mejorado mucho con su nueva presentación. A nosotros aún nos parece que en el fondo no es más que una conspiración deliberada para subyugar a una nación débil con la que este país está en paz, y para establecer la Esclavitud sobre las ruinas de la Libertad".<sup>207</sup> Lo cual el propio Kinney confirma, en una carta a un amigo en Brownsville, Texas:

Yo veo llena de promesa a la expedición a Centroamérica. Bastará apenas unos pocos centenares de americanos, y en especial si son tejanos, para tomar el control de ese país —un país destinado a comandar el comercio del mundo. Tengo concesiones de tierras, y suficiente para comenzar con seguridad y legalmente. Pienso formar un gobierno apropiado, y el resto vendrá solo.<sup>208</sup>

A pesar de sus fabulosas minas en Chontales y poderosos socios en altos puestos, Kinney tiene dificultades para conseguir recursos adicionales. Con los fondos que recauda en Filadelfia, Nueva York y demás ciudades, adelantos sobre hipotecas y la venta de su heredad en Texas, por fin logra fletar un vapor, compra suficientes rifles y engancha entre 500 y 600 "colonos" en Nueva York. Otros contingentes —alrededor de 150 hombres— zarparán de Nueva Orleans y Mobile, "cada uno pagando \$25 a cuenta de equipo y pasaje, además de llevar cada uno sus propias herramientas, las que consisten en un puñal y un revólver".<sup>209</sup>

Kinney anuncia confiado que a su debido tiempo su Compañía Nicaragüense de Tierras y Minería establecerá servicio de vapores para carga y pasajeros en el río San Juan y el Gran Lago, de hecho desplazando del negocio a la Compañía del Tránsito. White corre para Washington a deshacer todos los planes de Kinney. Va armado de copias de los nombramientos que ha hecho Kinney a los oficiales de su tropa, probando con ello la índole militar de la expedición. White se los muestra a sus amigos el Secretario de Estado Marcy y el Ministro inglés Crampton. A mediados de abril, el gabinete está dividido, con Davis, Dobbin (y Pierce) decididos a favor, y Marcy y Cushing opuestos acérrimos a los filibusteros. El conflicto se resuelve cuando la rama cubana de la expedición de Kinney se desploma a finales de abril. El general Quitman se pelea con los exiliados cubanos en Nueva York, renuncia de jefe y precipita la disolución de la Liga para la Liberación de Cuba. Entonces Davis y Dobbin pierden el entusiasmo mientras Marcy y Cushing gozan de supremacía sin oposición en la dirección de la política, tornando de súbito el "temperamento" de la administración decididamente antifilibustero. Pierce y Webster se retiran de la empresa; luego le devuelven a Kinney su acción de la compañía chontaleña. A solicitud de White, Crampton a su vez envía una orden a la marina británica de detener e impedir el pase a los barcos de Kinney.

En la prensa se anuncia que el vapor de Kinney *United States* zarpará de Nueva York el 7 de mayo y llevará sus "colonos" a San Juan de Nicaragua. Las armas y municiones viajarán en otra embarcación, cumpliendo con ello con la letra

de la ley. Buscando ganarse a la Compañía del Tránsito, Kinney le hace varias propuestas, pero White las rechaza todas. Las circunstancias así atraen a los viejos antagonistas Marcoleta y White a entrar en una estrecha alianza pasajera contra el enemigo común. El 26 de abril, ambos colaboran dándole información al Gran Jurado neoyorquino con la que éste inicia un proceso judicial contra Kinney y Fabens por violación de la Ley de Neutralidad. Actuando por "órdenes perentorias" del Procurador Caleb Cushing, las autoridades federales arrestan a ambos filibusteros, mas éstos enseguida salen libres bajo fianza en el juzgado, mientras se ventila el proceso.<sup>210</sup> Cuando el 7 de mayo comienza el juicio, William O'Brien y otro testigo clave brillan por su ausencia, y el juez pospone el proceso para junio. Alarmado en extremo, Marcoleta se dedica a buscarlos, localiza a O'Brien y se lo lleva a Filadelfia en compañía de White. Ahí presentan una acusación juramentada ante el Gran Jurado y se emite una orden de captura contra Kinney. Mas para congoja de Marcoleta, en Filadelfia se repite la historia de Nueva York: en el juicio, el 21 de mayo, O'Brien de nuevo brilla por su ausencia y el juez pospone el caso para un futuro lejano, "dándose por sabido que mientras tanto no se atrasará la partida de la expedición".<sup>211</sup>

Kinney retorna de inmediato a Nueva York, monta a sus "colonos" en el vapor, y por fin leva anclas el 28 de mayo; pero no va a ningún lado, pues cuatro barcos de guerra de la Marina norteamericana le bloquean la salida del puerto. Simultáneamente, al guardacostas *McClelland* le ordenan capturar a otros dos barcos de Kinney, el *Magnolia* y el *Amelia*, cerca de Mobile. El *Amelia* se escapa, habiendo zarpado cinco días antes con rumbo desconocido, pero el *Magnolia* es una valiosa presa para el guardacostas. Va lleno de las herramientas "agrícolas" y "minerías" de Kinney: 3.000 rifles, 1.800 revólveres, 6.000 lbs. de pólvora empacada en 300.000 cartuchos, 1.000 tiendas de campaña, una batería completa de piezas de artillería de bronce, con todos los accesorios y equipos, fulminantes y balas de cañón, abundantes picas, sables, ropa y 500 catres. La Marina de guerra de Estados Unidos es así el verdugo de la expedición de Kinney, a como lo fue de la de Walker el año anterior en Ensenada. Como es de esperar, ambos filibusteros se sienten traicionados por su propio gobierno.

A Kinney y Fabens los arrestan en Nueva York el 5 de junio al no comparecer en el juzgado cuando se reanuda el juicio, pero quedan libres bajo fianza y al día siguiente al anochecer los filibusteros celebran un gran mitin de "indignación en protesta contra el bloqueo absurdo que se efectúa".<sup>212</sup> Se congregan varios centenares de personas al pie del muelle en la Calle Ocho, con los ojos fijos en el *United States* a la orilla. El coronel Kinney y dieciocho seguidores aprovechan para escurrirse en sigilo y zarpar en la veloz goleta *Emma*, de 130 toneladas. Los compañeros de Kinney son en su mayoría "jóvenes solteros, mecánicos y comerciantes, con unos pocos veteranos de la frontera del Oeste, más acostumbrados que el resto a las penalidades de la vida del campo". El más joven del grupo, "Danielito Webster", hijo del anterior Secretario de Estado, tiene apenas quince años de edad.<sup>213</sup>

Kinney deja tras sí un manifiesto al público que se lo entregan a la prensa casi dos semanas más tarde, cuando la *Emma* está ya lejos en alta mar, fuera del alcance de los barcos de guerra en el puerto. En el documento Kinney repite los argumentos tratando de justificar su expedición a Nicaragua, y se queja de "las medidas arbitrarias que oprimen a ciudadanos particulares dedicados a negocios lícitos ... medidas



ejecutadas por una coalición de lo más extraordinaria —la del gobierno de Estados Unidos y la Compañía Accesoria del Tránsito de Nicaragua. Esta última es rival nuestra en el proyecto de enviar pobladores a Nicaragua.<sup>214</sup> Al publicar el manifiesto, el *Tribune* comenta:

La gran razón que el ilustre Kinney aduce para su súbita partida en esta crisis en particular, es que la guerra civil en Nicaragua pone en peligro los bienes de los ausentes; por lo tanto, tiene que irse a defender sus intereses. ¡Qué frescura! en vista de que todas las propiedades que pretende tener el ingenioso filibustero son tierras baldías en la región montañosa de Chontales, donde la guerra civil jamás ha enseñado la cara. Tan cómico como esto es la indignación de Kinney porque el gobierno de Estados Unidos detiene su expedición, cuando en el último párrafo del manifiesto explícitamente declara que va a Nicaragua a revolucionar. También dice que se propone establecer ahí la escuela y la iglesia —ambas, claro está, del modelo anglosajón. ¿Por qué no incluye en la lista la tercera gran institución que la

civilización progresista hará necesaria en esa latitud? ¿Por qué omite a la esclavitud del catálogo de las bendiciones por medio de las cuales piensa revivir y regenerar a ese país atrasado y retrógrado?<sup>215</sup>

El *Tribune* explica que publica el documento de Kinney, "no porque tenga importancia intrínseca, sino por la probabilidad que existe de que el Coronel llegue a escalar las alturas de la fama en el mundo". De hecho, la probabilidad de que eso suceda es muy remota en junio de 1855. El pulpo de la Compañía del Tránsito, es decir, su archienemigo Joseph L. White, con la ayuda de otros como Marcy, Cushing, Crampton y Marcoleta, ha frustrado sus planes. Por otro lado, la separación de Quitman de la Junta Cubana disipa toda posibilidad de asistencia de dicho grupo a Kinney. Y para rematarlo, un rival filibustero, William Walker, va ya en camino desde California, dispuesto a tomar posesión del Paraíso Perdido de Mahoma antes que él llegue.

## II : EL PREDESTINADO DE LOS OJOS GRISES

*Primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
Con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.  
Eres los Estados Unidos,  
Eres el futuro invasor  
De la América ingenua que tiene sangre indígena,  
Que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.*  
RUBÉN DARÍO. *A Roosevelt*

### 12. La Falange Americana

EN JUNIO DE 1855, cuando el *Vesta* y el *Emma* navegan hacia Nicaragua, los granadinos miran el próximo arribo de "colonos" norteamericanos con "mala cara y repugnancia", pero los leoneses "los esperan ansiosos". "Nuestro corresponsal", reporta el *Alta*, "chinandegano de nacimiento, nos escribe que la revolución ha desolado el país entero, habiéndose prolongado ya la lucha durante trece meses sin un solo día de descanso, y en la zona de Chinandega consideran que la entrada de los Americanos es preferible a la anarquía y la rapiña que hoy reinan".<sup>216</sup> El *Cortes*, que zarpa de San Francisco el 9 de mayo y llega a San Juan del Sur el 22, lleva la noticia de que el contingente del *Vesta* ya va en camino a reforzar a los rebeldes leoneses. La corbeta norteamericana *St. Mary's*, al mando del capitán T. Bailey, está entonces en San Juan del Sur, haciendo acto de presencia a petición del Ministro Americano Wheeler. El Ministro nicaraguense de Relaciones Exteriores, Mateo Mayorga, preocupado les suplica a Wheeler y Bailey que la *St. Mary's* se traslade a El Realejo a impedir que desembarquen los filibusteros. Mayorga pierde su tiempo. Ni el Ministro filibustero ni el oficial de marina tienen el menor interés en interferir con la empresa del "destino manifiesto" de sus compatriotas, y ambos aducen excusas transparentes para no actuar.

El Ministro ha ignorado ya varias comunicaciones anteriores del gobierno de Granada (el gobierno reconocido por los Estados Unidos). En su siguiente carta, Mayorga le adjunta un decreto: la reacción oficial de Nicaragua ante la noticia de que han zarpado los filibusteros. El decreto fechado en Granada el

1 de junio, llama "á las armas a todos los Nicaraguenses hábiles para defender la independencia de la patria, de la pirática invasión extranjera que la amenaza".<sup>217</sup> El Ministro Wheeler ni siquiera se digna acusar recibo de la comunicación de Mayorga. El comandante Bailey zarpa aprisa con la *St. Mary's* para Honolulu, dejando convenientemente abierta en pampa para el *Vesta* la ruta marítima a Nicaragua. Y, claro está, las autoridades federales han dejado partir de San Francisco al bergantín, sin haber hecho el menor esfuerzo para detener la expedición de Walker.

Los 58 filibusteros del *Vesta* desembarcan en El Realejo el 16 de junio. El Recaudador del Puerto y el coronel Félix Ramírez, enviado ex profeso por el Director Provisorio don Francisco Castellón, con el Dr. Joseph W. Livingston y el capitán Charles W. Doubleday, enviados de intérpretes, les dan la bienvenida. "Walker entonces no sabía español".<sup>218</sup> A la mañana siguiente, Walker, Hornsby y Crocker se dirigen a León, acompañados de Ramírez, Livingston y Doubleday, quedando los demás en Chinandega. Años después, Walker registra en *La Guerra en Nicaragua* las primeras imágenes del Paraíso Perdido de Mahoma que atisban sus ojos:

... La oscuridad profunda de la selva tropical era más impresionante por el océano de luz que la rodeaba; y la quietud de la naturaleza inspiraba al espectador un asombro que imponía silencio y reflexión. ... Al entrar [Walker y sus acompañantes] en la ciudad de Chinandega, las campanas de las iglesias repicaron a vuelo, y en todos los pueblos del trayecto los recibieron con señales de buena voluntad y hospitalidad. El camino ... atraviesa un país por el que la naturaleza ha hecho



mucho y el hombre poco; y hasta ese poco que el hombre ha hecho estaba dañado por los efectos de la violencia revolucionaria. Era un alivio apartar la vista del hombre y sus obras para posarla sobre la naturaleza radiante de bellezas en sus aspectos tropicales. Al acercarse a León los viajeros vieron desplegarse ante sus ojos una vasta planicie que parece casi ilimitada en extensión cuando se mira hacia el sur; y al volver la vista hacia el norte, la cortan las airosas siluetas de los volcanes —el Viejo en un flanco y el Momotombo en el otro ... Mas no era para meditar sobre la naturaleza ni para admirar sus grandiosas y vastas proporciones en estas latitudes sureñas que los acompañantes del moreno Ramírez habían viajado a Centroamérica. La vista de los piquetes en las afueras de la ciudad, a tres cuartos de legua de la plaza, era más acorde con los objetivos que tenían en mente ...<sup>219</sup>

A Walker le encanta lo que encuentra en León. El ejército rebelde de Castellón está de espaldas a la pared, con los Legitimistas granadinos avanzando desde Managua para caer sobre la capital enemiga. Pero "lejos de deprimirse con las noticias, que algunos considerarían sombrías, él vio en los meros aprietos a que estaba reducido el partido democrático, la causa y aún el presagio del éxito de sus compañeros".<sup>220</sup> Walker siente que mientras peor estén los leoneses, más endeudados estarán con él a la hora del triunfo y más fácil le será convencerlos de apoyar las medidas políticas que piensa tomar. Asimismo le agrada la desunión que encuentra en el campo leonés, cosa que también favorece sus planes. El comandante en jefe Jerez ha caído en desgracia, pues sus camaradas le echan la culpa de las derrotas sufridas en el sitio de Granada. Castellón lo ha destituido, dándole el mando del ejército al general José Trinidad Muñoz, considerado el mejor general de Centroamérica, quien ha regresado del exilio. Los izquierdistas radicales de la Calle Real, acérrimos adeptos de Castellón, no quieren a Muñoz y desconfían de él, pero lo necesitan desesperadamente en la situación precaria en que están, con el enemigo aprestándose a dar el golpe de gracia.

Al tomar el mando de las tropas democráticas Muñoz hace propuestas de paz al general Ponciano Corral, jefe del ejército Legitimista.<sup>221</sup> Aunque la comunicación se ha estancado en las etapas preliminares, los izquierdistas leoneses recelan que Muñoz los entregue, por lo que Castellón ve en Walker un aliado contra Muñoz, además de contra Granada. Castellón recibe al filibustero con los brazos abiertos; Muñoz, por su parte, diplomáticamente le hace saber que le disgusta su presencia en Nicaragua. Conforme lo narra Doubleday: "En apariencia, Muñoz consideraba sin importancia para la nación el asunto de los aliados Americanos".<sup>222</sup> Sin duda recuerda el fiasco de McLane. Además, bajo exteriores diametralmente opuestos, Muñoz y Walker comparten una megalomanía napoleónica que los hace repelerse al instante:

El general Muñoz, que llegó durante la entrevista, presentaba tanto en su naturaleza como en su aspecto un marcado contraste con el coronel Walker. Observé entre ambos una antipatía tan fuerte como la que exhiben el perro y el gato al encontrarse. Walker era un hombre común, de aspecto ordinario y gestos secos. Muñoz por el contrario era muy galán, de exquisitos modales que realizaban el vistoso uniforme de un Mayor General.<sup>223</sup>

Al retirarse Muñoz, Walker le advierte a Castellón que ni él ni sus soldados pelearán bajo las órdenes del General nicaragüense, y exige formar un cuerpo independiente para descender sobre Rivas y ocupar el camino del Tránsito entre

San Juan del Sur y La Virgen. Su objetivo es doble: alejarse de Muñoz y posesionarse de la ruta donde podrá recibir refuerzos de California en los vapores de la Compañía. Castellón accede entusiasmado, pero tiene que pasar por la formalidad de someter la cuestión al gabinete. Al día siguiente Walker se regresa a Chinandega, donde está acuartelada su tropa, a aguardar la decisión del Gobierno Provisorio. Le llega el 20 de junio: Walker recibe el grado de Coronel en el Ejército Democrático, con autorización del Ministro de la Guerra para formar un cuerpo independiente —la Falange Americana, al mando de la oficialidad que él escoja. Conforme la Constitución de 1838, basta una simple declaración de intento para que cualquier persona nacida en un país de América adquiera la ciudadanía nica. Bajo dicha cláusula, Walker y casi todos sus soldados ahí mismo se hacen ciudadanos nicaragüenses. El Coronel nombra edecán al buen conocedor Doubleday, da el rango de Teniente Coronel a Achilles Kewen, asciende a Mayor a Timothy Crocker, organiza a la tropa en dos compañías y marcha a El Realejo. El 23 de junio la Falange Americana está abordo del *Vesta*, lista a zarpar hacia Rivas.

### 13. Rivas, 29 de junio de 1855

EL MINISTRO DE LA GUERRA LEONÉS le ordena al coronel Félix Ramírez incorporarse a Walker con 200 soldados de infantería para la expedición a Rivas. Ramírez es leal a Muñoz: en consecuencia, "lento en moverse y mostró apatía por la empresa, considerándola arriesgada y desatinada".<sup>224</sup> Cuando el *Vesta* se hace a la mar, sólo 110 nativos forman filas en cubierta, como fuerza auxiliar de los 55 de la Falange.<sup>225</sup> El 27 de junio en la noche desembarcan en El Gigante, bahía solitaria treinta kilómetros al norte de San Juan del Sur, puerto terminal de la Ruta. La columna inicia su marcha hacia el interior a medianoche, con la Falange al frente, Ramírez en la retaguardia y los cargueros con las municiones tapadas por cueros en el centro. Los soldados llevan en las mochilas provisiones para dos días, pues Walker piensa cubrir veinticinco kilómetros sobre senderos silenciosos en la selva, y tomar Rivas por sorpresa el 28 a altas horas. Pero no lo logrará.

Antes que Walker zarpe de El Realejo, el vicecónsul inglés en León, Thomas Manning, envía un correo avisándole al general Corral en Managua que Walker va sobre Rivas. El correo (un alemán) cruza las líneas leonesas con salvoconducto del general Muñoz. Manning es el intermediario en las pláticas de paz entre Muñoz y Corral, y considera "funesta" para el país la presencia de Walker en Nicaragua, "y que la autonomía del país estaba amenazada".<sup>226</sup> Muñoz consiente que Castellón envíe a Walker sobre el Departamento Meridional, confiado en que el filibustero será "indefectiblemente deshecho en Rivas".<sup>227</sup> Además, al distraer la atención de Corral en el sur, Muñoz mejora la posibilidad de derrotar a los legitimistas en otro frente. En sus cálculos, el descalabro de Walker en Rivas fortalecerá su propia posición, debilitará a Castellón y facilitará las pláticas con Corral, con lo cual "la República se salvaría de perder su autonomía".<sup>228</sup>

Corral, en Managua, no pierde tiempo en preparar una calurosa acogida a Walker en Rivas. De inmediato envía al coronel Manuel del Bosque con sesenta cívicos en una goleta de Granada a San Jorge, los que llegan a Rivas el 27 al mediodía, horas antes de que Walker desembarque en El Gigante. Bosque toma el mando de la ciudad, donde hay sólo veinte cívicos. Rivas no es zona de guerra: todas las tropas regulares del departamento (ochenta soldados) están en San

Juan del Sur. Bosque recluta cincuenta cívicos más, (para un total de 130 combatientes), construye barricadas y dispone sus defensas. El 28, al atardecer, recibe noticia de haberse visto una embarcación por la costa cerca de El Gigante. Con urgencia despacha veinticinco batidores en esa dirección. Un aguacero torrencial retarda el avance, tanto de los filibusteros como de los cívicos, y en Tola, aldea quince kilómetros al norte de Rivas, los batidores se detienen a esperar que amaine un poco la lluvia. Cuando los filibusteros entran esa noche en el pueblo, sobre ríos de agua en medio de la tormenta, sorprenden a los soldados nicas jugando naipes en el corredor de una casa frente a la plaza, sin centinela. Los rifles de la Falange dejan tendidos a varios cívicos, pero los demás escapan y llevan a Rivas la noticia de que los invasores están en Tola. Bosque entonces envía órdenes a la guarnición de San Juan del Sur para que acuda a defender Rivas.

El 29 al amanecer cesa la lluvia e ilumina el cielo un sol radiante. Los filibusteros salen de Tola después del desayuno (huevos, pollo y carne asada), y aligerando el paso se aproximan a Rivas al mediodía. Entran por el camino de Granada, al noroeste, marchando de dos en fondo; después de la acción de Tola, no puede haber ataque por sorpresa. Ya en las rondas de la ciudad, Walker ordena a Ramírez que vaya con su tropa a cubrir los otros caminos por donde el enemigo pueda tratar de escapar. Aunque estima que los defensores superan a la Falange en proporción de diez a uno y sabe que están esperándolo, no duda un momento que sus 55 falanginos tomarán la plaza solos. Cuando le da a Doubleday la orden para Ramírez, el edecán, estupefacto, le sugiere que no conviene deshacerse de los nativos pues los puede necesitar en el ataque. Walker lo para en seco, y:

... con una sonrisa cuyo significado pronto aprendimos a comprender a plenitud, me respondió que yo aún no había visto lo que sus 55 falanginos, con las armas que tenían, eran capaces de hacer; y, sintiendo que debido a que apenas nos estábamos conociendo él podría malinterpretar lo que yo le contestara, simplemente agaché la cabeza y retorné a mi puesto a su lado.<sup>229</sup>

Walker tiene razón, en parte: los fusiles de chispa de los legitimistas no son ni parecidos a los rifles Mississippi y revólveres Colt de los norteamericanos. Con armas inferiores, en manos de reclutas bisoños, la puntería de los nicaragüenses deja mucho que desear. Sin embargo, en sus barricadas en las calles y tras las troneras en las paredes, los cien defensores detienen el avance de Walker antes que se acerque a la plaza principal. Y cuando en el fragor del combate llega el teniente coronel Manuel Argüello con la tropa de San Juan del Sur, los filibusteros tienen que refugiarse en un par de casas de adobes en las afueras de Rivas. Presintiendo una victoria, los legitimistas pasan al ataque y toman una de las casas, pero no la más grande. El ataque frontal no sólo termina en fracaso, sino también en carnicería:

el enemigo lanzó un ataque frontal a bayoneta calada, bien organizado. De haber penetrado en el recinto, en lucha cuerpo a cuerpo en el estrecho espacio en que los rifles no sirven, su superioridad numérica nos hubiera acabado en dos por tres. Pero ... mientras Kewen, Walker y yo de hecho los rechazamos, desviándoles sus bayonetas con el filo de nuestras espadas, los demás, disparando sobre nuestros hombros, pronto detuvieron el avance enemigo en la puerta, sembrando en el dintel un montón de cadáveres. Primero se detuvieron y luego a toda

prisa se retiraron, dejando la hecatombe de sus muertos como testigos mudos de la certera puntería de los rifles.<sup>230</sup>

Entonces ofrecen cincuenta pesos de premio al voluntario que incendie la casa. Emmanuel Mongalo y otro cívico ponen manos a la obra: tea en mano, le pegan fuego al techo. Mongalo rehusa los veinticinco pesos y pasa a la Historia; su compañero los acepta y su nombre desaparece en el olvido.<sup>231</sup> La acción de Mongalo gana la batalla: al quemarse las cañas y las vigas, llueven tizones y tejas calientes sobre los filibusteros, que salen en estampida por el patio trasero a un barranco, se internan en el bosque y huyen hacia San Juan del Sur. Cuarenta y cinco escapan, siete de ellos heridos. Otros cinco heridos no pueden correr y son masacrados por los victoriosos legitimistas, enardecidos contra los piratas yanquis aliados de los leoneses.

Las campanas a vuelo en las iglesias de Rivas cantan victoria. El coronel Bosque cuenta veinticinco muertos y veintiocho heridos entre sus tropas; catorce cadáveres norteamericanos y doce leoneses; muchos rifles y revólveres capturados, pero ni un solo prisionero. Estando los legitimistas demasiado cansados para perseguir a los filibusteros o enterrar a sus muertos, a la mañana siguiente una pira de cadáveres norteamericanos pone el toque final a la Batalla de Rivas del 29 de junio de 1855. Al narrar la batalla en *La Guerra en Nicaragua*, Walker cuenta once falanginos muertos y siete heridos, por lo menos setenta legitimistas muertos y otros tantos heridos, pero olvida mencionar las bajas leonesas. Quizás fue intencional, ya que Ramírez y casi toda su gente corren hacia San Juan del Sur y Costa Rica en cuanto Walker les dice que la Falange no necesita ayuda para derrotar al enemigo.

Cruzando platanares, potreros y cacaotales, sobre fangales en las trochas y luego en el camino del Tránsito, los filibusteros derrotados llegan a San Juan del Sur el 30 de junio al anochecer. Toman posesión del puerto sin encontrar resistencia, pues todas las tropas se han ido a reforzar Rivas el día anterior. Walker se apodera de la goleta costarricense *San José* en la bahía para regresar en ella a El Realejo. Ya listos a zarpar, se desata un incendio en el puerto. Oliver Dewey, oriundo de Kentucky, y un marinero llamado Sam, aprovechan la presencia de los filibusteros para pegarle fuego al cuartel, en represalia por agravios recibidos de los legitimistas. Dewey ha hecho amistad con los falanginos ese día, al encontrarse con ellos en el Camino del Tránsito, y Sam es el dueño de una lancha que acompaña al *Vesta* en la travesía de El Realejo a El Gigante. Tras indagar los hechos, Walker aplica juicio sumario al estilo de los Vigilantes californianos (consulta con dos subalternos, Hornsby y Markham) y condena a los incendiarios a muerte. Sam logra huir, pero Dewey no puede: su cuerpo pasoneado de balas es tirado al mar envuelto en un saco de lona. Como explica Walker en su libro, "la reputación futura de los Americanos en Nicaragua dependía, en gran parte, del castigo que le dieran a Dewey por su crimen".<sup>232</sup> Para los nicaragüenses, el cadáver de Dewey muestra de cuerpo entero el futuro imperio anglosajón de Walker.

Durante la travesía la *San José* se encuentra con el *Vesta*, la Falange transborda y prosigue rumbo norte a El Realejo en el bergantín. A la mañana siguiente, ambas naves entran juntas al puerto. Unos cuantos soldados de Ramírez, retornando por el camino de la costa de Rivas a Chinandega, han ya reportado los incidentes de la expedición. Varios líderes demócratas chinandeganos visitan a Walker en el *Vesta* al poco rato de

anclar, y Walker envía con uno de ellos a Castellón su informe escrito de los sucesos en el sur: se queja de la conducta de Ramírez, que él cree se ha corrido en Rivas por sugerencia u órdenes de Muñoz —concluye— y, si Castellón no investiga y aclara el asunto, la Falange se va de Nicaragua. Al día siguiente el Dr. Livingston lleva a Walker la respuesta de Castellón: el Director felicita a los falanginos por su actuación en Rivas, les agradece sus servicios y les ruega que no lo abandonen; pero no menciona a Muñoz, cuya conducta no puede darse el lujo de investigar en la situación crítica en que está su gobierno cuando el poderoso ejército de Corral se apresta en Managua a caer sobre León —según el propio Livingston le explica al filibustero. Mas Walker insiste, habiendo decidido permanecer en el *Vesta* mientras sanan sus heridos, y, aprovechando ese descanso, "para recalcarle con claridad meridiana al Director Supremo y su partido la necesidad que tienen de la Falange".<sup>233</sup>

Las cartas diarias de Castellón no hacen ceder a Walker. Finalmente, el Director va en persona a El Realejo, acompañado de su cuñado don Mariano Salazar, comerciante rico y el más enérgico de los líderes de la facción democrática. Ambos prometen suministrarle a Walker los recursos que necesite, y de ahí en adelante Salazar paga de su propia bolsa los gastos y pertrechos de la Falange.<sup>234</sup> Habiendo logrado lo que quiere, Walker cede, deja a sus heridos en Chinandega, donde se provee de bestias y carretas, y marcha a León acompañado de Byron Cole, recién llegado de Honduras.

En León, Walker, Castellón y Muñoz conferencian en la casa del Director. A petición de Castellón, no aluden al pasado. Las pláticas son corteses y naturalmente sin resultado. Walker pide una fuerza auxiliar nativa de 200 hombres bajo el mando de un oficial de su confianza para caer de nuevo sobre el Departamento Meridional. Muñoz, por su parte, quiere dividir a los norteamericanos en grupos de diez para distribuirlos entre los diferentes cuerpos de tropas nativas y marchar en varias direcciones sobre Granada. Ninguno de los dos cede una pulgada. Aún cuando Walker busca la ayuda de Jerez, quien sigue molesto por haber sido desplazado del mando del ejército por Muñoz, el Director no puede pronunciarse en contra del General en Jefe y se limita a hacer promesas vagas. Walker regresa a Chinandega, decidido a ejecutar sus planes con o sin el apoyo oficial de Castellón. Como primer paso, le pide a Byron Cole que modifique el contrato con el Director, lo cual obtiene sin problema. Se anula la anterior contrata de colonización y el gobierno de Castellón autoriza a Walker a enrolar en su ejército 300 mercenarios norteamericanos, prometiéndole a cada uno \$100 mensuales y 500 acres de tierras al terminar la campaña. Y ahí mismo Castellón otorga poderes a Walker para arreglar las cuentas pendientes entre Nicaragua y la Compañía del Tránsito.

En esos días el cólera morbo aniquila al ejército de Corral en Managua, eliminando de súbito la amenaza de un ataque legitimista a León en ese sector. Pero por otro lado, el afamado general hondureño Santos Guardiola —el temido "Carnicero de Centro América"— sale con tropas de Granada hacia Condega, al norte. Tras reclutar refuerzos en Matagalpa y las Segovias, podrá descender sobre León o avanzar sobre Comayagua, capital de Honduras, a derrocar al presidente Trinidad Cabañas, aliado de Castellón y Jerez. Confrontando ese peligro, Muñoz marcha hacia el norte con 600 hombres, la flor y nata de su ejército. Entretanto, con el dinero de Salazar, Walker compra todos los rifles que puede en León y Chinandega y resarce las municiones gastadas en Rivas. Enseguida

espera, habiendo encontrado al oficial nativo que necesita para llevar a cabo sus planes: el sub-prefecto de Chinandega, coronel José María (*Chelón*) Valle. Al narrarlo en *La Guerra en Nicaragua*, Walker explica que él tuvo que "esperar el desarrollo de los acontecimientos y escoger el momento oportuno para ejecutar los designios que tenía en mente".<sup>235</sup>

El acontecimiento que permite a Walker ejecutar tales designios es el asesinato de Muñoz, el 18 de agosto de 1855. Ese día Muñoz derrota a Guardiola en la batalla de El Sauce y, al culminar su triunfo, cae asesinado por la espalda por uno de sus propios soldados. "Un joven hondureño, José María Herrera, buen artillero, que sirvió en Jalteva todo el tiempo de la guerra [al lado de Valle, bajo Jerez], y que se alistó en la división democrática que combatió en El Sauce, ha sido señalado como el instrumento a quien se confió el asesinato".<sup>236</sup> *Chelón* Valle, viejo compinche de Bernabé Somoza (derrotado y muerto por Muñoz en 1849), "odiaba de corazón a Muñoz" y con igual ahínco deseaba "lavar la mancha de la traición de Ramírez [a Walker]".<sup>237</sup> Desde la primera vez que lo ve, Walker se da cuenta de que "Valle tenía gran influencia sobre los soldados de León y Chinandega" y de que es voluble, fácil de encauzar, lo que Walker aprovecha "haciéndole dar pasos positivos en la empresa".<sup>238</sup> Que los "pasos positivos" de Valle incluyen el asesinato de Muñoz por su amigo Herrera bajo la hábil dirección de Walker, se puede leer entre líneas en *La Guerra en Nicaragua*, en particular en el panegírico de Walker para el asesino. Fuera del asesinato de Muñoz, Herrera juega un papel insignificante en la guerra, y en 1856 deserta del ejército de Walker; éste no menciona el asesinato en su libro, pero oculta la desertión en gratitud a Herrera, cubriéndolo de fama póstuma con las siguientes palabras:

Quando el Batallón de Rifleros llegó a Nagarote [en junio de 1856], siguieron la marcha hacia Masaya junto con los Batidores y el nuevo Batallón de Infantería. En Managua se encontraron con el comandante de la guarnición, José Herrera, firme en su lealtad a los Americanos, y así continuó hasta la muerte, a pesar de los esfuerzos de su hermano para desviarlo de la senda del deber, siendo ejecutado por los aliados poco tiempo después, bajo sentencia de un consejo de guerra, por su fidelidad a los Americanos.<sup>239</sup>

La verdad, según narra don Jerónimo Pérez, es que cuando José Herrera deserta del ejército de Walker, se rinde a los Aliados centroamericanos y éstos lo fusilan, su hermano Miguel (quien es un oficial en el Ejército Aliado) le refiere al General en Jefe de Guatemala, que en la capilla le dijo José "que no se afanase por salvarle, porque debía morir para que con él se sepultase un crimen, y era la muerte de Muñoz".<sup>240</sup> Conforme observa Walker en *La Guerra en Nicaragua*: "Si Muñoz logra coger desprevenidos a los Americanos, lo probable es que los habría desarmado y echado fuera del país".<sup>241</sup> El recibirse la noticia de El Sauce en León, el Director Supremo Castellón le escribe a Walker, asegurándole que "ya con Muñoz ausente, todo irá bien".<sup>242</sup> Eliminado Muñoz, el 23 de agosto de 1855 Walker zarpa de nuevo de El Realejo en el *Vesta*, con la Falange y las fuerzas auxiliares nativas que Valle recluta en Chinandega, para ocupar la vía del Tránsito en el Departamento Meridional y de ahí toda Nicaragua.

**14. La Virgen, 3 de septiembre de 1855**  
EN SU SEGUNDA EXPEDICIÓN al Departamento Meridional Walker lleva 50 falanginos y 120 nativos. Parte de los nativos

viaja en un queche para no sobrecargar el *Vesta*. El bergantín entra en la bahía de San Juan del Sur el 29 de agosto al anochecer y los filibusteros desembarcan a la mañana siguiente sin problemas, pues las tropas legitimistas evacúan San Juan y corren a proteger Rivas en cuanto ven al *Vesta* en el puerto. Cuando el queche llega dos días más tarde, Walker ya está en posesión firme de la terminal del Tránsito. Casi junto con él llega de Granada Parker H. French (el periodista citado en el capítulo 7) a tomar el vapor para San Francisco. French, oriundo de Kentucky, es otro líder esclavista del partido Know-Nothing de Crabb y Fisher en California y anda en Nicaragua de agente del grupo, evaluando la situación.<sup>243</sup> Por sobre todo, es un pillo de marca mayor que comienza su carrera pública durante la expedición de López a Cuba en 1850;<sup>244</sup> y la terminará en la cárcel durante la Guerra de Secesión, catalogado como "uno de los espías sureños más peligrosos y astutos".<sup>245</sup> Resguardado tras las rejas en Boston, en 1861, el reporte oficial del gobierno federal dice de él:

Este individuo a quien se le conoce con el nombre de Parker H. French, alias Carlisle Murray, alias Charles Maxy ... en sus cartas al Departamento de Estado alega que su reputación es tan mala que a todos sus actos los malinterpretan desfavorablemente. ... Sus papeles contienen ... pruebas abundantes de que es un bribón dispuesto a timar a todos los gobiernos y a todo el mundo, y de que es espiritista, opiómano y lunático, o que simula serlo ... Todo lo relacionado con su carrera es misterioso y fingido, lo cual yo atribuyo a su temperamento y hábitos de filibustero. ... No creo que importen las condiciones que se le impongan para liberarlo. Si fuere partidario del Norte como implican sus papeles, ninguna se necesita, y si es un traidor solapado ninguna sirve para nada, pues no tiene las cualidades morales que permitan confiar en lo más mínimo en sus promesas.<sup>246</sup>

French deja una larga cola de incidentes delictivos en Texas y México antes de arribar a California en el bergantín *Halloway*, de Mazatlán, en julio de 1852. Desembarca en San Luis Obispo, y según reporta el *Alta*, "es de conocimiento público que sobornó al capitán, pues tenía temor de desembarcar en San Francisco".<sup>247</sup> En Chihuahua, fuera de su reputación, ha perdido un brazo, destrozado por las balas de compañeros que estafó. De ahí en adelante se le llama "el coto French". El coto French es un éxito instantáneo en California. Se hace abogado de buena clientela en la capital, San José, en cuanto llega. Al cabo de un año es ya diputado por San Luis Obispo en la Asamblea estatal, legislador prominente de enero a mayo de 1854 y líder conspicuo del partido Know-Nothing de Crabb y Fisher.<sup>248</sup> En enero de 1855 se traslada a Sacramento a asumir la dirección de un nuevo diario, el *Daily State Tribune*, órgano oficial de la nueva administración Know-Nothing californiana. En la primavera, cuando Crabb le ofrece a Walker el contrato Jerez-Fisher, French le comunica que ya él le habló a Garrison, el agente en San Francisco de la Compañía del Tránsito, acerca de la expedición que planean hacer y de su trascendencia para la Compañía.<sup>249</sup> Aunque Garrison no ayuda en nada la partida de los filibusteros del *Vesta*, French le da a entender a Walker de que él [French] lo seguirá enseguida y conseguirá que Garrison se interese en la empresa.

Los esclavistas Know-Nothing se aprestan a reforzar a Walker apenas sale de San Francisco en el *Vesta*, y cuando él va para El Gigante ya ellos tienen en California su "Asociación de Colonización Centroamericana", bajo el liderazgo del

"Capitán Parker H. French", a quien "las autoridades en el poder en Nicaragua le han otorgado una enorme y valiosa concesión de tierras".<sup>250</sup> La Asociación da los pasos para enviarle reclutas: han enganchado cincuenta hombres, que zarparán "en pocos días". Al dar la noticia, el *Alta* comenta: "Esa infortunada república [Nicaragua] debe haber cometido un crimen atroz, a juzgar por la cantidad de expediciones que lanzan contra ella".<sup>251</sup> French abre un "buzón de correo" en las oficinas del *Daily State Tribune*, "al servicio de los amigos del coronel Walker, o de cualquier miembro de su compañía".<sup>252</sup> Así pues, al terminar junio, el campo Know-Nothing está ya listo a reforzar a Walker en Rivas (y también a Kinney en San Juan del Norte, una vez que zarpe de Nueva York), pero todos los planes se derrumban cuando el 14 de julio el *Sierra Nevada* arriba en San Francisco con la alarmante noticia de la derrota de Walker en Rivas. La noticia de la escabullida de Kinney de Nueva York en el *Emma* se recibe pocos días antes. En consecuencia, French deja a sus "colonos" en San Francisco y él viaja a Nicaragua en el *Uncle Sam*, acompañado sólo de su sirviente, un mulato llamado Tom, para evaluar la situación sobre el terreno. French y Tom desembarcan en San Juan del Sur el 28 de julio. Aunque los legitimistas tienen sospechas bien fundadas de que el coto es filibustero, French se las arregla para viajar a Rivas, y de ahí a Granada, bajo guardia. En su "correspondencia editorial" desde la capital legitimista, publicada por el *State Tribune* en Sacramento, French revela:

Muy pocas personas conocen el objeto de mi visita a esta República, dichas personas son mis socios en una empresa de gran momento, cuyo éxito y ventura me prohíben explicar en público al presente; pero para avanzar mis planes y darme más peso ante el gobierno con el que deseaba tratar, obtuve las mejores credenciales y cartas de introducción que el estado de California me pudo brindar, dirigidas a nuestro Ministro Mr. Wheeler, para que él me presentara en respetable pie ante las autoridades del país.<sup>253</sup>

Wheeler está ausente, de visita en Washington, pero ello no desanima a French, cuyo paje Tom se encarga de propalar en Granada los fabulosos detalles de las proezas de su amo como artillero. En consecuencia, las autoridades están ansiosas de contratar los servicios de un experto, sea coto o no, que tiro a tiro —según su sirviente— da el cañonazo en el blanco y mata a un hombre a dos kilómetros de distancia. Según French mismo, los comisionados del gobierno le proponen nombrarlo Coronel en Jefe de Artilleros de la República, pero no acepta; el coto, por su parte, hace varias propuestas de colonización que los comisionados rechazan. Con Walker y Kinney en fuertes aprietos, es obvio que sus aliados californianos Know-Nothing buscan introducir en Nicaragua refuerzos filibusteros disfrazados de "colonos" en los vapores de la Compañía del Tránsito, para lo cual necesitan el permiso del gobierno legitimista que controla el Departamento Meridional. Mas ni siquiera French puede obrar ese milagro, aunque, claro está, no regresa a California con las manos vacías. Antes de partir, a fines de agosto, firma en Granada un lucrativo contrato para suplirle pólvora al ejército legitimista. Pero al encontrarse con Walker en San Juan del Sur, se va a San Francisco a enviarle refuerzos conforme los planes originales y zarpa a bordo del *Uncle Sam* el 2 de septiembre.

Por la tarde, en cuanto se va el vapor, Walker se prepara a marchar sobre el camino del Tránsito a La Virgen. El ejército legitimista en el Departamento Meridional está concentrado en

Rivas al mando del general Guardiola, recién llegado de Granada con tropa escogida para echar a los filibusteros al mar. Guardiola tiene 600 efectivos; Walker menos de 200, contando los convalecientes de la epidemia de cólera morbo que azota a Chinandega antes de su partida. Dicho "colerín", como le llaman entonces, por lo general mata al paciente en dos o tres días. Debido a los atrasos, típicos nicas, de la tropa de Valle, no es sino hasta después de medianoche que el ejército filibustero sale de San Juan, con la Falange a la vanguardia y Valle en la retaguardia. El cielo está despejado, el clima fresco, el camino bueno, y la marcha progresa sin incidentes. Tras descansar un rato en la Casa del Medio Camino, entran en La Virgen el 3 de septiembre a las 9 A.M. y enseguida "se apostaron los centinelas; se asignaron cuarteles a las diversas compañías; y comenzaron a desayunar".<sup>254</sup> Simultáneamente, Guardiola sale con su ejército de Rivas el 2 en la tarde y pernocta en la hacienda El Jocote, a un kilómetro de la Casa del Medio Camino. Sin saberlo, ambos ejércitos están a punto de encontrarse en la madrugada. Guardiola planea atacar a Walker esa mañana en San Juan del Sur, pero al llegar a la Casa del Medio Camino se encuentra con que los filibusteros acaban de pasar para La Virgen. Dando media vuelta, el ejército legitimista sigue al de Walker, quizá a cinco kilómetros de distancia.

Justo al terminar el desayuno los filibusteros, los disparos de los piquetes de Valle anuncian la presencia del ejército enemigo cuando sus avanzadas están a quinientos metros de La Virgen. Cuando los cubren, ya Walker tiene a su tropa desplegada tras matorrales, chozas, cercas y hondonadas. Y los rifles y revólveres en manos de los filibusteros así protegidos, pronto muestran su superioridad sobre los fusiles de chispa de los atacantes que avanzan al descubierto. En las palabras de Doubleday, los legitimistas "avanzaron con arrojo", pero "cayeron como la yerba ante la guadaña. ... Cada rifleiro, cargando veloz el cartucho y apoyando el rifle en el hombro, disparaba un tiro seguro, y los legitimistas no pudieron soportar el castigo que recibían".<sup>255</sup> No hay batalla; sólo masacre. La Falange sufre muy pocos heridos y ningún muerto; Valle dos muertos y tres heridos. Las bajas de Guardiola son astronómicas: "dejó más de sesenta cadáveres en el campo y luego supimos que a Rivas llegaron más de cien heridos, muchos de ellos a fallecer, y que Guardiola se retiró ahí casi sin edecanes después del combate".<sup>256</sup> Walker sale ligeramente herido. Una bala fría le destroza las cartas de Castellón que lleva en el bolsillo, sobre el pecho, y le da en la garganta, botándolo al suelo momentáneamente. Ese mismo día informa del triunfo al Director, pidiéndole refuerzos para pasar a la ofensiva. El mensajero llega a León en los momentos en que Castellón fallece, víctima del cólera morbo que continúa cobrando vidas en Nicaragua. Años después, Walker le escribe su panegírico en *La Guerra en Nicaragua*:

Castellón ... había consumado su tarea —una tarea importante— de introducir un elemento nuevo en la sociedad de Centroamérica; y con el cuerpo consumido, probablemente, por las fatigas y penas inapropiadas a su índole apacible, cayendo así presa fácil de la temible peste, su espíritu amable se ha ido a rendir cuentas de las obras hechas en la carne. Por mucho que sus amigos y vecinos lo hayan amado y respetado, el aprecio de su carácter se elevará aún más si viven lo suficiente para ver ya maduros los frutos de la política que él inauguró. Su muerte causó profunda pena en León, y con el tiempo se justificará el hecho de que, por suave de carácter que pareciera, Castellón estaba destinado a producir un efecto

mucho más amplio, mucho más hondo, y mucho más perdurable en el destino de Nicaragua, que el que tuvo su duro, inflexible rival, don Fruto Chamorro, quien lo precedió apenas unos pocos —pero cuán fructíferos— meses a la tumba.<sup>257</sup>

¡Cuán fructífera La Virgen! La batalla deja a Walker en control firme de la Vía del Tránsito, un requisito indispensable para la conquista de Nicaragua. Y la concomitante muerte de Castellón le elimina a un poderoso rival para su posesión total.

### 15. Granada, 13 de octubre de 1855

PARA ALLEGAR FONDOS PARA LA CAMPAÑA, Walker impone contribuciones militares a los principales comerciantes de San Juan del Sur; entre otros, a John Priest, el cónsul norteamericano, dueño de una fonda y taberna, a quien tasa parejo con el resto. Priest rehusa pagar, protestando que es cónsul extranjero. Walker entonces lo confina en su fonda, colocando un resguardo de tropa leonesa que no deja entrar ni salir a nadie mientras no se entere el impuesto. No pasan muchas horas antes de que el fondista acepte pagarlo. Walker aprovecha el incidente para enviarle una carta de protesta al Secretario de Estado William L. Marcy, y se la entrega a la prensa para hacerse propaganda en los Estados Unidos. En la carta, Walker narra la historia de Centroamérica en general y de la revolución nicaragüense en particular, como una simple contienda entre los "aristócratas", aliados de la Gran Bretaña, y los "demócratas", quienes "constantemente se esfuerzan por disfrutar de la amistad Americana y la simpatía Americana". En ese contexto, se autorretrata con el ropaje que le conviene:

Como ciudadano Americano que soy, simpatizo con el partido que ha buscado la protección Americana. Como demócrata que soy, aún no tan viejo para usar el nombre de la democracia como disfraz del deseo del poder, reconozco la justicia de la causa liberal. Y por lo tanto, con unos pocos compañeros, vine a Nicaragua intentando impartir mayor fuerza y vigor al gobierno democrático. Mi meta y la de mis subordinados es la de establecer el gobierno sobre una base firme y liberal —asegurar los derechos del pueblo mientras mantenemos la ley y el orden".<sup>258</sup>

Ésa es pura propaganda para consumo externo, pues en esos mismos días Walker define su verdadera meta y esboza sus planes de conquista a su edecán y confidente, Charles W. Doubleday, quien luego los asienta en sus *Reminiscences*. En largas caminatas sobre la playa, Walker expone sus monomaniáticos planes para un Imperio Esclavista Sureño, englobando a México y Centroamérica.<sup>259</sup> Doubleday le objeta, y Walker se resiente: su reacción una vez más desenmascara al Autócrata, confirmando sin quererlo que Doubleday dice la verdad.<sup>260</sup> En San Juan del Sur, Walker, el Autócrata, impone tributos y toma lo que le place de nativos y extranjeros por igual. Un residente norteamericano le escribe a su socio en San Francisco:

Walker nos está imponiendo leves contribuciones a todos, para sufragar los gastos actuales —la nuestra fue de \$200. ... Walker es en realidad insocial; ya nos debía haber visitado por las muchas pequeñas atenciones que hemos tenido para con él, mas parece que no se separa de "mis hombres". Él tiene tu mula favorita y mi caballo. Claro está que nosotros no se los prestamos. No obstante, nos satisface que sirven en una buena causa. ... Aquí se mantiene un orden perfecto, y así seguirá, pues la palabra de Walker es ley.<sup>261</sup>

Los pasajeros de la Compañía del Tránsito cuentan lo mismo al llegar a San Francisco: los soldados de Walker confían ciegamente en él, y aceptan como ley suprema su palabra. Narran el caso de un alto oficial en el ejército de Valle, que en una borrachera, quiebra unas botellas de licor en la Casa del Medio Camino. Walker lo echa preso, lo somete a consejo de guerra, y en menos de veinticuatro horas lo fusila en la playa un pelotón de fusilamiento norteamericano. Un pasajero comenta:

Se cree que en un día no muy lejano el coronel Walker será Presidente de Nicaragua, y entonces sus seguidores recibirán la recompensa por sus faenas. Varios pasajeros se enrolaron bajo su bandera, y muchos más se arrepienten de no haberlo hecho. Yo me sorprendí al contemplar los modales sosegados y modestos del Coronel, pero un hombre más valiente es raro encontrarlo. Es un hombre de gran talento, y bien apto para el mando. En la conversación no desperdicia palabra, y sus seguidores afirman que jamás blasfema ni echa palabrotas; mas su autoridad sobre sus soldados —de los tipos más desenfadados de California— es completa. Que lo corone el éxito, digo yo.<sup>262</sup>

A raíz de la partida de Doubleday, la prensa de San Francisco informa que "el capitán DeBrissot y el coronel Hornsby acompañan constantemente a Walker y esperan confiados el triunfo de su partido".<sup>263</sup> Ambos pertenecen al campo esclavista de French-Crabb-Fisher que acuerpa a la expedición de Walker, y ambos apoyan con entusiasmo los "movimientos" mismos que repelen a Doubleday. French, que zarpa de San Juan la víspera del triunfo de Walker en La Virgen, arriba en San Francisco el 14 de septiembre. De los 650 pasajeros en el *Uncle Sam*, el cólera mata 106 durante la travesía, pero la vida del agente esclavista en realidad no está en peligro ya que él viaja en primera clase y 102 de las muertes ocurren en los de tercera. A éstos los contagian en San Juan del Sur las tropas nativas de Valle, que llevan la peste de El Realejo. (Llama la atención que aunque algunos nicaragienses y los norteamericanos de Walker viajan juntos en el *Vesta*, el cólera no cobró víctimas en la Falange en esa ocasión; parece que los contagiados iban todos en el queche). En cuanto desembarca en San Francisco, French comienza a esparcir su propaganda en los diarios, con la que atrae recursos y reclutas para los designios de los Know-Nothing en apoyo de Walker:

El capitán Parker H. French, que está destinado a figurar noblemente en la historia futura de los estados centroamericanos, arribó ayer a esta ciudad ... French considera que el coronel Walker está en virtual posesión de Nicaragua, y vislumbra un día más brillante para un país cuyos recursos minerales y agrícolas son incalculables, pero aún sin desarrollar completamente.<sup>264</sup>

Es una copia al carbón de los cuentos fabulosos que Walker mismo llevó de Guaymas a San Francisco exactamente dos años antes (menos los apaches). Las noticias de San Juan del Sur publicadas en California en esos días, pintan las supuestas riquezas que aguardan a los que se unan a Walker:

Preguntan mucho acerca de las minas ... Te encantaría ver cómo les brillan los ojos cuando les enseño el mineral en bruto y mis joyas hechas con oro nica. También les interesan bastante el plomo y los demás minerales —y ya hablan del sabroso chocolate que se tomarán en sus haciendas de cacao.<sup>265</sup>

En menos de una semana, French tiene cincuenta y cinco reclutas listos a zarpar para Nicaragua al mando del coronel Charles Gilman, nada amedrentado tras haber perdido una pierna en Baja California.<sup>266</sup> Su lugarteniente es el capitán George R. Davidson, de Kentucky, veterano de la Guerra de México, ex-concejal de San Francisco y, al igual que Gilman, "ex-soldado de Sonora". French trata de convencer al agente de la Compañía del Tránsito, Cornelius K. Garrison, de que Walker está "en virtual posesión de Nicaragua", pero Garrison rehusa colaborar en una empresa que después de la batalla de Rivas (y antes de saberse la de La Virgen) es a todas luces un fracaso. Cuando el *Cortes* de la Compañía del Tránsito se apresta a zarpar de San Francisco para San Juan del Sur, el 20 de septiembre, en la madrugada French mete las armas y municiones sigilosamente en el barco, bien empacadas como equipaje normal. Envía a Nicaragua cincuenta y cinco fusiles, veintidós rifles, ocho mil cartuchos y ocho barriles de pólvora en sacos y cajas iguales al resto de la carga. Enseguida se va a comprar los pasajes, pero Garrison rehusa vender boletos para San Juan del Sur a quienes no demuestran que tienen motivo lícito para hacer el viaje. Treinta y cinco filibusteros suben a bordo del *Cortes* con boletos para Nueva York; a los otros veinte, que van sin boletos, los bajan a tierra en el momento de zarpar, por órdenes de Garrison. A última hora están dispuestos a comprar pasajes a Nueva York, pero Garrison no está dispuesto a vendérselos. Es obvio que no confía en que Walker se mantendrá en el istmo, por lo que sólo manda un empleado, Charles J. Macdonald, en el vapor, con instrucciones de actuar sobre el terreno conforme evolucionen las circunstancias. French se queda en California, reclutando el próximo contingente. Los treinta y cinco reclutas de Gilman desembarcan en San Juan del Sur el 3 de octubre. Con ellos y algunos viajeros norteamericanos que se enganchan en San Juan, la Falange cuenta ya con casi cien filibusteros. Walker los organiza en tres compañías, formando un batallón al mando del coronel Hornsby. Presentan un aspecto singular:

El aspecto de Walker y su gente es en verdad singular, y a uno le trae a la mente las descripciones novelescas de los bandoleros. Su indumentaria consiste en un pesado sombrero de fieltro con cinta roja, camisa azul de lana, pantalones gruesos y fuertes botas; la faja a la cintura con revólver y cuchillo, y el rifle en mano, completan su armamento. Muchos de ellos son caballeros cabales, de buena familia y educación, que sin duda se enrolaron en esta arriesgada expedición debido a los cambios de fortuna en la fluctuante tierra californiana. Son, en realidad, un cuerpo de valientes.<sup>267</sup>

"El gran cañón de Walker", una pieza con balas de seis libras comprada al capitán del clipper *Queen of the Pacific*, monta guardia frente a la vivienda de Walker, y los abundantes pertrechos que le envían sus aliados esclavistas californianos, inducen a un observador a comentar: "No se sabe de dónde recibe sus pertrechos Walker, pero no cabe la menor duda que una agencia oculta lo apoya con capital y recursos".<sup>268</sup> Tras el triunfo en La Virgen, las fuerzas de Valle también aumentan, tanto con partidarios que se le unen en el istmo como con los refuerzos que le llegan de El Realejo. Pero los legitimistas asimismo rehacen su ejército en Rivas después del desastre de La Virgen. El comandante-en-jefegeneral Ponciano Corral en persona toma el mando de los mil hombres que reúne en Rivas, casi el total del ejército legitimista entero. El 26 de septiembre marcha con 400 hombres a La Virgen, mientras una goleta con artillería baja de Granada a reforzarlo por el



lago. Unos desertores le cuentan a Walker el plan legitimista, y él se le adelanta a Corral. Según Walker narra en una carta a un amigo (Randolph, o Crittenden o Nugent), fechada en San Juan del Sur el 4 de octubre de 1855:

.. el 25 del mes pasado en la noche, avancé con mis tropas y tomé posiciones en la cima de una montaña como a cuatro millas de distancia, pensando que el enemigo se presentaría al amanecer. Pero el amanecer trajo un fuerte aguacero, y cero enemigo. Entonces avanzamos un par de millas, averiguamos que el enemigo no había aún desembarcado en La Virgen, y por lo tanto continuamos hacia allá. Esa misma mañana arribó la goleta y ancló a corta distancia del pueblo. Como no le contestamos la señales, se dio cuenta de que algo andaba mal y rápido zarpó para San Jorge, el puerto de Rivas. Parece que las fuerzas terrestres, como 400 hombres, también avanzaron hasta los alrededores de La Virgen, detectaron nuestra presencia, y se replegaron a Rivas.

El arribo de los refuerzos en el *Cortes* me pone en posición de hacer operaciones ofensivas. Constantemente recibo reclutas nativos, y mi tropa tiene ahora alrededor de 400 efectivos —100 Americanos y 300 nativos.<sup>269</sup>

Cuando los pasajeros de Nueva York cruzan el istmo el 8 de octubre, el *Cortes* se los lleva a San Francisco y Walker inicia la siguiente etapa de sus operaciones. Por diversas fuentes sabe que casi todo el ejército legitimista está en Rivas y que Granada está indefensa. El 10 de octubre marcha con sus tropas de San Juan del Sur a La Virgen. En cuanto llega coloca centinelas en diversos puntos y resguardos en las vías de acceso, prohibiendo que nadie salga del pueblo. A la mañana siguiente (11 de octubre), en un par de horas, arresta, juzga, condena y fusila a un supuesto espía legitimista. A las 6 P.M. se apodera del vapor *La Virgen* en cuanto llega de San Carlos, con el beneplácito de los empleados de la Compañía del Tránsito en el pueblo. Por orden de Walker, el coronel Hornsby aborda el barco con un piquete de filibusteros, y los agentes locales de la Compañía del Tránsito (Cushing y Scott) se limitan a redactar la protesta de rigor. El agente personal de Garrison, Macdonald, que también anda ahí, le da su aprobación tácita al uso del vapor por Walker. Con el triunfo asegurado, el agente de Garrison se adhiere a la causa de Walker el 11 de octubre en La Virgen y de ahí en adelante apoya abiertamente al filibustero.

En realidad, los empleados de la Compañía del Tránsito comienzan a colaborar con Walker en cuanto derrota a Guardiola en La Virgen y queda de amo y señor del camino del Tránsito. Cuando el *Sierra Nevada* llega a San Juan del Sur el 20 de septiembre, su capitán permite que Walker suba a bordo y registre el barco en busca de un pasajero de San Francisco, don Guadalupe Sáenz, que ha comprado en California 400 revólveres para el gobierno de Granada. "Cuando el coronel Walker subió a bordo, los oficiales arriaron la bandera Americana y le entregaron el barco. Cuando no encontraron a Sáenz ni las armas, los oficiales de nuevo asumieron control del vapor".<sup>270</sup> En forma igualmente pirática, Walker toma posesión del vapor lacustre *La Virgen* el 11 de octubre. El 12 embarca sus tropas; al atardecer navegan por el lago hacia Granada; a eso de medianoche cruzan frente a la ciudad, "con las luces apagadas y las cortinas de lona tapando la cubierta, y el barco navegando a buena distancia del fuertecito en la costa para que no lo vieran los centinelas ahí estacionados".<sup>271</sup>

La capital legitimista duerme tranquila, confiada en que la

protegen de Walker el ejército del general Ponciano Corral en Rivas, y de los leoneses el del coronel Tomás Martínez en Managua. La victoria de Martínez el 11 de octubre en Pueblo Nuevo sobre las tropas de León, les da a los granadinos alegría y confianza, haciendo mayor la sorpresa que les cae por el lago. Con la plena cooperación de Thomas Ericsson, el capitán de *La Virgen*, y de Joseph N. Scott, agente de la Compañía del Tránsito que acompaña a los filibusteros en la travesía, en la madrugada del 13 de octubre de 1855 Walker desembarca sus tropas en un paraje solitario seis kilómetros al norte de Granada. Cuando el último baja a tierra, a las 4 A.M., inician la marcha, guiados en la oscuridad por Ubaldo Herrera, un granadino en las fuerzas de Valle, y entran en la ciudad justo al salir el sol. Walker toma la capital de Nicaragua en diez minutos, conforme lo anota escuetamente el Ministro norteamericano John H. Wheeler en su Diario íntimo:

Sábado, 13 de octubre —Esta mañana, como a las 6, fuimos despertados por una rápida sucesión de disparos de armas de fuego. Pronto averigüé que el coronel William Walker, con una fuerza de 400 hombres, de los cuales 92 son americanos, había desembarcado del vapor *Virgen* y atacado Granada —la que se tomó en 10 minutos sin la pérdida de un solo hombre —2 heridos. Los granadinos sufrieron 4 muertos, varios heridos y muchos prisioneros —entre ellos el señor Mateo Mayorga. El Presidente Estrada y otros escaparon...<sup>272</sup>

En realidad, Walker pierde un hombre, pero es apenas un muchacho y no es "Americano": El tambor nicaragüense de Valle cae propiamente frente a la residencia de Wheeler cuando filibusteros y leoneses atacan la plaza principal, donde quince defensores pierden la vida y otros caen prisioneros.<sup>273</sup> Los filibusteros enseguida se dirigen al convento aledaño de San Francisco donde liberan ochenta prisioneros políticos sólo para llenar de nuevo la cárcel con los granadinos que Walker echa presos. Además, la cárcel se expande, porque Walker hace cautiva a la ciudad entera. Apresa a los notables que puede —encabezan la lista don Mateo Mayorga, don Juan Ruiz, don Dionisio Chamorro, don Toribio Jerez— y los deja de rehenes a cargo del Ministro Wheeler y otros extranjeros, usándolos de carceleros.<sup>274</sup> El ejército legitimista del general Ponciano Corral continúa intacto en Rivas, al igual que las fuerzas del coronel Tomás Martínez en Managua; Walker tiene a Granada de rehén para forzar su rendición.

## 16. "Ángel tutelar de la paz"

EN CUANTO TOMA GRANADA, Walker dirige un Manifiesto a los nicaragüenses, prometiendo "protección al hombre laborioso, seguridad al ciudadano, impulso a las artes a las ciencias a la agricultura" y, en fin, el "conservar y hacer conservar el orden".<sup>275</sup> Al mismo tiempo, envía propuestas de paz a las autoridades municipales, estipulando las siguientes condiciones:

1°. Guillermo Walker será nombrado Director Provisorio de la República por el término de un mes. Inmediatamente después de su instalación, se dará una convocatoria a todos los pueblos del Estado para que elijan al Director que debe tomar posesión a la espiración del Director Provisorio.

2°. Todo derecho de personas y propiedades de ambos partidos serán garantizados y se hechará un velo sobre todo delito político.

3°. El ejército del Gobierno Provisorio será organizado bajo la dirección del Director Provisorio.<sup>276</sup>

Al recibir estas propuestas equivalentes a un ultimátum, los municipales, presididos por el Prefecto, se reúnen en la Sala Consistorial el domingo 14 de octubre y "teniendo á la vista la crítica posición en que se encuentra esta ciudad invadida por las fuerzas del Supremo Gobierno Provisorio, quienes están en posesión de ella", consideran las condiciones de Walker y resuelven:

... convencidos los infrascritos que este es un medio en tan difíciles circunstancias, de obtener la paz y las garantías consiguientes de los individuos y propiedades; han tenido á bien nombrar a los Sres. Ministro del Gobierno de los Estados Unidos, Dn. Jacinto Chamorro, Dn. Juan Ruiz, Dn. Francisco Picorin y Pro. Dn. Santiago Solórsano, comisionados cerca del Jefe de las fuerzas beligerantes que están á sus órdenes, para que propongan la paz bajo las bases presentadas, empeñando cada uno de ellos toda su influencia para conseguir tan precioso don; á cuyo efecto llevarán copia autenticada de la presente acta.<sup>277</sup>

El comportamiento de Walker este primer día en Granada, respalda por completo sus promesas: personalmente impide y rigurosamente prohíbe a Valle el pillaje usual de la ciudad y el asesinato general de los prisioneros. En el sermón de la Misa Mayor el domingo en la parroquia, el padre Agustín Vijil se hinca de rodillas ante las perspectivas halagüeñas de una paz duradera que, de lograrse —dice— convertiría a Walker en "el enviado de la Providencia... iris de concordia, ángel tutelar de la paz y estrella del norte de las aspiraciones de un pueblo atribulado".<sup>278</sup> Aprobada su propuesta por los municipales, Walker envía comisionados a convencer a Corral, en Rivas, de que firme la paz. Y para halagar al General legitimista, Walker aparenta ser magnánimo: gentilmente le cede el puesto de Director Provisorio a Corral; pero, naturalmente, William Walker será el jefe del ejército para conservar "el orden" en la nación.<sup>279</sup> Walker en persona le da las instrucciones al Ministro norteamericano John H. Wheeler y lo manda a Rivas con el Ministro de Guerra legitimista don Juan Ruiz, a quien tiene preso y quien se compromete a regresar una vez cumplida su misión ante Corral. Wheeler y Ruiz zarpan de Granada en *La Virgen* el domingo 14 de octubre en la noche. Otros comisionados viajan a Rivas por tierra el lunes en la mañana. Cada grupo lleva una copia de una carta de Walker a Corral, en la que le propone celebrar un "tratado de paz" por medio del cual: "El General don Ponciano Corral fungirá y será reconocido y nombrado como Director Provisional de la República [...] Guillermo Walker será reconocido y nombrado, con las formalidades exigidas por derecho, General en Jefe de la República de Nicaragua".<sup>280</sup>

Corral ha previsto el uso del vapor por los filibusteros. En cuanto sabe que Walker ha desembarcado en San Juan del Sur, el 30 de agosto le ordena al agente de la Compañía del Tránsito en La Virgen, Cortlandt Cushing, que en el acto ancle los vapores lacustres frente a Granada y los deje ahí hasta nueva orden, pues teme que los filibusteros se apoderen de ellos para usarlos en operaciones militares contra el gobierno. Cushing rehusa acatar el mandato, asegurándole a Corral, en su contestación del 2 de septiembre, que los filibusteros no se atreverían jamás a apoderarse de los vapores de la Compañía norteamericana, pues "no hay nada que temer de quienes conocen la voluntad y el poder del Gobierno de los Estados Unidos, de proteger a esta Ruta del Tránsito «contra toda amenaza de interrupción»".<sup>281</sup> Corral le cree. Cuando el 10 de octubre sus batidores ven al ejército de Walker en el camino

del Tránsito, se apresta a defender Rivas; cuando el 12 de octubre Walker navega hacia Granada, Corral está planeando atacar La Virgen; y cuando recibe la noticia de que el 13 de octubre Walker ha tomado la capital, marcha presuroso con 500 hombres hacia Granada, dejando al coronel Florencio Xatruch con el resto de la tropa en Rivas.

Wheeler y Ruiz desembarcan en La Virgen el lunes 15 de octubre al amanecer; llegan a Rivas a las 2 de la tarde, a lomo de mulas facilitadas por Cushing, sobre caminos intransitables por las lluvias; a esas alturas Corral va por Nandaine (a cuarenta kilómetros) a atacar Granada. Xatruch despacha un correo hacia Nandaine con la propuesta de Walker a Corral; mientras espera la respuesta detiene a Wheeler en Rivas y don Juan Ruiz huye a la vecina Costa Rica. La atmósfera en el campo legitimista es en extremo hostil contra Wheeler y la Compañía del Tránsito por su contubernio con Walker. Wheeler anota en su Diario íntimo: "pasé una noche terrible, esperando a cualquier momento ser fusilado". *La Virgen* lo saca de apuros al disparar varios cañonazos en la costa junto a San Jorge, tras lo cual Xatruch suelta al Ministro y éste regresa a La Virgen el miércoles en la mañana. Ahí recibe Wheeler la respuesta de Corral, fechada "Cuartel General en marcha, 17 de octubre de 1855", informándole que "no soy ni seré responsable de cualquier cosa que le suceda personalmente por haberse entremetido en nuestras disensiones domésticas, con perjuicio del Supremo Gobierno, quien lo ha conocido y admitido [...] Por esto protesto ahora y le doy a Ud. noticia que en esta misma fecha he informado al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Marcy, y a los papeles públicos de Nueva York".<sup>282</sup>

En su contestación a Corral, fechada en La Virgen el 18 de octubre, Wheeler protesta airado que no está haciendo nada malo, responsabiliza al General legitimista de su detención en Rivas y le asegura que no le está pidiendo ni nunca le pedirá garantizar su seguridad personal; que la bandera norteamericana es lo suficientemente poderosa para protegerlo a él.<sup>283</sup> Mas en la intimidad de su Diario, Wheeler deja constancia de que Corral tiene razón. Su asiento del 14 de octubre en Granada, dice: "Hubo una alarma de que venía el enemigo —pero resultó falsa", revelando que, para Wheeler, los legitimistas son "el enemigo". En el preciso instante en que escribe la contestación a Corral, Wheeler fraterniza en La Virgen con un nuevo contingente de filibusteros de Walker que acaban de llegar de San Francisco —filibusteros que combaten al gobierno legítimo ante el que él está acreditado.

\* \* \*

A PRINCIPIOS DE OCTUBRE, varios centenares de aventureros del interior se congregan en San Francisco, intentando salir para Nicaragua el 5 en el *Uncle Sam*. En esa fecha, el *Sierra Nevada* no ha regresado de San Juan del Sur, Garrison no ha recibido ningún informe de Macdonald ni se sabe en San Francisco del triunfo de Walker en La Virgen. Para Garrison, es muy probable que los legitimistas hayan derrotado a Walker en San Juan del Sur a como lo habían hecho en Rivas, y por lo tanto les niega pasaje en el *Uncle Sam* a los filibusteros. Parker H. French enseguida publica una "Nota" en el *Alta*, en la que equipara a Walker con Lafayette en sus "heroicos esfuerzos por difundir la Libertad y la Civilización", y anuncia:

... Yo no viajaré a Nicaragua en el vapor de hoy, como

sinceramente deseaba hacerlo, sino que retornaré a mis labores editoriales, y en adelante reflexionaré sobre la política suicida de la Compañía de Vapores de Nicaragua, al persistir en su necia neutralidad, en oposición a sus mejores intereses y a la difusión de la libertad progresiva. PARKER H. FRENCH.<sup>264</sup>

Ya sea que la "Nota" es un subterfugio típico de French o que éste cambia de parecer a última hora, se las arregla para viajar en el *Uncle Sam* ese día. La partida del vapor se atrasa cuando los guardias de Garrison no dejan subir o sacan del barco a todos los que van sin boleto, impidiendo así que viajen como 300 filibusteros. Al registrar, encuentran 29 fusiles que pertenecen a la milicia "San Francisco Blues" y dos grandes cajones de pertrechos sustraídos de la armería de la Compañía de Rifleros de Sacramento, a la que vacían por completo, pero el vapor zarpa sin que el sheriff pueda conseguir la orden judicial para recobrarlos. La prensa registra la partida:

El muelle estaba atestado de gente, y al comenzar a girar las ruedas de paleta del vapor, se formó un tumulto intentando abordarlo. Los oficiales del barco resistieron e hicieron echar pie atrás a la masa, con peligro inminente de quedar prensados entre el buque y el muelle o de ser lanzados al agua. Fue una escena espantosa de verdad...<sup>265</sup>

Junto con los 280 pasajeros para Nueva York, el *Uncle Sam* lleva a Nicaragua 72 filibusteros para Walker bajo Parker H. French y el coronel Birkett D. Fry, ambos "figuras prominentes del partido Know-Nothing".<sup>266</sup> Desembarcan en San Juan del Sur el 17 al amanecer y esa tarde se encuentran con el ministro Wheeler en La Virgen, de retorno de Rivas. Los pasajeros suben al *La Virgen*, rumbo a San Juan del Norte; los filibusteros de French y Fry, con la aprobación tácita, si no explícita, del "Ministro filibustero" norteamericano, se van con ellos a apoderarse del Fuerte San Carlos para Walker. Zarpán en la madrugada del 18, cruzan el lago y llegan frente a San Carlos antes del mediodía. French redacta y le envía un ultimátum rimbombante al comandante del fuerte, diciéndole que tiene 200 soldados en el barco y exigiéndole la rendición incondicional. El comandante le replica con seis cañonazos, ninguno de los cuales pasa cerca del vapor. French entonces comienza el desembarco, pero un aguacero lo obliga a desistir. *La Virgen* regresa a La Virgen, los pasajeros se quedan ahí varados y el Ministro Wheeler sube a bordo a juntarse con sus amigos filibusteros.

A la mañana siguiente, viernes 19 de octubre, el vapor lleva a Wheeler con los filibusteros de French y Fry a Granada. A su arribo se reúnen con Walker. Al saber que Corral rehusa negociar la paz y que don Juan Ruiz ha escapado, Walker saca a don Mateo Mayorga de la residencia del Ministro norteamericano y lo mete en el calabozo junto con todos los granadinos prominentes que logra agarrar. Wheeler anota en su Diario: "Sábado 20 —Mucha excitación —los arrestos continúan constantemente —el coronel Parker H. French cenó conmigo —Periódico se vende en las calles". El periódico es el primer número de *El Nicaraguense* (sin diéresis) de Walker, que lo comienza a publicar ese día apropiándose de la imprenta que requisó en Granada. Al narrarle Wheeler su peripecia de Rivas, Walker tranquilamente observa que es una lástima que Xatruch no lo fusilara, ya que entonces el gobierno norteamericano habría "reaccionado ante el ultraje e interverdría en mi favor".<sup>267</sup> En sus *Memorias*, Wheeler comenta que dicho pensamiento —frío y cruel— es típico de Walker, quien considera a sus semejantes como simples peones de un

tablero de ajedrez, a quienes mueve y sacrifica en pro de sus ambiciosos planes.

## 17. El terrorista firma un tratado

EL *STAR OF THE WEST* llega a San Juan del Norte el 17 de octubre de 1855 con 680 pasajeros de Nueva York, rumbo a California. Ascendiendo por el río San Juan en los vaporcitos de la Compañía del Tránsito, el 18 al mediodía los viajeros cruzan el raudal de El Toro y transbordan al vapor lacustre *San Carlos*. El barco, lleno de viajeros, entra al lago un par de horas después de que los filibusteros de French fracasan en su intento de tomar el Fuerte San Carlos. Al pasar el *San Carlos* por el fuerte, le disparan un cañonazo de veinticuatro libras que rebota en el agua y va a dar sobre cubierta, matando dos pasajeros, una señora de apellido White y su hijita de nueve años, e hiriendo a su hermanito a quien hay que amputarle la pierna para salvarle la vida. El capitán del barco presto hace señales indicando que no lleva filibusteros a bordo y enseguida baja a tierra a convencer al comandante del fuerte que lo deje pasar. Por fin, a medianoche, el comandante lo autoriza bajo condición de que el capitán dejará sus viajeros en La Virgen y regresará a San Carlos a entregar el barco, pero bajo ninguna circunstancia podrá traer pasajeros en él.

El *San Carlos* desembarca sus pasajeros en La Virgen el viernes 19 de octubre a las 8 A.M. Ahí encuentran a los que van para Nueva York, varados el día anterior. Un par de horas antes, el vapor *La Virgen* ha zarpado para Granada con los filibusteros de French y Fry acompañados por el Ministro Wheeler. Los viajeros para California prosiguen a pie y en mulas sobre la vía del Tránsito a San Juan del Sur, por la tarde se encuentran en el camino con 200 soldados legitimistas rumbo a La Virgen. Los oficiales nicaragüenses saludan respetuosos a las viajeras norteamericanas, llevando la mano al sombrero al pasar. Los legitimistas saben que los viajeros para Nueva York salieron de La Virgen en *La Virgen* el día anterior. Cuando entran al pueblo, al anoecer, no esperan encontrar a ningún pasajero ahí; y, viendo a los norteamericanos, entran volando balas, creyendo que se enfrentan a los filibusteros de French y Fry llegados de California dos días antes. Los viajeros huyen despavoridos en estampida a refugiarse en el monte. Los legitimistas pronto dejan de disparar, al darse cuenta que están masacrando inocentes. Cinco cadáveres y ocho heridos quedan tendidos en la calle; y por los gemidos que se escuchan durante la noche en el monte, es obvio que hay más víctimas. Pasan dos días antes de que todos los viajeros regresen, poco a poco, al pueblo. Mientras tanto, *La Virgen* retorna y se lleva los 250 sobrevivientes a Granada, adonde llegan el domingo 21 de octubre a las 10 P.M. Para entonces muchos van enfermos y muriendo, víctimas del cólera morbo. La reacción de Walker es instantánea y salvaje, según él mismo narra en *La Guerra en Nicaragua*:

... en la madrugada del 22, en cuanto llegó a Granada la noticia de los asesinatos en La Virgen y el lago, Walker ordenó fusilar a don Mateo Mayorga en la plaza principal. Mayorga era miembro del gabinete de Estrada, y era, por lo tanto, moralmente responsable de los ultrajes y atrocidades que perpetraron los militares nombrados por las autoridades legitimistas.<sup>268</sup>

A las 4 A.M. del lunes 22 de octubre de 1855, don Mateo Mayorga es fusilado, mejor dicho, asesinado, por orden de Walker en un acto terrorista frío y calculado para forzar a

Corral a rendirse. Como Ministro de Relaciones del gobierno de Nicaragua y prisionero de Walker, Mayorga no es responsable de las muertes ocurridas en La Virgen y frente a San Carlos. Mayorga es una víctima inocente de Walker, el terrorista. El Ministro norteamericano John Hill Wheeler, al igual que siempre, deplorablemente colabora con su cruel compatriota y sin darse cuenta inscribe un sarcasmo macabro en su Diario:

Domingo 21 —Leí las oraciones de la mañana y agradecí a la bondadosa Providencia por su graciosa protección —Visité a Pedro Quadra y [Mateo] Mayorga en la prisión y los conforté —Mayorga me expresó su gran deseo de ser trasladado a un lugar más quieto ... y me pidió visitara a Walker con su solicitud —lo que hice.

Lunes 22 —A las 4 de esta mañana Mateo Mayorga fue fusilado en la Plaza por orden de Walker... El general Walker me visitó antes del amanecer para consultarme. Le expresé mi opinión de que Corral no podría luchar —debe de capitular— Que la ruta del Tránsito debe abrirse —y ocuparse el Fuerte San Carlos.<sup>289</sup>

Walker envía sin demora a don Pedro Rouhaud, ciudadano francés vecino de Granada, a informarle a Corral de la "ejecución" de Mayorga y a recordarle que Walker tiene a la ciudad entera de rehén —a muchos ciudadanos prominentes en el calabozo, a quienes fusilará en igual forma si Corral osa atacarlo. Wheeler ese día lo pasa ocupado tomándose declaraciones a los pasajeros del *La Virgen*, las que envía al Departamento de Estado como prueba del salvajismo de los nicaragüenses. Para él, un norteamericano civilizado como Walker tendrá que apoderarse del país para proteger de los nativos salvajes a los viajeros norteamericanos y a los bienes de la Compañía del Tránsito norteamericana. El Ministro, por supuesto, le pide a su gobierno que envíe barcos de guerra a los puertos nicaragüenses, pero está tan atareado tomando declaraciones para probar la barbarie de los nativos, que olvida comunicarle al Departamento de Estado que los filibusteros se han apoderado de los barcos de la Compañía norteamericana y los están usando en operaciones militares.<sup>290</sup>

Don Pedro Rouhaud encuentra a Corral en Masaya, donde el alto mando legitimista debate sobre el curso a seguir. Los "exaltados" como don Pedro Joaquín Chamorro urgen a Corral que ataque a Walker sin dilación (véase su patriótica proclama en el Anexo A); los "moderados", pensando en sus deudos y amigos en manos del filibustero, le piden que se arregle con Walker. El asesinato de Mayorga inclina la balanza en favor de los moderados. El 23, Corral va a Granada a negociar. Una cuadrilla de filibusteros comandada por el coronel Fry llega a Masaya y lo escolta en el camino. Walker sale a caballo a recibirlo en las afueras de Granada y ambos jefes cabalgan juntos hasta la plaza principal. A su paso, mujeres y niños en puertas y ventanas sonrían con lágrimas en los ojos ante las perspectivas de paz. En la plaza los reciben los 300 soldados leoneses de Valle en formación e igual número de "soldados" norteamericanos, pues Walker arma a los pasajeros varados y los pone en fila para impresionar a Corral con una idea exagerada de la fuerza filibustera.

\* \* \*

CORRAL FIRMA EL TRATADO DE PAZ con Walker esa misma tarde. Ahí se establece un Gobierno Provisorio con don Patricio Rivas, legitimista, de Presidente, Corral de Ministro de

la Guerra y Walker de Comandante en Jefe del ejército. A petición de Walker, se estipula que los artículos de la Constitución de 1838 referentes a la naturalización continúan vigentes. Los ejércitos legitimista y democrático se unirán para formar un solo ejército al mando del ciudadano nicaragüense William Walker, con la divisa "Nicaragua Independiente" en un listón celeste. En cuanto firma, Corral regresa a Masaya a prepararse a cumplir el acuerdo.

Firmada la paz, las guarniciones legitimistas en el Fuerte San Carlos y el Castillo de la Inmaculada se retiran y los pasajeros varados en Granada zarpan en *La Virgen* con destino a Nueva York. El agente de Garrison, Macdonald, le entrega a Walker, en calidad de préstamo, \$20.000 en lingotes para echar a andar al nuevo gobierno (bajándolos del vapor, del oro que va de California para Nueva York). El coto French, Comisario de Guerra de Walker, firma en nombre de "Nicaragua Independiente", obligándola a pagarlos con intereses e hipotecando lo que la nación habrá de recibir de la Compañía del Tránsito en el futuro.

Las ceremonias oficiales dando posesión de Nicaragua a Walker, empiezan el 29 de octubre de 1855 en la mañana cuando el ejército de Corral entra en Granada por la calle del camino a Masaya, marchando hacia las tropas de Walker alineadas en el costado occidental de la plaza. Corral frena su caballo junto al del filibustero, ambos jefes se desmontan, se abrazan y caminan del brazo a la iglesia parroquial en el costado oriental de la plaza. El padre Vijil, en el atrio, los acompaña al Altar Mayor donde canta un Te Deum. De la iglesia pasan al cabildo y las tropas parten a sus cuarteles. Don Patricio Rivas toma posesión el 30 en el cabildo. El padre Vijil le toma el juramento de ley: Don Patricio, arrodillado en un cojín ante el Cristo y la Biblia, jura observar como Presidente Provisorio lo estipulado en el tratado del 23 de octubre. Corral y Walker, a su vez, juran cada uno observar y hacer observar el tratado. Con el juramento de ley de Comandante en Jefe del Ejército de la República de Nicaragua, el general William Walker entra en funciones como jefe supremo de facto de la nación.

## 18. "¡Tú eres ese hombre!"

EN CUANTO EL GENERAL WALKER presta el juramento de ley como Comandante en Jefe del Ejército de la República, su megalomanía gélida queda encarnada en la ley. La primera víctima es un irlandés llamado Patrick Jordan y la segunda el propio Ministro de la Guerra, general Ponciano Corral. Jordan es uno de los "58 fundadores de la República" que llegan a Nicaragua en el *Vesta*, soldado de Walker en las batallas de Rivas, La Virgen y Granada. El 1 de noviembre, tomado de licor, por puro gusto mata de un balazo a un muchacho nicaragüense. En el acto es arrestado, juzgado y condenado a muerte; y el 3 de noviembre lo fusilan. Los ruegos de sus camaradas, de sacerdotes, de ciudadanos y hasta de la madre del muchacho, que lo perdona, no pueden conmovier a Walker decidido a enseñarles a los nativos que "el Comandante en Jefe ... castiga al infractor de la ley con justicia inflexible".<sup>291</sup>

Corral cae cinco días después de Jordan. El General legitimista es masón y se ilusiona creyendo que Walker también lo es. Con la ayuda de DeBrissot y Hornsby (quienes son masones de alto grado), Walker se aprovecha de la equivocación de Corral para ganarse su confianza durante las negociaciones que culminan en el tratado.<sup>292</sup> Al firmar el documento, Corral se expresa "entusiasmado muy en alto de Walker, de su caballerosidad y nobles sentimientos".<sup>293</sup> Al

tomar posesión el Presidente Rivas, nombra su gabinete a como lo quiere Walker, comenzando con Parker H. French de Ministro de Hacienda. Corral de súbito se da cuenta de que el comandante en jefe William Walker es el gobierno y que el presidente Patricio Rivas con el resto del gabinete son simples títeres. En otras palabras, Corral se da cuenta de que al firmar el tratado del 23 de octubre, él mismo le ha entregado Nicaragua al extranjero. El 1 de noviembre, angustiado, les escribe a Guardiola (ya presidente de Honduras) y Xatruch, pidiéndoles socorro contra Walker:

Señor Jeneral don Santos Guardiola:

Amigo mio que estimo. Es necesario que U. escriba á los amigos para noticiarles el peligro en que estamos; y que tome parte activa en esto. Si lo demoran para dos meses no hai ya tiempo.

Acuerdese de nosotros y de sus ofrecimientos.

Saludo á la Sra. y mande á su amigo que verdaderamente lo estima y b. s. m. —(firmado) —*P. Corral*

Nicaragua es perdido, perdido Honduras San Salvador y Guatemala, si dejan que esto tome cuerpo[;] ocurran brebe que encontrarán auxiliares.

A Don Pedro amigo.

Estamos mal, mal, mal, acuerdese de sus amigos: me han dejado con lo que tengo en el cuerpo, y espero su socorro. .

Su amigo q. b. s. m. —(firmado) —*P. Corral*<sup>284</sup>

Corral envía las cartas a través del coronel Tomás Martínez en Managua, quien las despacha a Comayagua con un correo. El correo resulta ser enemigo velado de los legitimistas. En vez de llevar las cartas a Honduras, se las lleva a Valle en Granada. Valle se las da a Walker. El 4 de noviembre, Walker pasa revista, desarma y desbanda a las tropas legitimistas en Granada. El 5 echa preso a Corral, acusándolo de alta traición y de conspirar contra el gobierno. En franca violación de la Constitución y del Código Penal de Nicaragua, Walker enjuicia a Corral en un consejo de guerra.<sup>285</sup> Exhibiendo de cuerpo entero su personalidad autócrata, William Walker convoca al tribunal y nombra a sus miembros; presenta la acusación; testifica ante la Corte en contra del acusado; es la autoridad a quien la Corte recomienda clemencia; y es quien confirma la sentencia de muerte, nombra el verdugo, señala la hora y escoge el lugar de la ejecución: el 8 de noviembre al mediodía, frente a su cuartel general en la plaza.

El General Ponciano Corral lleva en sus venas una fuerte mezcla de sangre africana. Su "Mama Goyita" es una esclava manumisa que tiene una argolla en la nariz.<sup>286</sup> En los ojos de los norteamericanos esclavistas como Walker y Wheeler, su "sangre mulata" le vicia el carácter. Wheeler lo dice sin ambages:

El general Corral era de porte marcial y una presencia imponente; físicamente corpulento, de unas doscientas libras de peso, de carácter sociable, de osado coraje y voluntad inquebrantable. Era excesivamente cortés, y profuso en sus expresiones de amistad. Era tan sincero como su fndole, educación y sangre mulata le permitían serlo.<sup>287</sup>

En los ojos del pueblo de Granada, Corral es excelente persona. Pero en la Corte no está el pueblo de Granada sino los norteamericanos esclavistas del ejército de Walker encabezados por Hornsby, Abogado Acusador, Fry, y Abogado Defensor, ¡el famoso coto French! Tras hacer la solemne pantomima del juicio, en cuestión de minutos condenan a

muerte a Corral. Pero hasta esa Corte recomienda clemencia para el reo y enseguida le llueven a Walker las peticiones para que conmute la sentencia. Recibe los ruegos de los extranjeros residentes en Granada; del clero; de los notables; del padre Vijil; de las hijas de la víctima, Sofía y Carmen, y su Mama Goyita hincadas de rodillas con los brazos al cielo implorándole por la vida de Corral. Mas Walker no cede ni se inmuta. Su amigo esclavista y testigo presencial, E. J. C. Kewen, recoge y graba para la posteridad la conmovedora escena que registra la total ausencia de compasión en el alma de El Predestinado:

... La noche anterior a este evento melancólico —melancólico con todo y que era merecido— estábamos conferenciando con el general Walker en su despacho, cuando de pronto nos interrumpió la entrada del padre Vijil acompañado de cuatro mujeres, y las cuatro cayeron de rodillas, y con los brazos al cielo y los ojos anegados de lágrimas, imploraron que le perdonara la vida al Ministro ya sentenciado. Eran la anciana madre y tres hijas jóvenes del general Corral. Ellas suplicaron con el fervor y ternura del amor maternal y filial por la vida del hijo y padre. Perdónese la vida, aunque lo mande al exilio a la más remota región de la tierra, y sus deseos, sus esperanzas, sus aspiraciones se verán realizadas.

La escena era en realidad conmovedora y a todos nos impresionó como nunca el carácter frío e impenetrable de ese hombre cuyo sentido del deber rige supremo sobre los sentimientos humanitarios. No se le vio mover un solo músculo en aquel rostro plácido y sereno, mientras sus gélidos, insondables ojos grises observaban todo detalle, indiferentes, sin la menor emoción.

... [Walker] posee un control total sobre sí mismo, y ya sea que otorgue un premio o pronuncie una sentencia de muerte, mantiene la misma imperturbable compostura. Jamás delata ira, inquietud ni miedo. Lo recubre una gran calma ...

*"Su rostro es como una estrella  
Que, desde una altura inabordable,  
Mira fríamente al mundo febril abajo."*

Con la sola expresión de Walker de que consideraría el pedimento de las suplicantes, las mujeres se retiraron siempre llorando ... Pero la muerte —sólo la muerte podía satisfacer la pena del crimen —sólo la muerte podía servir los fines y complacer la demanda de la justicia.<sup>288</sup>

Walker, derrochando su magnanimidad, concede posponer la ejecución del mediodía a las 2 P.M., a cuya hora, el 8 de noviembre de 1855, un pelotón de filibusteros al mando del cojo Charles H. Gilman fusila al general Corral. El Ministro norteamericano John Hill Wheeler presencia el fusilamiento:

Yo estaba en la plaza de Granada el 8 de noviembre de 1855 ... El tañido de la campana de la catedral, el aire solemne de los coros de espectadores, indicaban un evento de profunda y solemne importancia.

Un pelotón de soldados salió marchando del cuartel, escoltando al general Ponciano Corral. A su lado iba un sacerdote con un pequeño crucifijo en la mano, y al otro lado su fiel amigo, el cónsul de Francia don Pedro Rouhaud. La espléndida persona de Corral se veía abatida por el infortunio, su semblante mostraba las señales de un extremado sufrimiento. Se sentó en el banquillo fatal, con la espalda contra la pared de la catedral. Con serenidad sacó el pañuelo, lo dobló en sus manos y se vendó con él; enseguida, juntando las manos en actitud de oración, pronunció una sola palabra: "pronto", indicando que estaba listo. Un pelotón de rifles con rifles Mississippi, a unos diez pasos de distancia, disparó a la voz de

"¡fuego!", y todas las balas le perforaron el cuerpo; cayó muerto al suelo, y su espíritu partió a dar cuenta de sus actos en la tierra. ... Yo presencié, con dolor, esa trágica escena.<sup>299</sup>

Las gentes de Granada, "en su inmensa mayoría mujeres", se agolpan sobre el cadáver, "cortándole la cabellera en pequeños rizos y empapando pañuelos y telas en la sangre, para guardarlos de reliquias".<sup>300</sup> Pocos días después, Wheeler anota en su Diario: "Muchas personas (nativas) abandonando Granada".<sup>301</sup> Y, con los naturales del país huyendo de sus lares, bandadas de norteamericanos acuden a Nicaragua a reemplazarlos.

\* \* \*

EL CONTINGENTE DE KINNEY EN EL *EMMA*, tras zarpar de Nueva York en junio, encalla en un arrecife de la Isla del Turco, en las Antillas.<sup>302</sup> Los expedicionarios se salvan y por fin llegan a San Juan del Norte el 16 de julio en el velero *Huntress*. Mientras tanto, White y Marcoleta apresuradamente reclutan en Nueva York cincuenta soldados, en su mayoría inmigrantes franceses, alemanes e italianos, y los mandan en el *Star of the West* que arriba en San Juan un día antes que Kinney. Enseguida guarnicionan El Castillo, e impiden la entrada del filibustero a Chontales. Kinney se queda en San Juan, esperando refuerzos de Alabama, Mississippi y otros sitios; pero ya sin el apoyo del campo cubano de Quitman, todos sus esfuerzos para enganchar "colonos" terminan en fracaso. Apenas lo siguen unas pocas docenas de aventureros. Comienza a publicar un periódico, *The Central American*, con el que difunde su propaganda desde San Juan. Su gran éxito lo logra el 6 de septiembre en un cabildo abierto en el que les promete a los sanjuaneros ejercer toda su influencia ante el Congreso en Washington para indemnizar a los vecinos por las pérdidas sufridas durante el bombardeo de 1854. Los "convencionales" responden nombrando a Kinney "Gobernador Civil y Militar del Territorio de San Juan o Greytown", y al tomar posesión él pronuncia el discurso de rigor.

Su socio Fabens visita Granada el 19 de septiembre, solicitando la venia del gobierno legitimista para colonizar Chontales. No logra nada, a pesar de los buenos oficios del Ministro Wheeler en pláticas confidenciales con el Presidente José María Estrada y el Ministro de Relaciones Mateo Mayorga. Fabens se queda en Granada. Los filibusteros de Kinney se comienzan a desbandar; algunos regresan a Nueva York en los vapores de la Compañía del Tránsito y en el bergantín *Ocean Bird*, aprovechando cualquier oportunidad para abandonar San Juan. Sólo se quedan con Kinney los que no pueden pagar el pasaje, muchos de ellos postrados en los tapescos, tiritando de escalofríos y ardiendo de calenturas palúdicas.

La toma de Granada por Walker sella la suerte de su rival. Fabens se le une al vencedor, viaja a Greytown en busca de reclutas, y retorna a Granada con todos los filibusteros de Kinney que pueden portar armas —todos los 26 que quedan— al mando del capitán J. R. Swift. Tocando en La Virgen, el vapor lacustre recoge a 46 reclutas del coronel E. J. C. Kewen, recién llegados de California en el *Sierra Nevada*. Los 72 filibusteros desembarcan en Granada el 7 de noviembre, justo a tiempo para presenciar el fusilamiento de Corral. Fabens y Swift se entrevistan con Walker el 9, en presencia de Kewen. Se presentan como embajadores de Kinney, y Swift enuncia el mensaje: si Walker reconoce los "derechos" de Kinney en la

Mosquitia, éste le corresponderá magnánimo, reconociendo al gobierno Walker-Rivas de Nicaragua. Kewen narra la reacción de Walker:

Era un mensaje sencillo y llano, y ameritaba una respuesta sencilla y llana. El semblante del General exhibía la placidez de siempre, y a su porte lo caracterizaba la gravedad usual. La musculatura mantenía su compostura rígida, y sus ojos grises miraban apacibles al señor embajador. En un lenguaje desapasionado y suave, le pidió al mensajero del sujeto de Greytown que le comunicara al distinguido funcionario de esa localidad, en pasta, que si lo agarraba dentro de los límites de Nicaragua o de la Mosquitia —los cuales eran idénticos— en cortísimo tiempo él le cortarían sus ambiciosos sueños sobre Centroamérica, facilitándole la partida involuntaria de este mundo con la ayuda de un instrumento hecho de cañamo. Siguió una pausa de quietud sombría apropiada para representar la solemnidad del silencio fúnebre. La muerte de Corral —la muerte de Jordan —la muerte de Mayorga— cruzaron por la mente de los emisarios, y la conclusión fue irresistible que de presentarse la oportunidad, el Comandante en Jefe no dejaría de cumplir su promesa. Él jamás viola su palabra, ni cuando confiere un favor ni cuando impone un castigo.<sup>303</sup>

Swift, Fabens y Kewen saben muy bien lo que les sucede a los rivales de Walker en Nicaragua. Conforme Kewen atestigua, Fabens y Swift son "personas inteligentes" que al instante proclaman "su lealtad y adhesión a la fortuna del nuevo gobierno". Fabens asume el cargo de "Director de Colonización" en Granada, y Swift con su gente se enrolan en el ejército de Walker. El Ministro norteamericano Wheeler proclama oficialmente su lealtad a Walker el 10 de noviembre, cuando con toda solemnidad reconoce el nuevo gobierno de Walker-Rivas en nombre de la "Grande República del Norte". El reconocimiento lo celebran los filibusteros al día siguiente con un "suntuoso banquete" en la residencia de don Carlos Thomas, rico comerciante jamaíquino por largo tiempo vecino de Granada. A la hora de los brindis los inicia el anfitrión, "a la salud del Presidente Rivas y sus Ministros"; el Presidente responde, "a la salud del general Walker, el Washington de Nicaragua". Los vivos ensordecen el recinto, y la banda acompaña al aplauso con la alegre tonada del Yankee Doodle. Como es de esperarse:

El general Walker recibió esta manifestación de confianza y aprecio con una decencia tan modesta y decorosa, que sirvió para acrecentar aún más la favorable opinión que se tiene de él. La gratitud que sentía no la reveló en palabras, pues éstas eran impotentes para expresar las emociones del corazón. Su silencio expresó más claro que cualquier lenguaje el agradecimiento que ese encomio tan lisonjero originó.<sup>304</sup>

El esclavista Know-Nothing E. J. C. Kewen envía entonces al *San Francisco Herald* la crónica del "Predestinado de los Ojos Grises". De acuerdo a Kewen, el 13 de noviembre, mientras delibera con el Comandante en Jefe, se presenta al despacho una delegación de indios matagalpinos. Llegan a rendir pleitesía al nuevo gobierno y a expresar su gozo por haberse restaurado la paz. En su "singular ansiedad" por ver al general Walker, han peregrinado por más de cien millas, llevándole unas cuantas humildes ofrendas: pollos, huevos, naranjas, bananos y otras frutas, en testimonio de fidelidad. Todos quieren estrechar la mano de EL HOMBRE que ha rescatado de los acumulados horrores de la guerra civil a la nación:



.. La entrevista fue corta, pero de un carácter significativo de los sentimientos favorables de los incultos hijos del bosque. Según narra Crowe, en el *Gospel in Central America [El evangelio en Centroamérica]*, los indios y nativos de Nicaragua tienen una tradición o profecía de que su país se librará de las opresiones y los horrores de las guerras intestinas por la intervención de quien ellos, en su sencillez, llaman "El Hombre de los Ojos Grises". ... Al contemplar la posición de Walker, y mirarle sus plácidos y fríos "ojos grises", es casi imposible negarle virtud a la profecía ni abstenerse de exclamar lo que Natán le dijo a David —¡Tú eres ese HOMBRE!<sup>305</sup>

La alusión de Kewen a la Biblia, pintando la supuesta glorificación de Walker por los indios matagalpinos en términos de la exclamación de Natán a David —¡Tú eres ese HOMBRE!— es irónica adrede o quizás sin darse cuenta, ya que [en II Samuel, 12:7], Natán le dice a David "Tú eres ese hombre" porque David "actuó sin mostrar ninguna compasión".<sup>306</sup> Los nicaragüenses que ven morir a Mayorga y Corral, lo saben muy bien; por eso muchos salen huyendo de Granada, espantados. En esos días ultiman sus planes el Predestinado de los Ojos Grises y sus colaboradores esclavistas sureños para la conquista total y permanente de Nicaragua. El coronel E. J. C. Kewen lleva las instrucciones pertinentes a sus cofrades Know-Nothing en California, en una carta a un amigo en San Francisco, fechada en Granada el 13 de noviembre de 1855, su camarada el coronel Birkett D. Fry esboza el régimen militar que están organizando:

Ahora todo está quieto en Nicaragua. El nuevo gobierno está firmemente establecido y no creo probable que recrudezca la guerra sino hasta que Guatemala entre en la lid. Cuando eso ocurra le daremos a su ejército una buena tunda ... Nuestra fuerza Americana es un poquito más de 200 y pronto aumentará a 600 u 800 ... Mis obligaciones como Comandante de Granada me mantienen constantemente ocupado.

En los últimos días, el general Walker conmigo y dos o tres oficiales más, hemos estado atareados decidiendo las bases sobre las cuales se organizará el ejército, y creo que hemos adoptado un plan que nos dará el mejor pequeño ejército del mundo. Durante los próximos doce meses, probablemente todos los puestos civiles del gobierno los ocuparán los militares. En otras palabras, el gobierno será militar.

Mi regimiento de *Volunteers*, en cuanto sea posible tendrá 300 hombres. Ya pedimos las armas y demás pertrechos, y llegarán de Nueva York en treinta días. La mitad del regimiento será caballería y la otra mitad rifles de infantería, y tendremos un obús y una batería de cohetes. Esperamos ver más servicio activo que las otras unidades del ejército.

El coronel Kewen, de San Francisco, sale hoy de aquí para California de agente del gobierno... Los dos partidos del país se odian tanto, que jamás podrán unirse contra los Americanos... La cantidad de terrenos estatales es enorme, y la gran mayoría serán muy valiosos en pocos años.<sup>307</sup>

Al mes exacto de haber tomado la capital, Walker se encuentra "firmemente establecido" en Nicaragua, y desde su base en Granada comienza a establecer en Centroamérica su sueño del Imperio Sureño. La "gran idea" que surge en su alma en Nueva Orleans en agosto de 1849 y "le agita todo el ser", por fin se convierte en realidad. Como "agente especial para llevar a cabo en la práctica la idea que le ha sido revelada", ahora cumple además la profecía del "Predestinado de los Ojos Grises".<sup>308</sup> Los oficiales de su ejército y colaboradores (Hornsby, Fry, French, Kewen, Crittenden, Randolph) son todos entusiastas esclavistas de una sola pieza.

El bostoniano Byron Cole no figura entre los "Oficiales Civiles y Militares del Estado".<sup>309</sup>

## 19. La estrella del imperio

EN CUANTO WALKER TOMA GRANADA, inicia *El Nicaraguense*, semanario que publica en la imprenta requisada a los legitimistas. Aunque en la cabecera aparecen "Malé & Cook" de "publicadores y propietarios", de hecho es el órgano oficial de Walker en Nicaragua. Desde el primer número, el sábado 20 de octubre de 1855, el periódico pregona al mundo el curso de pensamiento y acción del Predestinado de los Ojos Grises:

A NUESTROS CONTEMPORÁNEOS. —El sábado 13 de octubre de 1855, Granada se liberó de las cadenas de la legitimidad y los últimos vestigios del servilismo; el sábado 20 del mismo mes nosotros ponemos la primera piedra del Paladín de la libertad que se la garantiza. El 13 y el 20 de este mes se recordarán siempre como los dos sábados más memorables en los anales de Nicaragua. El sol que al salir iluminó la bandera de nuestra causa el 3 de septiembre, ahora ha llegado a su meridiano, y emite rayos de paz y felicidad, incluso en estos momentos en que escribimos, para alegrar los corazones de un pueblo en cuyos pechos aún laten las emociones de gozo y felicidad que nuestro arribo les ha producido.<sup>310</sup>

No se ha secado la tinta de esas palabras, cuando los fusiles que asesinan a Mateo Mayorga retumban en los oídos a la orilla de la imprenta que las imprime. Y la sangre de Corral está aún fresca en la plaza; cuando Walker brinda a los lectores de *El Nicaraguense* la deslumbrante vista del grandioso imperio que tiene en mente:

Hay algo sublime en el espectáculo de un pueblo inteligente que se levanta a defender con virilidad sus derechos políticos, de igualdad ante la ley y del goce de las bendiciones de la vida, la libertad y la felicidad. Hay algo augusto en el espectáculo que exhibe un pueblo salvaje o semicivilizado cuando defiende los derechos inalienables que son suyos por la ley natural y son dones imprescriptibles del Dios de la naturaleza para el hombre. Y aunque la lucha hasta la fecha siempre ha sido feroz y sanguinaria, y a la hora de la victoria la empañan actos de crueldad y negra venganza, no obstante, a los horrores del hacha, de la soga y del cuchillo los entierran en el olvido y los disculpa la pluma del historiador.

América ha iniciado una nueva era en la historia revolucionaria mundial. Sus revoluciones políticas domésticas son hoy incruentas; así como su guerra de la Independencia fue honorable y justa, y la victoria sin mancilla. Sus hijos han exhibido en Nicaragua un espectáculo moral de filantropía y entereza que será la admiración del mundo y producirá frutos morales saludables en éstos cuya independencia con virilidad han ayudado a conseguir. Centroamérica deberá sentir su influencia, y con México regenerado por el ejemplo, al final formarán una república confederada desde California y Texas en el norte hasta el Istmo de Darién en el sur, que exhibirá un microcosmo de toda la opulencia, elegancia y comodidad terrenal.<sup>311</sup>

Walker enseguida viaja a San Juan del Sur, donde el 21 de noviembre le da las últimas instrucciones a Kewen al partir éste para California en el *Cortes*. A su arribo en San Francisco, un pasajero relata: "Vi al general Walker en su alojamiento en San Juan, y conversamos durante más de una hora. Está bien de salud y tiene plena confianza en el éxito". La confianza de Walker tiene buena base, pues acaba de recibir magníficas noticias de Washington. El pasajero explica:

En la travesía de Nueva York vine en compañía del caballero George H. Campbell, portador de despachos para el coronel Wheeler, nuestro Ministro en Centroamérica. Las instrucciones para el coronel Wheeler son de que le diga al general Walker que si se sostiene en posesión de Nicaragua durante seis semanas, el gobierno de Estados Unidos lo reconocerá como el legítimo gobernante de dicho Estado. Ésta es por cierto una soberbia noticia para Walker y su gente, y hará que millares, si fuere necesario, corran a acuerpar la bandera de este intrépido y valiente individuo. Pero esto no acaba ahí. Seguirá todo Centroamérica, y antes de que pasen seis meses, la revolución se extenderá del uno al otro confín de Honduras, Costa Rica y los otros tres Estados, y este pueblo cuya meta es el horizonte donde se pone el sol, será el amo y feliz ocupante de su suelo.<sup>312</sup>

La fragata a vapor *Massachusetts* se encuentra entonces en San Juan del Sur, y el 21 de noviembre Walker retorna a Granada en *La Virgen*, acompañado del comandante de marina Samuel Swartout y otros oficiales de la flota norteamericana. Esa noche cenan en la residencia del Ministro John Hill Wheeler, y El Ministro filibustero anota en su Diario: "en la noche una gran fiesta en mi casa con una banda de música, don Patricio Rivas, el general Walker y muchos otros". Entusiasmado por la noticia de Washington, Walker sin pérdida de tiempo envía un embajador a que represente a su República utópica ante la República del Norte, y en la camarilla de esclavistas, escoge a Parker H. French como el mejor para el cargo. Después se arrepiente, y en *La Guerra en Nicaragua* explica que envió a French a Washington para sacarlo del Ministerio de Hacienda y del país, porque French "no conocía ni los principios ni los detalles de los asuntos gubernamentales ... Además, su rapacidad les daba espanto a los nicaragüenses".<sup>313</sup> Wheeler anota el 28: "El general Walker y Mr. French cenaron con nosotros. French sale esta noche para Washington como Enviado Extraordinario de Nicaragua a los Estados Unidos. Le dí cartas (personales) para el Presidente, Mr. Dobbin, el senador Mason, de Virginia, y para la Delegación de Carolina del Norte en el Congreso".

Con las credenciales de Wheeler y con amigos en las altas esferas, no se vislumbra que French pueda tener ningún problema en Washington. Hasta los ingleses parecen amigos de Walker. El 8 de diciembre, media docena de oficiales de la marina de la Reina Victoria visitan Granada, cenan con él y el Ministro norteamericano, y éste asienta en su Diario: "Se tomaron muchos brindis —El general Walker brindó por la Reina de Inglaterra, la madre de los Estados Unidos y yo brindé por los tres estados de «Honduras, El Salvador y Nicaragua —una gloriosa trinidad, que los tres sean uno y uno en tres». Las palabras de Wheeler cierran con broche de oro un día memorable para Walker, pues esa misma mañana *El Nicaraguense* le ha dado al mundo la profecía del Predestinado de los Ojos Grises que se cumple en él (convertido en "Hombre de Ojos Azules" en la versión en español):

#### "EL HOMBRE DE OJOS AZULES."

Singular predicción verificada á Nicaragua.

En una obra inglesa publicada en Londres en 1850 llamada "el Evangelio en Centro-américa" está registrado un hecho singular —esta obra es la única verídica sobre este paso— El autor (Federico Crowe) fué un ejemplar, predicador del Evangelio de la persuasión anabatista, y ha dicho tantas verdades, que la obra fué suprimida por el Gobierno Inglés; dice él que existe entre los indios una profecía tradicional; que serían librados de la opresión y crueldades por "un hombre de ojos azul."

El Sr. Crowe en una nota, agrega esta observación profética: "acordáremosles que están dispuestos á poner alguna importancia al pronóstico, que ojos azules son comunes en toda la raza anglo Sajona y que el cumplimiento de esta profecía podrá ser renovado á nuestros descendientes transatlánticos (los Yankes) que están aun ahora tomando un vivo interés en Centro-América" —Esta tradición es bien sabida por muchos moradores que en Nicaragua existen ahora: entre los indios es religiosamente creída y ha sido contada por muchos —Sinó vease Centro-américa por Crowe página 248.

Si estuviéramos dispuestos á creer que la raza de los profetas no murieron junto con Isaías y Jeremías de tiempos pasados, diríamos que esta profecía tradicional se ha cumplido al pié de la letra. "El hombre de los ojos azules ha llegado." Ha venido no como Atila ó un Guardioliá; sino como un amigo á los oprimidos y un protector á los inermes é inofensivos —Los indios creen haberse cumplido la profecía; porque la semana pasada, vimos en Granada, una diputación de aquellos que raramente visitan la ciudad, y solicitaron ver al Jeneral Walker, y estuvieron en contacto de su caballerosa recepción, y le dieron las gracias mas expresivas, por haberlos libertado de la opresión, y estado quieto del país ahora. Pusieron á sus pies frutas que son sus sencillos haberes, y lo saludaron como el hombre de los ojos azules que se ha estado aguardando con tanta ansia por ellos, y sus padres, desde tanto tiempo.

Hai en estos hechos, una tradición de Romance, cuasi demasiado agradable para ser verdadero, pero no se puede negar, que el Jeneral Walker se ha ganado mas los hijos de este país, por su generosidad, que hubiera podido por su espada. Saben, que le hace la guerra solamente á la opresión, á la traición y á la crueldad; y está siempre listo para defender á los inocentes y progejer la industria.<sup>314</sup>

Ésa es propaganda, simple y llana, además de mal escrita. La realidad es diametralmente opuesta. Como señal, en la misma hoja en que sale ese artículo, *El Nicaraguense* publica una carta del coronel Fry fechada en Matagalpa el 30 de noviembre de 1855, en la que relata que ha avanzado con sus Voltigeurs, requisando bestias y explorando el campo, y que a su arribo ha encontrado desierta la ciudad: los vecinos huyen al verlo venir. Las tropas del gobierno al mando del coronel Ubaldo Herrera, se han retirado de Matagalpa, "ante la amenaza de un inminente ataque de los indios".<sup>315</sup> El vice cónsul inglés Thomas Manning condensa la verdadera situación de Nicaragua en una carta al Ministro de Relaciones guatemalteco don Pedro de Aycinena:

... hay un general descontento de los unos y los otros partidos, pues conocen el chasco que han sufrido con la venida de estos hombres, y estoy seguro si los restos de uno y otro partido pudiesen estar seguro de que el uno no se sobrepondría al otro, quién sabe lo que sucedería —en Granada y en Rivas nadie de notabilidad han quedado, todos han emigrado ya para sus haciendas y a afuera del Estado. Es en verdad lastimoso todo esto. Sobre extranjeros hay exacciones fuertes pues no han quedado otros a quienes quitar. ... Dios nos ayude ...<sup>316</sup>

El 16 de noviembre el gobierno emite un "decreto de los ausentes" que impone fuertes multas y ordena confiscar y subastar las propiedades de los nicas que se han ido (huyendo de Walker), pero *El Nicaraguense* no lo publica en inglés. Muchos norteamericanos, entre ellos personas inteligentes y juiciosas, se dejan engañar por las apariencias ficticias y la propaganda atroz. Hasta el comodoro Hiram Paulding acepta la supuesta pleitesía de los aborígenes al Predestinado de los Ojos Grises y refiere la anécdota de la profecía en un

despacho al Ministro de la Marina James Dobbin. Paulding llega a San Juan del Norte el 21 de diciembre de 1855 en la fragata *Potomac*, barco insignia de la escuadra en el Caribe. Su informe detallado de la situación que encuentra, entre otras cosas, dice:

... El Cirujano Naval Dillard, quien personalmente llevó mi despacho a nuestro Ministro en Granada, y a quien yo escogí para ello por su inteligencia y buen juicio, quedó favorablemente impresionado por la situación actual de las cosas, según lo que vio y oyó tanto de nativos como de extranjeros, durante su travesía y en Granada; y, aunque es muy posible que las apariencias engañen, los sufrimientos del país no pueden dejar de transmitir una advertencia.

... Todas las personas con quienes conversé, que han tenido contacto personal con Walker, han sido favorablemente impresionadas por él. Walker escucha a todos con calma —casi no dice nada— habla en voz baja y suave, y su apariencia y modales son más bien los de un señor clérigo que los de un jefe militar. Se dice que es notoria su templanza —que raramente tiene dinero y que éste no le importa, y que ni el vino ni la compañía de las damas ejercen atractivo para él. En cada vapor de California y Nueva York recibe nuevas remesas para sus filas, y para el primero de junio espera tener cinco mil rifles.<sup>317</sup>

Lo que le cuentan de Walker impresiona tanto a Paulding, que luego deposita toda su confianza en la administración de justicia del Predestinado de los Ojos Grises. Cuando un compatriota norteamericano asesina a un marino del *Potomac* en El Castillo, Paulding le escribe a Wheeler:

... La investigación que el General ha ordenado hacer, será muy importante para averiguar los hechos del caso ... El carácter del general Walker es una garantía suficiente de que dicha conducta no dejará de recibir el castigo merecido, y conociendo ya él del asunto, estoy más que satisfecho de dejarlo en sus manos.

Le ruego expresarle al General, mi honda gratitud, y mis mejores deseos para que tenga éxito en brindarle seguridad y reposo a Centroamérica.<sup>318</sup>

Al llegar a su fin 1855, Walker goza del apoyo firme de El Ministro filibustero en Granada, y en consecuencia cree que tiene también el respaldo de los buenos amigos de Wheeler en Washington, en especial del Presidente Pierce y del Ministro de la Marina Dobbin. Viendo al *Potomac* en San Juan del Norte, decide agregar Greytown a sus dominios, calculando que la fragata norteamericana neutralizará a los barcos de guerra ingleses en el puerto. Pero el comodoro Paulding rehusa colaborar, y Walker se ve obligado a desistir, conforme Paulding le informa a Dobbin:

Cuando el cirujano Dillard llegó a Granada, Walker tenía listos doscientos rifles para enviarlos a Greytown a izar la bandera de Nicaragua en el asta en que los ingleses ondean el pabellón de la Mosquitia, pero cambió de idea en cuanto supo que yo no colaboraría.<sup>319</sup>

A finales de noviembre, Walker le escribe una carta a su amigo de la niñez, el doctor John Berrien Lindsley, solicitándole que persuada a algún experto en geología y botánica para que vaya a Nicaragua.<sup>320</sup> En esos días, mientras Fry inspecciona la región septentrional de la república, Walker le ordena al juez George H. Campbell, fogueado minero californiano, que conduzca una brigada al otro lado del lago y explore las regiones mineras de Chontales; y mientras aguarda

el informe de Campbell, asienta en *El Nicaraguense*:

#### UNA CIUDAD EN RUINAS EN CHONTALES

Ésta es una edad ubérrima en descubrimientos importantes. Bajo las planicies cubiertas de hierba en la Mesopotamia, un curioso viajero occidental ha expuesto para maravillarnos, los fragmentos de la gloria oculta del antiguo Nínive ... Justo entonces, en el otro extremo del globo, un puñado de intrépidos pioneros, en sus labores cotidianas en el suelo arenoso, sacaban las relucientes partículas del metal más valioso de la tierra en tal profusión, que se veían precisados a detenerse a contemplar, todos pasmados de asombro ...

Hoy la tierra es tan rica como en los días de Asher y Belus, mas el destino de las ciudades que ellos construyeron, nos advierte que no debemos pasar todo el tiempo luchando por honores y galardones ... así, tras contemplar las ciudades en ruinas, tras investigar sus artes perdidas y su pasada grandeza, y estudiar los jeroglíficos aún visibles en las paredes, podremos agregar algunos datos al mapa que esperamos nos ayude a navegar a salvo sobre los peligrosos mares en los que ellas naufragaron.

Nos ha llevado a reflexionar en esta forma, la descripción de una ciudad en ruinas que nos ha dado un viejo explorador del distrito chontaleño. La imagen que nos pinta de dicho lugar perdido, sumergido en la selva, nos trae a la mente las elocuentes descripciones que hace Stevens de Copán, Palenque y Uxmal (este último sitio también visitado por nuestro amigo), ciudades construidas por gentes cuyo nombre ha desaparecido de la memoria del hombre.

Se nos dice que queda en dirección norte noreste de La Libertad; a una distancia de 25 a 30 millas. Algunas de las ruinas muestran señales de haber sido palacios, por la solidez de los escombros de las paredes y la calidad de las esculturas en los dinteles de las puertas; otras parecen haber sido templos; con inmensos ídolos en los umbrales, ricamente decorados, con alas y portando lo que parecen ser armas; los que probablemente representan ángeles o santos guerreros. En un punto hay una escalinata que conduce a un amplio terraplén, y aquí y allá, cubiertos de tupida maleza, se ven los restos de pirámides y torres rectangulares, en cuyas bases los ídolos caídos yacen dispersos, formando montones irregulares.

Todos estos objetos están ricamente esculpidos en un estilo compuesto, algo afín al asiático y al egipcio. En otros puntos de las ruinas hay fragmentos de ídolos más grandes que el natural, en los que la forma humana y la del bruto se entrelazan extrañamente. Nuestro informante no puede precisar la cantidad de terreno que cubren las ruinas. Los inmensos árboles que han crecido entre ellas, entre los que se cuentan la caoba, el cedro y el guayacán, combinado con el estado mismo de las ruinas y la vegetación primitiva de la zona, no dejan duda en su mente de que han transcurrido muchos siglos desde que el último habitante de esa antes grandiosa y populosa ciudad se alejó de ella y prosiguió su solitario camino.

Cuántas sensaciones se agolpan naturalmente en la mente ante el anuncio de este descubrimiento. En el momento actual se nos presenta a nosotros en un aspecto singularmente impresionante. El distrito del país en el que se encuentran estos vestigios de una raza desaparecida, lo conocemos principalmente como un gran distrito minero, en el que abundan también los pastos y los terrenos agrícolas. En un futuro cercano, lo poblarán huestes de hombres recios e intrépidos. Se desarrollará para convertirse en un gran país. La "Estrella del Imperio" que ha reposado por un rato con su punta occidental sobre la dorada California, ahora camina hacia el sur.

En su trajín de acá para allá, estas pandillas de intrépidos aventureros, rebosando salud y juventud, tarde o temprano tropezarán con los restos de esta ciudad muerta. Contemplarán una visión que esperarían encontrar en el lejano y legendario

Oriente, pero no aquí. Es como si un grupo de niños sonrosados, agitados por el deporte, de pronto se encontraran con el cadáver de alguien que ha pasado ya por las vicisitudes todas que les aguardan a ellos, y se ha ido a reposar agobiado con el peso de muchos años —ya sin vida, ni fuerza ni belleza alguna, excepto la "belleza inmutable de la muerte". ...

¿Quién podrá decir si estas ciudades no se construyeron en esos sitios con algún propósito sabio, que desconocemos?  
 ¿Quién podrá decir si no las reconstruiremos, y reviviremos en arquitectura y escultura, la memoria de los desaparecidos?<sup>321</sup>  
 ¿Quién dirá que en esta tierra bella y fértil, esta tierra de

riquezas y encanto con nuestras amplias ideas de la vida política, social y comercial, y un cultivo estudioso, de las artes y ciencias, que ennoblecen nuestra existencia terrenal; quién dirá si nosotros no estamos sentando las bases de un Imperio Tropical que sobrevivirá los estruendos de la materia y perdurará durante futuras edades?<sup>322</sup>

Al concluir 1855, Walker está atareado sentando las bases de su Imperio Tropical —de su Sueño Sureño "que sobrevivirá los estruendos de la materia y perdurará durante futuras edades".

### III : COMANDANTE EN JEFE

*En verdad, Ardschunas, tu piedad es extremadamente ridícula. ¿Por qué hablas de amistad y parentesco? ¿Por qué de personas? Pariente, amigo, hombre, bestia o piedra, todos son uno solo. El principio de todas las cosas es eterno; ¿qué valor tiene todo lo demás? Tú, un schatrias, hombre de la casta de los guerreros, estás condenado a combatir. Por lo tanto, ¡combate! Una terrible matanza será el resultado. Que así sea. El sol brillará mañana al igual que hoy, y el principio eterno seguirá siéndolo. Fuera de eso, todo es ilusión.*

(ANTIGUO POEMA SÁNCRITO).

#### 20. La Conexión de Wall Street

CONCOMITANTE CON la salvaje guerra civil en Nicaragua, los magnates de la Compañía del Tránsito se enfrascan en Nueva York en una lucha incruenta por el control de la empresa. A comienzos de 1854, Vanderbilt inaugura una "Línea Independiente de Oposición" de vapores a California vía Panamá, decidido a quebrar a la del Tránsito de Nicaragua en manos de Morgan y Garrison. Sin embargo, la menor distancia y la travesía más rápida vía Nicaragua, le dan a ésta una ventaja que Vanderbilt no logra contrarrestar. Lo barato de sus aprestos le ayuda también a la de Nicaragua a bajar los precios, y le permite resistir la fuerte competencia de Panamá. Vanderbilt se ve forzado a cambiar de táctica a mediados del verano. En agosto le compra a su socio Mr. Mills el *Uncle Sam* y el *Yankee Blade*, lo que lo convierte en el único dueño de la Línea de Oposición. Enseguida se los vende a mucho mayor precio a sus competidores, quienes felices dejan que él haga una buena ganancia con tal de facilitarle su retirada del negocio. La Compañía de la Mala del Pacífico, de Panamá, adquiere el *Uncle Sam* y el *North Star*, y la del Tránsito de Nicaragua el *Yankee Blade*. En pago parcial por este último, Vanderbilt recibe 5.000 acciones del Tránsito nica, las que suma en sigilo a otras 15.000 que compra a precio de huate mojado antes de que se anuncie la transacción y las acciones de Nicaragua suban de precio en el mercado.

Al retirarse Vanderbilt de la competencia, la compañía de Nicaragua y la de Panamá firman un acuerdo subiendo apreciablemente las tarifas, y a finales de octubre inician un nuevo itinerario, por el que los vapores de ambas líneas viajan en semanas alternas. Al cerrar 1854, las finanzas del Tránsito de Nicaragua lucen excelentes. Durante el año, tras pagar los gastos, ha tenido utilidades netas de un millón de dólares, y se esperan ganancias mucho mayores en el futuro. En su último viaje del año, el 20 de diciembre de 1854 el *Uncle Sam* llega a San Francisco con 500 pasajeros. No obstante, bajo la adminis-

tración de Charles Morgan no se distribuyen dividendos, y las acciones se hunden en Wall Street sentando un nuevo récord al bajar a \$13 el 31 de diciembre. Las maquinaciones encubiertas de los Vanderbilt y Morgan son las causantes de la caída, conforme explica el *New York Herald*:

MERCADO MONETARIO —En la calle no entienden la baja de Nicaragua. Hay algo misterioso en ello. ... Esas fluctuaciones grandes y bruscas se producen fácilmente entre ciertos corredores de bolsa en Wall street. ... El juego de hoy lo efectuaron un fuerte bolsista bajista y algunos colaboradores secretos. Hicieron las transacciones a precios convenidos de antemano; les vendieron las acciones a los compradores y de inmediato se las transfirieron de nuevo a los vendedores. En igual forma podrían haberlas fijado con la misma facilidad a 10, en vez de a 13 ó 14.<sup>323</sup>

Aunque alrededor de 40.000 acciones del Tránsito de Nicaragua cambian de mano cada mes en Wall Street durante ese otoño e invierno, Vanderbilt no logra adquirir las suficientes para desplazar a Morgan como accionista mayoritario. En consecuencia, el Comodoro ensaya una nueva estrategia. El 10 de marzo de 1855, le traspasa 100 acciones a su yerno Daniel B. Allen para que éste, en su calidad de accionista, entable una demanda judicial contra el Presidente, la Junta Directiva y los agentes de la Compañía Accesoría del Tránsito de Nicaragua. La demanda es un legajo de terrible longitud, que, obviamente, tardaron muchas semanas en preparar. En él, Allen alega que los agentes, empleados y directores han estado defraudando y robándole dinero a la compañía; que en forma ilegal emitieron 40.000 acciones en 1852 para comprarle la línea de vapores a Vanderbilt; que Morgan y Garrison son incompetentes para actuar de agentes, debido a sus intereses encontrados y falta de integridad; que ambos reciben salarios exorbitantes de \$100.000 y \$60.000 anuales, respectivamente, y comisiones injustificables; que a

Joseph L. White le han pagado unos \$10.000 anuales por servicios totalmente imaginarios, etc. El *Herald* comenta:

... Nadie puede dudar que todo el asunto se hará humo; y en el interin veremos que las acciones subirán en la bolsa. Son cosas demasiado transparentes para que llamen mucho la atención, y los únicos que sacarán provecho son los tribunales de justicia y los abogados.<sup>324</sup>

Las acciones bajan temporalmente en la bolsa, más de 3.500 se venden en un día, y el 5 de abril alguien compra al contado un lote de 1.600, pero Vanderbilt fracasa de nuevo y no logra convertirse en accionista mayoritario. Mientras frustra esa tentativa del Comodoro para quitarle el control, Morgan rescinde el acuerdo con la Compañía de la Mala del Pacífico que le ha resultado desventajoso. Las tarifas altas disminuyen el volumen del negocio, y al iniciar operaciones el ferrocarril de Panamá, en febrero de 1855, deja a Nicaragua con un pedazo menor de un pastel más pequeño. En marzo Morgan baja las tarifas a la mitad, y en junio arrecia la competencia al programar las salidas de los vapores en las mismas fechas de su rival. El *Herald* señala que la reducción de las tarifas le dará un gran ímpetu al negocio del transporte y será ventajoso a la línea de Nicaragua, porque "sus costos son mucho menores que los de la otra, y hará dinero mientras la otra no podrá sufragar los gastos".<sup>325</sup> Panamá busca un nuevo arreglo, pero Morgan no tiene prisa. Sus barcos viajan de nuevo llenos, más que nunca antes: el 26 de mayo, el *Sierra Nevada* llega a San Francisco con 847 pasajeros.

En julio, aunque sigue haciendo un gran negocio y acumulando utilidades, Morgan no presenta ningún informe ni distribuye dividendos a los accionistas. A pesar de tales irregularidades, un brusco aumento en la demanda produce un alza de las acciones del Tránsito de Nicaragua en Wall Street durante el verano cuando los inversionistas del Ferrocarril de Panamá y de la Compañía de Vapores de la Mala del Pacífico compran también acciones del Tránsito de Nicaragua, en vanos esfuerzos por ganar el control de las tres compañías. En julio y agosto, la columna del Mercado Monetario en el *Herald* revela diversas manipulaciones y maniobras con las acciones del Tránsito de Nicaragua en Wall Street. Las ventas aumentan de 8.375 en mayo a 31.550 en julio, a 31.605 en agosto y a 35.465 en septiembre; el valor que comienza en \$15.50, sube a \$20.75 por acción, para ganancia de Morgan, White y demás directivos que controlan las transacciones tras bastidores. Cuando en septiembre se anuncia otro arreglo entre las empresas rivales, el *Herald* advierte que "La Compañía de Nicaragua es una empresa muy rentable para sus directores, agentes y empleados en general, pero los accionistas tienen muy poca probabilidad de recibir dividendos".<sup>326</sup>

De ahí en adelante, el Tránsito de Nicaragua se mueve poco en la bolsa. El 10 de octubre de 1855 se firma en Nueva York un nuevo convenio entre las empresas rivales, fijando las tarifas y los servicios, y combinando las entradas de ambas líneas arriba de cierto número de pasajeros para dividirlo por igual tras deducir los gastos adicionales. Firmado el acuerdo, Morgan convoca una junta general de accionistas para el 15 de octubre, pero antes de abrir la sesión renuncia a la presidencia, eludiendo así contestar preguntas desagradables acerca de su conducta de la empresa. La víspera de la asamblea, el *Northern Light* arriba en Nueva York con noticias de Nicaragua hasta el 5 de octubre, las que muestran a Walker en control completo del camino del tránsito en el istmo de Rivas. El nuevo

presidente, Thomas Lord, en su discurso a los accionistas les habla de un futuro brillante para la compañía. Un empleado recién llegado de Nicaragua, les explica que la Compañía considera imperativo el oponerse a Kinney, cuya tropa se reduce a sólo cinco individuos, y que la Compañía desea convencer al gobierno de Nicaragua que ella no patrocina ni le ayuda a empresa filibustera alguna. Enseguida, según el *Herald*:

Se leyeron cartas del coronel Walker y de J. N. Scott, confirmando lo antes dicho. Refiriéndose a Kinney, el coronel Walker afirma que "ya corrió su carrera". El agente de la Compañía agrega que en todas las oportunidades el coronel Walker ha expresado su deseo y manifestado su disposición de servirle a la Compañía en toda forma que pueda, habiendo a menudo proporcionado una escolta para la recua especial que en el camino del Tránsito transporta el oro proveniente de California. En conjunto, el estado de cosas en Nicaragua es favorable a los intereses de la Compañía, y necesariamente debe continuar así, sea cual fuere el partido político que sostenga las riendas del gobierno en esa nación.<sup>327</sup>

El Secretario, Mr. Lea, enseguida lee un resumen del balance financiero de la Compañía: Pasivo, \$259.854; Activo, \$2.749.684, incluyendo más de \$300.000 en efectivo. Mas es sospechoso que los Ingresos y Egresos continúan en secreto, lo cual se siente al instante en Wall Street, donde las acciones del Tránsito de Nicaragua bajan de valor después de la asamblea. Además, en esos días sobreviene un pánico en la bolsa de Nueva York al llegar noticias de que han subido los intereses en Londres y París, y de que hay un gran malestar comercial en Europa producido por la Guerra de la Crimea. En las semanas subsiguientes, el bajón general en Wall Street afecta fuertemente al Tránsito de Nicaragua, que a principios de noviembre otra vez se hunde a cifras debajo de 14. En lo fino de esa crisis financiera, la Compañía del Tránsito confronta la tarea de conseguir \$115.000 para el 1 de diciembre, para cancelarle a Vanderbilt la deuda incurrida en el año anterior, cuando se retiró del negocio. La Compañía en efecto le cancela la deuda a Vanderbilt en la fecha señalada, pero no sin que Morgan y sus amigos se echen más dinero a la bolsa: le facilitan el dinero a la Compañía, comprándole bonos a menos del valor nominal, pagaderos en seis meses y requele garantizados con la hipoteca de los barcos *Northern Light* y *Star of the West*, que valen varias veces la cantidad del préstamo. El *Herald* comenta:

Los peores enemigos de la Compañía son los propios miembros de la Junta Directiva ... Se han embolsado buenas sumas en concepto de salarios y comisiones, y hasta la fecha la empresa ha sido manejada para el solo beneficio de unos pocos individuos, que rápido le chupan la sangre vital. ... Esta es otra transacción inicua de parte de los directores de la Compañía. ... En algún lugar o en alguna forma debe haber algún remedio para semejante "financierismo" al por mayor. ... Nosotros podríamos señalar a varias personas en esta comunidad que en los últimos años han hecho de un cuarto a medio millón de dólares cada una a costa de esta Compañía. ... Alguien debe ponerle fin al enorme saqueo que ocurre en todos los departamentos de esa empresa.<sup>328</sup>

El tan esperado informe de los Ingresos y Egresos del período del 1 de julio de 1854 al 6 de octubre de 1855, se lo entregan por fin a los accionistas de la Compañía Accesoría del Tránsito alrededor del 20 de noviembre. Es tan escueto y

deficiente, que convenientemente oculta mucho más de lo que revela. Todas las operaciones del transporte de pasajeros, carga y oro se condensan en una sola suma, en la siguiente frase:

Efectivo recibido de los señores Morgan, Garrison & Templeton, agentes navieros [en Nueva York, San Francisco y Nueva Orleans, respectivamente]: \$1.149.235,15.

El *Herald* lo critica severa y reiteradamente, sacando a relucir diversas prácticas deshonestas de los directores de la empresa, "que colocan sus intereses personales encima de la Compañía, como un pegote de pesada carga que la oprime, y echan los intereses de los accionistas al fondo, fuera de vista".<sup>329</sup> Como es de esperar, en esa situación, los intereses de Nicaragua quedan aún más abajo y más ocultos que los de los accionistas. Durante la revolución de 1854, la Compañía Accesoria del Tránsito simplemente se abstiene de pagarle a ninguna de las dos facciones lo que le debe al Estado, prosiguiendo así su curso inescrupuloso de los años anteriores. Hacia el final, cuando en los azares de la guerra la fortuna le sonríe brevemente a Granada, las autoridades legitimistas renuevan sus frenéticos esfuerzos para recaudar el 10% de las ganancias estipulado en el contrato. A principios de mayo de 1855, el agente de la Compañía en La Virgen, Mr. Cortlandt Cushing, finalmente le entrega al gobierno un "pequeño préstamo" de \$8.000 y pico. El 9 de junio el presidente José María Estrada nombra dos comisionados, los señores Rafael García Tejada y Gabriel Lacayo, poderhabientes para dirimir todas las dificultades entre el gobierno y la Compañía.

Los comisionados viajan a Nueva York acompañados de Cushing e inician una ronda más de pláticas infructuosas con Mr. Joseph L. White. El 2 de agosto le hacen la última propuesta: que la Compañía pague \$40.000 por lo que debe, y de ahí en adelante un impuesto de \$2 por cada pasajero adulto y \$1 por cada niño, pero no reciben respuesta satisfactoria de White. Cushing regresa a su puesto en La Virgen a tiempo para presenciar la derrota de Guardiola el 3 de septiembre y el subsiguiente total control del camino del Tránsito por Walker. Éste entonces le presenta al agente el poder que tiene del Presidente Castellón para dirimir todas las dificultades y arreglar cuentas con la Compañía Accesoria del Tránsito. Cushing le escribe a White en Nueva York pidiéndole instrucciones, y White le contesta, dándole las instrucciones pertinentes para que la Compañía le ayude a Walker con miras a sacar ventaja cuando él triunfe. La carta de White (transcrita en el Anexo B) deja ver que hasta ese momento él no tiene conexión alguna con la empresa de Walker. No es sino hasta después de la victoria de Walker en La Virgen que White aprovecha la oportunidad de utilizar al filibustero para hacer avanzar sus propios planes de conquista en Nicaragua. Por otro lado, su carta a Cushing, fechada el 2 de octubre, debe haber salido de Nueva York en el *Star of the West* del 5, y llegado a La Virgen el 19 en el *San Carlos*, ya demasiado tarde para influir en los sucesos que conducen a la toma de Granada por Walker el 13.

Parece que durante su visita a Nueva York en agosto, Cushing se dio cuenta cabal de los planes de White para la conquista de Nicaragua y de su opinión favorable de Walker. En consecuencia, con la colaboración del agente de Garrison, C. J. Macdonald, Cushing deja que Walker se apodere del vapor *La Virgen* el 11 de octubre de 1855, cumpliendo así en efecto parte de las instrucciones de White aún antes de recibirlas. Como lo sugiere White en la carta, Walker también se

apodera de los cuatro cañones de balas de seis libras y demás armas que encuentra en el vapor: armamento que antes perteneció a la Legión Extranjera estacionada por la Compañía del Tránsito en El Castillo para impedirle el paso a Kinney en julio. Sin embargo, los planes de White se frustran porque Cushing no le exige a Walker la esencial promesa incondicional de preservar la concesión del Tránsito. El *Star of the West* se demora una semana en San Juan del Norte, esperando los pasajeros de California detenidos en Granada hasta el 23 de octubre en la tarde. Debido a ello, todas las noticias, desde la toma de Granada hasta el tratado de paz, llegan juntas a Nueva York el 3 de noviembre. El júbilo que el sorprendente triunfo de Walker les produce a los directores de la Compañía, presto se lo anuncian a los accionistas en la prensa:

El Presidente y los directores de la Compañía Accesoria del Tránsito por fin tienen la satisfacción de poder congratular a los accionistas por haberse restaurado la paz en Nicaragua. ... Ya terminó la revolución. Otra vez prevalece el orden. El nuevo gobierno, amistoso con la Compañía y respetuoso de los derechos que posee, estará siempre listo a protegerla si es que fuere necesario, y ya nosotros no tendremos que pedirle ayuda a nuestro propio gobierno.<sup>330</sup>

El convenio secreto entre los filibusteros y los financieros para subyugar a Nicaragua, es demasiado claro para no verlo, y varios periódicos se lo hacen notar a los lectores. Hasta el *Washington Evening Star*, diz que portavoz del sentir de la administración, señala la complicidad de la Compañía del Tránsito como el factor crucial para el éxito de Walker. Además, el nuevo panorama nicaragüense tiene fuertes repercusiones en Wall Street, porque el renovado optimismo de los directores de la Compañía del Tránsito produce un cambio brusco de política que acelera el agiotismo en la bolsa. Con un futuro tan brillante a la vista, los recientes arreglos con la línea de Panamá de pronto les parecen absurdos a White, Morgan, Lord y sus socios, por lo que se afanan en anularlos. Con seriedad aducen una excusa trivial para rescindir el acuerdo cuando la Compañía de Vapores del Pacífico rehusa prestarle \$100 000 a la del Tránsito para que le pague a Vanderbilt. Ahí mismo se aviva la lucha para el control de la del Tránsito, lo que le hace recuperar algo en Wall Street del bajón sufrido: en noviembre se venden 33.070 acciones a precios que suben un poco y ya casi al fin del mes llegan a \$17.

El negocio también sigue boyante: más de 2.000 pasajeros en noviembre, a tarifas que van desde \$125 en tercera hasta \$275 en primera. Se están mejorando las instalaciones de la línea, y el 18 de noviembre se sienta un nuevo récord al cruzar los viajeros de San Juan del Sur a San Juan del Norte en menos de 27 horas. A su arribo en Nueva York diez días más tarde, en el *Star of the West*, llevan la buena nueva de que no ha habido un solo enfermo durante la travesía. Pero ese barco lleva asimismo la noticia del fusilamiento de Corral y una carta del Ministro de Hacienda del gobierno de Walker-Rivas, Parker H. French, que alarma a Joseph L. White y sus socios:

Ministerio de Hacienda. Granada, 12 de noviembre de 1855.  
Al Presidente y los Directores de la Compañía Accesoria del Tránsito—

Este gobierno requiere que en cuanto ustedes reciban esta comunicación, nombren dos comisionados, conforme el artículo 28 de la concesión, para que se reúnan aquí en Granada con otros dos nombrados por este gobierno, con el fin de arreglar de inmediato las diferencias que hoy existen entre vuestra



compañía y el gobierno de Nicaragua. Vuestro servidor, etc.  
—(Firma) PARKER H. FRENCH. Ministro de Hacienda y  
Comisario de Guerra.<sup>331</sup>

Asesorado por el abogado Joseph L. White, el 8 de diciembre el presidente Thomas Lord le responde al gobierno Walker-Rivas que la Compañía del Tránsito no puede acatar el requerimiento de nombrar comisionados porque éstos ya fueron nombrados tanto por el gobierno anterior de Nicaragua como por la Compañía. A la vez, White le escribe a Cushing, "amenazando a las autoridades con que deben arreglarse con la Compañía en los términos que ella desea".<sup>332</sup> Y los señores Lord y White pronto intercambian ideas con Parker H. French en persona, cuando el exMinistro de Hacienda llega a Nueva York el 11 de diciembre en el *Northern Light*, en ruta a presentar sus credenciales como representante de Nicaragua en Washington.

El agente Know-Nothing French y el abogado White de la Compañía del Tránsito están ambos tratando de usar a Walker para favorecer cada uno sus propios intereses, pero al fin de cuentas es Walker el que usa a la Compañía del Tránsito y a los Know-Nothing en provecho de sus propios planes. En cuanto toma Granada en octubre, Walker le escribe a su amigo íntimo, A. Parker Crittenden, de San Francisco, dándole carta blanca para que convenga con el agente del Tránsito Cornelius K. Garrison la forma de llevar 500 reclutas de California a Nicaragua en los vapores de la Compañía.<sup>333</sup> Otro amigo íntimo de Walker, Edmund Randolph, acompañado de Charles J. Macdonald y de W. R. Garrison, hijo de Cornelius, el 17 de diciembre llega a San Juan del Sur en el *Sierra Nevada* procedente de San Francisco. Randolph y Crittenden trabajan en provecho del proyecto de Walker, aparte de White y French, y sin tomar en cuenta los planes particulares de éstos.

## 21. La Conexión Know-Nothing

A FINES DE 1855, la preocupación principal de Walker es la de conseguir suficientes "colonos" norteamericanos para consolidar el poder en Nicaragua. Su tropa original de 58 filibusteros del *Vesta* se ha aumentado en seis meses con los 35 de Gilman, 62 de French y Fry, 46 de Kewen, 26 de Fabens y 30 más enganchados en Nicaragua, dando para mediados de noviembre un total de unos 260 combatientes enrolados en las filas de Walker. Restando las bajas en la batalla de Rivas, los muertos por enfermedad, las ejecuciones, los deportados, los dados de baja en el ejército y los apermisados ausentes, la lista de las tropas estacionadas en Granada, publicada por *El Nicaraguense* el 17 de noviembre de 1855, contiene 213 nombres. Ese día llega de San Francisco a San Juan del Sur el *Cortes*, desembarcando "no más de 4 ó 5 hombres deseosos de enrolarse en las filas de Walker".<sup>334</sup> Éste tiene, pues, 220 filibusteros en su ejército el 23 de noviembre, día en que el gobierno Walker-Rivas emite un decreto de Colonización ofreciéndole de regalo 250 acres de tierra a cada colono que llegue al país.<sup>335</sup> Con tal aliciente, Walker envía agentes a los Estados Unidos a reclutar "colonos", es decir, soldados para su ejército. El coronel E. J. C. Kewen va a San Francisco; el coronel Parker H. French a Nueva York; y el coronel Thomas F. Fisher a Nueva Orleans. De ahí en adelante, ese trío de agentes esclavistas Know-Nothings pone manos a la obra, ejecutando su parte del plan esbozado por el correligionario coronel Birkett D. Fry en la carta del 13 de noviembre.

Al salir Kewen de Granada, *El Nicaraguense* anuncia su misión: "Entendemos que el Coronel ha sido autorizado por este gobierno para conseguir fuertes sumas de dinero y gente; y que regresará de inmediato y traerá por lo menos quinientos voluntarios".<sup>336</sup> A su arribo en San Francisco, el *Alta* informa:

El coronel Kewen, con varios socios que fueron de aquí con él, ha regresado con el propósito de reclutar una fuerza de mil o mil doscientos hombres, para llevarlos de inmediato a Nicaragua. Piensan comprar o alquilar un barco o vapor en el que viajarán a la recién fundada república.<sup>337</sup>

El vapor también servirá "para transportar tropas, provisiones y pertrechos para el conflicto que se avecina con Guatemala".<sup>338</sup> Se dice que Walker ha provisto a Kewen con un millón de dólares en bonos de la nueva república. Los bonos, pronto impresos en San Francisco en lujoso papel bancario, muestran "un lindo grabado del puerto de La Virgen, el busto de Washington, el Águila americana y otras imágenes emblemáticas del comercio".<sup>339</sup> Las autoridades judiciales enseguida notifican a Kewen que no le permitirán apertrechar un barco en San Francisco ni zarpar hacia Nicaragua en un barco armado. Aún así, siguen apareciendo noticias de que Kewen está comprando el vapor *Brother Jonathan* de la Compañía del Tránsito, hasta que a principios de febrero se informa que las negociaciones se suspenden al saberse que el Presidente Pierce no reconoce al régimen de Walker-Rivas.

Frustrado en sus esfuerzos para adquirir un vapor, Kewen aprovecha los viajes quincenales de la línea del Tránsito, valiéndose del arreglo de Crittenden con Garrison conforme las instrucciones de Walker para llevar gratis 500 filibusteros a Nicaragua. El primer contingente de 42 aventureros al mando de Mr. Calvin O'Neal [O'Neil], de Stockton, zarpa en el *Uncle Sam* el 20 de noviembre, "bien provistos de armas y municiones, que ellos subieron al vapor empacadas como equipaje para no llamar la atención".<sup>340</sup> El 6 de diciembre, el *Sierra Nevada* sale de San Francisco con 125 filibusteros adicionales, acompañados de Edmund Randolph, Charles J. Macdonald y W. R. Garrison. En la carga van más pertrechos: 450 libras de pólvora, 93 fusiles, 60 revólveres Colt y varios rifles. El ardor de emigrar a Centroamérica está en su apogeo: en el puerto hay unas 400 personas, en su mayoría del interior, "que anhelan vivir bajo la protección del coronel Walker. ... Los que se quedaron aguardan otra oportunidad para viajar hacia las atractivas escenas de Nicaragua. Muchos que se hubieran ido ayer, se quedaron en espera de los arreglos que está haciendo el coronel Kewen".<sup>341</sup>

El nombre de Kewen aparece con frecuencia en los periódicos, atareado como está en proveerle refuerzos y pertrechos a Walker. El 20 de diciembre, el *Cortes* zarpa de San Francisco con 124 reclutas al mando del capitán Mark B. Skerrett, enrolados y organizados por Kewen. El 5 de enero, Kewen envía a Nicaragua otros 120 filibusteros en el *Uncle Sam*, que incluyen una compañía de 62 aventureros del interior al mando del coronel William Alphonso Sutter, hijo del famoso pionero del oro californiano John Augustus Sutter. Y en el *Sierra Nevada* del 21 de enero, Kewen personalmente conduce a Nicaragua otra tropa de 125 reclutas para Walker. Contando los primeros contingentes de Gilman (35), French/Fry (62) y Kewen (46), cuando el *Sierra Nevada* arriba en San Juan del Sur el 3 de febrero de 1856, los vapores de la Compañía del Tránsito han transportado cerca de 700 filibusteros de San

Francisco a Nicaragua, sin que las autoridades californianas hagan ningún esfuerzo por impedirlo. Pero aunque lo hubiesen intentado, no los habrían detenido, ya que 500 reclutas llevan boletos suministrados gratis por Garrison conforme su arreglo con Crittenden, y los demás van con boletos válidos para viajar hasta Nueva York, comprados por el grupo esclavista Know-Nothing.

Parker H. French empieza a sacarle provecho personal a la "inversión" de sus socios Know-Nothing en cuanto asume la cartera de Hacienda. El gobierno legitimista tiene el monopolio de la venta del tabaco, cueros y licores, y French encuentra apreciables existencias en las bodegas del gobierno. Además, les impone fuertes contribuciones (que van de \$200 a \$12.000 cada una) a los comerciantes de Granada, y ordena que "a los que no paguen las contribuciones en efectivo, se les hará pagar con mercancías valoradas a la mitad del costo original".<sup>342</sup> Los despachos oficiales ingleses de Greytown, al transmitir las airadas protestas de los comerciantes, informan que en cuestión de unos pocos días, French se ha apropiado de grandes cantidades de todos esos bienes y los ha exportado a los Estados Unidos.

El proyecto de los bonos de Kewen también les produce buen dinero a los socios Know-Nothing de Walker. De acuerdo a las especies publicadas en la prensa, en San Francisco los sacan \$250.000 a la venta de los bonos. Sin embargo, Kewen no afloja un centavo en metálico para pagarle sus \$600 a Mr. Butler, el litógrafo que imprime los certificados. En vez de dinero, los agentes de Walker les entregan a sus acreedores abundantes "vales nicaragüenses" sin valor. Para fines de enero de 1856, como diez millones de dólares en vales inundan el mercado mercantil: "a Parker H. French le han confiado más de la mitad, y el resto está en San Francisco o anda flotando por Centroamérica".<sup>343</sup> Walker no menciona en *La Guerra en Nicaragua* las considerables actividades financieras de French y Kewen; sólo recuerda que la rapacidad de French le da espanto a los nicaragüenses, por cuyo motivo se ve precisado a sacarlo del ministerio y del país. En efecto, tras servir apenas un mes en el Ministerio de Hacienda y Comisariato de Guerra en Granada, el "honorable" Parker H. French va de ministro a Washington, zarpando de San Juan del Norte en el *Northern Light* el 3 de diciembre.

El clima oficial que aguarda al enviado de Walker no es bueno. El 28 de noviembre, el *Star of the West* llega a Nueva York con las sorprendentes noticias del fusilamiento de Corral y el apresurado reconocimiento del gobierno Walker-Rivas por el ministro norteamericano Wheeler, contraviniendo las instrucciones expresas del secretario de estado Marcy, quien el 8 de noviembre le escribe a Wheeler: "El Presidente le previene por mi medio, que se abstenga de tener el menor contacto oficial con las personas que en la actualidad ejercen control temporalmente sobre algunas partes de Nicaragua. En situación tan incierta como ésa, no se presume que usted actúe en su carácter oficial mientras no reciba las instrucciones de su gobierno".<sup>344</sup> La postura antifilibustera natural de Marcy la refuerza la carta abierta de protesta de Walker publicada por los diarios en septiembre. El amigo de Marcy, Joseph L. White, luego se enoja con Walker al recibir la nota de French en que le pide nombrar los comisionados. En consecuencia, a principios de diciembre, White apoya la actitud antiWalker de Marcy y éste prevalece en el Gabinete sobre las propensiones filibusteras de los ministros de la guerra y marina, Davis y Dobbin.

El 8 de diciembre, el presidente de la Compañía del Tránsito, Thomas Lord, le contesta al gobierno Walker-Rivas,

negándose a nombrar los comisionados, y ese mismo día, el presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, lanza una proclama contra los filibusteros de Walker en Nicaragua. El acto es una repetición de la del 18 de enero de 1854 contra los filibusteros de Walker en Baja California. Como Bennett señala en el *Herald*: "la proclama del Presidente de los Estados Unidos contra los filibusteros en Nicaragua ... salió tarde. Salió ya cuando los filibusteros están adentro".<sup>345</sup> Y justo enseguida French desembarca en Nueva York el 11 de diciembre. El 13, cuando prosigue para Washington, un despacho telegráfico lo para en seco:

En la reunión del Gabinete, el Ejecutivo hoy decidió en firme no reconocer el gobierno establecido bajo los auspicios de Walker en Nicaragua, ni recibir a French como Ministro de dicha nación. Aquí se espera que arresten a French y lo enjuicien por delitos cometidos en los Estados Unidos antes de irse del país.<sup>346</sup>

Los delitos cometidos por French en Texas cuando iba para California en 1850, vienen ahora a perjudicarlo en conjunción con el rechazo del Presidente Pierce a su gestión diplomática: en particular, en 1850 compró con cheques sin fondos en el Comisariato del Ejército en San Antonio las provisiones para su "Overland Express Train". Siempre fértil en recursos, aprovecha la estadía forzosa en Nueva York para cumplir la importante tarea de enviarle refuerzos a Walker. Un par de entrevistas con Joseph L. White le bastan a French para revoacar los poderes de los comisionados y solucionar el problema apremiante con la Compañía del Tránsito. White, rapaz, obtiene del Ministro de Walker una extensión por casi cien años de la concesión a la Compañía. En pago, ésta llevará a Nicaragua 500 reclutas a \$20 por cabeza, que cargará a la cuenta del gobierno, y además transportará la carga "que se compruebe sea para el gobierno de Walker".<sup>347</sup> Conforme el convenio, parte de los refuerzos zarpará el 24 de diciembre en el *Northern Light* y el resto el 9 de enero en el *Star of the West*.

El reclutamiento comienza con ímpetu el 17 de diciembre al salir en los periódicos los anuncios ofreciendo concesiones de tierras y pasajes baratísimos de \$20 a los "colonos". En sus amplias habitaciones del Hotel St. Nicholas, French recibe centenares de visitantes ansiosos de conocer a su nuevo país. Entre ellos se cuenta el general William Cazneau, Agente Especial norteamericano en Santo Domingo en 1853-55, que según la prensa está maquinando la anexión de la República Dominicana a los Estados Unidos. También se reúne con representantes de la Junta Cubana encabezada por don Domingo de Goicouría, sola sucesora de los filibusteros de López tras la disolución de la "Cuban Liberating League" [Liga Cubana de Liberación] y la renuncia del general Quitman. A French lo acompaña en Nueva York su suegro el general Duff Green, prominente político y periodista, agente confidencial del Presidente Tyler en 1841-45 y del Departamento de Estado en diversas ocasiones en Gran Bretaña, Francia, Texas y México.

El 17, French va a Washington. Acorde a su dignidad, el "Embajador de los Bucaneros" viaja con pompa, bien provisto de "recursos materiales. ... Se dice que además de \$5.000 en monedas de oro, anda \$20.000 en giros de la Compañía del Tránsito y tiene abierta una fuerte cuenta bancaria en Washington".<sup>348</sup> Pero el embajador de Walker no se acerca a tiro de arcabuz del Departamento de Estado, sino que el 19 manda a su secretario privado con una nota para Marcy, solicitando respetuoso una entrevista. La respuesta de Marcy,

dos días después, es corta y tajante, negándose a recibirlo.<sup>349</sup> French lee el rechazo en Nueva York, adonde retorna aprisa el 20 de diciembre a supervisar la partida de los emigrantes a Nicaragua en el *Northern Light*. Sus agentes en pocos días alistán 350 reclutas. Ninguno lleva familia; se prefieren los solteros. Forman un regimiento al mando de oficiales veteranos de la Guerra de México y el mayor Louis Schlessinger, famoso exiliado húngaro con fojas de servicio bajo Kossuth y López, que apareció en Nueva York tras fugarse de la fortaleza penal española de Ceuta en 1852.

Todos los preparativos se hacen humo cuando el fiscal federal John McKeon encausa al barco por violar la ley de neutralidad. Durante una tumultuosa escena en el muelle el 24 de la tarde, Joseph L. White obliga al capitán Tinklepaugh del *Northern Light* hacerse a la mar, desobedeciendo las órdenes de McKeon. El guardacostas *Washington* lo detiene al pasar por Governor's Island, disparándole un cartucho sin bala y luego una bala sólida que pasa rozando la proa. Cincuenta marineros abordan el vapor, arrestan a varios oficiales filibusteros y bajan a tierra a 189 viajeros que van sin boletos. Un reportero del *Herald* llama al conjunto, "los especímenes de humanidad más rudos que uno podría encontrar en cualquier parte del globo".<sup>350</sup> Un policía neoyorquino agrega que la gran mayoría son carteristas, rateros, carretoneros, cocheros y vagabundos de la peor clase en la ciudad, y que es una lástima el no haberse podido deshacer de ellos en forma tan fácil.

"La conmoción de Nicaragua" llena toda la primera plana del *Herald* el día de navidad y sigue en los titulares hasta que, al recibir el permiso del Presidente Pierce, dejan zarpar al *Northern Light* en la madrugada del 27. El barco lleva los pasajeros con destino a California, pero por lo menos dos de ellos piensan quedarse en Nicaragua: Francisco Alejandro Lainé, agente de la Junta Cubana que viaja a Granada a tramitar una alianza con Walker, y el mayor Louis Schlessinger, que se escabulle disfrazado de marinero. Ambos tendrán papeles relevantes en el futuro. Uno de los filibusteros arrestados en Nueva York, William H. Allen, se torna delator. Sus sorprendentes revelaciones a las autoridades las publica el *Tribune* el 26 de diciembre bajo el apropiado titular a varias columnas: "Gran proyecto de anexión de Cuba y Santo Domingo". Se informa que hay declaraciones y documentos irrefutables que comprueban que la Junta Cubana (y el general Cazneau) han iniciado un extenso movimiento en la Costa Atlántica de los Estados Unidos:

... para enviar hombres y armas a Nicaragua, con el propósito de organizar un ejército en dicho Estado, para invadir las islas de Cuba y Santo Domingo y quitárselas a sus actuales dueños. Una vez consumado el proyecto, las personas interesadas en el movimiento se proponen formar una confederación uniendo a Nicaragua, a otras porciones de Centroamérica que logren conquistar o adquirir a como sea, Cuba y Santo Domingo, y establecer una república separada o solicitar la admisión como Estados Esclavistas en la Unión Americana. ... Se alega además que a Walker le importa poco Nicaragua, fuera de lo que le pueda servir como base para el ejército invasor.<sup>351</sup>

En Nueva York enjuician a varios individuos acusados de violar la ley de neutralidad, pero por órdenes directas del Presidente Pierce, no encausan a Parker H. French. El fiscal federal McKeon le informa que el Presidente lo deja libre para que se vaya de los Estados Unidos en un tiempo prudencial. Sin mostrar intenciones de complacer a Pierce, el 31 de diciembre French le contesta a McKeon negando solemnemente haber violado ninguna ley.

Al comenzar el nuevo año, el Talleyrand manco de Walker está de regreso en Washington, cabildeando en el Capitolio guiado por su ducho suegro, el fogueado político, general Duff Green. La prensa informa que a French, "representante de Nicaragua y una república sureña", lo reciben con gran cordialidad "la inmensa mayoría" en ambas cámaras del Congreso. "Su porte firme y brillante estilo de conversación cautiva hasta a los anticuados vejesterios".<sup>352</sup> Pocos días después, French está de regreso en Nueva York, atendiendo el envío de emigrantes en el *Star of the West* del 9 de enero. A la hora de zarpar, las autoridades detienen a un filibustero "profesor de tácticas militares" y cuatro "jornaleros", pero dejan irse a 125 más porque son "mecánicos y obreros" que la Compañía del Tránsito ha contratado para completar la construcción del muelle de La Virgen. A su arribo en La Virgen diez días más tarde, la mayoría de ellos forma el primer contingente del Regimiento Neoyorquino en el ejército de Walker.

El 15 de enero, el Gran Jurado en Nueva York dictamina que hay motivo justificado para encausar a numerosos filibusteros de Walker, y el oficial de la corte federal arresta a French en las oficinas de la Legación en el Hotel St. Nicholas. En menos de media hora lo sueltan, por órdenes de Washington. El *Northern Light* zarpa con el segundo contingente del Regimiento Neoyorquino de Walker el 24 de enero. Las autoridades de nuevo registran el barco y detienen a varios sujetos que van sin boletos, pero dejan ir 200 emigrantes a Nicaragua. La ropa y el aspecto de los pasajeros es superior a la de los viajeros del vapor anterior. Entre ellos van comerciantes, profesionales, mecánicos y agricultores, e incluyen como 80 reclutas al mando del capitán J. Egbert Farnham. En San Juan del Norte se unen a los emigrantes de Nueva Orleans que arriban en el *Prometheus*; en La Virgen encuentran al contingente de California que lleva Kewen en el *Sierra Nevada*, y todos juntos llegan a Granada en el *San Carlos* el 6 de febrero de 1856.

El coronel Thomas F. Fisher, tercer miembro del trío de agentes esclavistas Know-Nothing, es una de las cinco personas que llega a Nicaragua en el *Cortes* el 17 de noviembre de 1855. Cuando Fisher, fundador del partido Know-Nothing en California, zarpa para Nicaragua, el *Sacramento State Journal* comenta: "Se entiende que ha ido a Nicaragua a purgar a los nativos de su catolicismo, y a establecer el principio de que en Nicaragua el gobierno debe estar en manos de los extranjeros".<sup>353</sup> El coronel Fisher y el coronel French salen juntos de Granada a finales de noviembre; French prosigue en el *Northern Light* hacia Nueva York, y Fisher se va a Nueva Orleans en el *Prometheus*, acompañado del veterano del *Vesta*, oficial de artillería Edward W. Rawle. En Nueva Orleans el 8 de diciembre, abren una oficina de reclutamiento en la calle Royal, pegado a la Corte Federal, para enviarle "emigrantes" a Walker. Su primer anuncio del Decreto de Colonización Nicaragüense sale en el *Picayune* el 11 de diciembre. Fisher y Rawle están en un pueblo amistoso. En la opinión del corresponsal del *New York Tribune*, en esa parte del país, todos los hombres, mujeres y niños son partidarios de Walker. Además, por instrucciones de Nueva York, el agente de la Compañía del Tránsito W. C. Templeton reduce el precio de los pasajes a menos de la mitad, y acepta llevar todos los emigrantes que le envíe Fisher, cargando los boletos a la cuenta del gobierno nicaragüense. Para remate, las autoridades de Nueva Orleans no hacen el menor esfuerzo por detenerlos.

A pesar de circunstancias tan favorables, el *Prometheus* zarpa el 26 de diciembre con sólo 86 hombres para Walker y 42 para Kinney. A su arribo en San Juan del Norte, algunos de los de Kinney siguen para Granada y se le unen a Walker. El 11 de enero, el *Daniel Webster* lleva apenas 43 emigrantes que incluyen 21 reclutas al mando del capitán James Linton, varios de ellos acompañados por sus esposas. Y el número de emigrantes que lleva el *Prometheus* el 26 de enero es tan insignificante, que nadie se toma la molestia de contarlos y ni siquiera *El Nicaraguense* nota su arribo a Granada. En resumen, en los tres viajes, los esfuerzos de Fisher en Nueva Orleans producen menos de 200 emigrantes a Nicaragua —quizás menos de 50 reclutas para el ejército. Junto con 300 de Nueva York y 536 de California, dan 1.000 "colonos" para la República de Walker en dos meses: del 1 de diciembre de 1855 al 6 de febrero de 1856. Sumando los 265 filibusteros enrolados antes de diciembre, el Predestinado de los Ojos Grises atrae a su bandera unas 1.300 personas en los primeros nueve meses desde que zarpa de San Francisco en el *Vesta*.

Mientras tanto, la escasez de fondos y una epidemia mortal se combinan a debilitar los esfuerzos de Walker para formar su ejército. Los obituarios de Henry Barrington, Caesar J. Ferrero, el teniente Henry Grim, el capitán George R. Davidson, el capitán Robert W. Armstrong, el coronel Charles H. Gilman y otros, en las páginas de *El Nicaraguense* en diciembre, son el prólogo de las defunciones aceleradas que desangran a las tropas de Walker en enero. El corresponsal del *New York Tribune* en Granada narra el acontecer del momento el 3 de febrero de 1856:

Se sabe que el gobierno está en aprietos por falta de fondos, y que ciertos agentes de Walker en los Estados Unidos tienen poderes para negociar un préstamo. Hoy el dinero es una necesidad. Ningún soldado ha recibido un real desde que comenzó la campaña, y hay mucho descontento y hasta insubordinación en las tropas debido a ello. Dos compañías estacionadas en León se han rebelado, y rehusan cumplir con sus deberes militares mientras no les paguen los sueldos atrasados. Los reclutas continúan llegando de San Francisco y los Estados; en enero llegaron entre 400 y 500. Una epidemia atroz, parecida a la fiebre amarilla, ha estado diezmando el ejército, y los reclutas que han llegado han sido necesarios para llenar los vacíos causados por el terrible azote. La mortandad promedia seis o siete diario, y ocurre casi exclusivamente en el ejército. ... El general Walker recibió informes seguros de Guatemala de que el general Carrera ha iniciado la marcha hacia Nicaragua con 2.000 hombres. Se presume que Costa Rica tomará medidas para actuar en concierto con él, y en Granada se están haciendo todos los preparativos para entrar en acción ... En Granada el comercio está paralizado por completo. Una nube de desolación cuelga en el firmamento. El único trabajo requerido del soldado es el de enterrar a sus camaradas muertos.<sup>354</sup>

En *La Guerra en Nicaragua*, Walker menciona que en diciembre, "el cólera apareció en Granada. La enfermedad parecía escoger a los oficiales más aptos y útiles, y hubo sospechas de que la gente de la ciudad, en su mayoría legitimistas, no eran totalmente ignorantes de la causa que produjo las muertes de los Americanos principales. Dos de las primeras víctimas de la enfermedad fueron el capitán Davidson y el coronel Gilman".<sup>355</sup> Tanto Gilman como Davidson son miembros del consejo de guerra que condena a Corral, y Gilman comandó el pelotón de fusilamiento que ejecuta al general nicaragüense el 8 de noviembre. Al informar sobre las defunciones, el *New York Tribune* afirma que "dos de los

oficiales que condenaron a Corral han sido asesinados".<sup>356</sup> El *Alta* da más detalles:

Un caballero que vino en el *Sierra Nevada* nos dice que la opinión en Granada, aunque *El Nicaraguense* no lo mencione, es que el coronel Gilman, el capitán Davidson y el teniente Grim murieron envenenados, y que los Americanos en dicha ciudad viven en constante zozobra de que los nativos les envenenen los alimentos y el agua.<sup>357</sup>

Walker tiene que aumentar sus tropas en tales aprietos: necesita dinero y gente con urgencia, pero la Conexión Know-Nothing ya no le da más. A French lo retira de Washington, donde su mala reputación es dañina para la causa de Walker. Kewen y Fisher están de vuelta en Granada tras haber obtenido lo que pudieron en California y Nueva Orleans. Una vez transportados los 500 hombres convenidos con Crittenden, Garrison rehusa llevar más filibusteros de San Francisco a Nicaragua a menos que haya quien pague los pasajes. El corresponsal del *Tribune* tiene razón: al igual que siempre, "hoy el dinero es una necesidad".

## 22. El dinero es una necesidad

WALKER NO MENCIONA LA CONEXIÓN KNOW-NOTHING en *La Guerra en Nicaragua*; por lo tanto, guarda silencio acerca de las operaciones de los agentes reclutadores Kewen, French y Fisher, y se limita a relatar las actividades de Crittenden y Randolph. Acatando las instrucciones de Walker, Crittenden le promete a Garrison revocar la concesión de la Compañía Accessoria del Tránsito y otorgarle el monopolio a una nueva empresa formada por su amigo Edmund Randolph en sociedad con Morgan y Garrison. Este acepta y da en adelanto como prima los 500 pasajes que Walker necesita. Randolph viaja a Nicaragua con el hijo de Garrison a finalizar los arreglos de la nueva concesión. La redactan en sigilo para no crear sospechas, anunciándose en Granada que Randolph y Walker están elaborando "una nueva Constitución y un plan general de gobierno para la nueva República".<sup>358</sup> Garrison le comunica a Morgan su convenio secreto con Walker. La carta la lleva el *Uncle Sam*, que sale de San Francisco el 20 de noviembre. Morgan la recibe en Nueva York en el *Northern Light* el 11 de diciembre, y de inmediato vende en la bolsa todas sus acciones de la Compañía Accessoria del Tránsito. Vanderbilt las compra entusiasmado, recobrando por fin el control de la línea de Nicaragua. El 21 de diciembre de 1855, Morgan se retira de la Junta Directiva y renuncia a la agencia de la Compañía en Nueva York; al día siguiente Vanderbilt lo sustituye como director "para llenar la vacante", y luego asume la agencia y también la presidencia de la Compañía.<sup>359</sup>

Tan pronto toma las riendas, Vanderbilt se arregla con la línea de Panamá para trabajar en concierto, disminuir los gastos y aumentar las ganancias. El convenio contempla que la Compañía de Nicaragua se haga cargo de los vapores del Atlántico de ambas líneas, y la Compañía de Panamá, de ambas rutas del Pacífico. La empresa panameña del Pacífico va a cubrir las rutas a San Juan del Sur y Panamá en semanas alternas, y la nicaragüense del Atlántico en igual forma a San Juan del Norte y Aspinwall. Los negocios de la ruta de Nicaragua en San Francisco se los manejará gratis la Compañía del Pacífico. Las entradas brutas de ambas rutas por el transporte de pasajeros y oro se dividirán —dos tercios para la empresa panameña del Pacífico y un tercio para la nicaragüense del Atlántico. Los pasajes costarán \$100 en

tercera y \$250 en primera. Antes de poner en práctica el convenio, en el Atlántico el contrato de la Mala con el gobierno de Estados Unidos se deberá traspasar de Law & Roberts a Vanderbilt. El convenio está listo a firmarse el 7 de marzo de 1856, pero se retrasa al no haberse completado en la capital el nuevo arreglo de la Mala. "El comodoro Vanderbilt acaba de regresar de Washington", informa el *Tribune*, "donde no encontró obstáculo para el arreglo excepto de parte del Ministro de la Marina Dobbin, pero confía que se eliminarán los escrúpulos del Ministro".<sup>360</sup>

Con Vanderbilt enfrascado en su nuevo plan, W. R. Garrison llega a Nueva York el 12 de enero y le entrega a Charles Morgan los términos de la nueva concesión del Tránsito, concertada en privado por Walker y Randolph en Granada. Morgan es dueño de vapores en las rutas del Golfo de México, y con calma procede a hacer arreglos para que sus barcos se provean de carbón en Key West, preparándolos para la futura ruta de Nicaragua. Además, por medio de agentes vende al descubierto cuantas acciones de la Compañía Accesorias del Tránsito logra vaciar en el mercado. Las acciones de Nicaragua se cotizan entonces alrededor de \$20 en Wall Street, pero Vanderbilt vaticina, confiado, que "subirán a \$32 y valen mucho más". Con avidez acapara todas las que puede comprar y los agentes de Morgan, muy diligentes, venden al descubierto, para entrega en cuatro meses, treinta mil y pico de acciones por más de \$600.000, casi todas a Vanderbilt que las paga al contado. Las transacciones mueven al *Tribune* a comentar: "Se gesta una contienda en el mercado de valores entre el vendedor y el comodoro Vanderbilt, y como la lengua bolsa del Comodoro es proverbial, el resultado de dicha contienda no puede estar en duda".<sup>361</sup> Lo que el *Tribune* ignora es que la contienda ya se decidió en Granada a favor de Morgan, aun antes de comenzar. Walker, sin embargo, no está aún listo para publicarlo, pues quiere aprovechar el arreglo de White con French para llevar rápido a sus dominios todos los colonos que pueda. El viaje de Alejandro Francisco Lainé a Nicaragua, en el *Northern Light*, le abre la vía para conseguir más reclutas. Lainé llega a Granada el domingo 6 de enero en la noche; para el viernes 11, ha firmado un contrato con Walker estipulando que,

... los recursos materiales y pecuniarios de Nicaragua, así como los que están en posesión del partido revolucionario de Cuba, se amalgamarán juntos, haciendo causa común juntos con el propósito de derrocar a la tiranía española en la isla y de asegurar la prosperidad de Centroamérica, identificando en esa forma los intereses de ambos países.<sup>362</sup>

Contrato en mano, Lainé zarpa de San Juan del Norte en el *Star of the West* el 19 de enero y desembarca en Nueva York el 29. Con él viajan C. C. Hornsby, recién ascendido a General, y otros "distinguidos oficiales" del ejército de Walker, en misión de reclutamiento. Los capitanes Charles J. Turnbull y D. W. Thorpe van en el *Daniel Webster*, en igual misión, a Nueva Orleans. Los frutos de sus esfuerzos se ven enseguida. El *Star of the West* zarpa de Nueva York el 9 de febrero con 300 pasajeros para Nicaragua, y el *Daniel Webster* sale de Nueva Orleans el 12 con dos compañías: 81 emigrantes hacia la Tierra Prometida de El Predestinado. Ambos grupos, que agregan 170 efectivos al ejército, llegan juntos a Granada el 22 en el vapor lacustre *La Virgen*. Los siguientes contingentes salen de Nueva York en el *Northern Light* el 25 y de Nueva Orleans en el *Prometheus* el 27. De nuevo, ambas fuerzas

entran juntas a Granada, y *El Nicaraguense* anuncia "el arribo de *La Virgen*, el domingo [9 de marzo] en la mañana, con unos 310 soldados para el gobierno y de 50 a 60 emigrantes". El reportero describe la escena:

... En consecuencia, hubo profusas expresiones de regocijo, y con razón. Entre ellos vinieron una espléndida compañía de neoyorquinos, una de alemanes y otra de franceses; la última está integrada por hombres tan apuestos como los que jamás hemos tenido el placer de contemplar —muchos de ellos veteranos Chasseurs de Vincennes, bronceados por el sol del África y familiarizados en el uso del arma más mortífera, el rifle Minié; traen a sus músicos organizados en sus respectivas posiciones, y encabezados por los oficiales, desfilaron en una continua y larga columna ... redoblando los tambores desfilaron en formación ante el hombre que todos admiran y respetan —el que tiene en sus manos el destino de Centroamérica. Fue en verdad una vista para la que vale la pena vivir.<sup>363</sup>

Es en verdad una vista el contemplar tan flagrante violación de la Ley de Neutralidad con la complacencia y complicidad de las autoridades federales. En ninguna de esas ocasiones se hace el menor intento para detener la partida de dichos contingentes militares. "Hemos recibido informes seguros de que más de 400 hombres, organizados en un regimiento y bien armados, zarparon de Nueva Orleans el 27 de febrero en el *Prometheus*, para unírsele al coronel Walker", escribe el corresponsal en Washington del *New York Tribune* el 5 de marzo. "La mayoría de los reclutas son del Oeste y saben usar armas. Les dieron pasaje gratis. Han hecho arreglos para mandar 800 más en el siguiente vapor".<sup>364</sup> No obstante, no se oye una sola palabra del Presidente Pierce ni de nadie en el gobierno pidiendo que los detengan. Es más, en la Corte Federal de Nueva York, el juicio de los filibusteros del *Northern Light* incoado en enero, se pospone para abril, y el juez reduce substancialmente la fianza de los indiciados. Es evidente que ha ocurrido un cambio en el ánimo de la Administración tras recibir informes que certifican la estabilidad del gobierno Walker-Rivas. La carta del 22 de enero del comodoro Paulding al Ministro Dobbin (mencionada en el capítulo 20) es favorable a Walker y pesa mucho ante el Gabinete. Y la poderosa influencia de Joseph L. White, sumada a los intereses sureños, inclina la balanza en favor de los filibusteros. El corresponsal en Washington del *Tribune* relata el 9 de febrero:

El abogado de la Compañía del Tránsito, Mr. White, y otros funcionarios de dicha compañía, han estado aquí buscando entenderse con el gobierno para evitar que se vuelva a interrumpir la salida de sus barcos. Otro objetivo de su presencia parece ser el ayudar a que se reconozca el gobierno de Walker, ya que es bien sabido que al Presidente lo importunan a diario en ese sentido los Miembros del Congreso y otras personas que están al servicio de dichas influencias.<sup>365</sup>

El *Herald* anuncia el éxito de White el 12: "Se nos dice que el ardor de McKeon ha sido frenado, y que el gobierno no obstaculizará de nuevo el negocio de la Compañía del Tránsito. ¡Hola! Nicaragua".<sup>366</sup> Idénticas nuevas le llegan al *Tribune*:

EMIGRACIÓN LIBRE A NICARAGUA. — Se nos informa que de aquí en adelante, el fiscal federal McKeon no seguirá vigilando a la Compañía del Tránsito de Nicaragua, y que los agricultores pacíficos podrán emigrar a dicha tierra prometida con sus puñales, revólveres y otras herramientas similares de labranza, sin temor a que los molesten. Se dice que el último vapor se

llevó no menos de 300 amigos de Walker y una gran cantidad de botones militares para su ejército. Estos llevan grabada una escena del sol asomándose sobre tres volcanes y el lago, y la palabra "Nicaragua" de leyenda.<sup>367</sup>

Los soldados de Walker se parecen a las palabras de Falstaff: "No hay más que camisa y media en toda mi compañía", pero los botones son lindos. Sintiendo el clima favorable y creyendo que ya es hora propicia, Parker H. French viaja a Washington el 1 de febrero y sostiene "una larga entrevista con el Presidente Pierce, quien lo trató en la forma que amerita su investidura oficial". Aunque Marcy aún rehusa recibir al Ministro, "ahora existen las más cordiales relaciones personales entre todos ellos, y a su debido tiempo así serán también las relaciones políticas".<sup>368</sup> Mas, antes de mejorarse, las relaciones políticas se empeoran. En menos de una semana, el *Northern Light* llega con despachos de Nicaragua que anuncian la suspensión de las relaciones diplomáticas con el ministro Wheeler de parte del gobierno Walker-Rivas, y la revocación de las credenciales diplomáticas del coronel French. El coronel cierra las oficinas en Nueva York y se traslada a Nueva Orleans, donde se dice que el 11 de marzo supervisa el embarque en el *Daniel Webster* de lo que llaman el "Batallón de French".<sup>369</sup> El barco lleva 204 "emigrantes" a Nicaragua.<sup>370</sup> En San Juan del Norte, al "Batallón de French" se le une una "pequeña compañía" que llega de Nueva York en el *Star of the West*.<sup>371</sup> Ambos contingentes arriban juntos en Granada en *La Virgen* el 22 de marzo, cuando ya se han roto las hostilidades con Costa Rica. Calculando el contingente neoyorquino en 50 hombres, los emigrantes del Atlántico suman 250 en ese viaje.

Sumando los tres últimos viajes, los vapores de Nueva York y Nueva Orleans le llevan mil colonos a Walker, aumentando con ello a 2.260 los que cobija su bandera en diez meses. California contribuye muy poco después de que Kewen se va de San Francisco, subiendo el total apenas a 2.300 en números redondos. El problema de California estriba en la falta de fondos para pagar los pasajes. Los boletos de tercera cuestan \$90, y Garrison se niega a entregarlos al crédito por sobre los 500 convenidos con Crittenden, a menos y hasta que oficialmente le entreguen la concesión del Tránsito, conforme el convenio. Cuando el *Cortes* zarpa de San Francisco el 5 de febrero, la prensa no menciona un solo pasajero para Nicaragua. Lo mismo sucede el 20 con el *Uncle Sam*. Un pasajero para Nueva York escribe:

Navegando cerca de San Juan, el 2 de marzo ... En el vapor van diez aventureros para Nicaragua, pero sólo cinco son reclutas de Walker, los otros cinco viajan por su propia cuenta. Con los primeros va el teniente Jones, quien regresa tras una misión de reclutamiento infructuosa en California, no por falta de voluntarios, pues en Sacramento ya había enganchado cien y estaban listos a zarpar, sino porque el agente recibió órdenes perentorias de no llevar más reclutas en los vapores de esta línea.<sup>372</sup>

A principios de marzo *El Nicaraguense* confirma la naturaleza y la magnitud del problema.<sup>373</sup> La dificultad no se ha obviado cuando el *Brother Jonathan* sale de San Francisco el 5 de marzo, y el *Alta* informa: "Muy poco se habla de pasajeros para Nicaragua, y creemos que a lo sumo poquísimos fueron".<sup>374</sup> El decreto revocando la concesión de la Compañía Accesoría del Tránsito está fechado en Granada el 18 de febrero, aunque se publica hasta el día siguiente, después

que los pasajeros para el Atlántico cruzan el lago hacia San Juan del Norte. La noticia llega a San Francisco en el *Cortes* el 7 de marzo, pero para Nueva Orleans se atrasa hasta el siguiente vapor, el *Prometheus*, que arriba el 11 de marzo, y ese mismo día llega a Nueva York, transmitida por telégrafo desde Nueva Orleans.

Walker explica en *La Guerra en Nicaragua* la secuencia de los eventos. En particular, relata que al atrasar la noticia un día, la revocación no se supo en Nueva Orleans antes de que el *Daniel Webster* zarpara hacia San Juan del Norte con más de 250 reclutas (el Batallón de French) —sus boletos pagados con giros de don Domingo de Goicouría contra Cornelius Vanderbilt. De haberse publicado un día antes el decreto, "con seguridad no los hubieran llevado a Nicaragua a costa de Mr. Vanderbilt".<sup>375</sup> El recuento de Walker en su libro, de los arribos entre noviembre y marzo, es incompleto e inexacto. El limita su atención al convenio de Crittenden con Garrison que suministra 500 soldados a su ejército, dejando al lector en ayunas acerca de los contratos de French con White y de Walker con Lainé que suministran el triple de reclutas. En esa forma, convenientemente se zafa de las conexiones de Wall Street, de los Know-Nothing y de la Junta cubana. Sin embargo, las tres se cuelan escondidas, envueltas en los giros de Goicouría contra Vanderbilt, que pagan los pasajes del Batallón de French de Nueva Orleans a San Juan. Los giros asimismo enfatizan que "hoy el dinero es una necesidad", lo cual es un obvio motivo imperioso para que Walker revoque la concesión de la vieja Compañía del Tránsito y se la dé a Edmund Randolph y sus socios. Como lo explica en *La Guerra en Nicaragua*:

La vieja Compañía del Tránsito pretendía ser el amo del gobierno; la nueva concesión hizo a los concesionarios sirvientes del Estado y agentes de su política. Para los Americanos, el control del Tránsito es el control de Nicaragua: porque el lago, y no el río como muchos piensan, brinda la llave para la ocupación de todo el Estado. Por lo tanto, quien desee apoderarse firmemente de Nicaragua, debe cuidarse de que la navegación del lago la controlen sus amigos más fieles y dignos de confianza.<sup>376</sup>

A pesar de los "terribles estragos de la peste", la cantidad de norteamericanos bajo Walker continúa aumentando, y el 1 de marzo de 1856 hay "en la República, más de mil doscientos Americanos, militares y civiles, aptos para empuñar las armas".<sup>377</sup> Como Walker no tiene dinero para pagar los pasajes, los concesionarios del Tránsito tienen que convertirse en "sirvientes del Estado y agentes de su política". El comodoro Cornelius Vanderbilt, Joseph L. White y sus socios, a la larga nunca servirían, ya que ellos siempre han pretendido y pretenderán ser los amos del gobierno. El convenio de French con White es una medida temporal que abre la puerta a la corriente migratoria del Atlántico en diciembre, mas no logra resolver el problema básico. En una reseña sobre la Compañía Accesoría del Tránsito, el 23 de febrero de 1856, *El Nicaraguense* se queja de que "recientemente, cuando el Ministro French pidió llegar a un arreglo en Nueva York, Mr. White rehusó firmar un acuerdo, y enseguida mandó una carta a Granada, amenazando con clausurar las operaciones del Tránsito en caso que el gobierno se niegue a aceptar lo que él considera justo".<sup>378</sup> Con Vanderbilt al frente de la empresa, el firmamento se les oscurece a los filibusteros. Las requeteconocidas prácticas financieras del Comodoro, sus fuertes inversiones en el ferrocarril de Panamá, y el convenio



armonioso que está haciendo con la Compañía de Vapores de la Mala del Pacífico, que se dice cerrará la línea de Nicaragua, presagian la ruina para Walker, como advierte *El Nicaraguense* en el mismo artículo:

... Estos dos señores [Aspinwall y Vanderbilt] —grandes especuladores en acciones de vapores y ferrocarriles— ambos están hoy interesados en las acciones del ferrocarril de Panamá. Dicha empresa tiene un capital de once millones de dólares, que actualmente paga un porcentaje meramente nominal. Para salirse de esa especulación, saben que necesitan clausurar la Línea de Nicaragua y así obligar a los pasajeros a viajar vía Panamá. Ello inflaría el valor de sus acciones, y les permitiría venderlas a mucho mejor precio.<sup>379</sup>

Vanderbilt en realidad contempla el cierre temporal de la ruta del Tránsito de Nicaragua. El *New York Tribune* explica que "una línea a California es suficiente para el tráfico actual, y se ahorra lo que cuesta mantener la otra".<sup>380</sup> Así pues, Vanderbilt y Aspinwall firman un convenio que le permite al Comodoro cerrar la ruta de Nicaragua y ganar dinero al hacerlo: Cuando Vanderbilt retire sus vapores de Nicaragua, Aspinwall le pagará \$40.000 mensuales —\$480.000 al año; y, claro está, el Comodoro percibirá mayores ganancias como dueño de los vapores del Atlántico y como accionista del ferrocarril de Panamá. Que cuándo se pondrá en efecto el plan es de poca importancia para Walker. Su mera existencia potencial le es intolerable, ya que convierte a Vanderbilt en amo absoluto del gobierno de Nicaragua. Por lo tanto, es imperativo revocarle la concesión. El decreto lo publica *El Nicaraguense* el 23 de febrero. La nueva concesión a Randolph y sus socios sale a luz el 1 de marzo. Los despachos telegráficos de Nueva Orleans, transmitiendo ambos decretos, caen como bomba en Wall Street. Todo el mundo corre a vender sus acciones, y se derrumban a pique en la bolsa. Casi 12.000 acciones se venden en un día —el 13 de marzo.

La estampida de Nicaragua catapulta al comodoro Vanderbilt hacia Washington, y el 15 el *Tribune* anuncia "un rumor de que él ya puso este ultraje del gobierno de Nicaragua en conocimiento del Secretario de Estado, quien le aseguró que se mantendrán incólumes los derechos de los ciudadanos Americanos. Una pequeña demostración de nuestra fuerza naval en las cercanías de San Juan tendría un efecto saludable; y si el general Walker se pone terco, un bloqueo será necesario y suficiente para que no lleguen reclutas; el clima hará el resto, y las fuerzas de Walker se consumirán en el miasma del país al igual que el rocío se evapora en el sol".<sup>381</sup> De regreso en Nueva York, el Comodoro publica una nota el 17, parando todos los vapores de la ruta de Nicaragua, la que el *Herald* saca con un comentario corto pero agudo:

Hace unos días publicamos el decreto del Autócrata de toda Nicaragua, "deshaciendo" a la Compañía del Tránsito; hoy sacamos el decreto de represalia en la misma moneda de incomunicación enviado por el Autócrata de toda Wall Street, suspendiendo de inmediato toda comunicación a vapor con los rebeldes en Centroamérica.<sup>382</sup>

Retirados los vapores, Vanderbilt corre de vuelta a Washington acompañado de Joseph L. White con la documentación apropiada, y redobla sus esfuerzos para establecer la justicia del reclamo de la compañía y convencer al gobierno de Estados Unidos de que debe intervenir. Le manda una carta al Secretario de Estado Marcy, y el 18 en la

noche se entrevista con Marcy y el Presidente Pierce. A la mañana siguiente visita otra vez el Departamento de Estado y en la tarde al senador Clayton. Apela desesperado a Cushing y otros miembros del Gabinete, y el 21 sostiene otra larga entrevista con el Presidente, pero todo en vano. Según informa la prensa: "La administración opina que White y Vanderbilt toleraron y ayudaron a las expediciones filibusteras a Nicaragua; en consecuencia, no hay simpatía para ellos y se ha decidido no intervenir".<sup>383</sup> Vanderbilt y White enseguida presentan su caso ante el Congreso, por medio del senador Seward, mas no ganan nada con ello. Pierce y Marcy rehusan intervenir, y el corresponsal en Washington del *New York Tribune* lo resume bien el 8 de abril:

... La Compañía del Tránsito hizo su propio contrato sin contacto previo aquí, y si desgraciadamente el negocio le ha salido mal, no se debe esperar que nuestro gobierno le repare el daño —especialmente después de haber sido desafiado y ultrajado por esta misma corporación cuando se dedicaba a apoyar a Walker. Si al ingeniero lo vuela por los aires su propio petardo, la culpa es suya nada más. La simpatía es demasiado valiosa para gastarla en sujetos tan malos; y de todos modos no la necesitan, ya que los especuladores se resarcirán de las pérdidas a costa de otros en la Bolsa.<sup>384</sup>

Por de pronto, Vanderbilt se resarce de las pérdidas a costa de los accionistas de la línea de Panamá, ya que comienza a recibir \$40.000 mensuales de Mr. Aspinwall desde el momento que retira los vapores de la ruta de Nicaragua. Se dice entonces que Morgan "desea reconciliarse y consolidar intereses, pero el comodoro Vanderbilt está demasiado indignado para entrar en arreglos".<sup>385</sup> La mente de Vanderbilt tiende más a la venganza que a la reconciliación. Y la venganza de Vanderbilt significa la caída de Walker. Enseguida, en la calle:

... se susurra en voz fuerte que la alianza de los otros cuatro estados centroamericanos —de quienes se oye y a quienes se amenaza con frecuencia últimamente— se consumará rápido, y que la expulsión del aventurero que en forma tan brusca asumió el poder supremo en esas latitudes, se emprenderá de inmediato. ... La indignada y vejada Compañía del Tránsito debe estar dispuesta a desabrocharse la cartera con el doble propósito de recobrar los bienes perdidos y de cebar su venganza sobre la negra ingratitud de su desleal protegido, que botó a patadas la escalera misma en que subió al poder.<sup>386</sup>

Bajo tales circunstancias, la derrota de Walker y su expulsión de Nicaragua se consideran necesarias para asegurar el restablecimiento de la Compañía del Tránsito de Vanderbilt. En otras palabras, en marzo de 1856 ha estallado la guerra entre el Autócrata de Wall Street y el Autócrata de Nicaragua. Y como la riqueza del Comodoro es proverbial, e igual de notorio lo vacío de las arcas de El Predestinado de los Ojos Grises, el resultado de dicho conflicto no puede estar en duda.

### 23. Los poderosos hermoníficos

AL ENTRAR MARZO DE 1856 Walker se apresta con cerca de 1.200 norteamericanos, soldados y civiles listos a empuñar las armas en Nicaragua, a defender su dominio del ataque de sus vecinos. Mas la amenaza es sólo de Costa Rica, ya que en esos momentos ni Guatemala ni El Salvador ni Honduras dan señales de disponerse a atacar su flanco norte. El vecino del sur es algo muy diferente.

Con una población concentrada en la meseta central de

3.000 a 5.000 pies de altura sobre el nivel del mar, Costa Rica, en muchos aspectos, presenta marcadísimos contrastes con Nicaragua. Costa Rica fue tan pobre durante la colonia, que un escritor comenta que pareciera que el nombre se lo dieron para burlarse. Al independizarse de España en 1821, sus 60.000 habitantes producen apenas lo estrictamente necesario para el consumo interno; las exportaciones se reducen a algunas tucas de caoba y cedro que mandan al Perú. Los ingresos fiscales sólo cubren la cuarta parte del presupuesto: los \$20.000 recaudados en 1826 son insignificantes comparados con los \$145.000 anuales recaudados por Nicaragua antes de la independencia. Aun después del traspaso del Guanacaste, su extensión territorial es la tercera parte de la de su vecina al norte. Sin embargo, el subsiguiente desarrollo impulsa a Costa Rica hacia arriba, en dirección diametralmente opuesta a la de Nicaragua. Los beneficios de la paz y la introducción del cultivo del café en la década de 1830 acentúan la diferencia. Para 1845, los 80.000 costarricenses exportan 50.000 quintales de café, casi todo a Inglaterra, y un viajero inglés anota:

Los habitantes de este Estado son casi todos de raza blanca, no habiéndose mezclado con los indios como en otras partes de Hispanoamérica, y los pocos de color sin duda provienen de los países vecinos. Los costarricenses son de un carácter muy diferente a los de otras partes de Centroamérica; son laboriosos, aunque no amigos del trabajo pesado; cada familia tiene su finquita de café o caña de azúcar; los de clase baja tienen hábitos muy sencillos; todos se casan muy jóvenes, y no se conocen las relaciones sexuales irrestrictas que existen en los otros estados. Hay seguridad de vida y bienes, y no ha ocurrido un solo asesinato en los últimos cuatro años; un estado de cosas muy diferente al de los otros gobiernos.<sup>387</sup>

El surgir de Costa Rica muy por encima de sus repúblicas hermanas, divulgado por los esfuerzos incansables de su Ministro en Londres don Felipe Molina, pronto lo notan todos los observadores. Su folleto propagandístico *A Brief Sketch of the Republic of Costa Rica [Breve bosquejo de la República de Costa Rica]*, impreso en Londres en 1849, de ahí en adelante es citado con frecuencia por la prensa. Conforme relatan los extractos publicados por el *New York Herald* en enero de 1850:

Costa Rica tiene 100.000 habitantes, de los que sólo 10.000 son indios. Al presente su comercio es casi exclusivamente con Inglaterra, en barcos ingleses; pero existe el grave inconveniente de que los embarques van todos por el Pacífico y la larga ruta del Cabo de Hornos. El año pasado exportó 150.000 quintales de café, a \$6 el quintal puesto a bordo; como 10.000 cueros de res; cantidades considerables de madreperla, madera de Nicaragua y zarzaparrilla ... en total, alrededor de \$1.000.000 .. El gran inconveniente de la república es la falta de comunicación con el Atlántico, que le ahorraría la larga travesía por el Cabo de Hornos. ... Al Presidente lo eligen por seis años, y al Congreso, que lo integran diez diputados, por tres años. No existe deuda pública, ni extranjera ni doméstica.<sup>388</sup>

El gran inconveniente de la falta de comunicación con el Atlántico da el impulso inicial a los designios costarricenses de apoderarse de la ruta de Nicaragua. La debilidad de ésta, asolada por las luchas fratricidas, y el apoyo de su socio comercial, Inglaterra, le abren enseguida el camino a Costa Rica para apoderarse del río San Juan y del Gran Lago de Nicaragua (esbozado ya, en los capítulos 2, 3 y 6). Simultáneo con las maniobras diplomáticas de Molina que en 1852 forjan

la Convención Crampton-Webster, se abre un camino de los cafetales costarricenses al río Sarapiquí. Lo construye "una compañía formada por los principales terratenientes del país, y abrirá una importante comunicación con San Juan del Norte que facilitará el comercio de Costa Rica con Europa y los Estados Unidos, vía el Atlántico".<sup>389</sup> El camino carretero de 70 kilómetros entre San José y el Sarapiquí conectará con embarcaciones que viajarán 40 kilómetros en dicho río, y de ahí con los vapores de la Compañía del Tránsito de Nicaragua en el río San Juan, 55 kilómetros más hasta San Juan del Norte. Mientras las noticias de Nicaragua constantemente destacan los horrores de la revolución, las de Costa Rica hablan sólo de prosperidad y progreso. La siguiente es típica de muchas otras:

NOTICIAS DE COSTA RICA. — En una carta proveniente de dicho interesante país, fechada en San José el 4 de noviembre, se nos comunica que la nación continúa prosperando. Se anuncia una buena cosecha de café. Los ingresos del Estado este año sobrepasarán los \$500.000, y el gobierno se afana en completar la construcción de los hospitales de Punta Arenas y San José y el nuevo Palacio Nacional. Ya está construida la Universidad, y las energías de este pueblo laborioso se encausan ahora a mejorar las vías de comunicación. ... Por el Atlántico se espera en noviembre el arribo de gran cantidad de emigrantes alemanes, algunos de ellos artesanos. El gobierno les brinda todo estímulo y auxilio a los nuevos colonos, pues conoce a cabalidad la necesidad de avanzar con el espíritu de la era, y es evidente que ha tomado el liderazgo de la civilización centroamericana y que se propone conservarlo.<sup>390</sup>

El barco *Antoinette*, de Bremen, llega a San Juan del Norte el 14 de diciembre de 1853 con el primer contingente de 200 colonos alemanes para Costa Rica. La mayoría se queda en la meseta central, pero 35 se van a Puntarenas. Dichos colonos proveen de valiosos artesanos y mecánicos a la emprendedora nación y además suministran tecnología europea moderna a la Milicia y al cuerpo de artillería. Porque, llena de paz y prosperidad, Costa Rica se prepara sin embargo para la guerra. Por ley, todos los varones de 15 a 60 años de edad están enrolados en la Milicia, obligados a prestar servicio activo cuando se requiera a menos que los ampare una exención legal. En 1849, las filas activas constan de 5.000 milicianos e incluyen cuerpos de caballería y artillería. Su armamento es con mucho el mejor y el más moderno de Centroamérica. El 16 de abril de 1852, el cónsul costarricense Eduardo Wallerstein adquiere en Londres una docena de rifles Minié, de último modelo, mucho antes de que esa arma certera se popularice en el mundo. En 1854, Wallerstein envía tres remesas de pertrechos a Puntarenas en los barcos *Times*, *America*, y *Esperanza*. Las ocho páginas de manifiestos enumeran 500 rifles Minié, 11.200 libras de balas, 100.000 cartuchos, 10.000 libras de pólvora, 8 piezas de artillería de diversos calibres (de 3, 9 y 18 libras) con cureñas, diversos accesorios y abundante metralla y balas sólidas.<sup>391</sup> Los cañones provienen del arsenal real en Woolwich, y los envíos le cuestan cinco mil libras esterlinas al erario costarricense.

Tal estado de preparación militar respalda con la fuerza a las labores diplomáticas de don Felipe Molina, incansable en adelantar los designios de incorporar la ruta del canal de Nicaragua dentro de las fronteras costarricenses. Siendo comisionado de su país, en septiembre de 1848 Molina le propone a Nicaragua una "compensación pecuniaria" a cambio de que acepte trazar la frontera sobre la costa meridional del

Gran Lago desde el río La Flor hasta el San Juan, y sobre el río San Juan en toda su extensión hasta el Atlántico.<sup>392</sup> Las autoridades nicaragüenses con firmeza rechazan la propuesta. Molina va a Londres, y después a Washington. En Europa contrata al español don José María Gutiérrez para que busque en el Archivo de Indias de Sevilla cualquier documento en que apoyar las pretensiones costarricenses sobre la ruta del canal. Gutiérrez labora con tan buen éxito, que se gana un premio de quinientos dólares de su empleador.<sup>393</sup> El fruto de las pesquisas aparece en una *Memoir on the Boundary Question pending between the Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua* [Memoria sobre la cuestión limítrofe pendiente entre la República de Costa Rica y el Estado de Nicaragua], publicada por don Felipe en Washington en 1851. El singular documento en el folleto, piedra angular de las pretensiones costarricenses de don Felipe sobre las aguas del Gran Lago y el Río San Juan de Nicaragua, es una Capitulación que el Rey de España manda tomar con Diego Gutiérrez para la conquista de la provincia de Veragua, firmada en Madrid el 29 de noviembre de 1540 y transcrita aquí en el Anexo C.

En el Anexo C se ve claro que la Capitulación no tiene valor alguno, pues nace sin vida, y los nicaragüenses a mediados del siglo XIX saben muy bien que Costa Rica jamás ha ejercido autoridad alguna en ningún punto aledaño al río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua. En las palabras de los comisionados Juan José Zavala y José Laureano Pineda a la contraparte costarricense en 1846, "ni la historia, ni los recuerdos de la tradición señalan ningún hecho de que se pueda coleccionar que la autoridad del Gobernador de Cartago se extendiera más acá de Matina hacia el Norte por una legua más siquiera, y mucho menos para haber traído su jurisdicción hasta la orilla derecha de la Bahía de San Juan."<sup>394</sup> (El mapa en la página 315 de la primera edición transmite igual mensaje a simple vista). Pero la caduca Capitulación real de Molina y el refrendo de Crampton y Webster, visten con un falso traje de legalidad a los designios costarricenses sobre la ruta del Tránsito y del Canal de Nicaragua; ello refuerza la posición de Costa Rica e impele a Nicaragua a ceder el Guanacaste, en un esfuerzo desesperado por retener posesión de su río y lago.

En enero de 1854, don Fruto Chamorro envía a su hermano Dionisio, acreditado Ministro Plenipotenciario, a San José, a proponer que Nicaragua cederá el Guanacaste a Costa Rica a cambio de una compensación pecuniaria, y además le cede el pleno uso y dominio de las aguas del Sarapiquí, concediéndole también el tráfico libre por el río y puerto de San Juan; y que la frontera se trazará varias leguas al sur del lago y del San Juan, paralela a sus márgenes. Las pláticas se inician en San José el 10 de enero y Chamorro presenta su propuesta. Los Plenipotenciarios costarricenses Joaquín Bernardo Calvo y Manuel José Carazo, el 12 de enero "sostienen la posesión del Guanacaste y la línea de demarcación territorial que reconoce Costarica desde la desembocadura del río de San Juan en el Atlántico por la ribera de dicho río y litoral del Lago á la desembocadura del río de la Flor en el Pacífico".<sup>395</sup> Cuatro días después (el 16 de enero), no habiendo llegado a ningún acuerdo, Calvo y Carazo modifican ligera pero substancialmente la postura costarricense y alegan que la República de Costa Rica,

... se halla en posesión legítima y legal y por treinta años de lo que se llamó Partido de Nicoya y en el día Provincia de Guanacaste; y que además reconoce por límites Occidentales de su territorio al Norte la desembocadura del río de San Juan en

el Atlántico; y de allí las aguas de dicho río hasta el gran Lago de Nicaragua y tomando el litoral de este á un punto en línea recta sobre el río de la "Flor" hasta su desembocadura en el Pacífico: que por consiguiente la República se considera con derecho al libre uso de las aguas del San Juan y Puerto de este nombre en el Norte y a disponer como mejor le convenga.<sup>396</sup>

Por primera vez, Costa Rica expande su frontera ese 16 de enero de 1854 para atrapar las aguas del río San Juan y del puerto San Juan de Nicaragua, engulléndolas dentro de sus dominios. Tras varias conferencias infructuosas, don Dionisio pierde la paciencia y el 22 de febrero le dirige una fuerte nota de protesta al gobierno costarricense y se regresa a casa.<sup>397</sup> Tres días después, el Ministro de Relaciones Exteriores costarricense Joaquín Bernardo Calvo, debidamente autorizado por el Presidente Mora, firma un contrato (que preparó simultáneamente a las pláticas con Chamorro), otorgándole privilegios exclusivos de navegación en el río San Juan y Lago de Nicaragua a una "Costa Rica Transit Company" [Compañía del Tránsito de Costa Rica] perteneciente a William P. Kirkland, William B. Geering y sus socios.<sup>398</sup> En este segundo bocado, Costa Rica engulle además las aguas del Gran Lago de Nicaragua dentro de sus dominios; y los despachos desde Washington de don Felipe Molina informan que el "socio" anónimo de Mr. Geering es nada menos que Cornelius Vanderbilt, afanado en desposeer a la Compañía del Tránsito de Nicaragua que está en manos de Morgan y Garrison.<sup>399</sup>

En marzo, el Presidente Juan Rafael Mora visita el distrito de Guanacaste, "con objeto de afirmar a los pueblos en la adhesión a Costa Rica, y de poner en seguridad su frontera" Ahí sostiene una entrevista con el licenciado don Buenaventura Selva, emigrado granadino y uno de los más cooperadores con los que promueven la guerra a la administración Chamorro, en cuya conferencia Mora le asegura que, al estallar la revolución, Costa Rica "de ningún modo obraría a favor del gobierno de Nicaragua".<sup>400</sup> Cuando Selva les comunica a sus amigos en Honduras que hay luz verde de Costa Rica, ello elimina el principal obstáculo, el Presidente Cabañas arma a los exiliados leoneses, y éstos se embarcan para El Realejo. Ya con Nicaragua en guerra fratricida, en mayo de 1854, el Congreso de Costa Rica decreta la anexión formal del Guanacaste y le cambia el nombre a Moravia en honor al presidente. El Congreso, además, sumiso, cumple con la formalidad de aprobar la concesión del Tránsito otorgada por el Ejecutivo a la Compañía de Vanderbilt. El *New York Herald* denuncia la usurpación y comenta:

Ésta no es la primera vez que Costa Rica da concesiones de tránsito y de lo que sea, a través de territorios que no son suyos. Hace un año o dos otorgó una concesión para construir un camino entre la Laguna Chiriquí y el Golfo Dulce, en el territorio de Nueva Granada. Dicha acción fue objeto de un mensaje especial del Presidente de Nueva Granada al Congreso de esa república, pidiendo tomar medidas para confinar a Costa Rica dentro de sus legítimas fronteras. En controversia con Nicaragua por un lado, y con Nueva Granada por el otro, esa codiciosa república (con menos de 100.000 habitantes, sumándolos todos), pronto sufrirá una indigestión de apuros.<sup>401</sup>

Costa Rica está requetepreparada para sortear cualquier "indigestión de apuros" que le pueda provenir de una Nicaragua perturbada, sumergida en una salvaje guerra intestina. Además, enormes toneladas de modernos pertrechos

militares se envían con urgencia de Inglaterra a San José, mientras don Felipe Molina y los agentes de Vanderbilt entran en arreglos con el Departamento de Estado en Washington para facilitar la conquista de la ruta del Tránsito de Nicaragua. Molina promete que un piquete de quince a veinticinco soldados y un oficial portando la bandera nacional acompañarán a los pasajeros en el primer vapor para enfrentarse al resguardo de tropas nicaragüenses en el Castillo de la Inmaculada. Enseguida le comunica a Calvo: "Este número les pareció mas que suficiente para efectuar el paso, considerando que los pasajeros mismos, que van casi siempre armados, compondrán por sí una fuerza respetable".<sup>402</sup> En los despachos subsiguientes, Molina le relata a Calvo sus pláticas con Marcy, en las que le pide al Secretario de Estado que "la nueva empresa" sea "protegida por el Gobierno de los Estados Unidos en iguales términos que la Compañía de Nicaragua"; le advierte a Calvo que sólo dando "un golpe de mano" se podrá establecer "nuestra compañía"; le indica y reitera cómo Costa Rica debe arreglar un plan de operaciones militares con Geering y sus socios, y estar lista a repeler un ataque de parte de Nicaragua y a "apoyar activamente" a "nuestra compañía": "El interés que se cruza es demasiado grande, para que los que estan en posesion del monopolio, se lo dejen arrebatar humildemente". Claro, Costa Rica "no hará mas que contestar a injustas provocaciones, dejando a Nicaragua la responsabilidad de un rompimiento".<sup>403</sup>

Don Felipe está tan entusiasmado, que previendo que el pueblo costarricense "se mantiene consagrado á ocupaciones industriales, lo que hace muy difícil el reclutamiento de tropas" para combatir contra Nicaragua, le pregunta a Geering, "si sería practicable llevar alguna gente de afuera para el servicio del Gobierno: una partida de doscientos hombres, por ejemplo, y si la compañía se encargaria de procurarlos".<sup>404</sup> Es decir, Costa Rica busca contratar fuertes contingentes filibusteros que le ayuden a apoderarse del Tránsito. Pero todos los planes cuidadosamente elaborados se esfuman cuando Vanderbilt, cambiando de táctica en agosto, vende sus vapores y recibe una gran cantidad de acciones del Tránsito de Nicaragua en pago. Con el Comodoro de nuevo interesado en la línea nicaragüense, Mr. Geering no logra reunir los cinco mil dólares de prima que le debe pagar a Costa Rica, y la difunta "Costa Rica Transit Company" presto se desvanece en el aire.

Molina entonces entra en contacto epistolar con los directores de la Compañía Accesoría del Tránsito de Nicaragua, velando celoso los "derechos" de la "soberanía" costarricense en San Juan del Norte y el río San Juan (incluyendo el Castillo de la Inmaculada), pero al mismo tiempo enfatizando que a Costa Rica "no le repugnaría hacerle a la compañía las concesiones necesarias para facilitarle el negocio".<sup>405</sup> En su última carta a Joseph L. White, el 6 de enero de 1855, agradece y alaba la postura de White contra Kinney e inserta una posdata muy significativa: "Me sería muy grato sostener correspondencia privada con usted sobre este o cualquier otro asunto".<sup>406</sup> Don Felipe ciertamente está atareado cebando el señuelo para atraerse a la Compañía del Tránsito de Nicaragua al campo costarricense. La muerte lo sorprende y le frustra el proyecto: la tuberculosis avanzada se lo lleva de este mundo el 1 de febrero de 1855, a los 43 años de edad.<sup>407</sup> Su hermano Luis, que lo sustituye como Ministro en Washington, aunque capaz, no tiene el talento ni la experiencia para coronar con éxito tan difícilísima labor.

A medida que discurre 1855, los estragos de la prolongada y cruel guerra civil van dejando a Nicaragua arruinada por

completo, mientras Costa Rica continúa progresando en poderío y prosperidad. Bajo esas circunstancias, no es nada extraño ver a los costarricenses aprovechándose de la debilidad de la vecina. Mientras Jerez y Chamorro se destruyen el uno al otro en Granada, el barón Alejandro Von Bülow, Jefe Ingeniero de Caminos del gobierno de Costa Rica, tranquilamente abre un camino en la margen meridional del Gran Lago de Nicaragua, entre el pueblo de Tortuga [hoy Cárdenas] en el departamento de Rivas y el río Sapoá, y otro prusiano, don Bruno Von Natzmer, al frente de un contingente de soldados costarricenses, en silencio planta la bandera tica en la isla San Carlos, en la margen izquierda del río San Juan.<sup>408</sup> Tales flagrantes usurpaciones furtivas de la soberanía nicaragüense, echan a andar el proyecto de la "Costa Rica Transit Company", y tales violaciones premeditadas se ejecutan con impunidad. Por otro lado, cuando las tropas legitimistas persiguen en caliente (tras la batalla de Rivas del 29 de junio de 1855), y capturan a ocho soldados leoneses en el Guanacaste, las autoridades ticas ponen el grito en el cielo, protestando "el allanamiento del territorio de la República". La noticia del Guanacaste, claro está, desata en Costa Rica una ola de indignación popular contra Nicaragua. Una carta fechada en San José el 25 de julio de 1855, muestra a los ticos impacientes por librar una guerra de verdad y estrenar en el campo de batalla los cañones de campaña y los rifles Minié recién llegados de Inglaterra:

... Bueno, a causa de la invasión de nuestro territorio hemos enviado a Mr. Cañas al Guanacaste a que de inmediato levante un ejército de 5.000 hombres y exija una disculpa, devolución de los prisioneros, y entrega de las autoridades que ordenaron la invasión. Si Nicaragua no accede, al instante enviaremos de aquí 1.500 hombres a que marchen a Granada y dicten ahí nuestros términos. No podrás imaginarte lo mucho que han mejorado nuestras tropas desde la última vez que las viste. Hoy tenemos 5.000 hombres a las treinta horas del aviso, mejores en todo sentido, con armas nuevas, mejor entrenados, artillería y cañones nuevos, 500 rifles nuevos, etc. —en verdad, deseamos ansiosos la guerra, y creemos que ya llegó la hora.<sup>409</sup>

La hora de la guerra no ha llegado, sin embargo, ni está considerando el Alto Mando costarricense marchar a Granada a dictar ningún término. Como bien expresa don Luis Molina, el buscar "obtener satisfaccion por medio de las armas, del agravio recibido ... trae consigo gravísimas dificultades ... [y pondría] á Costa Rica en la dura necesidad de conquistar palmo á palmo todo el territorio de Nicaragua".<sup>410</sup> Así pues, cuando el Ministro de Relaciones nicaragüense Mateo Mayorga hace una "esplanacion franca y sincera de los hechos", las autoridades josefinas la aceptan y se cierra el caso.<sup>411</sup> El gobierno costarricense naturalmente les da socorros a Mariano Méndez y demás soldados leoneses del coronel Ramírez internados en el Guanacaste (49 en total), mediante los cuales regresan presto de Puntarenas al Realejo para unírsele otra vez a Walker, pues antes de la batalla de La Virgen, Costa Rica no ve peligro en él. En San José más bien consideran a los filibusteros como aliados fortuitos que distraen la atención del gobierno de Granada, facilitándole a Costa Rica el avance de sus planes para posesionarse de la ruta del Tránsito. Pero la imagen de Walker cambia de la noche a la mañana tras la captura de Granada, cuando de súbito se convierte en amenaza real, y el 20 de noviembre el Presidente Mora da la alarma en una proclama patriótica:

## COSTARRICENSES:

La paz, esa paz venturosa que, unida a vuestra laboriosa perseverancia, ha aumentado tanto nuestro crédito, riqueza y felicidad, está pérfidamente amenazada.

Una gavilla de advenedizos, escoria de todos los pueblos, condenados por la justicia de la unión Americana, no encontrando ya donde hoy están con qué saciar su voracidad, proyectan invadir a Costa Rica para buscar en nuestras esposas e hijas, en nuestras casas y haciendas, goces a sus feroces pasiones, alimento a su desenfrenada codicia.

¿Necesitaré pintaros los terribles males que, de aguardar fríamente tan bárbara invasión, pueden resultaros? No: vosotros los comprendéis, vosotros sabéis bien qué puede esperarse de esa horda de aventureros apóstatas de su patria; vosotros conocéis vuestro deber.

¡Alerta, pues, costarricenses! No interrumpáis vuestras nobles faenas, pero preparad vuestras armas.

Yo velo por vosotros, bien convencido de que en el instante del peligro, apenas retumbe el primer cañonazo de alarma, todos, todos os reuniréis en torno mío, bajo nuestro libre pabellón nacional.

Aquí no encontrarán jamás los invasores, partido, espías ni traidores. ¡Ay del nacional o extranjero que intentare seducir la inocencia, fomentar discordias o vendernos! Aquí no encontrarán más que hermanos, verdaderos hermanos, resueltos irrevocablemente a defender la patria como a la santa madre de todo cuanto aman, y a esterminar hasta el último de sus enemigos.

JUAN RAFAEL MORA

San José, noviembre 20 de 1855.<sup>412</sup>

Una propaganda incesante enardece al pueblo costarricense contra los filibusteros al unísono con la proclama del Presidente Mora después de la caída de Granada. Mora, sin embargo, no mueve un dedo para marchar en auxilio de Nicaragua, pues está comenzando el corte y en los cafetales hay una excelente cosecha: noventa mil quintales, equivalentes a un millón de dólares. El Presidente Juan Rafael Mora y sus dos hermanos José Joaquín y Miguel son los mayores cafetaleros de Centroamérica y saben que se debe recoger la cosecha antes de comenzar la guerra. Con el corte ya avanzado, en la víspera de navidad el Presidente pasa revista a sus tropas en la Sabana, en las afueras de San José:

... soldados o milicianos, de todas partes. Tiendas de campaña, puestos de venta de refrescos ... docenas de mujeres cocinando ... un par de cañones de bronce de dieciocho libras, y como veinte cañones más de bronce y de hierro ... un frente de 5.000 hombres armados. Hicieron ejercicios militares y practicaron con los cañones, y tras disparar varias andanadas se dispersaron, todos aparentemente satisfechos ... todos tomaron las debidas precauciones y regresaron a sus casas sanos y salvos.<sup>413</sup>

Prevenido de la situación al sur de la frontera, el 17 de enero de 1856 Walker le escribe al Presidente Mora, asegurándole que no alberga intenciones hostiles hacia las repúblicas centroamericanas y expresando sus "fervientes deseos de paz y concordia entre Costa Rica y Nicaragua".<sup>414</sup> Al no recibir contestación, dos semanas después Walker envía una comisión a cargo del mayor Louis Schlessinger a dialogar con Mora, buscando, según él, "corregir algunos de los errores que se habían propalado en Costa Rica"; en realidad, buscando posponer el ataque que ve venir mientras continúa aumentando sus fuerzas. Schlessinger, uno de los pocos filibusteros que saben algo de español, "altamente recomendado por personas dignas de crédito" y poseedor de "algo de tacto y elocuencia", viaja acompañado del capitán W. A. Sutter y del coronel

Manuel Argüello (el jefe legitimista en la batalla de Rivas), a quien Walker le encarga convencer a los nicaragüenses exiliados en Costa Rica para que regresen a sus hogares.<sup>415</sup>

Los comisionados de Walker viajan por tierra a Guanacaste (entonces llamado Moracia) a principios de febrero, cuando el corte de café llega a su fin y Costa Rica está lista para la guerra. El gobernador de Moracia don José María Cañas (cuñado del Presidente Mora), al instante expulsa del país a Schlessinger y su comitiva, poniéndolos a bordo de la goleta *Amapala*, que el 23 de febrero zarpa de Puntarenas hacia San Juan del Sur —menos Argüello, quien se enrola en el ejército costarricense para luchar contra Walker.

Con la cosecha de café asegurada y exportándose, el 27 de febrero de 1856 el Congreso de Costa Rica autoriza al Presidente la guerra "contra la república de Nicaragua", para defender a sus habitantes "de la ominosa opresión de los filibusteros y arrojar a éstos del suelo de Centroamérica".<sup>416</sup> Mora de inmediato decreta aumentar el ejército de 5.000 hombres a 9.000 y ordena organizar en Alajuela y Heredia divisiones de 1.000 hombres cada una. Al día siguiente les impone un préstamo de guerra de 100.000 pesos a los capitalistas de la nación. El 1 de marzo lanza otra proclama:

¡COMPATRIOTAS! —¡A las armas! Ha llegado el momento... Marchemos a Nicaragua a destruir esa falange impía. No vamos a lidiar por un pedazo de tierra. . . No. Vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos de la más inicua tiranía ...<sup>417</sup>

La pobre Nicaragua ha encontrado un segundo redentor extranjero en el Presidente Mora... Los poderosos hermanitos van a expulsar de su territorio al Predeterminado de los Ojos Grises y, de paso, apoderarse de la ruta del canal y el tránsito. El general Walker enfrenta un formidable rival en la persona del Presidente Mora.

## 24. Walker destierra a sus rivales

"EL PRIMERO DE MARZO DE 1856" da inicio al análisis detallado de Walker en el capítulo 5 de *La Guerra en Nicaragua*, en el que examina "algunas de las causas" que inducen al Presidente Mora a declararles la guerra a los filibusteros.<sup>418</sup> "El primero de marzo de 1856" inicia el capítulo 6, y la repetición de la fecha forma un paréntesis visual que encierra el análisis de doce páginas, en el que Walker examina sucesos ocurridos fuera de Centroamérica, para concluir: "Pasemos a Mora en el exilio, como a Ugolino en el infierno, de lejos y en silencio".<sup>419</sup> Al hacer eso, Walker enfoca su catalejo en la periferia y deja en tinieblas al objeto de su pesquisa. Además, se equivoca, porque la frase de Dante "No hablemos de ellos; mira y pasa de lejos", en el Canto III del *Infierno*, se refiere a Los Oportunistas, en el Vestíbulo del precipicio. El conde Ugolino está en el propio fondo del abismo, y Dante narra en detalle su historia en una serie de estrofas en el Canto XXXII.<sup>420</sup>

Walker presto se deshace de otro rival durante la tregua concomitante al corte de café en Costa Rica. A pesar de su explícita amenaza del noviembre anterior, de colgar a Kinney, los amigos mutuos creen que es posible un entendimiento y conciliación entre ambos líderes filibusteros. Carlos Thomas y Thomas F. Fisher invitan a Kinney a Granada, diciéndole "que Walker está amistoso y desea verlo para entenderse con él".<sup>421</sup> Kinney llega sin avisar a Granada el 11 de febrero en la mañana, apenas tres días después de que el gobierno ha emitido un decreto declarando que la soberanía de Nicaragua

en el Territorio de la Mosquitia, incluyendo San Juan del Norte, es "evidente e incontrovertible"; que la compra hecha por Kinney a Shepherd & Haley es nula y sin valor; y que cualquier reclamo basado en dicha compra ilegal es "un atentado contra la integridad de Centroamérica".<sup>422</sup> En la crónica de *El Nicaraguense*:

El lunes amaneció despejado y deleitable. Los oficios religiosos llenaron de gente la plaza. Diez mil personas rezaron las oraciones matinales. Los acordes de la música marcial subieron hacia el firmamento a la hora de montar la guardia, cuando, ¡he aquí!, se escucha el agudo silbato del vapor, y a poco cunde el rumor de que el coronel H. L. Kinney ha llegado a Granada. De cómo o por qué vino, nadie lo logra explicar. Pareciera que ha perdido la chaveta, y ahora muchos, al referirse a él, se tocan la sien con el dedo y arrugan la cara en forma muy expresiva. Su conducta hoy aquí, no ha mejorado esa impresión. El Coronel entró a pie a la ciudad, y después de hacerse la *toilette*, se dispuso a hacerle una visita formal al general Walker, o "Uncle Billy" [Tío Memo], como se le llama en esta vecindad.

En consecuencia, el lunes a eso de las 10 A.M., cuando el general Walker estaba sentado frente a su escritorio, leyendo la correspondencia de un Estado vecino, el coronel Kinney entró al despacho y se presentó a sí mismo al Comandante en Jefe. Éste lo invitó a tomar asiento, lo cual hizo; y como el general Walker habla poco y durante las horas de oficina nunca pierde su tiempo en asuntos triviales, el visitante se vio obligado a iniciar la conversación, de la cual brindamos lo esencial:

*Coronel Kinney* —Las dificultades que confrontamos para darle un gobierno de paz a Nicaragua, podrían eliminarse dividiendo al país y creando dos Estados, uno de los cuales se llamaría Mosquitia.

*General Walker* —Si Nicaragua decide dividir su territorio, lo hará sin pedir consejo a nadie, y mucho menos a Mr. Kinney.

El visitante quedó desconcertado, pero no por ello perdió el ánimo, como podrá verse enseguida:

*Coronel Kinney* —He venido a ofrecerle mis servicios a la República y estoy seguro que mi talento de financista le será de gran utilidad para conseguir dinero, negociar empréstitos y cosas por el estilo. En tales asuntos mi éxito fue rotundo en Texas.

*General Walker* —Sus antecedentes hacen imposible que el Estado lo coloque en ningún cargo oficial.

El coronel Kinney quedó consternado; la entrevista concluyó cuando el general Walker le hizo a su visitante la solemne advertencia de medir muy bien sus palabras, no fuera su boca a traicionarlo.

En la tarde hubo otra entrevista, pero fue corta y no condujo a nada.

Apenas terminada la primera entrevista, el oficial del día recibió órdenes de que a Mr. Kinney no le era permitido salir de los límites de la ciudad —Kinney era un prisionero del Estado.<sup>423</sup>

Según narra un testigo presencial, al concluir la segunda entrevista Walker manda echar preso a Kinney y éste pregunta: "¿Por qué?" Walker le da las espaldas sin contestar y sale del cuarto. "No fue sino hasta que los amigos del prisionero le contaron las circunstancias que indujeron a Kinney a visitarlo, que Walker le permitió regresar a Greytown custodiado por el capitán Martin".<sup>424</sup> Al expulsar Walker a Kinney de sus dominios, el *New York Tribune* titula la noticia de buen humor: "¡El coronel Kinney desterrado de todas las Nicaraguas!"<sup>425</sup> Y el Coronel tiene suerte de salir deportado con vida, gracias a las garantías dadas por don Carlos Thomas y el coronel Thomas F. Fisher; de no ser por ello, Walker le

facilita a Kinney su salida involuntaria de este mundo con la ayuda de un instrumento hecho de cáñamo, conforme le advirtiera a Joseph W. Fabens en noviembre.

En cuanto al otro rival, Walker nunca logra apoderarse del Presidente Mora para facilitarle su partida, más corrige la deficiencia y lo destierra en *La Guerra en Nicaragua* cuando lo pasa en el exilio, de lejos y en silencio.<sup>426</sup>

## 25. La verdad sobre Nicaragua

LA PROFUSA PROPAGANDA PERIODÍSTICA incita con facilidad al pueblo norteamericano a suplir la corriente de emigrantes que Walker desea. De confiar en los despachos de Granada publicados por el *New York Herald* en febrero de 1856, creeríamos que en los dominios del general Walker,

... todo lo que se ha dicho de la feracidad del suelo y de los frutos que produce es en verdad correcto; lo único que hace falta es su desarrollo. Cuando eso lo efectúe la corriente de colonos, este país será el Paraíso de Norte América. El clima es delicioso ... La ciudad de Granada está saludable ... Por la noche hay tranquilidad en las calles, y uno puede caminar de la costa del lago a los arrabales con menos temor por su seguridad personal que la que generalmente se siente durante una caminata de igual distancia en la ciudad de Nueva York ...

Granada tiene ahora un buen hotel, administrado por un Americano, y varios restaurantes donde el menú ofrece todos los productos del país. Se han abierto varias tiendas Americanas, y hay buenas perspectivas para el establecimiento de fuertes empresas comerciales ... Los terrenos son muy baratos en esta ciudad, y los capitalistas que inviertan en esa línea harán grandes fortunas ... La ciudad de Granada será el emporio mercantil de la nación ... El capital y la iniciativa privada acelerarán el desarrollo que ya ha comenzado, y los primeros que se embarquen en ello cosecharán los más tempranos y más ricos frutos de sus esfuerzos ...

Todos los días a las 5 P.M. hay una parada militar en la plaza, y la tropa ha mejorado mucho en los ejercicios militares durante mi corta estadía aquí. Si estuvieran uniformados y todos con iguales armas, serían no sólo los mejores combatientes del mundo sino también de los mejores y más vistosos en las paradas.

Aquí todo el mundo estima muchísimo al general Walker, los ciudadanos lo respetan y los soldados lo idolatran. Todos los nativos con quienes he conversado están satisfechos de la situación y se deshacen en alabanzas del general Walker. En cuanto al General, es poco lo que puedo decir que me conste personalmente. He tenido el honor de varias entrevistas y he aprendido a admirarlo. Está siempre ocupadísimo; no obstante, ejerce sus labores con gran tranquilidad. Es circunspecto en sus movimientos y conversación, sopesando bien cada palabra que dice u oye, y escudriñando todo movimiento. Su figura es pequeña, cabello y complexión rubios, ojos azules, tendiendo más bien a castaños; extremadamente modesto en su ropa, modales y acciones, y parece haber salido del mismo molde que le ha dado al mundo hombres idóneos para guiar y mandar. Su éxito está decidido, y si la Providencia le permite seguir siendo el cerebro líder de este país, estoy seguro que Nicaragua en corto tiempo tomará un puesto entre las naciones que será la envidia de otros Estados más antiguos.<sup>427</sup>

Walker, como siempre, está segurísimo del éxito. En marzo, en Nashville, el *Patriot* publica una carta que el 28 de febrero él le escribe "a un pariente" en su ciudad natal:

Supongo que en los periódicos lees todas las noticias de Nicaragua —probablemente muchas más que las correctas.



Ahora todo está tranquilo en la República. En cada vapor vienen cantidades de colonos, y creo que dentro de pocos meses tendremos una población permanente vigorosa. Aunque los Estados vecinos se propongan molestarnos, ninguno de ellos tiene el poderío para hacerlo.<sup>428</sup>

A raíz de esa carta, el hermano menor de Walker, James, se despide de su padre y hermana y se va a Nicaragua a juntarse con William y Lipscomb Norvell. La situación que encuentra a su arribo, es muy diferente a la que sugieren las misivas anteriores. Un asiento en el Diario del Ministro John H. Wheeler resume lo que sucede: "Lunes 25 de febrero —Mucha enfermedad en Granada —Diez ataúdes pasaron por mi casa a la lúgubre música del «Venite Adoremus» seguidos por las tropas. Mi corazón está oprimido lo bastante sin estas dolorosas escenas". El propio James atestiguará enseguida que los colonos se mueren en proporciones alarmantes: (a las tres semanas de haber llegado a Nicaragua, James Walker fallece en Masaya de "reumatismo inflamatorio" y lo entierran en Granada el viernes 16 de mayo).<sup>429</sup> El 9 de febrero, el recién organizado Young America Pioneer Club [Club de Pioneros de la Joven América] le presenta una espada al Comandante en Jefe, mas como el General no desea que la ceremonia sea en público, delegan a Mr. Prescott Tracy a que lleve la espada y diga el discurso de rigor en el Cuartel General. Las palabras de Mr. Tracy, intencional o sin quererlo, descargan una ráfaga de realidad sobre los oídos del general Walker:

. Y ahora, General, os entregamos el encargo que nos dieron, firmemente convencidos de que el lustre de esta hoja no será jamás empañado en las manos de un *chevalier "sans peur et sans reproche"*. Si el peligro amenazare el pabellón de nuestra patria adoptiva, encontraréis a los miembros del "Club de Pioneros de la Joven América en Nicaragua", enrolados en las filas de los soldados víricos; y si la muerte llegare a venceros (calamidad que esperamos que la Providencia no permita), nosotros conservaremos vuestra memoria junto con la de los inmortales patriotas del pasado.

*"Porque para el héroe, cuando su espada  
Ha ganado la batalla de los libros,  
La voz de la Muerte es la voz de un Profeta:  
Y en esa nota sagrada se escucha,  
La gratitud de los millones aún por nacer."*<sup>430</sup>

*El Nicaraguense* informa que al aceptar la espada, el general Walker envía la siguiente nota de agradecimiento:

Cuartel General del Ejército, Granada 9 de febrero de 1856.  
Mr. Prescott Tracy— *Estimado Señor*: Hágame el favor de rendirles las gracias a los miembros del Club de Pioneros de la Joven América por la espada que me enviaron.  
Vuestro seguro servidor, WM. WALKER.

La lacónica respuesta de Walker suena algo hueca, sugiriendo que las alusiones a la muerte no le son tan agradables. Esa misma mañana, un Consejo de Guerra en Granada juzga el primer caso de "amotinamiento y de incitar a la insubordinación de los miembros del ejército".<sup>431</sup> El 23 de febrero de 1856 aparece en *El Nicaraguense* el primer anuncio ofreciendo una recompensa al que ayude a capturar a un desertor. Ésos y otros incidentes indican la verdadera situación, pero "La verdad sobre Nicaragua" la descubre y divulga mejor un emigrante de regreso en los Estados Unidos (William D. Snyder) en las columnas del *New York Tribune*,

cuyo artículo se transcribe aquí en el Anexo E. En resumen, la verdad narrada por Snyder es un rosario de enfermedades, muertes, descontento y desilusiones. Granada es la gran morgue de la nación. Cuatro meses después del fusilamiento de Corral, ningún norteamericano ha hundido un solo azadón en el suelo. Legiones de filibusteros que salieron de Nueva York rebosando optimismo, están dóciles y sumisos como corderitos enclenques tras caer en poder del general Walker, y en lágrimas por el infortunio; (véanse los detalles en el Anexo E).

\* \* \*

CUANDO WILLIAM D. SNYDER zarpa en el *Northern Light* y se aleja de San Juan del Norte el 5 de marzo, los contingentes frescos de reclutas de Nueva York y Nueva Orleans suben por el río "rebosando optimismo", camino a Granada. Con ellos viajan el mayor John P. Heiss y su esposa. El Mayor es portador de despachos confidenciales del Departamento de Estado para el Ministro Wheeler y lleva además dos molinos harineros y herramientas para fabricar pan de maíz al estilo norteamericano en la nueva República. Aunque oriundo de Pennsylvania, Heiss ha residido en Nashville y tiene el grado de Mayor en la milicia de Tennessee, siendo además periodista, director del *Washington Union* durante la administración del Presidente Polk y antiguo dueño del *Delta* de Nueva Orleans.

En San Juan del Norte los recién llegados se dan cuenta de la confiscación de los bienes de la Compañía del Tránsito por Walker y encuentran a Mr. Byron Cole, tasador del gobierno, a cargo del vaporcito fluvial en que viajan. Muchos cuestionan la política de dicha acción que posiblemente frene la corriente migratoria a Nicaragua. Cole los alienta, asegurándoles que cuando el gobierno canceló la concesión de la Compañía Accesoría del Tránsito, "ya se habían completado los arreglos con los señores Garrison y Randolph, de San Francisco, y Morgan y otros de Nueva York, para poner en servicio en la ruta vapores de primera en ambos océanos; y que en vez de temer que se interrumpa la comunicación con ambas costas de los Estados Unidos, lo cierto es que la línea contará con mucho mejores recursos".<sup>432</sup> Los nuevos reclutas de Walker, 150 de Nueva York y 160 de Nueva Orleans, incluyen dos compañías de franceses y alemanes, "apuestos guerreros", y unos cuantos exiliados cubanos al mando del general Goicouría, en su mayoría veteranos de las campañas de López. Al aproximarse de noche al Castillo de la Inmaculada, una enorme fogata ilumina el embarcadero y la salva de un cañonazo les da la bienvenida:

... y alrededor de la fogata se movía una pandilla de negras siluetas atizando las brasas, y una y otra vez sacando los tizones del fuego y girándolos sobre sus cabezas en llamaradas de énfasis a una tonada que, al principio en la distancia, sonaba como especie de encantamiento. Sin embargo, pronto todos a bordo detectamos que era la Marsellesa, y la compañía de franceses de Nueva Orleans, medio enloquecidos por la excitación, de inmediato la corearon. Siguieron los alemanes, y en un dos por tres los 600 pasajeros cantábamos al unísono el himno —hombres, mujeres y niños, todos contagiados por el entusiasmo y tan solemnes como cuando se canta en la iglesia. Era un cuadro imponente, y quienes lo miraron cuando desembarcamos a la luz de las antorchas, quienes nos vieron formar filas espontáneas y marchar al compás de ese himno revolucionario, quienes escucharon los sonoros vítores con que nos recibieron los hombres armados, y el saludo del aplauso del cañón, observaron una escena tan memorable como la expulsión de los

sarracenos, el avance de Cortés con sus himnos de la fe, o el desembarco de los piadosos Peregrinos en Plymouth Rock.<sup>433</sup>

Esa pieza de propaganda emociona a los lectores, mas no encubre el hecho de que el raudal del Castillo es un puesto militarizado, con "la omnipresencia de hombres armados ... vigilancia militar por todas partes ... Retenes en todos los puntos, centinelas con bayoneta calada en las puertas del hotel, tan torvos en sus camisas a cuadros, sombreros de fieltro e inmóviles mandíbulas sajonas, como el que más de los viejos *moustaches* en las campañas de Napoleón ... El general Walker parecía estar presente en persona".<sup>434</sup> Tras pasar el raudal del Toro, los pasajeros para California cruzan el lago en el *San Carlos*, pero a los reclutas los separan y los montan en el otro vapor lacustre, *La Virgen*. Cuando éste llega a La Virgen, los viajeros californianos ya se han ido a San Juan del Sur, pero aún así no permiten desembarcar a ningún recluta, no sea que se le ocurra escabullirse hacia San Francisco. En La Virgen, *La Virgen* recoge a Schlessinger y Sutter, recién llegados de Costa Rica, y el domingo 9 de marzo al amanecer desembarca los pasajeros en el nuevo muelle de Granada. En pocos minutos, Schlessinger y Sutter montan un par de bestias que los esperan ya ensilladas, y a galope tendido parten hacia el Cuartel General. Ese día en la plaza, los nuevos reclutas se unen a las tropas acantonadas en la ciudad y todos desfilan juntos, marchando entre la bandera nicaragüense que ondea en el asta cerca de la residencia del general Walker "y los brillantes pliegues del querido pabellón de las barras y estrellas que tremola frente a la casa del Ministro Americano".<sup>435</sup> El coronel Justo Padilla, enviado de El Salvador que se encuentra en la ciudad, exclama "¡Muchos soldados!" y se retira meneando la cabeza. En cuanto a Walker, un viejo conocido lo retrata ese día:

... Aunque por largo tiempo en California solía verlo diario, noté algo en su rostro que no habla observado antes, y debo añadir que jamás lo vi en tan buena salud como ahora. Tiene la misma sonrisa afable, la misma cordialidad sosegada en sus modales, el mismo tono suave y hasta musical de la voz, el mismo porte modesto, libre de ostentación; pero la parte inferior de la cara, que antes era llena, se le ha reducido por el pensamiento, y la porción intelectual de la cabeza reluce por encima como un globo. El ojo, también, que yo siempre he reconocido como fino, parece haberse ensanchado y fortalecido bajo las nuevas responsabilidades de la mente, y exhibe nuevo alcance a la vez que el reposo del poder consciente. De color azul pálido —tan pálido que para algunos pasa por gris, está lleno de luz transparente y honda expresión. Aunque penetrante, no puede llamarse perspicaz ni agudo, sino que se introduce en la mente del observador con una presión lenta, firme, de volumen constante. En conjunto, jamás he visto una presencia más impresionante, y eso en un hombre totalmente preocupado de su apariencia ...

Sin embargo, no es necesario estudiar el semblante del general Walker para encontrar pruebas de su habilidad —éas se encuentran mucho más abundantes en su carrera; y, si mi opinión de él no es muy equivocada, aparecerán más abundantes aún en los episodios de su vida que están por venir. Su presencia donde él está, la cantidad de seguidores que lo rodean, la autoridad absoluta que todos le conceden con alegría, el amor y el temor que inspira, el hechizo con que mantiene la lealtad del ejército ocioso y sin paga, e inactivo y sin quejarse, son pruebas de las cualidades que lo marcan merecedor del mando, las que fácilmente le permitirán superar los errores casuales que son inevitables en las complicaciones de la grandiosa tarea que ha emprendido. En resumen, ya él ha

superado los riesgos más peligrosos de su misión; y, como expliqué en una carta anterior, "por más errores que ahora cometa, ya no podrá fracasar".

A como es, sin embargo, él se vale por sí solo casi totalmente —es raro que pida un consejo, y trabaja desde las 6 de la mañana hasta las 10 de la noche. Su único descanso es el paseo a caballo que toma todas las tardes (con un ordenanza a las espaldas) y las entrevistas que otorga en el curso del día ... Los apartamentos que ocupa en la Casa de Gobierno son espaciosos, y la vía hacia ellos está siempre hormigueando de jóvenes oficiales, en elegantes uniformes nuevos, los que persisten en usar todo el tiempo a pesar del clima. Digo "jóvenes oficiales", pero el "jóvenes" es sobrancero porque aquí no hay ninguno viejo —la edad del General, que apenas frisa en los treinta y dos, es mucho mayor que el promedio, tanto de sus consejeros como de los soldados. De hecho, no creo que el promedio sobrepase los veinticinco años; no obstante, este enjambre de muchachos da la talla para fundar sobre una base firme un imperio que perdurará por edades, y quizá llegue a ser la admiración del mundo.<sup>436</sup>

Los reclutas del 9 de marzo llegan justo a tiempo, cuando el pueblo granadino comienza a mostrar señales de resistencia e insurrección, preparándose para actuar en concierto con sus amigos en los otros Estados centroamericanos, especialmente Costa Rica, para la liberación. El 9 de marzo, "los chamorristas con las orejas gachas de súbito se tornaron dócilmente amables, o taciturnamente respetuosos".<sup>437</sup> Contemplando complacido desde su balcón a los 300 soldados recién llegados, Walker reacciona con una Proclama:

#### A LOS CENTRO-AMERICANOS.

Llamada á Nicaragua por el partido democrático de la República, la fuerza Americana que se halla bajo mi mando se ha esforzado en sostener los principios en cuyo favor se emprendiera la Revolucion de 1854. Para consolidar, con todo, la paz jeneral, dispuestos estábamos á sepultar en el olvido las disensiones anteriores y á procurar que ambos partidos quedasen amalgamados, y no formasen mas que uno. Con tal objeto, desde el tratado de Octubre último hemos contenido á nuestros antiguos amigos los Demócratas, intentando reconciliarlos con los que anteriormente eran afectos al gobierno de Estrada.

Con el mismo propósito el Gobierno Provisional de Nicaragua, aunque difería en ideas y principios de los gobiernos de los demas Estados del Centro-América procuró establecer francas y amistosas relaciones con las Repúblicas vecinas. Mas nuestras indicaciones pacíficas han sido repelidas; nuestras proposiciones amistosas, no solo se han desatendido, sino que fueron tratadas con desprecio y con desden; en cambio de los mensajes amistosos que enviamos á los demas Gobiernos solo hemos recibido insultos pertinaces; y el único pretexto de semejante conducta es la presencia de fuerzas Americanas en el Estado de Nicaragua.

El que se titula partido Lejitimista en Nicaragua ha rechazado nuestros esfuerzos conciliatorios; ha sostenido comunicaciones con los demas serviles de los otros Estados; y por todos los medios que se han hallado á su alcance ha procurado debilitar el actual Gobierno-Provisional dando ayuda y brios á los enemigos exteriores de Nicaragua.

En tal estado de cosas no queda á los americanos de Nicaragua mas arbitrio que tratar con hostilidad á todos los serviles de la América-Central. Gran parte de los que se titulan Lejitimistas en este Estado miran con enemistad pública ó encubierta nuestra presencia en este suelo. Nos deben la proteccion que hemos dispensado á sus vidas y propiedades, y en cambio nos corresponden con ingratitude y traicion!

La ley natural de protección individual nos obliga á los americanos de Nicaragua á declarar enemistad eterna al partido servil y á los Gobiernos serviles de la América-Central. La amistad con que les habíamos brindado ha sido despreciada. No nos queda mas arbitrio que hacerles reconocer que nuestra enemistad puede ser tan peligrosa y destructora como fiel y verdadera es nuestra amistad.

WILLIAM WALKER.

Jeneral en Jefe del Ejército de Nicaragua.

Granada Marzo 10 de 1856.<sup>438</sup>

En la versión en inglés, para que lo entiendan sus soldados, cierra con la frase: "The troops of the Army of the Republic will assume and wear the *Red Ribbon*." [Las tropas del Ejército de la República asumirán y usarán la *Cinta Roja*.]<sup>439</sup> Al entrar a la guerra con Costa Rica, Walker trata de dividir al pueblo nicaragüense y a Centroamérica con la vieja divisa colorada, en vanos esfuerzos por convertir la guerra en un conflicto de serviles contra demócratas. Pero ni un solo leonés ni un solo liberal acude a combatir bajo su bandera contra los costarricenses cuando el 11 por la tarde *La Virgen* lleva a Granada la declaración de guerra de Costa Rica a los filibusteros, y la noticia de que 1.500 soldados ticos se encuentran ya a menos de una jornada de San Juan del Sur. Walker de inmediato le ordena al Presidente Rivas que le declare la guerra a Costa Rica, y sin pausa manda a los nuevos reclutas hacia La Virgen en el vapor, al mando de Schlessinger, quien, dicho sea de paso, es altamente recomendado por personas de peso como Goicouría.<sup>440</sup> Los expedicionarios zarpan de Granada el 12 de marzo al filo de medianoche. Walker los acompaña hasta La Virgen y al día siguiente retorna a Granada en el *San Carlos*, a tiempo para asentar su tren de pensamientos en una trilogía en *El Nicaragüense* del 15:

... estamos en plena guerra. Nos han impuesto esa horrible alternativa ... Nicaragua hubiera preferido el ajuste pacífico de sus dificultades con Costa Rica ... mas no evade el arbitraje más severo de la espada. ... Es muy probable que nuestro ejército esté hoy dentro de las fronteras costarricenses, y en pocos días sabremos de la captura de Guanacoste [sic].<sup>441</sup>

... La historia del general Walker en Centroamérica brinda una página tan libre de mancha, tan diferente del curso usual destructivo de la guerra, como ninguna otra en los anales del mundo. ... Al mando del general Walker, el ejército ha creado el orden donde antes todo era confusión ... El carácter de nuestra raza es suprimir el desorden ... A la educación de la raza blanca le es extremadamente repugnante vivir en medio de la confusión. A su caballeridad le es igualmente repugnante oprimir al pobre y al débil. El Americano se menosprecia en su corazón si sofoca a un inferior, y como reconoce que toda la raza centroamericana es inferior a él, no puede imponerse a golpes sobre ellos. ... el mundo marcha rápido hacia su gran destino. El elemento democrático, cuyo representante es el general Walker, avanza arrollador hacia la meta de la liberación final de todo el mundo. ...<sup>442</sup>

Los políticos europeos se ciegan de celos de los Estados Unidos. ... En la anexión de Texas, la intriga inglesa precipitó el evento; en la adquisición de California, las negociaciones de Inglaterra consumaron la compra. Así pues, buscando retardar a los Estados Unidos, Europa de hecho los ha acelerado. Los campos algodoneros de Texas y los campos mineros de California, la preponderancia en el Golfo de México y el dominio del Pacífico, todo ello le ha sido forzado prematuramente a esa confederación nortea cuyo creciente poderío ya ensombrece el océano. ... Por lo tanto, el pasado

debe enseñarles a los estadistas europeos que deben reconsiderar la línea de su política. ...

La expansión de los Estados Unidos, para impedir la cual se ha esforzado tanto Europa, y en especial Inglaterra, ahora se puede frenar con éxito. El establecimiento de una nueva confederación de Repúblicas en este continente, la división del poder y las simpatías, la creación de una influencia opositora —en suma, la institución del balance del poder en este hemisferio— ofrece la solución a dicha dificultad más fácil de imaginar. En este Istmo hay cinco Estados grandes, situados para interceptar el comercio del Asia y Europa —dominando el comercio de la costa occidental de Sur América —capaces de competir con los Estados Unidos en la producción de los artículos agrícolas tan necesarios para las empresas manufactureras— y estos cinco Estados prometen consolidar su forma de gobierno en una sola República que será la rival de los Estados Unidos. El proyecto es un hecho, no una idea especulativa. Entonces, cuando publicamos su existencia para conocimiento de Europa, pidiendo que nos trate como lo demandan *nuestra* posición y *sus* intereses, ¿cuál será la respuesta que la buena política dicta? Dicha respuesta no hay necesidad de decirla —A Nicaragua la deben reconocer de inmediato en la familia de las naciones. ...

... siendo un asunto que afecta la política fundamental del mundo, un asunto en el que Nicaragua debe ser el arquitecto de inmensos destinos, nosotros aguardamos con creciente interés la decisión que tomen los gabinetes europeos.<sup>443</sup>

"Guerra con Costa Rica", "Proposición fresca" y "Política europea" el 15 de marzo, y la proclama de Walker cinco días antes, despliegan a la vista su Sueño Imperial Sureño y el aislamiento de su "República". La verdad sobre Nicaragua al comienzo de la guerra con Costa Rica es que ninguna nación en el globo tiene relaciones diplomáticas con el gobierno de Walker-Rivas. Al verse embrollado en un conflicto internacional, Walker busca a tientas el reconocimiento oficial y el apoyo, vengan de donde vengan.

## 26. Descalabro en Santa Rosa

TRAS LA PROCLAMA DEL PRESIDENTE MORA el 1 de marzo de 1856, el grueso del ejército costarricense —3.500 hombres— se reúne en la Plaza Mayor de San José el lunes 3 de marzo, al iniciar su marcha hacia la frontera. Los soldados reciben las bendiciones del obispo Anselmo Llorente y Lafuente, cuyo discurso les advierte "de la estricta obligación en que estáis como cristianos y como ciudadanos de defender a la patria, hoy más que nunca amenazada por hombres llenos de ambición y sedientos de riquezas. ... Id, pues, con plena confianza de que el triunfo es seguro".<sup>444</sup> Los ticos van llenos de entusiasmo y bien armados, y el *Boletín Oficial* les asegura que Nicaragua entera se ha sublevado contra Walker; que "se levantó en el barrio de San Felipe de Leon, un Coronel Mungía y principió las hostilidades contra los filibusteros degollando á muchos de ellos".<sup>445</sup> Corren toda clase de rumores; entre otros, que Walker va a atacar Puntarenas por mar para apoderarse del café y las mercancías en el puerto. El barón Alejandro von Bülow, coronel del ejército, con 300 hombres pronto pone a Puntarenas en estado de defensa.

El ejército expedicionario del general Mora abre sus libros el 3 de marzo con \$5.000 en el haber; tres semanas después lleva \$24.564 con que sufragar los gastos en el camino. El general José Joaquín Mora con la Columna de Vanguardia —mil hombres— avanza a Liberia el 13 de marzo; su hermano el presidente Juan Rafael con el resto de las tropas pernocta en Bagaces el 18. Contando con más de 3.000 soldados bien armados, entrenados y aprovisionados; altamente motivados y

convencidos de que luchan en defensa de su patria; con artillería moderna; con conocimiento íntimo del terreno e inteligencia exacta de los movimientos del enemigo, el General costarricense está seguro del triunfo. El 18 informa desde Liberia:

Ahora que son las nueve y media de la noche acabo de recibir parte de nuestra descubierta situada en Sapoá de haberse presentado la Vanguardia enemiga en dicho punto. Mañana al amanecer marchó con una División y mi Estado Mayor á batirlo. No se nos podía presentar ocasión mas propicia, yo estoy convencido de ello y toda mi tropa confiada en el buen éxito de esta jornada, de la que espero dar á U.S. dentro de tres días satisfactorio parte.<sup>446</sup>

Schlessinger lleva 284 filibusteros organizados en cinco compañías: alemanes, franceses, neoyorquinos, neorleanenses y baúdores. Él habla alemán, francés e inglés, además de su escaso español, lo cual va a su favor así como su deseo de vengar la expulsión ignominiosa de Costa Rica. Por otro lado, el hecho de ser "alemán" y "judío"; su "carácter despótico, caprichoso e iracundo"; y la envidia de los subalternos por aquel "rápido ascenso y brillante oportunidad", van en su contra.<sup>447</sup> La tropa heterogénea de aventureros de diversas nacionalidades y lenguas, indisciplinados y mal armados, contribuye al desastre que le espera. El 13 de marzo Schlessinger marcha de La Virgen a San Juan del Sur sobre el camino del Tránsito. El 16 continúa la marcha hacia la frontera, subiendo y bajando cuevas. Los pedregales del camino y más que nada el tórrido sol tropical hacen difícil la caminata filibustera. Un par de guías que consiguen en San Juan se les escabullen en Sapoá. Tras pernoctar en la playa, en Salinas, donde se reponen con abundante carne asada y agua, el 20 a la 1 A.M. llegan a la hacienda Santa Rosa, como a treinta kilómetros de Liberia. La casa-hacienda colonial de Santa Rosa es:

... espaciosa y de paredes gruesas, situada a un nivel como diez pies sobre el del camino, edificada sobre un terraplén rodeado en tres costados por un fuerte muro de piedra de sólida mampostería, de cuatro a cinco pies de altura. El muro cubre todas las entradas del camino al lado del Pacífico, y atrás no se necesita porque ahí el terraplén se confunde con la ladera de una colina que sube gradualmente por 300 ó 400 yardas y luego abruptamente a mayor altura. Por lo tanto, a la casa no la pueden atacar por detrás. A un lado, a la derecha, la cocina sirve de puesto avanzado; enfrente, al otro lado del camino, hay un cobertizo abierto, y detrás del cobertizo, con una pared divisoria entremedio, un largo corral de piedra —todo de construcción lo bastante fuerte para resistir por algún tiempo los ataques de la artillería liviana del país.<sup>448</sup>

Bien informado por sus batidores de los movimientos del enemigo, el general Mora sale de Liberia el 19 con la Columna de Vanguardia a darles batalla y aniquilar a los invasores. Los filibusteros descansan, sin sospechar jamás la presencia del fuerte ejército costarricense listo a caerles encima. Sus armas son inferiores; algunos fusiles los cargaron en Granada, otros en La Virgen, y exceptuando los que dispararon en el camino para matar reses, todos tienen por lo menos una semana de no revisarse. Los fusiles de los alemanes casi no vale la pena revisarlos: muchos están inservibles tras usarlos como pértigas para cruzar los arroyos —hundiendo la boca del cañón en el cauce y llenándose de agua la llave y la carga al revertir el arma. A muchos les falta un tornillo en el mecanismo de la

llave, y algunos filibusteros son tan ignorantes en asuntos militares que ni siquiera saben cuál de los extremos del cartucho deben morder para cargar el fusil. El coronel Schlessinger ordena una inspección de armas a las 2 P.M., pero luego la pospone para las 3 mientras sus soldados almuerzan.

Los ticos atacan un poco después de las 2:30 P.M.: mil hombres con tres piezas de artillería, "desplegándose estratégicamente en la llanura con la serenidad y destreza de veteranos", embisten a los filibusteros cuando éstos almuerzan, confiados y desprevenidos.<sup>449</sup> Desde el momento en que el vigía de los invasores corre gritando "¡Viene el enemigo!" hasta que se dispara el último tiro, pasan tan sólo catorce minutos, suficientes para deshacer a Schlessinger y su tropa:

[Los costarricenses] maniobraron con la mayor celeridad y precisión, desplegándose y disparando, y manejando la artillería de campaña con igual sangre fría y orden en el campo de batalla como si estuvieran en un desfile. Ejecutaban las evoluciones al toque del clarín; caían y se levantaban para cargar y disparar; y una prueba de la excelencia y gran superioridad de sus armas es el hecho de que muchos de ellos dispararon balas cónicas, lo que indica que poseen rifles Minié u otro rifle de patente similar.<sup>450</sup>

Empeorando el desastre de los filibusteros, éstos ven en la colina un grupo de soldados costarricenses con cintas rojas, y se confunden creyéndolos amigos. Schlessinger grita "¡Allí están, muchachos, allí están!" seguido de "*Compagnie Française!*" y corre hacia atrás; los de la compañía francesa, creyendo que desea ejecutar un movimiento de flanco, lo siguen, y tras ellos salen también los alemanes, desconcertados, presto tirando al suelo las armas inservibles y huyendo con las manos vacías. Las otras compañías no tardan en imitarlos. Es una rotunda victoria costarricense. Cuatro oficiales y quince soldados ticos mueren, pero los filibusteros dejan veintiséis cadáveres en el campo y el resto pone pies en polvorosa hacia Nicaragua, abandonando mulas, caballos, armas, municiones y pertenencias, desparramándose en desorden en una región árida y montañosa que desconocen por completo. Alejándose del camino en el que temen ser capturados, se dividen en pandillas y huyen sobre la maleza llena de espinas en los senderos de la montaña.

Varios días después, los míseros remanentes de la tropa de Schlessinger comienzan a llegar a La Virgen en pequeños grupos o solos, sin sombrero y descalzos, algunos casi desnudos y sufriendo insolación, pues se quitan la ropa para protegerse con esos harapos los pies lastimados en el camino. Schlessinger en persona aparece en La Virgen el 26, alicado, difamado y repudiado por todos: la chaqueta militar azul nueva, con relucientes botones, ha cedido su lugar a una andrajosa y asquerosa camisa de lana; el vistoso kepis francés, a un sombrero gacho amarrado con un mecate; y en vez de las lustrosas botas de charol, sus polainas deshechas son apenas unos cuantos jirones colgantes sobre los pies.

Los malheridos no pueden huir. A veinte filibusteros capturados les hacen un juicio sumario y los condenan a muerte. El Presidente Mora perdona la vida de uno; a los otros diecinueve los fusilan a las 4 P.M. el 25 de marzo: 5 alemanes, 5 irlandeses, 3 norteamericanos, 2 griegos, 1 inglés, 1 francés, 1 italiano y 1 panameño. La carta de despedida de un irlandés es una de dos escogidas por el Alto Mando costarricense para efectos de propaganda:

CARTA DE PETER GONNAN A JOHN CONNOLLY.

Liberia (Costa Rica), 25 de marzo de 1856.

Mi queridísimo primo John— No podrás imaginarte la angustia con que te escribo la presente para informarte de mi destino fatal. Me capturaron con otros dieciséis. En este preciso momento estamos recibiendo las últimas exhortaciones de los sacerdotes costarricenses. Son las dos de la tarde, y hemos sido condenados a sufrir la pena de muerte a las cuatro. ¡Dios se apiade de nosotros!

Te encargo que les digas a todos mis parientes y amigos en general, y en especial a Thomas y sus amigos, que no deben venir a Nicaragua; porque, para ellos y para muchos otros, es mucho mejor que se queden en casa. Ahí nadie recibe los 250 acres de tierra, sino que Walker obliga a todos a empuñar las armas, tengan dinero o no. Creo que Collman y David Ferrier se escaparon. No más por hoy, de tu primo que mucho te quiere,

PETER GONNAN.<sup>451</sup>

Tras el retorno de Schlessinger de Santa Rosa, el 27 de marzo Walker constituye una Corte de Investigación en Rivas, "para investigar y reportar acerca de todas las circunstancias conectadas con la marcha y el comando del coronel Schlessinger de San Juan del Sur a Santa Rosa, el combate en dicho lugar y la retirada de ahí".<sup>452</sup> Como resultado de la investigación, Walker dicta las Órdenes Generales No. 73 el 31 de marzo, sometiendo a un Consejo de Guerra al coronel Louis Schlessinger. Los cargos y especificaciones lo acusan de negligencia, incompetencia, ignorancia, y cobardía en el cumplimiento del deber. Durante el juicio le conceden salir libre bajo palabra de honor, restricto, sin embargo, a la ciudad de Granada. En cuanto le otorgan el privilegio, y antes de que se sepa la sentencia del tribunal, alrededor del 12 de abril Schlessinger juiciosamente se escapa de Granada, y el cargo de desertor del ejército se le añade al expediente. El Consejo de Guerra enseguida lo encuentra culpable de todos los cargos, excepto el de "negligencia del deber", y por unanimidad pronuncia la sentencia que el general Walker aprueba el 3 de mayo de 1856, con estas palabras:

Se aprueba la sentencia del Tribunal sobre las especificaciones y cargos proferidos contra el coronel Louis Schlessinger del Segundo Batallón de Rifleros; y en consecuencia es degradado del rango de Coronel, será fusilado por desertor donde se le encuentre, y será proclamado como tal en todo el mundo civilizado.<sup>453</sup>

Schlessinger se desquita uniéndose a los rebeldes legitimistas que se congregan en Matagalpa, a buena distancia de Walker. Cuando escribe *La Guerra en Nicaragua*, en 1859, Walker (imitando a la zorra y las uvas de Esopo), se consuela con la racionalización de que Schlessinger "en esa compañía se hundió, por la forma en que permitió que lo trataran, debajo del desprecio del soldado más bajo hasta en un ejército centroamericano. Hoy ha caído tanto, que sería un acto indigno el ejecutar en él la sentencia de un tribunal honorable".<sup>454</sup> Walker, naturalmente, en su reminiscencia echa sobre los hombros de Schlessinger toda la culpa del descalabro de Santa Rosa.

## 27. Invasión Inminente

EL JUEVES SANTO 20 de marzo de 1856 (el día que los costarricenses derrotan a Schlessinger en Santa Rosa), Granada hierve de entusiasmo religioso. En los ojos anglosajones de *El*

*Nicaraguense*: "La Semana Santa con sus imponentes ceremonias, sus grandiosas y solemnes memorias, sus infinitas conmemoraciones, ha descendido sobre nosotros".<sup>455</sup> El 16 de marzo (Domingo de Ramos), se conmemora la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. La procesión pasa frente a la residencia de Walker y entra en La Parroquia —la imagen de Jesucristo montada sobre un asno ricamente enjaezado. El martes y miércoles otras procesiones pasan por la misma ruta —Jesucristo con la corona de espinas, en mofa Rey de los Judíos, acompañado de las imágenes de la Virgen María y San Sebastián. Walker cae enfermo el miércoles en la noche. La epidemia del momento (una fiebre que algunos identifican como fiebre amarilla) ha matado ya a muchos norteamericanos, y la preocupación general cunde en el contingente filibustero cuando se anuncia que el General en Jefe está grave:

Ninguna persona se podía escapar de la solemne impresión —porque el bienestar de todos estaba íntimamente ligado al del Comandante en Jefe y nadie podía estar tranquilo cuando él estaba enfermo. El genio de un solo hombre jamás se grabó en forma tan absoluta como entonces —la misteriosa influencia de la mente humana jamás manifestó su poder en forma tan completa. Todo otro pensamiento desapareció en la consideración de un solo asunto, un asunto que se sabía englobaba el destino de una nación.<sup>456</sup>

En Granada hay 450 norteamericanos, en su gran mayoría miembros del Ejército. Ahí están el Batallón de Infantería Ligera del coronel Birkett D. Fry, el Estado Mayor, la Proveduría, el Departamento Médico, la Pagaduría y el Arsenal. El Jueves Santo los oficios de la Pasión de Cristo se celebran en La Parroquia, en el costado oriental de la plaza frente a la residencia de Walker. El Presidente Rivas y el ministro Ferrer asisten a las ceremonias, "sentados junto al oratorio en el que el Padre Vijil pronuncia su elocuente sermón".<sup>457</sup> El padre manda "elevar oraciones para que Walker recobre la salud".<sup>458</sup> El jueves, viernes y gran parte del sábado se suspenden todas las labores. Las campanas de las iglesias guardan silencio, los animales se sacan a pastorear y se apaga la lumbre en las cocinas. "Ni el peón ni su amo hacen tarea alguna, sino que sólo se dedican a servir y honrar al Hijo de Dios crucificado".<sup>459</sup> Las puertas de la casa del General están cerradas para que él repose tranquilo. El coronel Israel Moses, jefe del Departamento Médico del Ejército, incansable atiende al paciente. El jueves en la noche la escena frente al aposento de Walker es resplandeciente y solemne:

La iglesia estaba iluminada con innumerables candelas, y las ceremonias religiosas continuaron hasta la medianoche, cuando salió una procesión hacia la iglesia de San Sebastián. Desde el momento que encendieron los primeros cirios hasta las doce, la muchedumbre continuó aumentando y el atrio pronto se llenó de hombres, mujeres y niños. Era una escena romántica: miles de mujeres esperando pacientes a que saliera la procesión. El cuadro era lo más hermoso que una luna llena puede hacer, en todos los detalles bello y sublime. A las doce en punto se dio la señal de iniciar la marcha, y se formó la procesión y salió por las calles y después de un rato regresó a La Parroquia.<sup>460</sup>

La Procesión del Silencio cruza dos veces frente a la casa de Walker antes de entrar en La Parroquia el Viernes Santo al amanecer. La imagen de Cristo domina el cuadro: alto y delgado, de cabellera larga, túnica blanca, atado y vendado, de pie sobre un anda que el pueblo lleva en sus hombros. Detrás,

despacio en extremo, el pueblo de Granada lo sigue silencioso en la calle, centenares de mujeres rezando en voz baja y arrastrando los pies sin perturbar la quietud de la escena iluminada por el plenilunio a medianoche y por la aurora al rayar el día. En cada esquina, el plañido prolongado del clarín tañe su melodía a tono con la callada Procesión del Silencio. Walker recobra la salud al instante, y el sábado 22 de marzo en la mañana *El Nicaraguense* anuncia la buena nueva de su casi total restablecimiento. A renglón seguido relata el avance victorioso (imaginario) de Schlessinger en Costa Rica. Walker se prepara a enviarle más tropas y se sugiere que comandará el ejército en persona. El Primer Batallón de Rifleros del coronel Mark B. Skerrett viene ya en camino de León a Granada, dejando en Occidente una pequeña guarnición al mando del teniente George R. Caston, recién herido en un duelo.

\* \* \*

EL MIÉRCOLES 19 DE MARZO el Presidente Patricio Rivas promulga dos decretos en Granada. En uno anuncia que el 22 (después pospuesto para el 25), el Supremo Poder Ejecutivo pasará en visita al Departamento Occidental. En el otro, faculta al "Sr. Jeneral en Jefe del Ejército de la República para la conservación del orden y seguridad en los departamentos de Oriente y Mediodía; poniendo en ejecución todos los medios que conduzcan al objeto".<sup>461</sup> A las 5:30 A.M. el sábado 22 de marzo el *La Virgen* desembarca en Granada el Batallón de Parker H. French, de Nueva Orleans, y un pequeño contingente de Nueva York —unos 250 reclutas en total. Pocas horas después llega de León el Batallón de Rifleros del coronel Skerrett para dirigirse a Costa Rica. Walker ordena trasladar el Cuartel General del Ejército a Rivas, y los diversos departamentos empacan aprisa mientras a medianoche los Rifleros de Skerrett zarpan en el vapor hacia La Virgen. "El General está apiñando las tropas con tal rapidez sobre el enemigo", se jacta *El Nicaraguense*, "que la República de Costa Rica apenas si tendrá tiempo de activar la milicia antes de que sus ciudades se vean inundadas de Americanos".<sup>462</sup>

Esa mañana arrestan a French en cuanto se presenta en el cuartel y lo expulsan del país.<sup>463</sup> Walker "le dio un fuerte regaño. Siguió una escena airada y rompieron en definitiva". French se va de Nicaragua "lleno de amargura ... pero el que se haya ido herido en el alma no sorprende a nadie, excepto quizás a él mismo, ya que las causas de su separación del gobierno han estado actuando desde hace largo tiempo ... Su propia conducta en los Estados Unidos fue un factor fatal que aceleró su caída".<sup>464</sup> En el trajín de ese día, Walker lee la correspondencia de Inglaterra para Costa Rica, interceptada el 16 por el teniente John M. Baldwin en el río San Juan y enviada a Granada en *La Virgen*. Dicha correspondencia comprueba que el gobierno inglés le vende armas a Costa Rica bajo condiciones muy favorables. Walker presto llama al Ministro Wheeler y le entrega los documentos capturados para que los transmita a Washington. En Granada, ese Sábado de Gloria, todo parece marchar propicio a la causa de Walker.

Al día siguiente, Domingo de Pascua, en la tarde, *La Virgen* regresa a Granada con un despacho urgente para el Comandante en Jefe. Todavía débil por su reciente enfermedad, a Walker lo sacude y lo hace recobrar la salud instantánea el mensaje confidencial del Comandante de Rivas mayor A. S. Brewster, con las primeras noticias apresuradas de la derrota

en Santa Rosa tres días antes. Walker y el Estado Mayor están a bordo del vapor al filo de medianoche y desembarcan en La Virgen el Lunes de Pascua al amanecer. El coronel Fry y sus tropas los siguen en el *San Carlos*, por lo que prácticamente todo el ejército filibustero está en la vía del Tránsito cuando los derrotados de Santa Rosa empiezan a llegar a La Virgen el miércoles 26 de marzo. Previendo un inminente ataque costarricense, el coronel Fry se dedica a poner a La Virgen en estado de defensa. Desembarcan la pólvora a toda prisa; colocan el cañoncito de bronce del *San Carlos* en la calle frente a las oficinas de la Compañía del Tránsito; apostan dos líneas de centinelas avanzados; les distribuyen armas a los civiles que se ofrecen de voluntarios: en la emergencia, "a ningún hombre se le permite permanecer indiferente".<sup>465</sup>

La noche del miércoles pasa sin alarma y el jueves en la mañana el coronel Fry manda gran parte de la pólvora al Cuartel General que se establece en Rivas. Rivas se ve tétrica cuando comienzan a llegar las tropas de Walker. Corren rumores de que los costarricenses están por entrar a San Juan del Sur, y en consecuencia cunde el pánico entre la gente: las vendedoras del mercado recogen sus trastos y dejan vacías las mesas; las puertas se cierran y enlavan; en todos los caminos se ven filas de mulas llenas de carga y mujeres con motetes, huyendo de la guerra que se avecina. Walker le ordena al coronel Fry trasladarse a Rivas con el ejército entero, pues su posición en La Virgen es expuesta y vulnerable. Su plan es enfrentarse al enemigo ya sea en Rivas o en el camino del Tránsito. Establece el Cuartel General en la plaza, que es "un cuadrilátero sucio y sin ornato, flanqueado a un lado por un montón de escombros, y rodeado en la mayor parte por una sarta de casas despreciables que parecen estar en posesión de las clases más bajas del pueblo. Sólo un costado, que el general Walker se ha apropiado para él y las oficinas del gobierno, tiene un exterior decente".<sup>466</sup>

El 27 y el 28 pasan sin novedad; lo único digno de nota es la apertura de la Corte de Investigación de Schlessinger y el arribo del general Goicouría, de Granada, con la noticia de que Guatemala, El Salvador y Honduras se han aliado contra Walker y que ya sus ejércitos avanzan sobre León. El decoro del campamento filibustero deja mucho que desear, con algunos oficiales entregados de lleno a "una continua borrachera". Walker le pone fin el 29: hace "un ejemplo severo ... de su propio hermano, degradándolo de capitán a raso, por el delito de ser desordenado en sus hábitos como oficial".<sup>467</sup> El 29 Walker desbanda las compañías francesa y alemana y asigna a los soldados a otras unidades, dando de baja a los que no hablan inglés. Sesenta nativos armados, vecinos de San Jorge, que se presentan voluntarios ante el Comandante en Jefe, forman una unidad aparte. El 30, el evento notable es el discurso de Walker durante la revista de las tropas frente al cuartel en la plaza. En dicha arenga (transcrita en el Anexo F), Walker se autorretrata como adalid de la civilización Americana para la "redención" de la América española "y los intereses de la humanidad". Cuando años más tarde lo narra en *La Guerra en Nicaragua*, cierra el episodio con estos pensamientos:

Las palabras fueron pocas y sencillas, y les imprimió poca fuerza la forma en que las dijo el orador; pero surtieron el efecto deseado, infundiendo un nuevo espíritu a la tropa. Sólo apelando constantemente a las cualidades más nobles del hombre es que uno lo puede hacer un buen soldado; y toda la disciplina militar es un mero esfuerzo para conseguir que la virtud sea constante y segura, haciéndola habitual.<sup>468</sup>



A pesar de apelar con abínco a las cualidades más nobles del hombre, Walker no logra infundirles el nuevo espíritu al par de centinelas frente a su propia habitación, uno de ellos inmortal del *Vesta*, el chileno Carlos Travilla. Esa noche encuentran dormidos a ambos guardianes. Un consejo de guerra los condena a muerte. Walker aprueba la sentencia y ordena que los ejecuten a la puesta del sol el 1 de abril. A la hora señalada el oficial del día conduce a los reos entre dos hileras de soldados y la solemne procesión pasa frente al cuartel de Walker con la banda tocando la Marcha Fúnebre. Se detienen frente a la iglesia. El pelotón de fusilamiento se coloca en posición. El sacerdote confiesa a los condenados, los vendan, y cuando ya los ponen de espalda a la pared, Walker anuncia el perdón "y al instante mil voces proclaman la palabra mágica. Los soldados cargan al chileno sobre los hombros, se lo llevan hasta la puerta del aposento del General y echan una serie de vivas. La clemencia del General tocó una fibra acorde en todos los corazones".<sup>469</sup> La clemencia antes jamás oída del General no la menciona Walker en *La Guerra en Nicaragua*, y nunca o casi nunca se repite ni antes ni después.

## 28. Las estratagemas del general Walker

HACIA FINALES DE MARZO, Walker espera fuertes refuerzos de Nueva York, Nueva Orleans y San Francisco, y dedica su gente "a preparar grandes cantidades de municiones".<sup>470</sup> El 1 de abril al atardecer, *La Virgen* está anclado junto al raudal del Toro mientras el *San Carlos* espera en La Virgen, ambos vapores listos a transportar los centenares de pasajeros del Tránsito que llegarán de un momento a otro. En Rivas los rumores propalan que la guarnición de San Juan del Sur —250 filibusteros— tiene órdenes de apoderarse del *Cortes* de la Compañía del Tránsito, cuando llegue de California en esos días, y que Walker lo usará para atacar Puntarenas. El *Cortes* sale de San Francisco el 20 de marzo con 400 pasajeros, de los cuales la cuarta parte intentan fincarse en Nicaragua.<sup>471</sup> Entre ellos van 40 reclutas para Walker al mando del capitán Horace Bell, acompañados de W. R. Garrison. Justo al avistar su destino, el barco aparece a *Golden Gate*, de la Compañía del Pacífico, que va de Panamá a San Francisco y del cual recibe un viajero proveniente de Nueva York, Mr. George S. Porter que dice desea quedarse en San Juan del Sur. En realidad Porter es un agente de Vanderbilt con instrucciones perentorias para el capitán Napoleon Collins [Collens] del *Cortes*, de que no toque San Juan y se lleve los pasajeros a Panamá.

El *Cortes* entra en la bahía de San Juan del Sur el 1 de abril a las 9 P.M.; Garrison baja a tierra, pero pasajeros y filibusteros permanecen a bordo, esperando que amanezca para desembarcar a la luz del día. El capitán Collins sostiene una conferencia secreta con los capitanes de tres barcos carboneros en el puerto y a las 2 A.M. las cuatro embarcaciones levantan anclas al unísono y salen silenciosas al mar, sin izar las velas para que ningún ruido delate su partida. Se alejan de la costa al amanecer el 2 de abril, ya fuera del alcance de Walker, y el *Cortes* se lleva a Panamá de remolque al *Daylight*, uno de los carboneros.<sup>472</sup> El escape imprevisto del vapor desbarata todos los planes de Walker de atacar Puntarenas. Además, le corta la conexión vital con California en un momento crítico, y varios meses pasarán antes de que Garrison pueda enviar otro barco y restaurar la conexión.

En esos mismos días, Walker recibe una carta de su paisano de Tennessee John L. Marling, Ministro norteamericano en

Guatemala, enviada a través de los inviolables canales diplomáticos del Ministro Wheeler junto con mensajes urgentes del Presidente Patricio Rivas en León, informándole que Guatemala y El Salvador se aprestan a entrar en la guerra contra él. Viendo que dos semanas después de Santa Rosa los costarricenses no dan señales de traspasar la frontera del Guanacaste, Walker reacciona cambiando de táctica. En Rivas ordena la movilización general del ejército y envía a Edmund Randolph a León, a que vigile de cerca lo que sucede ahí. Mas Walker no le comunica a nadie su plan de operaciones; sus subalternos se dan cuenta del plan una vez que lo ejecutan. Hasta el Ministro Wheeler vive a oscuras en Granada. El 4 de abril, Wheeler anota en su Diario: "Vino Payton [Sic] Randolph —lo visité —no muy comunicativo —las tropas salieron de Rivas ..."; el 5: "Randolph va para León ..."; el 7: "Informes de que el general Walker va para San José".

Cuando el 3 de abril Walker le ordena al ejército marchar de Rivas a La Virgen, limitando a quince libras el bagaje de cada soldado, la opinión general es de que va rumbo a San José. El sábado 5 de abril se embarcan en el *San Carlos* todas las tropas y todo el personal en una u otra forma conectado con el ejército. Sólo la guarnición nativa queda en Rivas, al mando del coronel Machado, cubano, bajo la vigilancia del teniente coronel Byron Cole y un puñado de norteamericanos. De La Virgen, el vapor cruza el lago hacia San Carlos, donde recoge a la Compañía D de Infantería Ligera al mando del capitán Linton y prosigue en el río San Juan. Al aproximarse al Raudal del Toro, las tropas se transbordan a dos vaporcitos fluviales. Todos creen que van camino a San José, vía el Sarapiquí, pero pronto se desengañan cuando sólo el general Walker con una compañía de soldados y unos cuantos pasajeros con destino a Nueva York y Nueva Orleans cruzan el raudal y se dirigen al Castillo. Walker inspecciona las defensas del río, dejando ahí al capitán Kelly con 40 hombres mientras el capitán Baldwin con otros 30 resguarda la Trinidad [Hipp's Point] río abajo, en la desembocadura del Sarapiquí. Retornando al Raudal del Toro el lunes 7 de abril en la tarde, Walker reembarca a sus soldados en el *San Carlos*. Le ordena al *La Virgen* (que tiene dos semanas de aguardar ahí en vano a los pasajeros para California que nunca llegan) que se vaya vacío a La Virgen. Ambos barcos salen juntos y comienzan a cruzar el lago al ponerse el sol, pero para sorpresa de todos, el *San Carlos* con Walker y las tropas navega paralelo a la costa de Chontales y al amanecer están en Granada. En cuatro horas desembarcan y descargan el barco, por lo que el miércoles 8 de abril al mediodía, "los diversos departamentos están ya funcionando en sus antiguos locales".<sup>473</sup>

Entretanto, Mora, al saber que Walker está con su ejército en Rivas, espera en calma, vigiándolo. El Cuartel General del ejército costarricense permanece en Liberia hasta el 28 de marzo, día en que Mora avanza a Sapoá. Cuando Walker sale de Rivas, Mora avanza a Peña Blanca, a ocho leguas del camino del Tránsito. Cuando Walker embarca, los costarricenses siguen avanzando: el 6 de abril pasan por Santa Clara, y el 7 dos divisiones de 300 hombres cada una ocupan San Juan del Sur y La Virgen.<sup>474</sup> La guarnición que Walker dejó en Rivas, abandona la ciudad y Mora la ocupa el martes 8 de abril a las 10 A.M., sin disparar un tiro. Los costarricenses matan a nueve norteamericanos y se posesionan del codiciado camino del Tránsito sufriendo sólo una baja en la escaramuza con los empleados norteamericanos de la Compañía del Tránsito en La Virgen (partidarios de Walker). Enseguida queman

el muelle, para impedir el desembarco de los filibusteros que surcan el lago en los vapores. Cuando el *La Virgen* se aproxima el 8 de abril a las 5:30 A.M., su capitán Thomas Ericson encuentra el muelle destruido por las llamas. Los costarricenses le permiten a Charles Mahoney, empleado de la Compañía herido en la escaramuza, que se vaya en el vapor.<sup>475</sup> Tras tomar leña en Ometepe, *La Virgen* llega a Granada a las 5:30 P.M., al poco tiempo de que un jinete ha llevado a la capital la noticia del avance tico. El Ministro Wheeler registra en su Diario los cruciales sucesos del momento:

Martes 8 de abril— ... Llega el vapor con el general Walker y las tropas —Llega un mensajero de Rivas —El enemigo tomó San Juan del Sur y La Virgen —un ejército de 1 500 hombres —Mataron a gente desarmada —El plan de la campaña ha cambiado, en vez de marchar a León, preparándose para Rivas. Miércoles 9 de abril— Levantado a las 4 A.M. Salen las tropas.

En resumen, ese 8 de abril un jinete lleva a Granada los informes del avance costarricense, y *La Virgen* arriba con la noticia del incendio del muelle. Al mismo tiempo, cartas de León le informan a Walker que no existe peligro de ataque enemigo por la frontera norte. En consecuencia, dejando más de un centenar de civiles y dos compañías de guarnición en Granada, el 9 de abril a las 4 A.M. marcha con el ejército hacia el sur, a atacar a Mora en Rivas. En su despacho de Granada del sábado 12 de abril, el corresponsal del *New York Herald* describe la tensión tremenda en que queda la capital al salir las tropas hacia Rivas:

El martes en la noche recibimos la noticia de que el ejército costarricense había entrado en La Virgen, quemado el espíndido muelle de la Compañía del Tránsito, y avanzaba sobre Rivas. El miércoles en la madrugada, Walker salió a la cabeza de unos 600 Americanos a enfrentarse al enemigo en Rivas. El viernes recibimos noticias de que se le unieron 300 voluntarios nativos de Masaya y la guarnición nativa de Rivas. Entonces descubrimos que el viaje al río San Juan fue un *ruse de guerre* de parte del general Walker para atraer al ejército de Costa Rica dentro de este territorio. Tuvo un éxito admirable. Hoy tenemos rumores de una terrible batalla, y estamos esperando ansiosos el arribo de mensajeros con los despachos. ¿Será una victoria, o una derrota? Si fuere derrota, ¿quién logrará escapar? ¿Qué curso deberemos seguir aquí? ¿Por cuánto tiempo podremos sostener la ciudad? ¿Qué tan pronto vendrán refuerzos de León? Estas preguntas y otras similares van de boca en boca en todas las bocacalles. ¡Qué jubileo presentará la plaza cuando el estampido del cañón anuncie una victoria! ¡Qué firmeza de ánimo manifestará todo Americano si el mensajero anuncia una derrota! No he oído a un solo Americano en esta ciudad que hable de irse —la decisión unánime es defender la ciudad y luchar hasta la muerte si derrotan a Walker y el enemigo avanza a atacarnos. ¡Cuánto depende ahora de la vida de un hombre! Si eliminan a Walker, el ejército se queda sin líder y los Americanos aquí sin cabeza. La confusión y el desaliento cundirán por todas partes y el pánico se apoderaría de todo el mundo, lo que produciría un descalabro y una masacre ... Si los amigos en Nueva York logran poner en orden este corretear desordenado de pensamientos ... apreciarán la posición de doscientos Americanos en esta ciudad que esta noche esperan ansiosos oír del triunfo o saber lo peor y prepararse para ello.<sup>476</sup>

Los 300 voluntarios nativos de Masaya que se dice se unen a Walker existen sólo en la imaginación del que inventa la noticia; y el comandante nativo de la guarnición de Rivas, José

Bermúdez, se queda en la ciudad y se enrola en el ejército de Mora para luchar contra los filibusteros. Sus subalternos, sin embargo, siguen al coronel cubano Machado cuando evacúa Rivas; cerca de Nandaime se encuentran con Walker y dan media vuelta para acuerpar a los norteamericanos contra los costarricenses. Esa noche el ejército de Walker acampa junto al río Ochomogo. Ahí una mujer de Rivas les informa que por lo menos 3.000 costarricenses ocupan la ciudad, "pero como las ideas de la gente del país acerca de números son bastante vagas, no se le dio mucho crédito al aserto".<sup>477</sup> Al día siguiente avanzan hacia el Gil González. En el camino Walker captura a un rivense que lleva proclamas de Mora a los legitimistas de Masaya, "y, tras algunas amenazas, se obtuvo del mensajero bastante información acerca de la posición y fuerza del enemigo".<sup>478</sup> A media legua del río, el grueso de la tropa se desvía hacia la izquierda del camino real y se adentra por una trocha que se aleja bastante del camino. Al ponerse el sol, acampan "en la ribera sur del Gil González, guardando el debido silencio para evitar que el enemigo se dé cuenta de su presencia ahí".<sup>479</sup> La crónica de Walker prosigue:

Un poco antes de llegar al sitio donde se acampó, un vaquero que buscaba ganado para los costarricenses fue hecho prisionero, y los soldados acababan de ocupar los diversos puntos que se les asignaron en el campamento, cuando un hombre que fue encontrado escondiéndose cerca del río fue llevado ante el General en Jefe. Al principio negó saber nada del enemigo en Rivas, pero recobró rápidamente la memoria cuando se le puso una soga al cuello y se pasó el otro extremo sobre una rama del árbol más cercano. Entonces dio una descripción exacta y detallada de los diversos puntos ocupados por los costarricenses. Indicó las casas en que estaban Mora y sus principales oficiales, el lugar donde se almacenaban las municiones y la cantidad que había de ellas, sin olvidarse de mencionar dos preciosas piezas de artillería que dominaban algunas calles. Tuvo la mala suerte que se le zafó decir que fue enviado a recoger información de los Americanos, y por lo tanto recibió el castigo como espía. Pero su información era tan completa, y, tras una severa sesión de repreguntas hubo tan poca contradicción en sus asertos, que Walker formuló su plan de ataque basándolo en los datos así obtenidos. El resultado mostró que la información dada por el espía era totalmente correcta. El miedo a la muerte lo desconcertó tanto, que no pudo inventar una sola mentira.<sup>480</sup>

En los párrafos de *La Guerra en Nicaragua* que preceden a ése, Walker relata los acontecimientos desde el arribo del Cortes a San Juan del Sur el 1 de abril hasta el vivac del ejército filibustero en la ribera sur del Gil González el 10. La remembranza comienza y termina en la zona de Rivas, pasando por La Virgen, San Carlos, el Raudal del Toro, el Castillo Viejo, Granada, Nandaime, el Ochomogo y el Gil González. El episodio lo abre la Marcha Fúnebre junto a los escombros de La Parroquia en la plaza al ponerse el sol el 1 de abril, y lo cierra la figura tiesa del cadáver meciéndose al viento en el bosque en la noche del 10, testigo mudo de que los ruegos a Walker para que le perdone la vida han sido inútiles. Otras escenas macabras quedan sepultadas en la mente de El Predestinado de los Ojos Grises en el ínterin, como la del vaquero que busca ganado para los ticos, "hecho prisionero"; o las "amenazas" al rivense que lleva las proclamas de Mora, ambas narradas frescas en otra forma por un corresponsal del *New York Tribune*:

... El ordenanza de Walker, un irlandés de apellido McCarty, me relató un acontecimiento de índole muy grave. El día antes de que Walker atacara Rivas, se encontraron a un hombre arreando una manada de caballos, supuestamente de los costarricenses. McCarty le ató una sogá al cuello al español, fijó el otro extremo al pescuezo de su propio caballo, y lo jineteó haciendo cabriolas y galopando, con el español a la zaga hasta que lo botó al suelo. Tras arrastrarlo por un trecho en el camino, el general Walker dijo que el castigo era suficiente y que mejor lo dejara ir; pero McCarty, viendo que era imposible que el tipo se repusiera del tratamiento que había recibido, lo despachó de un balazo. Otro incidente en la marcha hacia Rivas fue la captura de un mensajero que llevaba cartas a Granada, a quien colgaron de un árbol.<sup>491</sup>

Walker no revela en *La Guerra en Nicaragua* que pensaba apoderarse del Cortes para usarlo en operaciones militares. De haber tomado el vapor, su mera posesión habría modificado el balance de fuerzas: casi seguro habría obligado a los costarricenses a retirar tropas del Guanacaste para defender Puntarenas, alterando así el curso de la guerra. La toma del Cortes parece formar parte de la estrategia de Walker desde el comienzo de la campaña contra Costa Rica. El descalabro en Santa Rosa a manos de Mora, y la escapada del vapor, ingeniada por Vanderbilt, desbaratan por completo los planes militares del general Walker. Las acciones de Vanderbilt y Mora, cortan en ciernes su concepción grandiosa. No obstante, a pesar de esas pérdidas, a principios de abril el dominio dictatorial de Walker sobre Nicaragua continúa siendo absoluto. Desestimando o quizás desconociendo el poderío del ejército que Mora tiene en la frontera, Walker abandona Rivas para enfrentarse a la amenaza en el norte e inspirarles confianza a los leoneses. La confianza ilimitada que tiene en sí mismo, nunca está en duda, ni siquiera cuando sabe que Mora está en Rivas con un numeroso ejército: por lo menos 3.000 hombres, de acuerdo a la mujer que los vio. Pero los millares de costarricenses no pesan en la balanza cuando en el otro platillo está la megalomanía de El Predestinado.

## 29. Rivas, 11 de abril de 1856

EL ENFRENTAMIENTO DEL GENERAL WALKER con el general Mora tiene lugar en Rivas de Nicaragua el viernes 11 de abril de 1856. El coronel Natzmer lleva las noticias de la batalla a Granada el domingo 13 a las 8 A.M., y en cuestión de minutos el cañón retumba en la plaza para gran satisfacción de los 200 norteamericanos que enseguida acuden a celebrar la victoria que se anuncia. El destrozado ejército filibustero que entra en Granada esa noche contradice lo del triunfo; no obstante, el lunes engalanan con banderas a la ciudad y la diana se prolonga con triquitracas, cohetes y otras señales de júbilo en frenéticos esfuerzos por levantar los ánimos. *El Nicaraguense* presto encabeza la campaña propagandística, sacando el mismo lunes la versión filibustera del combate:

¡SEGUNDA BATALLA DE RIVAS!  
 ¡SEISCIENTOS COSTARRICENSES MUERTOS!  
 ¡TREINTA AMERICANOS!  
 ¡TOTAL DERROTA DEL ENEMIGO!<sup>492</sup>

En armonía con los titulares, la crónica registra un resonante triunfo de Walker sobre Mora. En los siguientes números salen más detalles.<sup>493</sup> Junto con la crónica de Walker en *La Guerra en Nicaragua*, constituyen la versión filibustera de la batalla. El *Boletín Oficial* publica en San José

el 30 de abril de 1856 la versión tica, escrita por el teniente coronel don Pedro Barillier a petición explícita del Presidente Mora, "General en Jefe de las tropas Costarricenses". Don Pedro es un militar de carrera francés cuyo cargo es simplemente Instructor del Ejército, pero cuyos "conocimientos y cualidades militares" son "de la mayor utilidad" para el Presidente Mora en la defensa de Rivas.<sup>494</sup> El informe escrito en persona por el Presidente al Ministro de la Guerra, fechado en Rivas el 15 de abril, no aparece en el *Boletín Oficial*; lo publica la *Revista de los Archivos Nacionales* en San José en 1940.<sup>495</sup>

De esos documentos emerge una visión clara aunque incompleta de la batalla. Ni Mora ni Barillier dan el número de combatientes costarricenses, pero otras fuentes informan que de los 9.000 hombres llamados a filas, 3.500 forman el ejército expedicionario que sale de San José a principios de marzo.<sup>496</sup> Un número no especificado de milicianos guanacastecos y voluntarios nicaraguenses engrosan las filas en el trayecto. De 2.500 a 3.000 efectivos avanzan a ocupar el camino del Tránsito y Rivas a principios de abril. *El Nicaraguense* calcula que 2.000 "costarricenses y chamorristas" se encuentran en la ciudad de Rivas el 11; los demás están en La Virgen y San Juan del Sur, pero ese día refuerzan a los de Rivas durante el combate. Walker tiene menos de 1.000 norteamericanos aptos para empuñar las armas en Nicaragua. Lleva unos 500 ó 600 a Rivas.<sup>497</sup> El resto está en diversos puntos del país: unas cuantas docenas en León y Chinandega; alrededor de 100 en el río San Juan; 200 quedan en Granada. Contando los nicas de Machado, el ejército de Walker en Rivas el 11 de abril (entre 600 y 700 hombres) en tamaño es la cuarta parte del de Mora.

Walker formula su plan de ataque basándolo en los hechos obtenidos del espía junto al rifto Gil González: un ataque de sorpresa para capturar a Mora y apoderarse del depósito de municiones frente al cuartel, ochenta metros al oeste de la plaza. Antes de acostarse esa noche les explica el plan y les asigna sus tareas a los diversos oficiales: a los coroneles Natzmer, Fry y Machado, al teniente coronel Sanders, y a los mayores Brewster y O'Neal. Tras dormir un par de horas, el 11 de abril inicia la marcha poco después de las 2 A.M., cruza por Potosí y al alba se desvía hacia el lago para entrar por el camino de San Jorge y atacar Rivas desde la dirección opuesta a donde el enemigo lo espera. A las 7:45 A.M., al saber que Walker ha pasado por Potosí, Mora envía 400 hombres a explorar el camino a Granada, hacia el oeste de Rivas. A las 8 A.M., el ejército filibustero está en las Cuatro Esquinas, mil metros al noreste de la ciudad. Los filibusteros entran corriendo y gritando en la plaza antes de que los costarricenses, sorprendidos, comiencen a disparar. Los hombres de Machado y Sanders irrumpen por las calles al norte de La Parroquia; los de Brewster, Natzmer y O'Neal, por el flanco sur; La Infantería Ligera de Fry queda de reserva en la retaguardia. Así se inicia el choque, sangriento y feroz como todos los de la guerra a Walker quien, en pocos momentos se apodera de la plaza y las casas circundantes. Avanzando hacia el oeste, sus soldados capturan un cañón en la calle a medio camino entre la plaza y el cuartel de Mora, pero hasta ahí llegan. Los ticos los detienen con lluvias de balas desde puertas y ventanas y desde las troneras que abren en las paredes de adobes de las casas en que se parapetan. Los de Fry entran en la refriega pero tampoco logran avanzar una pulgada más.

Franco tiradores de ambos bandos avanzan sobre techos y en

campanarios —los norteamericanos en la Parroquia y los costarricenses en la iglesia de San Francisco— cobran numerosas víctimas. Para las once de la mañana, ya Walker está claro del fracaso en su intento de desalojar a Mora de Rivas. Y cuando los refuerzos costarricenses comienzan a llegar de San Juan del Sur y La Virgen, Mora pasa a la ofensiva: por la tarde los costarricenses le pegan fuego al Mesón de Guerra en el costado occidental de la plaza, sacando de ahí a los filibusteros. La lucha cesa al caer la noche. Protegido por la oscuridad, a la 1 A.M. Walker monta en bestias al herido que puede y en sigilo se retira de Rivas, dejando al pie del altar en la Parroquia a quince o veinte heridos de muerte. Cuando los costarricenses atacan al amanecer, sus bayonetas acaban con los filibusteros que encuentran. El pilón de cadáveres al pie del altar se suma a los centenares de muertos en suelo rivense durante las últimas veinticuatro horas.

Las bajas costarricenses son tan elevadas, que el 13 de abril el Alto Mando en Rivas impone censura total, prohibiendo el envío de la correspondencia privada a San José "para evitar que se den noticias falsas ó contradictorias".<sup>488</sup> En su informe del 15 de abril, Mora da la cifra de 110 muertos costarricenses, incluyendo los heridos mortales que aún no han fallecido, pero ni el informe de Barillier ni el *Boletín Oficial* dan las cifras de las bajas ticas —pareciera que nadie anota sus nombres— y la lista oficial de los héroes ticos que pierden la vida en Rivas el 11 de abril de 1856 permanece desconocida hasta hoy.<sup>489</sup> La lista de los heridos (270 nombres, más veinte o treinta que no son hospitalizados) la elabora el mismo 15 de abril el Dr. Carlos Hoffman, Cirujano Mayor del Ejército Costarricense.<sup>490</sup> En su libro, Walker pone las bajas ticas en 200 muertos y 400 heridos, y comenta: "Las bajas del enemigo son difíciles de determinar: porque los centroamericanos nunca reportan sus bajas correctamente, ni siquiera a sus propios jefes".<sup>491</sup>

En cuanto a las pérdidas de Walker, en *La Guerra en Nicaragua* copia el informe del 13 de abril de su Ayudante General: 58 muertos, 62 heridos y 13 desaparecidos, sumando 133 bajas. La lista oficial de las bajas filibusteras publicada por *El Nicaraguense* el 19 de abril enumera 123 nombres: 56 muertos, 54 heridos y 13 desaparecidos. Agregándoles los nombres de otras bajas que aparecen en las diversas crónicas del combate, el total sube a 151: 64 muertos, 68 heridos y 19 desaparecidos —3 coroneles, 2 mayores, 11 capitanes, 16 tenientes, 14 sargentos, 4 cabos, 98 rasos y 3 personas sin especificar el rango. Es digno de notarse que ninguna de esas cifras incluye una sola baja nica. En su informe del 15, Mora pone las bajas de Walker en, por lo menos, 400 muertos y heridos (incluyendo 17 filibusteros capturados en los alrededores y fusilados después de la batalla), y agrega:

Del enemigo se contaron tendidos en la plaza y calles 81 cadáveres, y como 150 que declaran los prisioneros que ellos sepultaron en varios pozos de los de esta ciudad, los cuales mandé reconocer, y se encontraron llenos de muertos.<sup>492</sup>

Aunque en ambos bandos luchan y mueren nicaragüenses, estas bajas se desconocen. Sólo un nombre aparece en una carta de un soldado de Walker: "Por nada se me olvida informar que el general Bermudas [*sic*] uno de los jefes del enemigo, fue muerto en el combate".<sup>493</sup> El Ministro Wheeler, dos días después del suceso asienta en su Diario los pormenores: "Domingo 13— Don Bruno vino temprano. La

batalla duró 17 horas. Walker victorioso. Clinton, Houston y muchos bravos camaradas muertos —56 en total. Las pérdidas del enemigo son severas. El general Walker luchó mano a mano con Bermúdez —mató a Bermúdez". Pero nadie más menciona el incidente, y permanece oscuro. La persona que Walker mata parece ser el coronel José Bermúdez, el oficial nica al mando de las tropas en Rivas que se enrola en el ejército tico.<sup>494</sup> Del comportamiento de Walker en la batalla, *El Nicaraguense* dice:

Durante todo el combate el general Walker se mantuvo sereno, firme y en control total de sí mismo, y durante varias horas permaneció imperturbable montado en su caballo. No manifestó excitación alguna —no dejó entrever la menor preocupación por el resultado, sino que exhibió una calma y sublime seguridad de la victoria final.<sup>495</sup>

Barillier afirma en su informe: "El ímpetu con que se verificó el ataque, prueba que el mismo Jefe de los filibusteros entró en la ciudad á la cabeza de éstos".<sup>496</sup> Pero ya fuere que Walker mate a Bermúdez o no —o a cuántos mate con su propia mano— a causa suya centenares de seres humanos mueren atrozmente en Rivas el 11 de abril de 1856. Al volver las tropas a Granada, Wheeler asienta en su Diario un nuevo resumen de la batalla: "Lunes 14— Las tropas regresaron como a la 1 A.M. —faltos de alimento y municiones. El coronel Fry me informa que más que una lucha de soldados fue la contienda de una desordenada turbamulta. Ambos bandos abandonaron el lugar —una batalla entablada. ... Pasé la velada con el coronel Fry, quien este día fue promovido a General, y con el general Walker". Ese resumen de Wheeler es incorrecto, pues los costarricenses quedan dueños del campo de batalla. No obstante, lo duro del combate les impide perseguir a Walker, quien regresa a Granada sin problemas, y, al final de cuentas, como se verá adelante, gana la batalla con los cadáveres que echa en los pozos.

En cuanto regresa a la capital, emite las Órdenes Generales No. 78, reorganizando y consolidando en dos batallones los restos del ejército, e igualando las diversas compañías al transferir soldados de las fuertes a las débiles. Por medio de ascensos reemplaza a los numerosos oficiales caídos en Rivas. L. Norvell Walker —que se queda "dormido" (borracho) en La Parroquia y despierta justo a tiempo para escapar ya cuando el enemigo irrumpe en la iglesia— recobra su grado de Capitán y es nombrado edecán de su hermano el General en Jefe.<sup>497</sup> Walker enseguida destaca quince soldados para organizar el Cuerpo de Artillería. *El Nicaraguense* explica: "La falta de artillería se sintió seriamente en Rivas, y el cañoncito de bronce de cuatro libras capturado al enemigo rindió un servicio muy eficaz. Pronto tendremos un formidable parque de artillería".<sup>498</sup> El Departamento de Pertrechos, reorganizado al mando del capitán Alfred Swingle, pone manos a la obra y sus logros se proclaman al mundo de inmediato:

A LA PAR DEL ENEMIGO.— En la batalla de Rivas el daño principal a los soldados Americanos se los infligió un contingente de mercenarios extranjeros ocultos, que parapetados tras paredes y torres, a mansalva, con cobarde puntería botaban a tiros a nuestros hombres. El alcance de los rifles Minié les permitía apuntarles a nuestros oficiales a gran distancia; y se aprovecharon sin remorderles la conciencia por los valientes que caían sin verle la cara al enemigo. Nuestras tropas capturaron y trajeron a casa muchos de estos rifles

fatales. El general Walker de inmediato los hizo examinar para ver si se pueden mejorar nuestros fusiles, y experimentando se determinó que se pueden perfeccionar mucho los Minié. El capitán Rawle puso manos a la obra sin pérdida de tiempo en el Departamento de Pertrechos, y ahora informa que ya tiene disponible una gran cantidad de los fusiles mejorados, que en los ensayos han demostrado tener mayor poder y puntería que las armas de los costarricenses. La brigada sigue trabajando, y en pocos días los soldados portarán fusiles más temibles que los jamás vistos en Centroamérica.<sup>499</sup>

Para mejorar la disciplina, Walker obliga a las tropas a hacer ejercicios militares diario durante una hora en la plaza. *El Nicaraguense* admite el 19 de abril que "todo el mundo siente la necesidad de mayor disciplina, y el curso actual remediará pronto un mal del que mucho se quejaron los oficiales en Rivas."<sup>500</sup> Una semana después, el periódico se jacta: "Da alegría ver en las tardes la eficiencia con que las tropas están aprendiendo a hacer los ejercicios militares. El Batallón de Infantería Ligera del coronel Piper y el Batallón de Rifleros del coronel Sanders hacen ejercicios por una hora en la tarde al mando de sus respectivos comandantes. Por la mañana las diversas compañías marchan cada una al mando de su respectivo capitán."<sup>501</sup>

La disciplina la infunde también con medidas más drásticas. En las Órdenes Generales No. 80, el general Walker ordena: "Todo soldado que venda rifle, pistola o cuchillo será flagelado en público en la plaza, con no menos de treinta latigazos sobre la espalda pelada. Asimismo, todo soldado que venda ropa de cualquier clase que sea, será flagelado en igual forma con no menos de veinte latigazos."<sup>502</sup> Un soldado llamado Campbell, que mata a otro soldado llamado Mooney en el Cuartel General el día que salen las tropas hacia Rivas, es juzgado en consejo de guerra y condenado a muerte el 15 de abril. Se pelearon por un caballo, y como ambos estaban borrachos, Campbell ganó la discusión con su revólver. El tribunal sentencia que lo fusilen. Walker lo cambia por la horca. Erigen en la plaza de Granada y lo cuelgan al amanecer el jueves 17 de abril de 1856, en presencia del ejército entero.<sup>503</sup>

El Ministro Wheeler deja constancia en su Diario íntimo de la triste suerte que corren los pobres sujetos entrampados en el servicio del Predestinado de los Ojos Grises: "Miércoles 16 de abril— ... El vapor saldrá mañana, pero el general Walker no permite que se vaya nadie". Pero Wheeler no hace el menor esfuerzo para ayudar a sus compatriotas a zafarse de las garras de Walker. Todo lo contrario, en esos precisos momentos sigue apoyando con entusiasmo al jefe filibustero. El martes 15 anota en su Diario: "Escribí una carta a Juan R. Mora, Presidente de Costa Rica, protestando contra el asesinato de Americanos no combatientes. ... El general Walker me visitó—El Padre Vijil nombrado Ministro ante los Estados Unidos—Fabens enviado a León por el nombramiento". Y el viernes 18: "Publiqué la carta a Mora, la que Walker piensa «puede costarme caro»." El sábado 19, *El Nicaraguense* publica en primera plana la "Violenta carta del Ministro Americano al Presidente Mora", protestando contra el asesinato de ciudadanos norteamericanos en La Virgen por los costarricenses, y al lado, un editorial de Walker:

"Todos los que pelean con la espada, también a espada morirán". La guerra siempre y bajo cualquier circunstancia es una terrible calamidad, un temible mal, una tremenda desgracia nacional. La guerra de agresión, invasión y destrucción es diez

veces más desastrosa para los invasores que para los invadidos, a menos que la causa sea justa y la acción justificable ante Dios y el mundo ...

... la estrella del destino va en ascenso y sigue un luminoso y glorioso derrotero que señala un futuro brillante para Centroamérica. Costa Rica será la primera en unirse a la procesión, marcando el paso en una marcha nueva y animada. Sin reflexionar se ha metido al redonde!, y su conquista es tan segura como el día de mañana. El éxito momentáneo les ha calentado la imaginación a sus soldados y ha hinchado sus ilusiones a proporciones desmesuradas. El "predestinado" está a la cabeza de las tropas nicaragüenses, y antes de que los costarricenses se den cuenta, les caerá encima con la espada justiciera y el rifle implacable con los que borrarán todos los desastres y barrerá a todos los enemigos. Para el general Walker no existe la palabra fracaso, y los valientes soldados bajo su mando están seguros de la victoria. De ahora en adelante no habrá pausas ni atrasos, ni descanso para el enemigo hasta que su país sea conquistado y su capital se rinda ante el pendón de Nicaragua. Costa Rica pelea con la espada y a espada morirá.<sup>504</sup>

Confianza tan ciega acaece en los momentos en que Costa Rica tiene posesión incontestable del vital camino del Tránsito; en que Vanderbilt ha cortado la conexión a vapor con los Estados Unidos en ambos mares; en que las arcas de Walker están vacías, como siempre, y su mal equipada soldadesca filibustera, constantemente diezmada por la peste, ha sido vapuleada dos veces seguidas por las fuerzas superiores del Presidente Mora.

### 30. Día de sol

LA ESTRATEGIA COSTARRICENSE contempla la ocupación militar de la ruta completa del Tránsito de Nicaragua. Tiene un doble propósito: además de privar a los filibusteros de su línea vital, el Alto Mando costarricense busca alcanzar el objetivo a largo plazo de su patria —la posesión dentro de su territorio del codiciado río y lago. El plan se comienza a ejecutar el 3 de marzo de 1856 cuando el Ejército Expedicionario sale de San José hacia el istmo de Rivas y el Ministro de Relaciones Exteriores Joaquín Bernardo Calvo le dirige una nota a Joseph N. Scott, agente de la Compañía Accesorio del Tránsito en San Juan del Norte. Calvo le ordena a Scott suspender el tráfico de los vapores fluviales y lacustres mientras dure la guerra, y le advierte que si desobedece, el gobierno costarricense usará todos los medios a su alcance para hacerlo cumplir y "en ninguna forma se hace responsable de las consecuencias a la compañía o los pasajeros, por serias que éstas sean."<sup>505</sup>

Usando los medios a su alcance, el Presidente Mora marcha a la cabeza del Ejército Expedicionario, ocupa el camino del Tránsito de La Virgen a San Juan del Sur, y envía otras columnas a tomar posesión del río San Juan en las confluencias del San Carlos y el Sarapiquí. Las tropas por el San Carlos estarán entonces en posición de atacar el Castillo de la Inmaculada, mientras el contingente del Sarapiquí continuará hasta San Juan del Norte, donde la presencia permanente de la flota británica le brindará su apoyo.

El 21 de marzo, el capitán Francisco Martínez a la cabeza de 50 hombres, con un cañón de balas de cuatro libras, marcha al embarcadero donde comienza la navegación del río San Carlos y refuerza a las tropas de previo estacionadas allí. 50 soldados al mando del teniente Jacinto Pérez siguen el 30 de marzo. El comandante de la expedición, teniente coronel don Pío Alvarado y 150 soldados más, se les unen a principios de abril. Sin embargo, pierden el tiempo esmerándose en los

preparativos antes de avanzar al San Juan, porque erróneamente creen que Walker tiene un resguardo en la confluencia del San Carlos.

100 hombres al mando del general Florentino Alfaro salen de Alajuela a fines de marzo a reforzar dos destacamentos de antemano colocados en el Sarapiquí. 300 soldados más van en camino, cuando el capitán John H. Baldwin, estacionado por Walker en Hipp's Point con 30 hombres, ataca a Alfaro el 10 de abril. *El Nicaraguense* reporta un contundente triunfo filibustero. El *Boletín Oficial* reporta una gloriosa victoria costarricense.

En *El Nicaraguense*, tras interceptar el correo de Inglaterra a San José, el 16 de marzo, Baldwin se apresta a rechazar un ataque tico que nunca llega. Según las fuentes filibusteras, Baldwin pasa a la ofensiva el 8 de abril en la mañana en que sube por el Sarapiquí con 24 hombres (algunos dicen 10, ó 17 ó 40) en dos canoas. El 10 se aproximan, 20 millas río arriba, al puesto militar costarricense en la confluencia de El Sardinal (a 5 millas del comienzo de la navegación fluvial, a 65 de San José). Los filibusteros atacan y derrotan a entre 250 y 300 costarricenses, matando a 24 (algunos dicen 30 ó 40) e hiriendo a muchos más. Baldwin sufre un muerto y un herido, ambos víctimas de una misma bala tica. El corresponsal filibustero del *New York Herald* naturalmente escribe que la acción es "sin paralelo en los anales de las guerras".<sup>506</sup> Su reportaje se torna doblemente irónico cuando una docena del "puñado de valientes" de Baldwin desertan el 20 de abril y llegan a Greytown a la mañana siguiente, jurando estar listos a pelear contra cualquier fuerza que manden en su busca. "Casi todos son californianos que iban de regreso a los Estados cuando los indujeron a unirse a Walker por medio de grandes promesas que jamás les cumplieron".<sup>507</sup> El corresponsal del *New York Tribune* en San Juan del Norte agrega que los ticos desbarataron a los filibusteros en El Sardinal y que se espera que de un momento a otro ataquen "la llave del río", El Castillo.

El Parte Oficial costarricense del combate en El Sardinal el 10 de abril menciona más de cien filibusteros en seis embarcaciones y una columna por tierra. "Muchos" fueron muertos, pero "no pudimos tomarles mas que un rifle porque los demas los arrojaron al río". Bajas costarricenses: un muerto (un cabo) y diez heridos; entre estos últimos, el general don Florentino Alfaro, "gravemente herido en el brazo derecho".<sup>508</sup> Los heridos son de inmediato evacuados a San José. Sea cual fuere la verdad en cuanto al número de combatientes y bajas, los costarricenses sostienen el punto y Baldwin se retira a Hipp's Point. A la larga, sin embargo, El Sardinal resulta ser una victoria filibustera, pues con la pérdida del general Alfaro, los ticos suspenden las operaciones para despojar a Walker de la vía fluvial del Tránsito. El 27 de abril, el Ministro de la Guerra Manuel José Carazo le comunica al Presidente Mora que "dificultades insuperables" le impiden lograr nada del cuidadoso plan de operaciones en el frente del río San Juan.<sup>509</sup> De ahí en adelante, sólo la fragata británica *Eurydice* en San Juan del Norte está en posición de impedir que los refuerzos de Nueva York y Nueva Orleans lleguen a Granada.

\* \* \*

LOS AGENTES DE WALKER en Nueva York le remiten cincuenta filibusteros en el *Orizaba* cuando Charles Morgan inaugura su nueva línea el 8 de abril. El barco lleva 500 pasajeros, 430 de ellos con destino a California. El asistente del

Fiscal y otros agentes federales registran el vapor a petición de Joseph L. White y Cornelius Vanderbilt. Tardan más de una hora en la operación, pero sólo encuentran y arrestan a tres filibusteros, y el *Orizaba* zarpa para San Juan del Norte. Los reclutas de Walker evaden ser detenidos porque van desarmados; son tan pobres que algunos ni navaja llevan.

Los agentes filibusteros gozan de vía libre en Nueva Orleans, donde reclutan gente pudiente y bien armada sin que interfieran las autoridades. Veinte aventureros no pueden esperar a que Charles Morgan comience su línea, y se adelantan en la barca *Lowell* el 25 de marzo. Los demás los siguen en el vapor *Charles Morgan* que zarpa de Nueva Orleans el 10 de abril. Sus 230 pasajeros incluyen al general Hornsby y el capitán Moncosos, agentes de Walker; a su hermano James; a Charles Callahan, corresponsal del *Picayune*; a otros 25 en primera y 180 reclutas en tercera.

Los contingentes de la *Lowell* y el *Charles Morgan* acaban de desembarcar cuando el *Orizaba* arriba a San Juan el 16 de abril en la noche. Un agente de Vanderbilt a bordo, Mr. Hosea Birdsall, entra en acción en cuanto anclan. Sus instrucciones, firmadas por el vicepresidente Thomas Lord y el secretario Isaac C. Lea, le ordenan tomar posesión de los bienes de la Compañía Accesoría del Tránsito en Nicaragua y pedirle ayuda a la marina de guerra británica si fuere necesario. Cuando Joseph N. Scott rehusa entregarle los bienes, Birdsall le solicita al capitán John W. Tarleton, del barco de guerra inglés *Eurydice*, que intervenga. Tarleton accede, mas al examinar el cuaderno de bitácora del *Orizaba* sin encontrar motivo que justifique detener a los pasajeros provenientes de Nueva York, deja que éstos suban por el río. Los reclutas de Nueva Orleans para entonces ya van adelante.

Cuando los viajeros de Nueva York llegan al Castillo, ya el general Hornsby está reforzando las guarniciones del río con los recién llegados de Nueva Orleans, mientras el capitán Moncosos va de regreso a los Estados Unidos en busca de más refuerzos y pertrechos. Al desembarcar en El Castillo los viajeros rumbo a California, llegan de Granada el mayor Heiss y su esposa, el Padre Vijil y unos cuantos pasajeros más rumbo a Nueva York. Llevan las sorprendentes noticias de la batalla de Rivas y de que el camino del Tránsito está ocupado por tropas costarricenses con órdenes del Presidente Mora "de matar a todos los Americanos que encuentren, sin perdonar a nadie y sin fijarse en edad ni sexo".<sup>510</sup> A los viajeros les dan a escoger si desean regresarse a Nueva York o continuar hacia Granada, a esperar ahí a que se abra la ruta. Los reclutas y la mayoría de los viajeros a California se quedan. De los 500 pasajeros de Nueva York, sólo 100 vuelven sobre sus pasos y el 21 de abril zarpan de San Juan del Norte en el mismo *Orizaba* en que llegaron. Los demás arriban a Granada en el *San Carlos* el 22, cerca del mediodía. En la crónica para el *Picayune*, Charles Callahan registra su admiración por Walker desde el momento que baja a tierra y lo saluda:

A los pocos minutos de haber llegado me presentaron al general Walker. El es demasiado bien conocido en Nueva Orleans para que necesite describirlo, y tan poco ha cambiado desde que salió de ahí, que todos sus viejos amigos lo reconocerían al instante. Sus soldados que con familiaridad lo llaman "Uncle Billy" [Tío Memo], se nota que lo idolatran por completo, y tanto los oficiales como los rasos tienen tanta confianza en él, que cuando da una orden, la intención de la cual puede no ser aparente de inmediato, es de sobra conocido que no se permite ser curioso y que la orden se obedece presto



sin hacer ninguna pregunta.

La taciturnidad, cualidad que en él siempre ha sido notoria, es tan grande como nunca, y jamás comunica ningún proyecto o combinación que forma, ni siquiera a sus principales oficiales, sino que sólo da las órdenes pertinentes y nadie se da cuenta de la naturaleza exacta de la expedición sino hasta que se está ejecutando. Su semblante pensativo y pálido, su ojo gris claro, su manera de hablar, y su aspecto general quieto y reservado, cuando se contrastan con su célebre energía y asombrosos logros, excitan sentimientos de sorpresa en todos los que lo miran por primera vez.

Se vela en excelente ánimo, como también lo están todas sus tropas, debido, me parece, al saberse que los Estados de San Salvador y Guatemala han expresado su decisión de permanecer en lazos de amistad con Nicaragua, mientras que Honduras está lo bastante ocupada con sus propios asuntos internos, lo que le impide causarnos problemas.

Los nativos del país cuando ven al general Walker caminando solo por las calles, sin escolta, sienten una mezcla de sorpresa y asombro. Acostumbrados a la vanidad pomposa de sus previos mandatarios militares, les es difícil creer que el hombrerito en la chaqueta miliciana sin traslapar, con el pardusco sombrero gacho con una escarapela roja en el ala volteada, pueda ser el mismo que con 56 hombres venció a la oligarquía rica y poderosa que los gobernaba con mano de hierro, respaldada por un gran ejército y todos los recursos de la nación...<sup>511</sup>

Ese martes 22 de abril de 1856, los 230 pasajeros del *Charles Morgan*, los 20 de la *Lowell* y los 400 del *Orizaba* agregan 650 residentes a los dominios de Walker. Más o menos la mitad de ellos son viajeros rumbo a California. La mayoría del resto son reclutas para el ejército, y 200 forman un nuevo batallón de infantería al mando del mayor Leonidas McIntosh, con James Walker de Capitán de la Compañía A. La Compañía de Caballería del capitán Charles Davenport de Nueva Orleans se engancha por cuatro meses, y "los soldados tendrán sus caballos en cuanto sea posible", es decir, en cuanto las redadas de requisas de los nuevos amos les roben las bestias a los nativos.<sup>512</sup> Los recién llegados y las noticias que traen del río, robustecen a Uncle Billy y sus seguidores. En consecuencia, ese sábado *El Nicaraguense* cabal bautiza al martes 22 de abril, un "Día de Sol":

#### DÍA DE SOL

El lunes fue sombrío —la lluvia y las nubes nos echaron encima una sombra solitaria, húmeda y deprimente. El martes vino lleno de sol ... En todo su conjunto el día fue brillante así como fue lóbrega la noche anterior. De nuevo todo era satisfacción, y a todos los rostros los iluminó una nueva sonrisa, si exceptuamos al hombre misterioso cuya mente impele a esta revolución y cuya alma llena de confianza examina las complicaciones que nos rodean, y del aparente caos deduce una rutina de simetría y orden.<sup>513</sup>

Aunque a William Walker, el hombre misterioso, no le ilumine el rostro una sonrisa, su "alma llena de confianza" examina las complicaciones que lo rodean, y como por arte de magia las hace desaparecer con una estrofa de Byron en otro editorial el mismo día:

#### LA PERSPECTIVA

Siempre habrá gruñidores. El cuadro en el "Hombre Amable" de Goldsmith no está exagerado. En consecuencia, no nos sorprende el que ahora en Granada haya quienes se paran lúgubres en las esquinas y auguran cosas terribles. ¡Esos tipos

son una bandada admirable de cuervos! Nos dicen que el enemigo extranjero holla nuestro suelo —que está cortada la comunicación con nuestros amigos de afuera —que el ejército está desprovisto de las necesidades vitales —y que nada nos espera sino la derrota y la muerte! ¡Consoladores de Job, son ellos! ¿Qué pretenden estos respetables caballeros? ¿Creen acaso que el lograr la independencia de una nación es el pasatiempo de una hora ociosa? ¿Acaso han leído sobre las antiguas repúblicas y de cómo sus hijos lucharon y derramaron su sangre por la libertad? ¿Acaso han siquiera leído la historia de la gran república del Norte? ... ¿Saben acaso de cómo el héroe inmortal abandonó la tranquila umbría encantadora de su propio Mount Vernon ...?

Un enemigo extranjero sin duda holla nuestro suelo, impulsado por maquinaciones que se tejieron sólo para su ruina, y engreído por un éxito temporal, causado por un melancólico acto de traición —Mora —el Presidente y Comandante en Jefe de las tropas de Costa Rica, es innegable que está dentro de nuestras fronteras ... Quizás hoy se sienta, como el arrogante persa, en la ladera de la colina, y su vista contempla las tiendas de campaña en el valle, poblado con los muchos millares de soldados y falanges de mercenarios extranjeros, imaginándose que le basta venir para conquistar. ¿Habrá leído Mora las alentadoras líneas de Byron narrando la secuela de esa presuntuosa campaña?

*"Un rey sentado en la cima rocosa  
Que contempla a Salamina nacida del mar,  
Y barcos por millares yacen abajo,  
Y hombres en naciones todos eran suyos—  
Él los contó al romper el día,  
Y al ponerse el sol, ¿dónde estaban?"*<sup>514</sup>

La predicción de Walker el 26 de abril, asegurando que (al igual que la escuadra persa en 480 a. de J.C.) las tropas de Mora están a punto de desaparecer, resulta ser correcta. Su certeza se basa en hechos conocidos por él desde el 11, desde que llenó los pozos de cadáveres durante la batalla de Rivas.

### 31. "Monstruo en forma humana"

EL 26 DE ABRIL DE 1856, *El Nicaraguense* analiza en retrospectiva la estrategia de Walker y lo coloca "entre los mejores Generales de la era". Con una serie de diestros movimientos Walker ha engañado a Mora haciéndole creer que ha abandonado Nicaragua, tras lo cual el Predestinado lo coge desprevenido y en dos horas 600 costarricenses caen víctimas del feroz ataque norteamericano: "El movimiento al otro lado del Lago, el regreso a Granada sin ser visto por el enemigo, la rápida marcha sobre Rivas, la batalla sorpresiva en las calles, el descalabro y la terrible matanza de los costarricenses, cuando se ven en conjunto y se consideran y sopesan cuidadosamente, forman una de las campañas más brillantes y uno de los capítulos más centelleantes en los anales de las operaciones militares".<sup>515</sup> A *El Nicaraguense* se le olvida mencionar la decisiva maniobra maquiavélica de Walker de llenar de cadáveres los pozos. Pero en primera plana esa misma mañana un Walker sigiloso subsana la deficiencia cuando se autorretrata y se revela por medio de la proyección al llamar a Mora "Monstruo en forma humana":

Así como los cometas periódicamente cruzan relampagueando por el firmamento, asustando y espantando momentáneamente a la gente, así en el mundo moral la humanidad a veces se llena de terror ante la aparición y las acciones de un monstruo en forma humana, que insatisfecho del derrotero corriente pero

laborioso hacia la fama, brinca de un salto a colocarse ante la mirada ardiente del mundo civilizado, y con los actos de un solo día llena la medida de su notoriedad. A la larga lista de los sanguinarios monstruos inhumanos que en diversas épocas han aparecido en el campo de acción y aturrido los oídos de las naciones con el ruido de sus actos de crueldad y sangre, se debe agregar el nombre de Juan Rafael Mora, Presidente de Costa Rica y General en Jefe de sus ejércitos en la actual guerra con Nicaragua. ... ¿Ha perdido ya tanto el sentido común que no puede ver los efectos de sus acciones crueles y sanguinarias? ... ¿No le quedan ya sentimientos humanitarios que identifiquen a su raza y lo aten a él con la humanidad entera en su responsabilidad a Dios? ... El actual jefe costarricense se ha herrado a sí mismo con el fierro de Caín, y por donde vague en el futuro, o cualquiera que sea su suerte, la voz de la execración le sonará en los oídos y lo perseguirá hasta la tumba.<sup>516</sup>

Con Walker —el verdadero monstruo en forma humana— ejerciendo el poder en Granada y gran parte del país, los nicaragüenses aún no logran unirse contra él. Los rencores partidistas lo impiden. Probablemente no más de 100 nicaragüenses luchan en Rivas el 11 de abril al lado de los filibusteros. Después de la batalla, el Presidente Patricio Rivas transmite desde León "las gracias de la República" a Walker por "la gallardía y buena conducta" de sus hombres "durante el prolongado combate".<sup>517</sup> Al recibir el mensaje del Presidente, Walker ordena leerlo en público al ejército en una Parada Militar en la plaza de Granada el jueves 24 en la noche. Por otro lado, inspirados por la victoria tica en Santa Rosa y el avance subsiguiente, los patriotas nicas reúnen fuerzas en Chontales, al otro lado del lago. El 22 de abril por la noche *La Virgen* zarpa de Granada con el general Goicouría al frente de cien hombres, y a la mañana siguiente desembarcan en San Ubaldo. Cuando retornan a Granada por tierra el 30 de abril, el corresponsal del *New York Tribune* reporta lo que han hecho en Chontales:

... Y para ilustrar la crueldad a sangre fría, mencionaré un suceso que ocurrió al mando del general cubano Goicouría [*sic*] ... Al General lo mandaron con un destacamento de unos 100 soldados nativos y Americanos a Chontales, donde se sabía que los Chimrostas [chamorrístas] se estaban organizando. Al avanzar a Juigalpa se encontraron con gente armada, los atacaron y mataron como una docena, y entraron en la población y la saquearon. Luego siguieron para Acayapa [Acoyapa], donde hicieron varios arrestos, y colocaron a dos de los prisioneros contra la pared de la iglesia y los fusilaron, con miras a intimidar a los demás. Podría mencionar muchos otros incidentes similares. En Acayapa residían la viuda y dos hijas de Chimora [Chamorro], el Presidente anterior. Todas habían salido huyendo de la ciudad al campo. Los Americanos rompieron las puertas y entraron en la casa, y el oficial que me narró el evento me dijo que habla como cincuenta baúles llenos de atavíos, los que abrieron y robaron dejando desparramados en el piso los artículos que no se pudieron llevar. A su regreso a Granada venían con caballos, relojes, joyas, etc. De hecho no fue más que una expedición de pillaje.<sup>518</sup>

Los nicas que intentan rebelarse en la zona de León son frustrados fácilmente por las tropas nativas del Presidente Rivas; en Matagalpa, por el comisionado Mariano Salazar; y en las Segovias por el *Chelón* Valle. Se dice que los patriotas al mando de Fernando Chamorro ascienden a 400: 100 armados de fusiles de chispa y 300 indios con arcos y flechas. Tras una corta pero violenta refriega, Valle los derrota y dispersa. "Ahí

terminó la revuelta en esa dirección, y por el presente, al menos, la paz reina en toda Nicaragua."<sup>519</sup> En las palabras del propio Walker: "Así, en pocas semanas, se restauraron el orden y la tranquilidad en la República entera, y los mandatos del gobierno provisorio se respetaron en todas partes del Estado".<sup>520</sup> Cuando Schlessinger huye de Granada a mediados de abril, se dice que está escondido en la hacienda de don Gabriel Lacayo, a seis millas de la ciudad. Walker manda un pelotón a arrestarlo. La patrulla regresa sin Schlessinger pero trae a don Gabriel en su lugar. Walker tilda a Lacayo de traidor y lo somete a un consejo de guerra integrado por extranjeros, encabezados por el general Hornsby, acusándolo de organizar una fuerza para atacar Granada en liga con los costarricenses. Junto con él echa en la cárcel a otros miembros de la familia Lacayo capturados por Goicouría en Chontales, a don Hilario Selva, don Antonio Falla y varios otros patriotas nicaragüenses que logra agarrar. Pero los ticos no están pensando en atacar Granada. Están demasiado ocupados cuidando a los 300 heridos y fortificando Rivas en previsión de un futuro ataque filibustero. Convierten a Rivas en una "ciudad de barricadas", como la llamará un corresponsal de *El Nicaraguense* cuando Walker recobre posesión de la ciudad a principios de mayo:

Ahora Rivas decididamente es una "ciudad de barricadas", pues está tan fuertemente amurallada por dentro y amurallada por fuera que uno no puede pasar de una a otra calle sin escalar más de media docena de barricadas de uno u otro tipo. Primero está amurallada la plaza; es decir, en todas las calles que salen de la plaza, los costarricenses levantaron muros o parapetos de unos cuatro pies de altura, y luego fortificaron los edificios adyacentes para detener el avance de cualquier atacante antes de llegar al parapeto. Las casas circundantes a la plaza están cuajadas de aspilleras por las que pensaban disparar los fusiles en caso de que el general Walker regresara y atacara su baluarte. A sus muertos del 11 de abril los sepultaron en los pozos; y cuando abandonaron la ciudad no dejaron cadáveres corrompiendo el aire, como se ha reportado.<sup>521</sup>

La noticia de que los costarricenses después de la batalla "llenaron de muertos los pozos", la publica *El Nicaraguense* el 19 de abril.<sup>522</sup> En *La Guerra en Nicaragua*, Walker afirma que "los costarricenses se vieron agobiados con tantos cadáveres que en vez de enterrarlos como de costumbre los echaron en los pozos de la ciudad".<sup>523</sup> Por otro lado, en sus despachos oficiales al Ministro de la Guerra el 15 de abril, Mora le comunica que él sepultó a sus muertos como de costumbre y que Walker echó a los suyos en los pozos durante la batalla:

... Contábamos 260 heridos, entre ellos varios Jefes notables. Mi primer cuidado fué preparar el hospital, hacer enterrar los muertos y organizar nuevamente el Ejército.<sup>524</sup> ... Del enemigo se contaron tendidos en la plaza y calles 81 cadáveres, y como 150 que declaran los prisioneros que ellos sepultaron en varios pozos de los de esta ciudad, los cuales mandé reconocer y se encontraron llenos de muertos.<sup>525</sup>

El suministro de agua putrefacta (contaminada con miríadas de vibriones del cólera en los intestinos de los cadáveres) desata una epidemia de cólera morbo en el campamento de Mora a los pocos días del combate. *El Nicaraguense* lo anuncia el 26 de abril:

POSICIÓN DEL ENEMIGO. —De las fuentes más fidedignas a nuestro alcance, sabemos que el ejército costarricense continúa ocupando Rivas, La Virgen y San Juan del Sur. ... Una epidemia alarmante azota a las tropas en Rivas, y numerosos soldados están muriendo a causa de ella. La enfermedad es una disentería que mata rápido a las víctimas.<sup>526</sup>

Sabiendo que hasta ese momento la epidemia del cólera no ha afectado a la población costarricense, pero sí a la de Nicaragua y a los filibusteros, es de suponer que los cadáveres en los pozos son del ejército de Walker, pues los ticos aún no llevan vibriones en los intestinos. Todo el conjunto de datos sugiere que Walker llena de muertos los pozos de Rivas durante la batalla y luego calumnia a los costarricenses acusando de ser ellos los que lo hacen.

Charles Callahan reporta el 29 desde Granada que la población entera está excitadísima tras recibirse esa mañana noticias importantes: la mortandad causada por el cólera a los costarricenses en Rivas es enorme, y cuando le llegan a Mora informes de San José de que se fragua una revuelta "jefeada por el general Castro, conocido líder democrático y expresidente de la República", al instante decide retornar a casa. De inmediato retira a las tropas de Rivas, La Virgen y San Juan del Sur, "dejando así de nuevo abierta la ruta del Tránsito".<sup>527</sup> Walker sin pérdida de tiempo ordena a los batallones de los coroneles Sanders y Piper que se preparen a partir, y a la medianoche 362 soldados van a bordo del *La Virgen*, rumbo a La Virgen. El general Walker comanda la Brigada, asistido por el general Hornsby y el coronel Natzmer. Varias compañías van armadas con rifles Mississippimejorados por el capitán Rawle, del Departamento de Pertrechos, para disparar balas Minié. El brigadier general Fry queda al mando de 250 hombres en Granada, los del batallón del mayor McIntosh y la caballería del capitán Davenport (aún a pie, en espera de las bestias que Goicourría les llevará de Chontales).

Cuando Walker desembarca en La Virgen el 30 de abril al amanecer, el ejército costarricense en retirada ha evacuado ya la ruta del Tránsito y la bandera norteamericana les da la bienvenida a los filibusteros, ondeando en el asta frente a las oficinas de la Compañía del Tránsito. Walker avanza hacia San Juan del Sur, y a tres millas de La Virgen un mensajero le entrega una carta del general José María Cañas, cuñado de Mora y General en Jefe del Ejército durante la ausencia del Presidente. El mensajero le informa que los ticos abandonaron San Juan el día anterior, "y que el país entero se ha librado de ellos".<sup>528</sup> Walker manda dos compañías a ocupar San Juan, y se regresa a La Virgen con el resto de las tropas. En la carta, Cañas explica que se ha visto forzado a abandonar en Rivas a los enfermos que no pueden ser transportados sin poner sus vidas en peligro, y que espera de la generosidad de Walker que serán tratados con todas las atenciones y el cuidado que su situación exige. Según narra Walker, "es innecesario agregar, que los cirujanos inmediatamente recibieron órdenes de atender a todos los enfermos del enemigo que encontrasen".<sup>529</sup> Ese alarde de clemencia, sin embargo, Walker lo confina a unos pocos costarricenses inermes gravemente enfermos, y rápido lo compensa matando a otros al mismo tiempo. Dos de las víctimas son isleños de Ometepe.

Cuando los ticos ocupan La Virgen en abril, los indios de Ometepe se rebelan contra Walker y queman la leña cortada y almacenada en la isla para el uso de los vapores, cuyo valor se estima en unos \$500. Los isleños además matan a un fili-

bustero rezagado en Rivas después de la batalla, que llega huyendo a la isla. A principios de mayo, Walker manda al teniente Charles Tyler con veinticinco hombres a Moyogalpa, a capturar al "asesino o asesinos" del filibustero y a enganchar cuadrillas de indios para que repongan la leña. Tyler cumple ambas misiones y el 7 de mayo regresa a La Virgen con tres prisioneros, uno de ellos un viejo sacerdote de Moyogalpa, a quien acusan de haber incitado a la rebelión. Ni el nombre del cura ni la suerte que corre se conocen, pero Charles Callahan narra el ajusticiamiento de los "asesinos" en La Virgen esa tarde:

A los dos asesinos los colgaron hoy en la tarde en presencia de toda la tropa. Murieron con entereza, y los asistió hasta el último momento el cura que arrestaron con ellos, a quien se acusa de haberlos incitado a cometer el crimen. Entre los espectadores estaba don Gabriel Lacayo, a quien llevaron de la cárcel para que viera el espectáculo, y cuya suerte no se ha decidido, pues no se ha publicado la sentencia del consejo de guerra en su caso.<sup>530</sup>

William Walker preside los ahorcamientos en La Virgen el miércoles 7 de mayo de 1856, la víspera de su 32º cumpleaños. A la mañana siguiente, los rasos Handwick y Davis, de la Compañía D del Primer Batallón de Rifleros son juzgados en Consejo de Guerra por el delito de desertión. El tribunal los declara culpables y los sentencia a ser pasados por las armas. El caso se lo presentan al Comandante en Jefe ese día de su cumpleaños; sin pensarlo dos veces aprueba lo actuado y ordena que los fusilen en Granada dentro de las veinticuatro horas de llegada la orden. Para asegurar su cumplimiento, el General y su Estado Mayor con una escolta de diez Batidores, personalmente llevan la orden de La Virgen a Granada. Arriban en la capital por sorpresa a las 9 P.M. el viernes 9 de mayo. El sábado, *El Nicaraguense* informa:

DESERTORES EJECUTADOS. —Esta mañana, a las 6:30 A.M., fusilaron en la plaza a dos desertores, en el mismo sitio donde fusilaron al traidor Corral. Los dos desertaron inmediatamente después de la batalla de Rivas, y luego fueron capturados en el camino a León por los soldados del coronel Méndez. Iban para El Realejo, con la intención de embarcarse en dicho puerto rumbo a California, o quizás iban hacia Honduras. Los trajeron de vuelta y el consejo de guerra ordinario los sentenció a ser pasados por las armas. Hoy en la mañana ejecutaron la sentencia. Ambos sujetos se enfrentaron a la muerte con valentía, y es inexplicable que hayan salido huyendo de un peligro tan imaginario como el que presenta Costa Rica. Ambos eran católicos, y anoche les administró los solemnes ritos de la confesión el padre ... [roto] ... Todos los Americanos en Granada presenciaron la ejecución, y la plaza estaba llena con la gente de la ciudad. Ambos aconsejaron a los soldados que permanezcan fieles en sus filas y que jamás se les ocurra desertar, ya que casi seguro recibirán el castigo de su crimen.<sup>531</sup>

Expresando "suma satisfacción con la dirección de los asuntos" en Granada, Walker y su Estado Mayor salen otra vez el lunes 12 de mayo en la mañana por tierra hacia la vía del Tránsito. Mientras tanto, el libro de bitácora del vapor registra viajes de ida y vuelta entre La Virgen y Ometepe del 9 al 11 y del 11 al 13 de mayo, los que el corresponsal de *El Nicaraguense* explica en su despacho fechado en La Virgen el 14:

... El vapor *La Virgen* tiene varios días de estar viajando entre este puerto y Ometepe, de donde nos ha traído provisiones,

caballos y ganado, y unos cuantos sujetos para que den funciones de bales en el aire con una soga al cuello, a menos que logren probar su inocencia de los cargos que les lanzan. El partido servil se dará cuenta en un dos por tres que la traición, la conspiración para asesinar y la rebelión, no pagan; y que cuando el enemigo extranjero invade el suelo natal, les conviene quedarse quietos, por lo menos, además de ser patriótico.

El General sabiamente ha decidido que los enemigos de la paz y de la patria deben pagar la cuota entera que les corresponde para mantener a los que buscan establecer sobre bases sólidas la prosperidad y la paz en el Estado, por lo que últimamente a nuestros hombres no les han hecho falta los alimentos nutritivos y en consecuencia no se oyen quejas por estómagos vacíos ni por mala comida.<sup>532</sup>

El 6 de mayo los filibusteros capturan y fusilan a un costarricense rezagado en San Jorge. Nadie anota a cuántos nicaragüenses matan en Ometepe ni a cuántos en total cuelgan en La Virgen, pero Walker les enseña en un dos por tres a los patriotas que cuando el enemigo extranjero invade el suelo natal les conviene quedarse quietos. Asimismo los obliga a pagar la cuota que él les asigna para mantener a sus nuevos amos, en la forma en que *El Nicaraguense* denomina, "Pagándole al violinista".

"PAGÁNDOLE AL VIOLINISTA". —El Departamento de Rivas probablemente les brindó a los costarricenses más auxilio y estímulo que ningún otro en el Estado, y es el que tenía menos motivos para ser desleal. Así como "el que baila le paga al violinista", así Rivas probablemente tendrá que sufragar los gastos incurridos en la guerra. La cantidad de propiedades sujetas a confiscación en dicho departamento es más que suficiente para pagar todos los gastos militares del gobierno hasta el 1 de junio. ¡Qué buena ganancia al deshacerse de los traidores!<sup>533</sup>

Poniendo en práctica dicha política, Walker les impone fuertes multas a don Gabriel Lacayo y a don Hilario Selva antes de soltarlos en La Virgen. Ambos llegan a Granada en el *La Virgen* el 14 de mayo al amanecer junto con otro "traidor", don Antonio Falla, y con los ocho ticos que logran sobrevivir, de los quince o veinte enfermos dejados por el general Cañas. Todos ellos tienen la suerte de escapar de las garras de Walker al tiempo preciso, como se verá en la secuencia que sigue. Tras la batalla de Rivas, "la fiebre" y otras enfermedades han seguido diezmando al ejército de Walker en Granada. Los obituarios de los tenientes John S. Jones, Nathaniel Parker Potter y A. J. Higgins, de los capitanes N. C. Breckenridge, James M. Cook y Alden, y del teniente coronel A. S. Brewster, salen en las páginas de *El Nicaraguense* hacia fines de abril. El capitán James Walker, hermano menor de William, fallece en Masaya de "reumatismo inflamatorio" el 15 de mayo y al día siguiente lo entierran en Granada:

Antes de morir, el capitán Walker se confesó y recibió los santos sacramentos de la Iglesia Católica; y su último deseo fue de que lo enterraran como fiel creyente en dicha religión. ... Un hombre valiente, consumado caballero y querido por todos se ha ido, y hoy se le exalta entre los "espíritus que habitan en la eternidad".<sup>534</sup>

*La Virgen* zarpa de Granada poco después de medianoche y llega a La Virgen a las 6:30 A.M. el viernes 16 de mayo de 1856, llevando al Cuartel General la noticia de la muerte del capitán James Walker. Su hermano el general William Walker

todavía tiene a un nicaragüense prominente en la cárcel en La Virgen, y ese día lo cuelga.<sup>535</sup> El episodio se le graba hondo en la mente a un testigo presencial, el capitán James Carson Jamison, quien años más tarde lo relata en sus Memorias:

Al partir el ejército costarricense ocurrieron varios arrestos y ejecuciones, entre ellas la de Francisco Ugarte, en cuya morada me alojé cuando estuve en Rivas. Sus dos sobrinas, mujeres bellas y atractivas, vivían con su familia. A Ugarte se le juzgó por descubrir y entregar al enemigo, después de la batalla, a algunos Americanos heridos para que los mataran. Una corte de investigación demostró claramente su culpabilidad y se le sentenció a la horca.

Después de ejecutada la sentencia, sus dos sobrinas me rogaron que condujera los restos mortales a Obraje, donde residía por entonces la familia. Obtuve el permiso necesario, conseguí una carreta de bueyes, destaqué un pelotón para que me acompañara, llevamos el cadáver a Obraje y a medianoche lo depositamos en la iglesia parroquial, en donde quedó entre los sollozos de sus deudos.

Siempre he creído que Ugarte, quien era hombre rico, trató de comprar su libertad ofreciéndole dinero al general Walker. Mi creencia se basa en que un día me encontraba por casualidad cerca del calabozo de Ugarte en momentos en que el general Walker pasaba a almorzar. Ugarte lo llamó por su nombre; Walker se detuvo y ambos sostuvieron una breve conversación. No logré oír todo lo que se dijo, pero escuché lo suficiente para saber que Ugarte le ofreció a Walker una cuantiosa suma de dinero, que después se rumoró con insistencia era de veinte mil dólares en oro. Tampoco capté todo lo que Walker contestó, pero su tono evidentemente era despectivo hacia Ugarte; logré oír cuando le dijo: "No quiero su dinero sino su vida, pues usted ha perdido todo derecho a ella".<sup>536</sup>

La muerte de don Francisco Ugarte también perdura en la mente de Walker, que relata detalles adicionales en *La Guerra en Nicaragua*:

... la ejecución de Ugarte le produjo una fuerte impresión a la gente, y les infundió a los conspiradores legítimistas un saludable temor a la justicia Americana. Como hubo ciertas divergencias entre el Dr. Cole, cuñado de la esposa de Ugarte, y los otros parientes en cuanto a la tutoría de los niños y la administración de los bienes de la esposa, los nativos en general atribuyeron el arresto del criminal a informes dados por Cole; y el que se haya generalizado esa sospecha indica que el pueblo no veía nada raro que la adhesión a un partido o la dedicación al interés público sirviera de máscara para satisfacer rencillas familiares y pasiones personales.<sup>537</sup>

El nombre de don Francisco Ugarte se suma así a la lista del soldado costarricense fusilado en San Jorge el 6 de mayo; los dos patriotas nicaragüenses ahorcados en La Virgen el 7; sus compañeros isleños, ignorados y desconocidos, muertos en Ometepe o colgados en La Virgen; los ahorcados en Rivas; el par de desertores norteamericanos fusilados en Granada el 10 de mayo; los "castigos ejemplares" infligidos por el general Goicouría en Acoyapa, Juigalpa y Comalapa, por el comisionado Salazar en Matagalpa y por el *Chelón* Valle en las Segovias. En verdad, cuando Jamison lleva el cadáver de Ugarte a Obraje y lo velan a medianoche en la parroquia, los deudos con sus lágrimas atestiguan que bajo el Comandante en Jefe William Walker, los mandatos del autócrata se respetan en todas partes del Estado y la paz reina en toda Nicaragua.

### 32. El horizonte se viste de paz

LA PAZ QUE REINA EN NICARAGUA en mayo de 1856, al menos para la gente de Walker, la cristaliza el corresponsal "Rambler" en un despacho fechado el 8 en el Cuartel General de La Virgen: "Ahora todo está quieto en los departamentos, y los legitimistas están completamente aplastados, con nadie tan pobre que les tenga lástima".<sup>538</sup> Rambler se equivoca, pues todos son dignos de lástima en Nicaragua, nativos y extranjeros, sin excluir a los pasajeros del *Orizaba* detenidos en Granada desde el 22 de abril. Al partir para California un mes después, los sobrevivientes del infortunio narran sus experiencias en cartas publicadas por el *New York Tribune* y otros diarios:

... llegamos a Granada ... El lugar, me parece, nunca ha sido saludable para los norteños, y ahora la fatiga, las heridas, la excitación y el aquadiente /sic/ —el peor de los venenos alcohólicos— causó una epidemia de fiebre amarilla entre los soldados, la que enseguida se propagó a los recién llegados ... Por la amabilidad del general Fry y el capitán Carpenter —Capitán del Puerto en Granada— se me permitió viajar por el lago durante una semana en uno de los vapores lacustres del gobierno; cuando regresé a Granada, casi todas las personas que conocí durante la travesía desde Nueva York, habían muerto. Los pocos (de mis conocidos) que seguían vivos estaban convalenciendo de la fiebre y su aspecto era indescriptible.<sup>539</sup>

Cuando el 19 de mayo el *Sierra Nevada* llega a San Juan del Sur procedente de San Francisco, más de 70 viajeros han muerto en Granada; 2 más fallecen en el vapor lacustre entre Granada y La Virgen; y 33 pasajeros adicionales mueren de "fiebre y diarrea" en el *Sierra Nevada* durante la travesía de San Juan a San Francisco en la última semana de mayo, subiendo el total a más de 105 defunciones entre los 330 viajeros a California detenidos en Granada un mes antes. El *New York Tribune* de Horace Greeley publica enseguida la crónica detallada de la situación en Nicaragua escrita por un testigo presencial, "persona digna de toda confianza, cuyo testimonio debe pesar mil veces más que los informes que envían de Nicaragua a este país los corresponsales que no se atreven a decir la verdad y no les sería permitido decirla".<sup>540</sup> He aquí un extracto del artículo (omitiendo varios extensos ejemplos específicos que corroboran lo dicho):

NICARAGUA —SU SITUACIÓN DESCRITA POR UN TESTIGO PRESENCIAL ... Walker tiene ahora como 800 hombres. Sus soldados se alimentan casi sólo de arroz y tortillas (el pan de maíz del país); no les suministran ropa —En La Virgen han sacado a la gente de sus casas y se han posesionado de las que han querido, y ahí viven ahora. Sus soldados no reciben paga ... Ni siquiera los primeros que llegaron con él han recibido nada —es decir, nada que valga algo. A uno le oí decir que ha recibido \$7; y hubo una época en que les daban 75 centavos semanales para lavar la ropa; y a los oficiales les daban un pequeño estipendio para el fuerte consumo de licores ...

Cualquier clase de bienes que quieran las tropas, de inmediato los cogen. Dicho sistema se extiende a las menudencias. Al agricultor que trae a vender sus productos al mercado, cuando un oficial le pregunta el precio y le parece muy caro, y si el vendedor no acepta en pago vales del gobierno, el militar simplemente se apropia de ellos y no hay amparo. Lo que quieran lo toman sin vacilar, ya sea propiedad de un ciudadano Americano o de un nicaragüense. En el país no hay más ley que la voluntad de Walker. Alguien que no ha visto con sus propios ojos la situación en esos Estados turbu-

lentos, es difícil que se forme una idea del absolutismo que prevalece ahí.

Los corresponsales de prensa norteamericanos no se atreven a divulgar la verdad. El corresponsal de uno de los principales diarios de Nueva Orleans me dijo que para él sería peligroso hacerlo. La impresión generalizada es que abren las cartas en el camino, por lo que me dieron muchas cartas los oficiales para que yo las trajera a poner en el correo en Nueva York. El proyecto de colonización es pura pantalla. A como están las cosas, no hay la menor oportunidad para que alguien se gane la vida dedicándose a ninguna ocupación industrial. El único recurso es enrolarse en el ejército. ...

El solitario periódico que se publica está bajo el control total de Walker, y todo lo que en él sale tiene que recibir primero su aprobación. De las muertes que ocurren, muy pocas aparecen en las listas publicadas. En un solo día en la última semana de abril, hubo quince defunciones, pero ninguna salió en letras de molde. ... Hay un descontento generalizado en el ejército, no sólo entre los soldados, sino que tengo buenas razones para creer que algunos de los más altos oficiales han entrado en pláticas con otras personas para suplantar a Walker; pero su política parece ser el no dejar que nadie ocupe un puesto en el que pueda llegar a ser más popular que él ... No es probable que ninguno de los que están bajo su mando lo suplante. ... Se sabe muy bien que el Gobierno de Nicaragua es un hombre, y que ese hombre es el general Walker. Rivas es apenas un títere, a quien Walker ni siquiera le da a conocer sus intenciones ...

Para salir de Nicaragua hay dos rutas, ambas vigiladas, y los insatisfechos y desertores no se pueden ir del país sin el permiso de Walker ... No importa por cuánto tiempo se enroló uno en el ejército; una vez enganchado lo obligan a quedarse, sin importar del todo el que ya se haya vencido el término. A los oficiales que renuncian lo fuerzan a continuar en las filas. ... bajo las circunstancias actuales, no puede haber más que un gobierno militar —aunque el de ahora no es más que pura piratería— pues existe un odio mortal entre los dos antiguos partidos, los "democráticos" y los "serviles" —ambos sin ninguna organización, claro está, porque la única organización en Nicaragua es el ejército de Walker. En el país no hay dinero, ni comercio ni seguridad para la propiedad.

De aliarse Honduras, San Salvador y Guatemala, con facilidad someterían a Walker. Es más, si él no recibiera refuerzos las enfermedades pronto destruirían su ejército. Gran parte de sus armas son inservibles, pues son carabinas inglesas viejas y fusiles de chispa Americanos, y además hay deficiencia de municiones ... No hay nada de carácter militar en su ejército; no es más que una turba armada, eso es todo lo que es. Las enfermedades se han cebado en sus filas; los cálculos más bajos dan que por lo menos 500 hombres han muerto en el año que tiene de ocupar el país. El general Walker sabe que hay muchos desafectos contra él, y se alarmó tanto a su regreso de Rivas que nombró un custodio que lo escolta. Temía por su propia seguridad, cuando a nadie podría temer más que a sus propios soldados.

En cuanto a la colonización, no hay ninguna, exceptuando a aquéllos —y no son pocos— que ocupan lotes en el suelo de dos pies por seis pies. ... Wheeler no es más que un instrumento de Walker, y a los Americanos de nada les sirve recurrir a él en busca de amparo por los males que sufren.

Desde el momento que el general Walker tomó el gobierno en sus manos, después del tratado con el gobierno de Estrada, comenzó a imponerles fuertes contribuciones a los del bando Chamorrista ... Instauró un sistema de pillaje de los habitantes en vez de cumplir con lo estipulado en el tratado. Ha inspirado tal desconfianza en la gente, que las labores agrícolas y otras actividades se descuidaron este año, pues los agricultores no están dispuestos a recoger cosechas para que luego se las quiten a la fuerza. Entre los nativos y los Americanos ha surgido una

hostilidad terrible que del todo no existía antes de la venida de Walker. Difícilmente podría un gobierno ser más impopular que el de Walker en todo el país. Cuando yo llegué a Granada en septiembre del año pasado, había por lo menos 8.000 habitantes en la ciudad, y ahora no quedan 500. Todos han salido huyendo ...<sup>541</sup>

En la página editorial ese día, Horace Greeley comenta: "Es difícil decir qué situación es más deplorable, la de los desdichados nicaragüenses o la de los aventureros Americanos que actualmente tienen posesión militar del país".<sup>542</sup> Pero aunque agobiado por las circunstancias calamitosas, Walker jamás pierde la confianza, y su contagiosa megalomanía mesiánica sigue inoculando a la culturalmente sensibilizada pandilla de seguidores filibusteros. Uno de los viajeros del *Orizaba*, detenido en Granada, lo expresa de modo sucinto: "Probablemente no hay un solo soldado en el ejército que no haya sido inculcado a creer que Walker está predestinado a ser el jefe de una federación de estados centroamericanos. Imbuidos en esa idea, lo miran con un respeto casi rayano en reverencial".<sup>543</sup>

Walker hace lo que puede para mantener viva la llama en sus seguidores por medio de la propaganda en *El Nicaraguense*. En artículos que muestran los rasgos característicos de su pluma: "Democracia universal" el 3 de mayo y un ramillete de cuatro el 10 —"El asunto", "El tiempo hace justicia", "La gloria de la guerra" y "Poesía de Nicaragua"— Walker registra los eventos en la forma acostumbrada cuando llega a una de las vueltas de la vida: su 32º cumpleaños.<sup>544</sup> Refiriéndose a sí mismo en tercera persona (al igual que siempre, como en *La Guerra en Nicaragua*),<sup>545</sup> se pinta como paladín de la democracia —estadista y guerrero— dedicado a su misión, y advierte que Walker no tendrá biografía sino hasta después que la cumpla:

... Afortunadamente, un estadista y guerrero guía a la actual revolución en Nicaragua; ... el cerebro que la impele y dirige no puede ser desviado por la fuerza ni descarrado por la calumnia; sino que ansioso y ardiente seguirá avanzando hasta consumar la misión para la que fue creado. Y en el futuro, cuando se lea correctamente a Cromwell —cuando el mundo reconozca como una pura y santa profecía a Juana de Arco— entonces el general Walker podrá pararse en el umbral de la Historia y sentirse orgulloso al escuchar la decisión de la posteridad. Mientras tanto no tiene biografía.<sup>546</sup>

... y cuando el lápiz de hierro cincele las palabras en las columnas del futuro —cuando a los niños les enseñen el día de fiesta en que nacieron los libertadores de la nación— los nombres de muchos demócratas sonarán con dulzura en las canciones patrióticas, y el tiempo celebrará gozoso el aniversario. La gloria de la nación continuará aumentando hasta que no podamos ponerle límite a su carrera. La lucha ha durado toda una larga noche, pero la cortina blanca de la paz viste el horizonte, y ya cuando estemos muertos la tierra estará sonriente bajo la influencia mágica de esa regeneración que surgió del terrible conflicto.<sup>547</sup>

... hemos puesto nuestra luz en la cima de la colina, y el mundo tendrá que verla. ¡Ya al futuro no lo cubre la obscuridad!<sup>548</sup>

La lucha de Walker para cumplir su misión ha durado una larga noche, pero en mayo de 1856 la cortina blanca de la paz viste el horizonte. El futuro siempre inalcanzable parece estar

a mano; ya no lo cubre la obscuridad. Después, en *La Guerra en Nicaragua*, recordará que en mayo de 1856, "Para el observador casual los elementos políticos se veían en reposo, y todo parecía más tranquilo que nunca antes desde el tratado del 23 de octubre. La gente del pueblo, con su fuerte instinto religioso, pensó que la Providencia había enviado el cólera para expulsar a los costarricenses de su suelo".<sup>549</sup> De hecho, el cólera aniquila al ejército de Mora:

[El cólera] ... Persiguió a las tropas costarricenses hasta San José, e hizo tan bien su trabajo de destrucción, que de los millares de valientes que salieron de la capital de la República a exterminar a los "filibusteros", no más de 500 regresaron. Luego la peste, habiendo ya casi devorado a todo el ejército, se dedicó a cobrar víctimas entre las familias pacíficas de la nación. Jóvenes y viejos, mujeres y niños, sucumbieron ante el contagio, y hay quienes estiman que 14.000 fallecieron en la epidemia. Sin embargo, la cifra conservadora de 10.000 probablemente cubre la pérdida total de la población del Estado.<sup>550</sup>

Eliminado Mora, no queda un rival de Walker a la vista que se le oponga a que posea Nicaragua. En sus propias palabras: "Los Americanos con la fe en sí mismos que los ha llevado en un período maravillosamente corto de un océano al otro, consideraban su establecimiento en Nicaragua como fijo y fuera del control de los azares de la fortuna".<sup>551</sup> En la superficie todo parece tranquilo, pero "en esa época hubo por lo menos un hombre en Nicaragua que vio que el sendero de los Americanos estaba aún entonces lleno de espinas. Edmund Randolph ..."<sup>552</sup> Randolph ha estado en León desde principios de abril. Padece de tuberculosis pulmonar que se complica con una afección hepática, y el 17 de mayo, junto al obituario de James Walker, *El Nicaraguense* anuncia que Randolph está grave en León. Pronto mejora, y el 22 está en Granada, "en franca convalecencia".<sup>553</sup> Sin detenerse, sube al vapor que lo lleva al cuartel general del ejército en La Virgen. Ahí le dice a Walker que "algo anda mal en León; pero que confinado en cama como estaba, no pudo averiguar la naturaleza exacta del mal".<sup>554</sup>

Walker sabe que el Presidente Patricio Rivas le ha escrito al Presidente Mora a raíz de la batalla de Rivas, sondeando propuestas de paz a espaldas de Walker, "y el hecho de haber enviado dichas cartas a Mora sin consultar con el General en Jefe era sospechoso".<sup>555</sup> Así pues, precisamente cuando Walker vislumbra la paz en el horizonte, los acontecimientos inician una nueva fase de su guerra en Nicaragua, que al fin de cuentas lo expulsará del país. Randolph parte para Nueva York el 22 de mayo, "en viaje de negocios relacionados con el Gobierno".<sup>556</sup> Walker regresa de La Virgen a Granada el 29, y dos días después marcha a León con su Estado Mayor. Él mismo lo explica muy bien al cerrar el capítulo 6 de su libro:

Para los Americanos se hizo importantísimo conocer lo que sucedía en León. En consecuencia, en cuanto se despachó la correspondencia para California y los Estados del Atlántico, Walker decidió ir al Departamento Occidental. Los eventos que ocurrieron en León como resultado de esa visita presentan una nueva fase de la guerra en Nicaragua.<sup>557</sup>

En Centroamérica esa nueva fase se llamará "La Guerra Nacional".



## ANEXO A

## Proclama de don Pedro Joaquín Chamorro

*El Prefecto y Subdelegado de Hacienda del Departamento Oriental.*

Compatriotas:

Hoy he sido nombrado Prefecto y Subdelegado de Hacienda del Departamento, y en estas circunstancias no he vacilado en aceptar, porque no seré yo quien abandone al Gobierno cuando la independencia de mi país está en inminente peligro. Por el contrario, cooperaré en cuanto me sea posible por sostener una causa tan santa; y aunque no tengo las capacidades necesarias, tengo sí un corazón que es todo de mi patria.

Cuento para llenar mis deberes con vuestro patriotismo y desprendimiento, porque sin vuestra cooperación nada podríamos hacer.

Nicaragüenses: un suceso desgraciado nada significa cuando el patriotismo no se abate; la toma de Granada no debe anonadarnos, pues no fué por efecto de una acción de armas; Madrid y las principales provincias españolas fueron ocupadas por las huestes victoriosas de la Francia, y los españoles fueron libres, porque quisieron serlo; nosotros descendemos de ellos, y debemos imitar su ejemplo.

Y vosotros, campeones ilustres, soldados de la patria;

vosotros que tantas veces habéis humillado a vuestros enemigos allí en ese mismo terreno testigo de vuestras glorias, en donde habéis derramado vuestra sangre por la libertad; allí están vuestros enemigos, allí vuestra religión, vuestras propiedades, la independencia centroamericana; allí los restos de vuestro General Chamorro, los de tantos próceres de la independencia del país, los de vuestros antepasados y amigos, preparados todos a levantarse de sus sepulcros a presenciar el triunfo de vuestro heroísmo o a enseñaros a morir por la patria.

Si para lograr tan noble objeto fuese necesario derramar la sangre de mi familia y amigos que allí existen, sangre adorada para mí, en buena hora, si ella sirve para regar el árbol de la independencia. Marchad, pues, que el triunfo será vuestro; mas si la suerte nos fuese adversa, bajemos a la tumba sin llevar un remordimiento. Dejemos la ignominia a los traidores, a esos hijos ingratos, a los egolstas y a los Estados vecinos por su criminal indiferencia.

Ellos pensarán como yo, y conocerán su error cuando sean esclavos; y entonces, ¿de qué les servirá?

Masaya octubre 19 de 1855.

PEDRO J. CHAMORRO.<sup>558</sup>

## ANEXO B

## Instrucciones de Joseph L. White al agente Cortlandt Cushing

N. Y. Oct. 2 / 55

(Confidencial).

Querido Sr. — Por el "Star of the West" (Estrella de Occidente) que llegó el 31 último, leí sus varias comunicaciones, las que se refieren á su entrevista con el Coronel Walker y á la derrota de las fuerzas del Gobierno llegaron oportunamente causandome suma satisfaccion.

Los comisionados estan tan persuadidos con la idea de la insuficiencia de las tropas del Gobierno que ya rallan en insolencia é intolerancia sus necias demandas, pero fui invulnerable á sus repetidas proposiciones, lo que trajo por resultado un rompimiento. Ahora estan listos á hacer cualquier arreglo bajo cualesquiera términos, pero yo me escusaré hasta recibir órdenes.

El pueblo y especialmente los oficiales de Nicaragua son sin fe é ignorantes y presuntuosos y tan pronto como un hombre con sentido comun adquiere ó ejerza poder absoluto sobre ellos, mas pronto les será posible proporcionar al pueblo elemento de regocijo, como tambien á todos aquellos que reclaman algun derecho del presente Gobierno.

Esta medida la he adoptado con mucha lentitud como U. sabe, aunque hace mucho tiempo he pensado en la contingencia, para la cual ya he estado preparado, cuando nuestra compañía tubiera por obligacion que tomar ese estado como negocio propio de defenza ó como precaucion necesaria.

Si el Cor. Walker nos puede evitar este trabajo, él recibirá mis gracias y obtendrá todas aquellas ventajas y honores que él demande de tal empresa. Todo á lo que yo aspiro y pido es la preservacion de nuestra Carta y esa será preservada. Nuestro

Gobierno tiene coneccion con ella y la defenderá tambien. La reciente carta del Cor. Wheeler indica que los Ests UU. puede tomar á Nicaragua bajo su defenza, aunque no obstante todo esto creo que teniendo dinero y hombres nosotros podemos con los médios suficientes que posemos defenderla contra cualquier asalto de cualquier parte que venga.

Por lo que he oido del Cor. Walker y por lo que he sabido de caballeros tanto de aquí como de California, estoy persuadido que el Cor. Walker es un hombre en cuya palabra se puede depositar entera confianza, lo cual es bastante conocer de cualquier hombre. En cuanto á Kidney es un hombre que aborrezco. Es un hombre de un caracter demaciado malo, me ha hecho varias proposiciones, pero se las he rechazado como merecia.

El Cor. Walker, no obstante, es una persona enteramente deficiente, segun he sabido de los que le conocen y sus cartas de U. me confirman la opinion que de él ya me habia formado.

Quiero que U. vea al Cor., quiero que le hable y vea sí algun arreglo se puede hacer, "siempre que sea condicional" tomando por base lo siguiente: 1° que nuestra Carta sea enteramente reconocida, como tambien las obligaciones del estado para con nosotros. 2° no hacer la compañía pago alguno al presente Gobierno sinó reservarse hacerlo para el nuevo, que debe ser establecido por el Cor. — "Digo el Coronel por que no será el hombre por quien ahora le tomo sí despues que él arroje al viejo Gobierno permitiera otro que sí mismo ponerse á la cabeza del nuevo constituido Gobierno." — 3° que el Cor. Kinney y sus secuases sean repudiados y que

la jurisdicción del nuevo gobierno se estienda hasta la costa de Mosquito.

Esta última es la que mas nos concierne, siempre que se efectúe sin un peso de costo al Estado y sin incurrir en hostilidad alguna contra poder alguno.

No pido mas que lo arriba espresado; de conseguirse si el Cor. conviene en los términos arriba espresados me prepararé para darle la mayor ayuda que me sea posible, para que su plan tenga buen resultado con nuestra secreta ayuda, pues la pública no la podemos dar, por haber adoptado formalmente y proclamado nuestra entera neutralidad en las guerras civiles de Nicaragua.

Naturalmente el Coronel necesitará cañones y municion. Nosotros tenemos cuatro cañones de á 6 lbs. con sus cajas de balas y todo lo demas completo. Si él consiente en nuestros términos, puede U. manejar de tal manera los negocios que él pueda tomarlo todo, siempre que sea bajo su pública protesta contra semejante violencia, y al mismo tiempo notificará U. al Gobierno de Nicaragua que el Coronel le será responsable por la pérdida. Cuanto mas picante sea el lenguaje mejor.

Ademas, si el Cor. quiere transportar sus tropas á cualquier parte del Lago "como naturalmente necesitará hacerlo antes del último suceso" él puede tomar "del modo que á U. mejor le convenga" uno de nuestros vapores y transportes, siempre bajo su pública protesta. Despues de tal acontecimiento debe pedirse otra vez del Gobierno de Nicaragua una pronta indemnidad.

Si el Cor. necesita mas gente envieme U. inmediato aviso y le enviaré por cuenta nuestra ochenta ó cien hombres — Como pasajeros para California.

Él conoce los negocios mejor que yo pero yo conozco el pueblo y recursos de Nicaragua mejor que él.

El puede tomar el Estado con 150 americanos y 250 nativos en el actual estado de cosas — Si el partido de Castellon

puede dar empleo á las tropas de Gobierno por 60 dias mas.

El puede conseguir los nativos naturalmente de Leon. Los americanos se los puedo enviar; con esta fuerza deberá necesitar artilleria y esa está á su alcance. Conseguido esto, no se necesitará pelear, pues las granadas y balas haran todo el trabajo. Tal es mi opinion y tal es mi proposicion que debe hacerse al Cor. con el mayor cuidado pues no es hombre que hay que burlar. Acerquesele francamente pero con atrevimiento comuniquesele todo en confianza. Si él reusa la confianza será preservada y entonces pondré en efecto otro plan que no puede dejar de tener buen resultado sea quien fuere el que intervenga.

Tardaré todo lo mas posible toda negociacion con los Comisionados, hasta que reciba carta de U. — En el entre tanto espero que Walker permanecerá firme y que arroje á Kinney, Fabens y Ca. — La ambicion y vanidad de Kinney lo echaria á perder todo.

Ya estoy cansado de la duplicidad, estupides y extorcion incipiente de Nicaragua. Estoy resuelto á establecer un Gobierno respetable, en cuya palabra y fe pueda confiar y contra los ultrajes de los cuales no estaré obligado á pedir constantes peticiones á mi Gobierno para intervencion.

En fin quiero dormir con la conviccion de que el temeroso público de Nicaragua no sea violado en la mañana. Este es un lujo del cual no he hecho uso hace seis años. Impida que Walker escriba mas cartas. Su última al Gobierno de Marcy solo ha provocado hostilidad que hubiera sido mejor evitar. Ademas, él ha ofendido a Wheeler con eso, persona con quien hubieramos podido contar sin trabajo y que aun con empeño podemos contar.

Esta carta es enteramente confidencial.

Dé U. mis recuerdos al Cor. Wheeler y Cottrell y soy su amigo  
Hon. C. Cushing.<sup>559</sup> J. L. White

## ANEXO C

### Capitulación de Diego Gutiérrez

A MEDIADOS DEL SIGLO XIX, la piedra angular de las pretensiones costarricenses sobre las aguas del río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua es una Capitulación sobre la provincia de Cartago que el Rey de España tomó con Diego Gutiérrez para la conquista de la provincia de Veragua, firmada en Madrid el 29 de noviembre de 1540. Don Felipe Molina expone el argumento costarricense en su *Memoir on the Boundary Question pending between the Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua* (Washington: Gideon & Co., Printers, 1851), p. 7, en la siguiente forma:

LÍMITES DE LA ANTIGUA PROVINCIA DE COSTA RICA.  
CÉDULA DADA A GUTIÉRREZ.\*

[\* Documentos inéditos en los archivos de España, de los cuales tengo en mi poder una copia certificada. F.M.]

Conforme una cédula dada por el Rey de España, fechada en Madrid el 29 de noviembre de 1540, a don Diego Gutiérrez, para la conquista y colonización de la entonces provincia de Cartago, los límites y la jurisdicción de dicha provincia se describen que se extienden de mar a mar, y de la frontera de Veragua hacia el oeste hasta el Río Grande, estipulando que la

ribera de dicho río al lado de Honduras deberá permanecer bajo el gobierno de Honduras, facultando a Gutiérrez para conquistar y colonizar cualquier isla en dicho río que no haya sido de previo localizada por los españoles; y el derecho a la navegación, pesca y otras ventajas del río; bajo la condición de que Gutiérrez no se acerque a quince leguas del Lago de Nicaragua, porque esas quince leguas y el dicho lago, deben seguir en posesión del Gobierno de Nicaragua; pero la navegación y pesca, tanto en la parte del río otorgada a Gutiérrez, como en las quince leguas reservadas, y en el lago, deben poseerse en común, marcomunadamente con los habitantes de Nicaragua.

Habiendo ocupado el país Diego Gutiérrez, en virtud de dicha cédula, y asumido el título de Gobernador y Capitán General de la Provincia de Cartago, le informa al Emperador Carlos V, en una carta fechada en Cartago el 30 de noviembre de 1543, que ha cumplido con el mandato de Su Majestad de no acercarse a quince leguas del Lago de Nicaragua, pero que el Desaguadero\*\* [\*\* Nombre que generalmente se le da al río San Juan en los antiguos documentos. F.M.] de dicho lago desemboca en el centro de la costa de su gobierno, y que si no se le permite acercarse a quince leguas del lago, la concesión valdría muy poco y él habría gastado su fortuna sin recibir la

*debidamente remuneración. Por lo tanto, solicita que Su Majestad dé las órdenes necesarias. El príncipe reinante, entonces en Valladolid, ordena el 9 de mayo de 1545, "que todas las partes se deberán explorar y proveer debidamente, y que mientras tanto Gutiérrez se debe guiar por su cédula e instrucciones".*

Basado en esos "documentos inéditos en los archivos de España, de los cuales tengo en mi poder una copia certificada", Molina reclama para Costa Rica el derecho a la "navegación mancomunada del río San Juan y el Lago de Nicaragua" (*Memoir*, p. 37). Sus argumentos convencen al Secretario de Estado Daniel Webster y al Ministro británico John F. Crampton cuando los tres diplomáticos gestan a puerta cerrada la Convención Crampton-Webster del 30 de abril de 1852, la cual le da a Costa Rica la navegación mancomunada de las aguas del río y lago de Nicaragua. Si Crampton y Webster hubieran podido leer en español los documentos originales en el Archivo de Indias de Sevilla, difícilmente hubieran colaborado en apoyar las pretensiones equivocadas de Molina sobre las aguas nicaragüenses. En resumen, habrían sabido que:

1. El Gobernador de Nicaragua Rodrigo de Contreras envía de Granada una expedición bajo Diego Machuca de Suazo y Alonso Calero, quienes cruzan el Lago y descubren, navegan y toman posesión del río San Juan o Desaguadero, de un extremo al otro, en 1539.

2. Al saber de la capitulación con Gutiérrez, el Gobernador de Nicaragua Rodrigo de Contreras promueve un juicio reclamando contra ella, el que se inicia ante el Real Consejo de las Indias en Madrid el 3 de marzo de 1541.

3. Tras oír a ambos litigantes, el 6 de mayo de 1541 el Consejo de las Indias dicta en Talavera la sentencia definitiva que dice:

... declaramos e mandamos que vos el dicho diego gutierrez podays entrar por la boca del dicho desaguadero de la mar del norte y poblar y repartir en la costa de anvas partes del dicho desaguadero avnqueste descubierto por el dicho Rodrigo de contreras y por los capitanes que oviere enviado con tanto que no entreis en lo quel dicho Rodrigo de contreras o los dichos capitanes ovieren poblado o repartido o poseyeren los comenderos realmente en todo el dicho desaguadero en anvas las dichas costas porque ansy vos esta proveydo por la dicha capitulación que con vos mandamos tomar e sy cerca de lo suso dicho entre vosotros oviere algunas dudas mandamos que ocurrays a los nuestros oydores de la nuestra avdiencia y chancilleria real que resyde en la çibdad de panama de la provincia de tierra firme a los quales mandamos que oydas las partes lo declaren e lo que ansy declararen e mandaren mandamos a vos el dicho diego gutierrez e al dicho rodrigo de contreras que anvos a dos seays obligados a lo cunplir e ansymismo proibimos defendemos y mandamos a vos el dicho diego gutierrez que vos ni los capitanes y gentes que llevaredes agora ni en tiempo alguno no podays ni puedan entrar ni entren en la dicha laguna ni en las quinze leguas del dicho desaguadero que por la dicha vuestra capitulación os esta

proyvido y vedado avnque no este poblado ni descubierto por el dicho Rodrigo de contreras ...

4. Cuando Diego Gutiérrez viene a América, en 1541, el Gobernador de Nicaragua Rodrigo de Contreras ya tomó posesión de la boca del Desaguadero y ya estableció ahí la población de San Juan de la Cruz; los bergantines y fragatas de Granada ya abrieron el tráfico río abajo, inaugurando el comercio con Nombre de Dios en la costa atlántica de Panamá.

5. El 30 de noviembre de 1543, Diego Gutiérrez le suplica al Emperador que lo nombre Gobernador de Nicaragua; el 9 de mayo de 1545, el Príncipe le deniega la petición y le ordena a Gutiérrez obedecer sus instrucciones (conforme la sentencia del Real Consejo del 6 de mayo de 1541).

6. Al fin de cuentas Diego Gutiérrez no conquista ni coloniza territorio alguno: alrededor de diciembre de 1544, los indios lo matan a él junto con unos veinte compañeros en algún lugar de Costa Rica, y el resto de sus conquistadores (otros veinte hombres) salen huyendo y se regresan a Nicaragua. Así termina la "conquista y colonización de la entonces provincia de Cartago" por Diego Gutiérrez, sin haber fundado una sola población y sin dejar vivo a un solo colonizador en Costa Rica. Y ahí caduca la concesión citada por Molina.<sup>560</sup>

7. Cinco años más tarde, Pedro Gutiérrez de Ayala como hijo y heredero de Diego Gutiérrez nombra a Juan Pérez de Cabrera para que vaya a poblar la provincia de Cartago, pero el Rey, en cédula fechada en Valladolid el 31 de diciembre de 1549, le prohíbe a Pérez de Cabrera entrar en ella ni enviar gente alguna a poblarla.<sup>561</sup>

7. El 1 de diciembre de 1573, en la Capitulación que el Rey toma con Diego de Artieda y Chirinos, lo autoriza "a descubrir y poblar la provincia que llaman de *Costa Rica*"; fijando ahí "los límites que habrán de regir durante todo el régimen colonial y que fue la base para la actual demarcación política y jurisdiccional" de dicha nación.<sup>562</sup> En ese documento, al definir la longitud de la provincia de Costa Rica, el Rey explícitamente excluye de ella a los "confines de Nicaragua" que ya están descubiertos, y expresamente declara que las bocas del Desaguadero (es decir el río San Juan, el Tauro y el Colorado) son de Nicaragua: "las bocas del *Desaguadero*, ques á las partes de Nicaragua" —reza la Real Cédula.<sup>563</sup>

8. Cuando España por fin enseguida conquista y coloniza Costa Rica, ésta en consecuencia no mantiene ningún nexo con el Lago de Nicaragua ni el río San Juan. Su raquítico comercio del Atlántico durante el período colonial lo efectúa por el puerto de Matina, más de cien kilómetros al sur de San Juan de la Cruz de Nicaragua.

Desafortunadamente, a mediados del siglo XIX Nicaragua no contaba con recursos para investigar en España, y hubo de transcurrir un largo siglo antes de que uno de sus hijos por fin desempolvara una gran cantidad de valiosos documentos en el Archivo General de Indias en Sevilla.<sup>564</sup>

## ANEXO D

### Proclama del Presidente Mora a todos los habitantes de Costa Rica:

¡COMPATRIOTAS!

¡A las armas! Ha llegado el momento que os anuncié. Marchemos a Nicaragua a destruir esa falange impía que la ha reducido a la más oprobiosa esclavitud: marchemos a combatir por la libertad de nuestros hermanos.

Ellos os llaman, ellos os esperan para alzarse contra sus tiranos. Su causa es nuestra causa. Los que hoy los vilipendian, roban y asesinan, nos desafían audazmente e intentan arrojar sobre nosotros las mismas ensangrentadas cadenas. Corramos a romper las de nuestros hermanos y a exterminar hasta el último de sus verdugos.

No vamos a lidiar por un pedazo de tierra; no por adquirir efímeros poderes; no por alcanzar misérrimas conquistas, ni mucho menos por sacrílegos partidos. No. Vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos de la más inicua tiranía, vamos a ayudarlos en la obra fecunda de su regeneración, vamos a decirles: "Hermanos de Nicaragua, levantáos! aniquilad a vuestros opresores. ¡Aquí venimos a pelear a vuestro lado, por vuestra libertad, por vuestra patria! ¡Unión nicaragüenses,

unión! Inmolad para siempre vuestros enconos. ¡No más partidos, no más discordias fratricidas! ¡Paz, justicia y libertad para todos! ¡Guerra sólo a los filibusteros!"

A la lid, pues, costarricenses. Yo marchó al frente del ejército nacional. Yo que me regocijo al ver hoy vuestro noble entusiasmo, que me enorgullezco al llamaros mis hijos, quiero compartir siempre con vosotros el peligro y la gloria.

Vuestras madres, esposas, hermanas e hijos os animan. Sus patrióticas virtudes nos harán invencibles. Al pelear por la salvación de nuestros hermanos, combatiremos también por ellas, por su honor, por su existencia, por nuestra patria idolatrada y la independencia hispanoamericana.

Todos los leales hijos de Guatemala, El Salvador y Honduras, marchan sobre esa horda de bandidos. Nuestra causa es santa: el triunfo es seguro. Dios nos dará la victoria, y con ella la paz, la concordia, la libertad y la unión de la gran familia centroamericana".

JUAN R. MORA.

San José, 1 de marzo de 1856.<sup>565</sup>

## ANEXO E

### La verdad sobre Nicaragua

Al redactor del *New York Tribune*.

Señor:

Desde que llegué a esta ciudad en el *Northern Light*, procedente de Centroamérica, me he dado cuenta de que la inquietud por emigrar a ese país ha aumentado enormemente, y que multitudes se aprestan a embarcarse pronto, con miras a residir ahí. Yo tengo la experiencia de haber vivido este año durante varias semanas en Nicaragua, y me parece que la reseña de esa experiencia será de interés para sus lectores; pero como mi relato discrepará en muchos detalles importantísimos de otros que pintan perspectivas espléndidas para los emigrantes, en crónicas publicadas por la prensa de esta y otras ciudades, comenzaré advirtiendo que viajé a ese país sin ninguna ambición personal para servir en el campo o la esfera de la política, y sin intención de quedarme a residir ahí. Soy un agricultor de mediana edad, de Greenwich, Connecticut, y encontrándome desocupado en el invierno, fui a Nicaragua simplemente a ver la región y conocer los alicientes que en realidad había para los agricultores, mecánicos, comerciantes y demás personas de oficios respetables que desearan trasladarse a vivir allá. En consecuencia, al discrepar de otros que han escrito desde ese país, no me anima ningún prejuicio ni mala voluntad, sino sólo el deseo de transmitirle la verdad al mundo. De hecho, decidí escribir este artículo desde que estaba en Nicaragua, al presenciar los sufrimientos, no sólo de los soldados sino también de agricultores honestos y laboriosos, muchos de los cuales vendieron sus cómodas casas, y de mecánicos, artesanos y oficinistas que abandonaron buenos empleos en los Estados Unidos.

El 24 de enero recién pasado zarpé para San Juan en el

*Northern Light*. Íbamos como cien pasajeros en los camarotes y doscientos de tercera. Tuvimos una travesía muy agradable a San Juan, donde nos transbordaron a un vaporcito de hélice en el que subimos por el río. El paisaje en las riberas del río San Juan, para nosotros que llegábamos de las costas llenas de nieve de Nueva York y Nueva Inglaterra, era en realidad bello; y el primer día en el río lo pasamos muy contentos a pesar de que encallamos muchas veces. Ya entrada la noche pernoctamos junto a un depósito de leña, y por la mañana nos vimos obligados a caminar un par de millas, a tomar otro vapor, debido a la poca profundidad del agua; y cuando entramos en el Lago de Nicaragua, después de tres días en el río, si la memoria no me falla habíamos cambiado de embarcación cuatro veces. Durante ese lapso no pudimos conseguir casi nada de comer, excepto en El Castillo, donde pasamos una noche, y nos dieron buena comida a \$1 el servicio, y \$5 por la habitación donde dormimos. De vez en cuando abrían el bar a bordo, dándonos la oportunidad de comprar un bocado de jamón y una galleta de marinero por 50 centavos. En el Lago transbordamos a otro vapor y seguimos el viaje. Sin embargo, esa noche se desató una fuerte tormenta y tuvimos que meternos en una bahía. Continuamos a la mañana siguiente, y por fin nos acercamos a La Virgen, donde iban a desembarcar los viajeros hacia California. Hicimos tres tentativas de desembarco infructuosas, las que fracasaron por el fuerte viento que teníamos en contra. Los pasajeros, y particularmente los soldados de Walker, iban muertos de hambre y declarando que no podrían aguantar más tiempo sin comer. Ya habíamos devorado hasta el último bocado de alimento a bordo. Entonces se decidió ir a una isla cercana en el lago,

donde un alemán de apellido Meyers tiene algún ganado. Ahí desembarcaron los pasajeros nicaragüenses. Se compró un buey, lo mataron, pelaron y colgaron, y cada uno cogió su cuchillo, cortó un pedazo de carne y asó su ración en una fogata que encendimos en el suelo. Yo compré un pollo y lo cociné en la misma forma. Mientras tanto el barco regresó a La Virgen y desembarcó a los pasajeros para California. Los que íbamos para Granada pasamos esa noche en la isla. El barco regresó en la mañana, subimos a bordo y seguimos hacia Granada, adonde llegamos con la puesta del sol, habiendo tardado como dos semanas en el viaje desde Nueva York. Desembarcamos en una lancha plana, pues no habían terminado de construir el muelle. El último pasajero desembarcó casi a las once P.M.

Mi amigo y yo cogimos el equipaje que pudimos acarrear y en la oscuridad caminamos los tres cuartos de milla hasta la ciudad. No había ninguna luz excepto una que otra candela en alguna pulpería; el camino era angosto y muy arenoso, bordeado a ambos lados de tupida y pesada maleza. Por fin entramos en la ciudad y encontramos un centinela del ejército de Walker que nos mandó apurarnos o nos metía en la cárcel. Yo llevaba cartas de introducción para el Cónsul Americano, por lo que me dirigí a su residencia, y sin detenerme a presentárselas, le pregunté si sabía dónde nos podríamos alojar. Gentilmente envió un sirviente a que nos acompañara, y después de indagar durante una hora, nos ofrecieron el privilegio de colgar una hamaca en el patio de una casa. Como no teníamos hamacas, nuestro siguiente paso fue conseguir las, y tras una larga búsqueda logramos comprar un par, a \$2 cada una. Regresamos, las colgamos, nos acostamos en ellas y pasamos el resto de la noche mirando a las estrellas y matando zancudos. A la mañana siguiente nos dimos cuenta que tuvimos suerte de encontrar tan buen alojamiento, ya que muchos de nuestros compañeros durmieron en el cuartel y algunos en los escaños en la plaza. Uno de los pasajeros que llegó con su familia, el carpintero Mr. Squires, consiguió una casa, y durante el resto de mi estadía ahí, junto con el agricultor amigo de Mr. Squires, Mr. Jackson de Sharon, Connecticut, me quedé con ellos y gozamos de la mejor vida que el país podía brindar. Sin embargo, continuamos durmiendo en hamacas, las que colgamos bien alto para evadir las lagartijas que ahí abundan. Las siguientes dos semanas me dediqué a recorrer el campo en los alrededores. Tuve abundantes oportunidades de observación, y ahora relataré escuetamente los hechos de importancia que deseo comunicar.

Así pues, en primer lugar me propongo mostrar los incentivos para que los agricultores emigren a la tierra que ha sido llamada "Jardín del mundo". Al buen granjero le ofrecen de regalo un terreno de 250 a 300 acres; y a bordo del *Northern Light* me encontré a ocho agricultores que habían abandonado sus hogares en los Estados Unidos, atraídos por las doradas promesas de Nicaragua. Mr. Jackson, que se hospedó conmigo donde Mr. Squires, había vendido su finca en Connecticut para emigrar, pero enseguida se desilusionó, se enfermó y en tres días estaba muerto. Otros cuatro salieron de Granada con varios compañeros para explorar la región y se ausentaron por más de tres días. Alquilieron mulas en las que fueron a Messiah [Masaya]. Dos de ellos contrajeron la fiebre antes de su regreso y se murieron. Los otros dos retornaron a Granada, pero a uno lo mató la fiebre tres días después. Los tres que quedaban decidieron abandonar el país a la mayor brevedad posible. Otro grupo de agricultores, algunos de ellos californianos, fueron a examinar una región reputada muy

fértil, situada entre Rivas y La Virgen. Dos del grupo cayeron con la calentura en el viaje, y los demás regresaron a Granada a inscribir las propiedades que habían estacado; luego volvieron a Rivas a iniciar las operaciones. Pero cuando pasé por La Virgen, a mi regreso, me encontré a uno de ellos y hablé con él. Estaba postrado con la fiebre, ya desahuciado. Me contó que en cuanto regresaron a sus tierras a comenzar los trabajos, todos cayeron con calentura, y que cuando él abandonó el lugar había dejado a cuatro compañeros en cama con fiebre, demasiado enfermos para viajar. Un empleado público me contó que esas eran las primeras fincas registradas desde que se estableció el gobierno de Walker, y que hasta esa fecha ningún Americano había hundido un azadón en el suelo en los terrenos públicos que regalaba el gobierno.

En cuanto a la feracidad del suelo, algunas partes del Estado son muy fértiles; pero no creo que un Americano pueda ganarse la vida en ninguna parcela, del tamaño que sea. Por lo que logré apreciar, los terrenos públicos no sirven para las labores agrícolas. Creo que la tarea de limpiar de la maleza suficiente campo para que una persona pueda ganarse la vida en él (si es que lo pudiera hacer en cantidad alguna de tierra), si esa labor se le dedicara a un predio de cinco acres cerca de aquí para fertilizarlo y sembrar árboles frutales, haría de su dueño una persona independiente. Creo que un individuo está mucho mejor laborando en una finca por cincuenta centavos diario con comida, que lo que estaría en Nicaragua con mil acres de tierra. Si es que logra tomar posesión de la finca y sobrevive lo suficiente para construir una casa, se encontrará que la tarea de limpiar el terreno para sembrar un acre de maíz está fuera de su alcance. El suelo está recubierto de una maleza impenetrable que es morada de innumerables culebras y escorpiones. Cantidades de agricultores que llegaron con intenciones de adquirir fincas, estaban en Granada cuando me vine, unos enfermos, algunos ya muriéndose, y otros desilusionados y abatidos, y sin los medios para volverse. Yo hice lo posible por saborear todas las frutas tropicales del país, y no daría nuestra manzana y melocotón por el catálogo entero.

Los alicientes para los mecánicos no son nada mejores. Mr. Squires, el carpintero que llegó conmigo en el *Northern Light* —que tenía una buena caja de herramientas y era un excelente artesano— ganaba de \$3 a \$5 diario; pero me dijo que eso no duraría más que unas pocas semanas, pues no había nada que hacer en su línea fuera de reparar ventanas, algunos trabajos de poca monta y uno que otro mostrador para las tiendas. A otro carpintero joven, que llegó con su hermano, lo empleó el gobierno para hacer ataúdes, que es el empleo más lucrativo en Granada. Se enfermó a las 6 P.M., y a las 4 A.M., en menos de diez horas, estaba muerto, y ese día lo enterraron en un ataúd que él mismo hizo. Era perfectamente moderado en sus hábitos, y gozó de excelente salud hasta el momento de caer enfermo. Su hermano volvió a Nueva York hace pocos días en el *Northern Light*; venía postrado con la fiebre, y fue sólo por el cuidadoso tratamiento que recibió en la travesía que logró regresar vivo a su casa. Mr. R. T. Starr, durante muchos años cortador de telas y capataz en la sastrería de Wm. T. Jennings & Co., de Broadway, es la única persona en Granada que está haciendo dinero en su profesión, pues tiene de cliente al gobierno y a casi todos los ciudadanos de la ciudad. Muchos mecánicos que no logran encontrar empleo, gastan sus ahorros, no tienen forma de ganarse el sustento, y se ven obligados a irse del país.

Hay otra clase de emigrantes, enardecidos de entusiasmo militar, a quienes tengo muy poco que decir. Generalmente no

tienen ocupación honesta aquí, ni quieren tenerla. Por lo menos seis de esa clase, que zarparon de Nueva York el 24 de enero, fallecieron al día siguiente de su arribo cuando iban de Granada a León, adonde les ordenaron marchar, fusil al hombro, bajo el ardiente sol. No supe cuántos más murieron antes de llegar a León, pero me contaron que el capitán de la compañía apareció en dicha ciudad montado en una mula, buscando un doctor. El filibustero sale de Nueva York rebotando optimismo, pero en cuanto cae en poder del general Walker se torna dócil y sumiso como un corderito enclenque. Andando entre las tropas, he visto a los soldados en lágrimas por lo arruinado que están, siéndoles imposible salirse del ejército. Walker no suelta a nadie, por apremiante que sea la necesidad. Ví a un joven muy estimable solicitar permiso de ausentarse para atender a su madre enferma y desamparada, y la única respuesta que recibió fue una orden perentoria de reintegrarse a su batallón. Hay jóvenes muy apreciables en el ejército, pero a todos ellos los agobia una insatisfacción y desilusión general. La comida es muy deficiente, y la paga ni siquiera cubre los gastos de lavar la ropa. Un capitán recibe sólo seis dólares semanales, y las enfermedades se propagan en el ejército en forma alarmante.

Los incentivos para que emigren trabajadores son igual de escasos. Un hombre que salió de Granada conmigo a mi regreso, cayó con calentura en la travesía del lago. En La Virgen lo trató un doctor, que creyó que podía aventurarse a regresar a su casa. Así lo hizo, y se murió al segundo día de haber salido de San Juan y su cadáver lo echaron al mar. Entiendo que era un antiguo policía de esta ciudad. Dos hermanos irlandeses viajaron allá en el *Northern Light*, pero uno de ellos se arrepintió al llegar a San Juan y se regresó. El otro hermano siguió conmigo hasta Granada. Consiguió empleo a dólar y medio diario conduciendo el carretón del gobierno. Era un hombre sano y totalmente abstemio, pero a la semana de haber llegado le dio calentura y se murió. Para un Americano es imposible trabajar en ese clima, especialmente para los de los estados septentrionales. Se debilitan y flaquean, y los que acostumbran tomar lo suficiente para que les irrite el estómago, casi invariablemente se mueren. Granada es la gran

morgue de la nación. A tres millas de la ciudad hay una laguneta que en la estación seca se pone putrefacta, y el viento, que casi siempre sopla de esa dirección, cubre de miasma la ciudad; y ello, con el ron y el polvo, es la causa de lo malsano del lugar. Cuando me vine, en Granada había como 400 Americanos, y se estaban muriendo en promedio cinco diarios. Se dice que León, que queda 100 millas al norte, y adonde se llega en mulas, es mucho más saludable. La Virgen, El Castillo y San Carlos son relativamente sanos.

Ahora vuelvo a hablar de mi experiencia. A las dos semanas de haber llegado a Granada, alrededor del 21 de febrero, me dio calentura. Rehusé el tratamiento usual —*píldoras de mercurio con quinina*; me brindaron toda clase de atenciones los miembros del Club de Pioneros de la Joven América, que se formó en el *Northern Light* en el viaje de ida; y de no haber sido por ello no hubiera podido salir de Granada. Con todo y todo, salí contra el consejo de médicos y amigos, que opinaban que era imposible que yo viviera debido a que no retenía ningún alimento en el estómago. Pero como yo insistía en llegar a San Juan a tiempo para tomar el *Northern Light* el 5 de marzo, a petición mía el capitán del puerto mandó el carretón del gobierno a recogerme (el único carretón que tienen, el mismo que usan para llevar los cadáveres al cementerio), y en él me llevaron al barco de carga que ese día salía a las 4 P.M. para La Virgen. Estaba demasiado débil para sostenerme de pie y tuvieron que subirme en hombros a la embarcación. A la mañana siguiente desembarcamos en La Virgen, y ahí tuve la suerte de encontrar al Dr. Cleveland de Nueva York, quien con la ayuda de otro caballero me trasladó a la California House, donde con su atención médica y buen cuidado de enfermería me repuse lo suficiente para continuar el viaje tres días después, al arribo de los pasajeros provenientes de California. Desde esa fecha mi salud ha seguido mejorando, más que nada, estoy seguro, por la atención del Dr. Blakesley, del *Northern Light*, solicitó en sus cuidados a los enfermos a bordo. Creo que a él le debo la vida.

Soy su atento y seguro servidor,

WILLIAM D. SNYDER,

Nueva York, 14 de marzo de 1856.<sup>566</sup>

## ANEXO F

Rivas, 30 de marzo de 1856

"Órdenes Generales No. 68. Cuartel General del Ejército. Oficina del Ayudante General Rivas, 30 de marzo de 1856. —Habrá una inspección general de armas esta tarde que comenzará a las 4 P.M. ... Los oficiales al mando de sus unidades y todos los soldados que no estén de guardia o específicamente excusados por el cirujano debido a enfermedad están obligados a presentarse ... Las tropas nativas formarán filas con el mismo fin en su propia plaza de armas ... Por orden del general William Walker, Comandante en Jefe." Libro de Órdenes Generales del Ejército Nicaragüense.<sup>567</sup>

Rivas, 1 de abril de 1856.

... Antier en la tarde tuvimos una gran parada militar; a eso de las 5 P.M. salí a la plaza y conté como 400 hombres armados. Ejecutaron con garbo las maniobras usuales al

mando del Ayudante Johnson bajo la supervisión de los coroneles Fry, Skerrett y Saunders, y presentaban un cuadro magnífico. El General, que tenía tres o cuatro días de estar encerrado en su aposento, debido a una inflamación dolorosa y disforme en la cara, los observaba desde su ventana. Lleno de ansiedad, caminaba de un lado a otro en el cuarto, sopesando la combinación amenazante de los estados centroamericanos contra él. Pertinaz ante la inacción, enojado ante las calamidades que lo obligaron a cambiar todos sus planes de la campaña, cavilando sobre la vergüenza de Santa Rosa, y temeroso de que hubiese afectado la moral de las tropas, de pronto se le vino la idea de dirigirles la palabra. Entonces ordenó que formaran filas frente a su puerta, se puso el sombrero, y acompañado del general Goicouría, su



su nuevo Intendente General, y seguido de su Estado Mayor, avanzó a paso rápido hasta el centro de la plaza. Los soldados de inmediato presentaron armas, tras lo cual sostuvieron el aliento ansiosos de escuchar lo que él iba a decir. Contemplándolos silencioso por un momento, luego comenzó en voz clara y fuerte:

¡Soldados! — Nos encontramos empeñados en una guerra singular. Una coalición poderosa nos rodea por todos lados. El odio a nuestra raza ha unido a los Estados más opuestos y reconciliado a las facciones más hostiles y antagónicas. El propósito de esa liga es expulsarnos de la tierra con la cual hemos identificado nuestras vidas; pero vuestra firmeza y valor derrotarán todos sus esfuerzos. Invitados a este país cuando estaba desgarrado por las luchas civiles y tan exhausto por tan prolongadas discordias que ya no tenía el vigor para reconstituirse solo, nosotros asumimos la tarea de redimirlo y protegerlo de las garras usurpadoras del Servilismo. Nosotros persistimos firmemente en nuestros propósitos desafiando todos los obstáculos, a pesar de la oposición armada y sin paramientos en ninguna desalentadora desventaja; y ustedes saben a costa de cuántos sacrificios hemos triunfado. Frenamos y derrocamos a las fuerzas del partido aristocrático que amenazaban con aplastar las libertades en el Estado; se instituyeron las garantías constitucionales de un gobierno libre y se puso en operación un sistema de orden tan vigoroso y amplio que ni siquiera la traición más audaz ni las extensas conspiraciones han logrado perturbarlo. Durante seis meses ha reinado una gran paz; la prosperidad se ha fincado en el país; se han respetado los derechos individuales, así de amigos como de enemigos, y las leyes se han impartido con tanta equidad y justicia que ni una sola persona puede levantar su voz para acusarnos de un solo acto de injusticia.

A pesar de todo esto — a pesar de todos los sacrificios que hemos hecho, de todos los peligros que hemos afrontado y de todos los sufrimientos que hemos sobrellevado — no sólo el sacrificio de nuestra sangre en las batallas sino también el de nuestras vidas ante las pestes — ¡sean testigos las tumbas en Granada! — ¿nos deben echar de este país, simplemente porque no nacimos sobre su suelo? (¡Nunca! ¡Nunca!)

¡No, soldados! Se nos ha confiado velar por el destino de esta región y los intereses de la humanidad. Vinimos aquí como columna de vanguardia de la civilización americana, y yo sé que vuestros corazones responden al mío cuando declaro que, antes de retirarnos sin cumplir nuestro deber ¡derramaremos la última gota de nuestra sangre y pereceremos todos, hasta el último hombre! (Fuentes vítores).

Soldados, la tarea que se nos ha confiado es ardua. Está llena de sacrificios, riesgos y sufrimientos, pero al mismo tiempo está llena de esperanzas. Se extiende más allá de los límites de la visión corriente y abarca el destino, no sólo de Nicaragua, sino talvez la redención y civilización apropiada de toda la América Española. (Vitores entusiastas).

Soldados: esta tarea, como ya os dije, es una tarea ardua. Aún hay obstáculos que enfrentar y dificultades por vencer, que pondrán a prueba nuestra entereza y valor, con experiencias más duras todavía de las que hemos vivido. Y nos debemos resignar a tener que realizarlas solos. Aunque deberían alentarnos quienes proclaman servir la causa del progreso, hasta la fecha no hemos escuchado una voz que nos anime en las naciones vecinas, y aquella a la cual acudimos al comienzo con un anhelo casi filial, nos mira fríamente y de lejos. Pero es más noble para nosotros el vencer sin ayuda. La conciencia de nuestra misión es todo el estímulo que necesitamos y aquí no hay un solo hombre tal vil que desee abandonar la faena antes de haber hecho su parte. (Vitores).

Soldados: en vista de las grandes verdades confiadas a vosotros, no necesito recalcaros la importancia que tienen la vigilancia y el orden. Espero de oficiales y rasos, sin distinción, la obediencia y la disciplina que son requisitos indispensables en un ejército; y con esas virtudes militares y la ayuda de aquel Poder que jamás abandona a los valientes y a los justos, 'la victoria y el honor serán nuestra segura recompensa'.

Los vítores más atronadores resonaron al concluir el discurso, y bañado en la ovación el General dio media vuelta y se retiró. El efecto fue electrizante, y la tristeza, o a lo menos seriedad, que exhibían en sus rostros las tropas desde el desastre de Santa Rosa, cedió lugar a un brillante ardor de entusiasmo y de alegre confianza. Los soldados blandían en alto los rifles y coreaban los gritos al dispersarse en pelotones por la plaza; y hasta los oficiales, que están supuestos a actuar más serios, espontáneamente se daban apretones de manos y se palmoteaban las espaldas, dando rienda suelta a la excitación que llevaban adentro. Ni yo mismo me escapé de la influencia; y no puedo dejar de rendir mi tributo de admiración al hombre que, rodeado de peligros y complicaciones que consternarían a un cerebro ordinario, jamás ha bajado su mirada audaz de la conquista de un continente. "Ciertamente", me dije para mis adentros, "cualquiera que fueren los errores que haya cometido en las decisiones secundarias de la política, él es un hombre de sublime coraje, ambición sin límite y alma noble, y hay demasiado de él y de su causa para permitir que lo arrolle la genteza de negros de esta región".<sup>568</sup>

## NOTAS

Fuentes históricas y comentarios,  
siguiendo la numeración sucesiva en el texto.

## ABREVIATURAS

ANCR	Archivo Nacional, San José de Costa Rica	LCW	Library of Congress, Washington, D.C.
AC	Alta California	NAW	National Archives, Washington, D.C.
BG	Belize Gazette	NOP	New Orleans Picayune
BO	Boletín Oficial [Costa Rica]	NYH	New York Herald
CI	Correo del Istmo	NYT	New York Tribune
CR	Caja de Relaciones	OHC	Obras Históricas Completas
DSJ	Democratic State Journal	OR	Ojeada Retrospectiva
EDO	El Defensor del Orden	PRO	Public Record Office, London
EN	El Nicaraguense	RC	Revista Conservadora
FC	Fayssoux Collection	SFB	San Francisco Bulletin
HN	Historia de Nicaragua	SFH	San Francisco Herald
LC	Las Californias	TWN	The War in Nicaragua
LCM	La Ciudad Medialuna		

- John Hill Wheeler, "Nicaragua", The Papers of John Hill Wheeler, vol. 21, LCW, p. 1.
- " — *Quaeque ipse miserima vidi, / Et quorum pars [magna] fui*" VIRGIL [Virgilio, *La Eneida*, Libro Segundo, línea 8]; "*This region surely is not of [the] earth; / Was it not dropt from Heaven? Not a grove, / Citron, or pine or cedar; not a grove, / Sea-worm and mantled, with the gadding vine; / But breathes enchantment*". ROGERS. [Samuel Rogers (1763-1855), *Italy* (1822-28)]. El poeta inglés Samuel Rogers visitó Italia en 1814, y de nuevo en 1820, con Byron y Shelley en Pisa.
- John H. Wheeler, "Nicaragua", p. 33.
- Thomas Gage, *A New Survey of the West Indies, 1648*, (London: George Routledge & Sons, Ltd., 1928), p. 340. Traducción de Jaime Íncer Barquero en *Nicaragua: Viajes y Encuentros 1502-1838*, (San José, C. R.: Libro Libre, 1990), p. 241.
- John Hill Wheeler, "Diary", The Papers of John Hill Wheeler, box 1, LCW, p. 26 (23/12/1854). Traducción de Orlando Cuadra Downing en *Diario de John Hill Wheeler*, (Managua: Colección Cultural Banco de América, 1974), p. 54.
- Wheeler, "Nicaragua", p. 25.
- Ibid., p. 27.
- Ibid., p. 38.
- Ibid., p. 43.
- Wheeler, "Diary", p. 26. Traducción de *Macbeth* por Luis Astrana Marín en *William Shakespeare: Obras Completas*, (Madrid: Aguilar S.A., 1974), tomo II, p. 533.
- Eduardo Pérez Valle, ed., *Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo*, (Managua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1976), pp. 310-342.
- Ibid., p. 445.
- Ibid., p. 442.
- Ibid., p. 444.
- José Dolores Gámez, *Historia de Nicaragua*, (Managua: Tipografía de "El País", 1889), p. 369.
- Ibid., p. 389.
- John L. Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, (New York: Dover Publications, Inc., 1969), vol. I pp. 405, 422-423; vol. II pp. 24-27.
- Pedro Francisco de la Rocha, *Revista Política sobre la Historia de la Revolución de Nicaragua*, (Granada: Impr. de la Concepción, 1847), p. 6.
- Gámez, *HN*, p. 515.
- Ibid., p. 523.
- Ibid.
- Ibid., p. 524.
- Troy S. Floyd, *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia*, (Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1967), p. 65.
- Gámez, *HN*, p. 255. Los documentos fidedignos de la época señalan que el Castellano fallecido en El Castillo el 15 de julio de 1762 se llama Don Joseph de Herrera y Sotomayor; que al atacar los ingleses el 29 del mismo mes y pedir la rendición de la fortaleza, el Alférez comandante del Castillo don Juan de Aguilar y Santa Cruz se negó a entregar las llaves; y que al aproximarse un cayuco enemigo, "pidiendo licencia al Teniente la hija del difunto Castellano para dispararle un cañonazo, concedida, lo apuntó y disparó con tanto acierto, que de los muchos enemigos que estaban juntos, se vieron salir corriendo pocos. Con la confusión y estrago que causó este tiro con bala y metralla, pudo uno de los dichos caribes mansos escaparse al Castillo, en donde aseguró el destroso grande que hizo el cañonazo, y que entre los muertos uno había sido un inglés de los principales, a quien le dió una bala en los pechos". "Relación de los sucedidos en el sitio que pusieron al Castillo del río de San Juan, de esta provincia de Nicaragua, los ingleses, zambos, mosquitos y caribes en fines del mes de julio de este presente año de 1762", A.G.I. Guatemala, 425, *RC*, Vol. 4, No. 22 (Julio

- 1962), p. 37.
25. Stephen Kemble, *The Kemble Papers* vol. 2 (1780-1781), (New York: New-York Historical Society, 1885), p. vii.
  26. Floyd, *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia*, p. 62.
  27. "Central America and the British Government", *NYH*, 24/2/1848, p. 2, c. 1.
  28. "San Juan del Norte", Admiralty Chart 519, F.O. 925-1527, PRO.
  29. Patrick Walker a Manuel Quijano (San Juan, 13 agosto 1841), *BG*, 9/101841, p.123, c.2.
  30. William S. Murphy, "Policy and Views of the British Government, in Relation to the Musquito Kingdom", despacho al secretario de estado Webster, Belice, 7/12/ 1841, Microfilm M-219-3, NAW.
  31. Frederick Chatfield, carta al Ministro Principal del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua (Guatemala, 10 septiembre 1847), Microfilm M-219-4, NAW.
  32. "Important from Central America", *NYH*, 23/2/1848, p.2, c.5.
  33. "Arrival of the West India Steamer", *NOP*, 4/4/1848, p.2, c.4.
  34. Vizconde Palmerston al vicecónsul Foster (Foreign Office, 24 marzo 1848), FO 53-39, PRO, p. 277.
  35. Vizconde Palmerston a M. Mosquera (Foreign Office, 4 mayo 1848), *Ibid.*, p. 278.
  36. Ephraim George Squier a John M. Clayton (León, 27 diciembre 1849), Microfilm M-219-5, NAW, Despacho #15, pp. 41, 63.
  37. Felipe Molina, *Memoir on the Boundary Question pending between the Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua*, (Washington: Gideon and Co., 1851), p. 25.
  38. Francisco Castellón, *Documentos Relativos a la Legación de los Estados de Nicaragua y Honduras cerca del Gabinete Británico sobre el Territorio de Mosquitos y Puerto de San Juan del Norte*, (Granada: Imprenta del Orden, 1851), p. 15.
  39. Molina, *Memoir on the Boundary Question*, p. 30.
  40. Squier a Clayton, León, 27 diciembre 1849.
  41. Frederick Chatfield al vizconde Palmerston (Guatemala, 18 junio 1849), F.O. 15-58 ERD/4350, PRO, p. 199.
  42. Norverto Ramirez [sic] a Henry Savage (León, 15 diciembre 1847), anexo #3 en el despacho de H. Savage del 14 enero 1848 al Secretario de Estado James Buchanan, Microfilm M-219-4, NAW.
  43. Sebastián Salinas a Henry Savage (León, 24 enero 1848), anexo #1 en el despacho de Savage a Buchanan del 12 febrero 1848, *Ibid.*
  44. James Buchanan a Henry Savage (Washington, 3 junio 1848). Rollo 48, Outgoing Correspondence, James Buchanan Papers at Historical Society of Pennsylvania, Philadelphia, Pa.
  45. James Buchanan a Elijah Hise (Washington, 3 junio 1848), *Ibid.*
  46. "Convenio celebrado entre el Estado de Nicaragua y la Compañía de Vapores denominada de Nicaragua, compuesta de ciudadanos de New York ..." (Managua, 14 marzo 1849), Microfilm M 219-5, NAW.
  47. Francisco Castellón a George Bancroft (Londres, 12 julio 1849), Francisco Castellón, *Documentos ...*, p. 122.
  48. Wheaton W. Lane, *Commodore Vanderbilt —An Epic of the Steam Age*, (New York: Alfred A Knopf, 1942), p. 88.
  49. Ephraim George Squier, *Nicaragua*, (New York: D. Appleton & Co., 1852, vol. 2), p. 266.
  50. Squier a Clayton (Granada, 23 junio 1849), Microfilm M-219-5, NAW.
  51. José Dolores Gámez, *Historia de Nicaragua*, (Managua: Tipografía de "El País", 1889), p. 550.
  52. Squier a Clayton (León, 20 agosto 1849), Microfilm M-219-5, NAW.
  53. "Interior —Nueva Era Para Nicaragua", *CI* 16/7/1849, p.1, c.3.
  54. Squier a Clayton (Granada, 23 junio 1849), Microfilm M-219-5, NAW.
  55. Squier a Clayton (León, 10 septiembre 1849), *Ibid.*
  56. Commander T. A. Paynter al Comandante de la Isla del Tigre (barco de guerra británico *Gorgon*, 16 octubre 1849), *Ibid.*
  57. Frederick Chatfield a Sebastián Salinas (San José, 1 diciembre 1849), *Ibid.*
  58. E. G. Squier a Bernardo Calvo (León, 19 diciembre 1849), *Ibid.*
  59. Commander T. A. Paynter al general Santos Guardiola (Isla del Tigre, 26 diciembre 1849), *Ibid.*
  60. Squier a Clayton (León, 31 diciembre 1849), *Ibid.*
  61. Squier a Clayton (León, 10 septiembre 1849), *Ibid.*
  62. "Nicaragua — The Canal to the Pacific", *NYH* 11/10/1849, p.2, c.2.
  63. "Our Washington Correspondence", *Ibid.* 17/10/1849, p.3 c.6.
  64. "The Wonderful and Terrible Diplomacy of Secretary Clayton", *Ibid.* 17/6/1850, p.2, c.1.
  65. "The Treaty of Nicaragua", *Ibid.* 26/5/1850, p.3 c.1.
  66. "The Treaty with Nicaragua", *Ibid.* 20/9/1850, p.6, c.4.
  67. Squier, *Nicaragua*, p. 277.
  68. "Our Central American Correspondence", *NYH*, 25/11/1850, p.4, c.2.
  69. "The Nicaragua Canal —Operations in London —Critical State of the Canal Company's Charter", *Ibid.* 16/11/1850, p.2, c.3; "Opinion of British Capitalists", *Ibid.* 3/12/1852, p.2, c.5.
  70. "Canal de Nicaragua", *CI*, 5/9/1850, p.3, c.3.
  71. "Interesante", *Ibid.* 9/1/1851, p.3 c.2.
  72. *Ibid.*
  73. "The Nicaragua Route —Successful Enterprise", *NYH*, 14/8/1851, p.4, c.1.
  74. "The Vanderbilt Route", *AC*, 31/8/1851, p.2 c.5; p.3, c.2.
  75. "The Nicaragua Route", *Ibid.* 1/9/1851, p.2, c.5.
  76. "Later and Important from Nicaragua", *Ibid.* 24/5/1851, p.2, c.2.
  77. "Late and Important from Nicaragua", *NOP*, 11/4/1851, p.2, c.3.
  78. "The Nicaragua Affair", *AC*, 25/5/1851, p.2, c.5.
  79. "The Reported Troubles in Nicaragua", *NYH*, 20/4/1851, p.2, c.5.
  80. "Nicaragua and the United States", *Ibid.* 3/6/1851, p.7, c.2.
  81. "Very Late and Important from Nicaragua", *Ibid.* 31/1/1851, p.2, c.3.
  82. "Our Nicaragua Correspondence", *Ibid.*, 27/2/1851, p.2, c.4.
  83. John Bozman Kerr a Daniel Webster (León, 15 marzo 1852), Microfilm M219-9, NAW.
  84. John Foster a Frederick Chatfield (El Realejo, 31 diciembre 1850), Microfilm T-152-1, NAW.
  85. Fruto Chamorro, "Estado general que con presencia de los documentos que existen en el ministerio de hacienda demuestra los ingresos fijos en un año, el importe de los presupuestos de gastos en la misma época, y el crédito contra el Estado al comenzar la administración de 1851", Managua, 3/6/1851. Central American Miscellaneous Newspapers, Bancroft Library.
  86. "Arrival of the New American Charge", *NYH*, 5/9/1851, p.1, c.6.
  87. Castellón a Kerr (León, 2 agosto 1851), M-219-9, NAW.
  88. Kerr a Castellón (León, 4 agosto 1851), M-219-9, NAW.
  89. Kerr a Webster (León, 5 agosto 1851), M-219-9, NAW.
  90. Julius Fröebel, *Seven Years' Travel in Central America*, (London: Richard Bentley, 1859), pp. 147-148.

91. Ibid., pp. 149-150.
92. "Charter Granted by the State of Nicaragua to the Accessory Transit Company", *An Open Letter to the President of the United States ... from the American Atlantic and Pacific Ship Canal Company*, (New York, 27 febrero 1888, n.p.), p. 40.
93. Kerr a Webster (León, 25/8/1851), M-219-9, NAW.
94. Kerr a Gonzales (León, 30/8/1851, M-219-9, NAW.
95. Kerr a Webster (León, 2/10/1851), M-219-9, NAW.
96. "Our Nicaraguan Correspondence", *NYH*, 6/10/1851, p.2, c.4; "Affray at San Juan del Sur", *AC*, 3/10/1851, p.2, c.2.
97. Kerr a Gonzales, (León, 20/9/1851), M-219-9, NAW.
98. Gonzales a Kerr, (León, 25/9/1851), M-219-9, NAW.
99. "Our Panama Correspondence", *NYH*, 25/12/1851, p.6, c.3.
100. "Our Central American Correspondence", *NYH*, 4/12/1851, p.7 c.2.
101. "Our Central American Correspondence", *NYH*, 8/11/51, p.3, c.6.
102. Kerr a Webster (León, 15/12/1851), M-219-9, NAW.
103. Ibid.
104. Kerr a Webster (León, 15 marzo 1852), M-219-9, NAW.
105. Capitán Robert Spencer Robinson al Vicealmirante G. F. Seymour del barco de guerra británico *Arrogant*, (Port Royal, 30 enero 1852), FO-53-30 Mosquito Correspondence, PRO, Microfilm FO-53-11.
106. "Arrival of the Prometheus —Outrage on the American Flag", *NYH*, 2/12/1851, p.1, c.6.
107. Robinson a Seymour, 30 enero 1852.
108. "Bases for a Convention for the Settlement of Differences between Nicaragua and Costa Rica, proposed by the United States and Great Britain". U.S. Senate, 34th Congress, 1st Session, Ex. Doc. No. 25, pp. 73-77.
109. S. S. Wood y W. P. Kirkland, *A Memorial to the Congress of the United States*, (New York: John A. Gray, Printer & Stereotyper, 1859).
110. U.S. Senate, 34th Congress, 1st Session, Ex. Doc. No. 25, p. 77.
111. William Walker, *TWN*, (Mobile: S. H. Goetzel & Co., 1860), p. 166.
112. Mr. Walsh a Mr. Webster (Greytown, 28 mayo 1852), U.S. Senate, 34th Congress, 1st Session, Ex. Doc. No. 25, p. 85.
113. Daniel Webster a John Bozman Kerr (Washington, 18 marzo 1852), Microfilm M-219-9, NAW.
114. Traducido al español, el manuscrito original en inglés, en el Microfilm M-219-9 del National Archives, dice textualmente: "Mi estimado señor: —Aquí le adjunto la carta de Mr. Webster. Naturalmente, yo ya vi el tratado. "La cláusula acerca de los tres años de impuestos que se le pagarán a los mosquitos la escribí yo e hice que la insertaran en vez de la suma de \$100.000 que se había acordado y puesto en el tratado. Yo sabía que dicha suma impediría que firmara Nicaragua —mientras que la cantidad neta de un impuesto del diez por ciento será cero neto. De hecho, casi todos los impuestos que se recauden los pagarán las personas que viven en San Juan del Norte, y el Estado podrá aún recaudar en San Carlos los derechos aduaneros para su propio beneficio. —La Compañía me ha pedido que vaya a Nicaragua, acatando la solicitud del Presidente, como se dice en la carta. Sin embargo, primero tendré que ir a Europa (el 15 de los corrientes) y no podré llegar a Nicaragua antes de agosto. Espero que mucho antes de esa fecha usted habrá conseguido la firma de Nicaragua en el tratado. Si acaso se pone terca y rehusa firmar, no envíe de regreso el tratado antes de que yo llegue. sino que prolongue las negociaciones en el interin. hasta que yo me presente con los recursos que jamás fallan en convencer a los españoles. Claro está que esos recursos no los suministrará el gobierno, pero mis socios y yo los pondremos. Sírvese trasmitirle mis saludos a la señora Kerr, y déles mis cariñosos recuerdos a los señores Don Alfaro y Chamorro cuando los vea. Su atto. servidor, etc., etc. (Firma)  
J. L. WHITE.  
[De mano de Kerr, abajo]: "Memo: Junto con esta extraordinaria producción vino el original de la nota oficial del Departamento de Estado del 30 de abril pasado, que es la carta de Mr. Webster a que se refiere White".
115. U.S. Senate, 34th Congress, 1st Session, Ex. Doc. No. 25, p. 89.
116. Decreto No. 32, anexo al despacho No. 10 de Kerr a Webster fechado en Managua el 28 julio 1852, Microfilm M-219-9, NAW.
117. Kerr a Webster (Managua, 30 julio 1852), Ibid.
118. "Important Document from Nicaragua —The Rejection of the Webster and Crampton Project", *NYH*, 5/10/1852, p.1, c.6.
119. Solon Borland a Mateo Mayorga, (León, 5 diciembre 1853), Microfilm M-219-9, NAW.
120. Jerónimo Pérez, *Obras Históricas Completas*, (Managua: Editorial y Litografía San José, S.A., 1975), pp. 30-31.
121. "Our Nicaragua Correspondence", *NYH*, 2/7/1854, p.2, c.2.
122. Charles W. Doubleday, *Reminiscences of the "Filibuster" War in Nicaragua*, (New York and London: G.P. Putnam's Sons. The Knickerbocker Press, 1886), pp. 66-68, 71-72.
123. Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 54.
124. "The Civil War in Nicaragua —Its Causes and Effects Reviewed", *NYH*, 18/12/1854, p.2, c.4.
125. "Our Rivas Correspondence", Ibid., 9/9/1854, p.2, c.3.
126. Doubleday, *Reminiscences*, pp. 56-57.
127. Francisco Ortega Arancibia, *Cuarenta Años (1838-1878) de Historia de Nicaragua*, (Managua: Papelera Industrial de Nicaragua, 1975), p. 202.
128. *EDO* No. 42, Granada 22 diciembre 1854.
129. Testimonio de William Weir (El Castillo, 27 diciembre 1854), anexo al despacho No. 4 de John Hill Wheeler a William L. Marcy (San Juan del Norte, 2 enero 1855), Microfilm M-219-10, NAW.
130. Pérez, *OHC*, p. 90.
131. Ortega Arancibia, *Cuarenta Años*, p. 215.
132. "...por el ataque de la tarde se contuvo la tarea de enterrar tanto cadáver, y fué necesario ponernos a sotavento de los cuerpos en putrefacción, porque no se sufría el hedor. .. al amanecer se llevaron los cadáveres al arroyo y se puso fuego al montón, incineración horrible que hizo emigrar al vecindario de aquel fúnebre recinto". Ibid., p. 219.
133. José Dolores Gámez, *HN*, (Managua: Tipografía de "El País", 1889), p. 597.
134. John Hill Wheeler Papers, Items 1 & 2, LCW.
135. Parker H. French, "Letters from Central America", *State Tribune* [Sacramento], 19/9/1855.
136. Wayne Andrews, *The Vanderbilt Legend*, (New York: Harcourt, Brace and Company, 1941), p. 39.
137. "The Nicaragua Canal —Operations in London —Critical State of the Canal Company's Charter", *NYH*, 16/11/1850, p.2, c.3.
138. Andrews, p. 38.
139. "Vanderbilt's New Line", *AC*, 11/5/1852, p.2, c.1.
140. "Money Market", *NYH*, 29/3/1852, p.2, c.4.

141. Wheaton, *Commodore Vanderbilt*, p. 109.
142. "Contrato de canalización celebrado entre el gobierno de Nicaragua y una compañía de ciudadanos de los Estados Unidos de Norte América", *CI*, 10/16/1849, p.1, c.2; "The Nicaragua Transit Company Route", *NYH*, 11/18/1852, p.2 c.1.
143. *NYH*, *Ibid.*
144. *Ibid.*
145. "The Rejoinder of the Nicaraguan Minister", *NYH*, 20/11/52, p.7 c.1.
146. "Our Nicaragua Correspondence", *Ibid.*, 25/9/1852, p.2, c.3.
147. Kerr a Webster, (Managua, 28 julio 1852); Kerr a Everett, (León, 13 enero 1853), Microfilm M-219-9, NAW.
148. J. W. Edmonds al comodoro John Thomas Newton, (Mobile, 7 marzo 1853), Item 83, Microfilm M-89-93, NAW.
149. Newton a Edmonds, (U.S. flagship *Columbia*, 14 marzo 1853), *Ibid.*
150. Edmonds a Newton, (Mobile, 7 marzo 1853).
151. Kerr a Rocha, (Managua, 6 abril 1853), Microfilm M-219-9, NAW.
152. Mayorga a Borland, (Managua, 26 septiembre 1853), Microfilm M-219-9, NAW.
153. Borland a Marcy, (Managua, 8 octubre 1853), *Ibid.*
154. *Ibid.*
155. William Learned Marcy [1786-1857] abogado neoyorquino, colega de White; magistrado de la Corte Suprema estatal (1829-1831), senador en Washington (1831-1832), Gobernador de Nueva York (1833-1838), Ministro de la Guerra del Presidente Polk (1845-1849) y Secretario de Estado de Pierce (1853-1857).
156. White a Borland, (New York, 19/11/1853), Microfilm M-219-9.
157. "Our Nicaragua Correspondence", *NYH*, 3/4/1854, p.2, c.2.
158. Borland a Marcy, (Granada, 11 marzo 1854), Microfilm M-219-9.
159. "Joe White's Plans for the Regeneration of Greytown", *Weekly Post* (recorte), William Sydney Thayer Papers, LCW.
160. Chronicle of events leading to the bombardment of Greytown (Ms), Samuel S. Wood Papers, Yale University Library.
161. "Joe White's Plans ..."
162. En la crónica de su visita a Nicaragua en 1853, el ex Ministro E. G. Squier narra: "Apenas desembarqué, me levantó por los aires el hercúleo abrazo de Antonio Paladino, mi viejo patrón de bongos, quien en dicha forma elefantina mostraba su alegría al verme de nuevo. Él me habla acompañado en el viaje a Zapatera, y luego me llevó a San Juan en su bongo favorito *La Granadina*. ¡Pobre Antonio! Después fue alevosamente asesinado por el brutal capitán de uno de los vapores del Tránsito, un refugiado portugués, que sólo por la interferencia de un apasionado embajador americano logró evadir el castigo que merecía". E. G. Squier, "Nicaragua", *Harper's New Monthly Magazine* LXV, (octubre 1855), p. 582.
163. "William H. Rodgers' Statement", S. S. Wood y W. P. Kirkland, *A Memorial to the Congress of the United States* (New York: John A. Gray, Printer & Stereotyper, 1859), p. 34.
164. Colonel Frémont's Statement, *A Memorial ...* p.32.
165. Testimonio del Marshal de la ciudad de Greytown, *Ibid.* p. 36.
166. Borland a Marcy, (Washington, 30 mayo 1854), 33rd Congress, 1st Session, Senate Ex. Doc. #85, p.3.
167. "The Nicaragua Filibuster Case", *NYH*, 28/2/1857, p.8, c.1.
168. *Ibid.*
169. Testimonio juramentado de Fabens. *Ibid.*
170. Hollins a Dobbins, (San Juan de Nicaragua, 16 julio 1854), "House of Representatives", *NYH*, 1/8/1854, p.1, c.4.
171. "The Public Verdict on the San Juan Affair", *NYH*, 11/8/1854, p.4, c.2.
172. El socio Fabens después se arrepiente y declara en la *United States Commissioner's Court*, en Nueva York: "Destruído Greytown, ¡ay! que en mi ignorancia de los propósitos de los líderes del asunto, me dejé convencer de que era una acción justa, y libre ya la vía, a como lo expresa Mr. White, para un nuevo gobierno, los especuladores de tierras de la Mosquitia se aprestaron a ocupar el territorio cuya ciudad principal habían convertido en pilones de negras cenizas. Cuando llegó el coronel Kinney a Washington, en agosto [sic] de 1854, él, a sugerencia del Presidente Pierce, dirigió su atención a la Mosquitia, y la *Central American Land Company* lo escogió de líder para colonizar dicho territorio. Él sería el Rómulo de nuestro Imperio Sureño". "The Nicaragua Filibuster Case", *NYH*, 28/2/1857, p.8, c.1.
173. "Americans in the Mosquito Shore —Yankee Enterprise in Nicaragua", *NYH*, 10/11/1853, p.2, c.1.
174. Testimonio juramentado de Fabens en la *U.S. Commissioner's Court*. "The Nicaraguan Filibuster Case", *NYH*, 28/2/1857, p.8, c.1.
175. "The Central American Question", *NYH*, 2/9/1854, p.2, c.6.
176. John Hill Wheeler, "Diary", 13 agosto 1854.
177. Nicaraguan Land and Mining Company, *The Kinney Expedition*, (New York: W. C. Bryant & Co., 1855), p. 4.
178. "New York", *NOP*, 12/11/1854, p.2, c.3.
179. Testimonio juramentado de Fabens.
180. "A New Anglo-American Republic in Central America —What Is in the Wind?" *NYH*, 17/11/1854, p.1, c.2.
181. "The Great Mosquito Scheme", *NYH*, 6/1/1855, p.3, c.1.
182. *Kitchen Cabinet*: Grupo de asesores extraoficiales del Presidente, que ejercen sobre él mayor influencia que los ministros.
183. "Lively News from Washington", *NYH*, 23/12/1854, p.4, c.5.
184. "The Kinney Expedition to Central America —Its Aims and Objects", *NYH*, 30/12/1854, p.4, c.3.
185. "The Plot of the Day", *NYH*, 5/1/1855, p.4, c.3.
186. Véase p. 138.
187. John Hill Wheeler, "Diary". Lo que sigue lo relata el conponsal en Rivas en "Interesting from Nicaragua", *NYH*, 26/3/1855, p.2, c.2, versión que Wheeler corrobora en su Diario íntimo y en sus despachos al Secretario de Estado Marcy.
188. "Interesting from Nicaragua", *NYH*.
189. Wheeler, "Diary", 9 febrero 1855.
190. *Ibid.*, 19 febrero 1855.
191. Wheeler a Marcy (San Juan del Norte, 19 febrero 1855), Microfilm M-219-10, NAW.
192. *Ibid.*, 24 febrero 1855.
193. "Interesting from Nicaragua".
194. Joseph L. White a Hon. C. Cushing (New York, 2 octubre 1855), CR, 1855, ANCR.
195. *Bubble*: burbuja; engañifa.
196. "The Kinney Expedition —The Blowing and Bursting of our Wall street Bubbles", *NYH*, 18/3/1855, p.4, c.3.
197. "From Washington", *NYH*, 30/1/1855, p.4, c.5.
198. "Mr. Marcy's Reply to Col. Kinney, of the Central American Expedition", *NYH*, 7/2/1855, p.4, c.5.
199. "The Kinney Expedition —The Finale", *NYH*, 11/2/1855, p.4, c.4.
200. "More About the Cuban Expedition", *NYH*, 25/2/1855, p.1, c.6.

201. "We Notice in the National Intelligencer", *NYT*, 1/3/1855, p.4, c.5.
202. Testimonio juramentado de Fabens.
203. "Our Nicaragua Correspondence", *NYH*, 2/9/1854, p.2, c.3; Carl Scherzer, *Travels in the Free States of Central America: Nicaragua, Honduras, and San Salvador* (London: Longman, Brown, Green, Longmans, & Roberts, 1857), pp. 126-129.
204. Testimonio juramentado de Fabens.
205. *Ibid.*
206. "The Americanization of Nicaragua", *NYT*, 19/4/1855, p.5, c.6.
207. "The Nicaraguan Filibusters", *Ibid.*, p.4, c.4.
208. "The Kinney Expedition", *NYH*, 22/5/1855, p.2, c.3.
209. "Though not much has been said of late", *NYT*, 13/4/1855, p.4 c.5.
210. "The Nicaragua Expedition —The Arrest of Colonel Kinney", *NYH*, 29/4/1855, p.1, c.4; "The Kinney Nicaragua Expedition", *Ibid.*, 6/5/1855, p.8, c.2.
211. "The Case of Colonel Kinney", *NYH*, 22/5/1855, p.4, c.5.
212. "The Kinney Expedition", *NYH*, 5/6/1855, p.8, c.4; "The Kinney Expedition", *NYT*, 7/6/1855, p.4, c.4.
213. "Interesting News from Kinney's Expedition", *NYT*, 19/7/1855, p.6, c.2.
214. "The Eloped Filibusters", *NYT*, 19/6/1855, p.7, c.2.
215. "Col. Kinney having outwitted", *Ibid.*, p.4, c.4.
216. "The War in Nicaragua", *AC*, 8/6/1855, p.2, c.3.
217. Mayorga a Wheeler, Granada, Junio 2 de 1855, 219-10
218. Doubleday, *Reminiscences*, p. 109.
219. Walker, *TWN*, p. 37.
220. *Ibid.*, p. 36.
221. "Nicaragua", *El Rol* [San Vicente], 9/2/1855, p.3, c.1; "José Trinidad Muñoz a los nicaragüenses", *Ibid.*, 16/2/1855, p.3, c.3.
222. Doubleday, *Reminiscences*, p. 110.
223. *Ibid.*, p. 109. John Bozman Kerr ve en Muñoz "un hombre excesivamente vano" (Kerr a Webster, León, 15 diciembre 1851). Otro cronista norteamericano, anota: "El general José Trinidad Muñoz ... habla visitado los Estados Unidos y habla estado en el ejército mexicano bajo Santa Anna ... Medía como cinco pies ocho o nueve pulgadas de estatura, bastante delgado, de figura imponente, hermosa cabeza intelectual, ojo lleno y muy expresivo, voz clara, presteza, rara en Centroamérica, para anticipar las conclusiones de su interlocutor, risueño, y tan cortés y afable en su hogar como jamás he conocido a hombre alguno. Su esposa es una notable muestra de belleza nicaragüense ... Él era admirador del gran Napoleón, y vestía de capa, sobrebotas y chaqueta à la Bonaparte. En la sala de su casa tenía varios cuadros de las batallas principales de ese distinguido héroe, y es evidente que deseaba imitarlo guiándose por lo que le mostraban los artistas". Peter F. Stout, *Nicaragua: Past, Present and Future* (Philadelphia: John E. Potter, 1859), p. 122.
224. Walker, *TWN*, p. 42.
225. *Ibid.*, p. 45. En la cifra de Walker faltan cuatro pasajeros del *Vesta*, que parecen haber abandonado las filas, además de otros dos que él no cuenta por no ser de raza blanca. De los 58 pasajeros originales, uno (E. B. Luther) se fractura una pierna durante la travesía de San Francisco, pero por lo menos dos filibusteros (Charles W. Doubleday y William Hughes) se unen a la Falange en León, subiendo el total a 59. Además, deben agregarse dos pasajeros de piel oscura: Kanaka John (Hawaiano, de San Francisco) y Old Nelse (negro, que se le une a Walker en la isla del Tigre el 15 de junio).
226. Francisco Ortega Arancibia, *Cuarenta Años*, p. 221.
227. *Ibid.*, p. 227
228. *Ibid.*
229. Doubleday, *Reminiscences*, p. 120.
230. *Ibid.*, p. 124.
231. El Gobernador militar del Departamento Meridional Eduardo Castillo al Ministro de la Guerra, Rivas, 1 julio 1855, *EDO*, Granada, 10/7/1855. El compañero de Mongalo se llama Neri Fajardo. Francisco Vigil, *Una Gloria Olvidada* (Granada: Diario Nicaragüense, 1935), p. 48.
232. Walker, *TWN*, p. 62. Enseguida explica: "He narrado minuciosamente las circunstancias relacionadas con la muerte de Dewey, porque causaron una profunda impresión en la mente de los nativos, dándoles a los americanos en el ejército demócrata la reputación de ser resueltos y firmes. De estos eventos, los nicaragüenses concibieron una idea respetuosa de la justicia americana. Vieron que los hombres a quienes les han enseñado a llamar «filibusteros», intentan sostener la ley y mantener el orden dondequiera que van; que se proponen impartir justicia, y que cuando tienen el poder de hacerlo, protegen al débil y al inocente de los desmanes de los delincuentes, viciosos y criminales. Y dicho sentimiento, impreso muy hondo en el pueblo de Nicaragua, hace que a los malhechores de esa tierra les espante que regresen los americanos al país". (p. 63).
233. *Ibid.*, p. 65.
234. Un año después, Walker acusa de traidor a Salazar y lo fusila. Véase p. 60.
235. Walker, *TWN*, p. 75.
236. Jerónimo Pérez, *OHC*, (Managua. Editorial y Litografía San José, S. A., 1975), p. 126.
237. Doubleday, *Reminiscences*, p. 152.
238. Walker, *TWN*, pp. 80-81.
239. *Ibid.*, p. 227.
240. Pérez, *OHC*, p. 127.
241. Walker, *TWN*, p. 74.
242. *Ibid.*, p. 85.
243. Véase p. 138.
244. *Ibid.*, p. 39.
245. Horace Bell, *Reminiscences of a Ranger*, (Santa Barbara: Wallace Herberd, 1927), p. 272.
246. George W. Davis, Leslie J. Perry, Joseph W. Kirkley, eds., *The War of the Rebellion: A Compilation of the Official Records of the Union and Confederate Armies Series II — Volume II*, (Washington: Government Printing Office, 1897), pp. 1275-1277.
247. "Interesting from Santa Barbara", *AC*, 16/10/1852, p.2, c.3.
248. "Filibustering", *DSJ*, 20/11/1855, p.2, c.1.
249. Walker, *TWN*, p. 87.
250. "Central American Colonization", *DSJ*, 27/6/1855, p.2, c.1.
251. "The Expedition to Central America", *AC*, 30/6/1855, p.2, c.2.
252. "The Friends of Col. Walker", *DSJ*, 27/6/1855, p.2, c.4.
253. Parker H. French, "Editorial Correspondence" (Granada, 13 agosto 1855), *State Tribune*, 19/9/1855.
254. Walker, *TWN*, p. 91.
255. Doubleday, *Reminiscences*, pp. 159-160.
256. Walker, *TWN*, p. 94.
257. *Ibid.*, p. 97.
258. "Letter from Colonel Walker to Hon. William L. Marcy" (San Juan del Sur, 11 septiembre 1855), *NYH*, 1/10/1855, p.1, c.4.
259. En sus *Reminiscences*, (pp. 165-169), Doubleday rememora: "En esos días fui el receptor de muchas confidencias del



hombre cuya «extraña, extraordinaria carrera» por poco marca una época en la historia americana. ... Realizamos largas caminatas sobre la playa, en las que el ritmo de las olas parecía enfatizar los gigantescos planes imperiales que él expuso. Según sus planes, el movimiento popular actual tendría éxito temporalmente para demostrarle a la oligarquía jerárquica la necesidad de su ayuda, por lo que al final él ejercería el poder temporal sobre Centroamérica y México al unísono con la política e influencia de la Madre Iglesia. Luego la facción y la Iglesia combinadas conquistarían una unidad de poder sobre los Estados centroamericanos, con él, claro está, como figura central. Una vez unidos, el viejo asunto fronterizo —si es que fuere necesario— brindaría los pretextos para anexar México al Imperio Centroamericano. Los Estados Unidos, bajo el dominio de ideas sureñas, que supuestamente favorecerían la medida, se encargarían de vindicar la «doctrina de Monroe» diciéndole «manos fuera» a cualquier posible interferencia europea en el asunto.

"El resto del plan era simple. Su fin era la conquista, y por el método sencillo que se epitomiza en el decir, «Nada tiene éxito como el éxito». Éste era el talismán que atraería a su bandera no sólo a los espíritus osados prestos a seguir al líder sin hacer preguntas, sino también a los más tímidos que procuran seguridad adhiriéndose al poder en cualquier forma. Él, claro está, consideraba los impedimentos constitucionales como meras relarñas que el Poder aparta, declarando, como Luis XIV, «El estado soy Yo». Tal era la política esbozada por este hombre intrépido y capaz, aunque no sagaz; no sagaz, ya que no tomó en cuenta las ideas populares —un factor ahora todopoderoso en la política, por insignificante que haya sido antes de la primera Revolución Francesa. Como su proyecto incluía el restablecimiento de la esclavitud en una población en que la mayoría tiene mezcla de sangre africana, y una afiliación de poder con la Iglesia en una era en que la libertad del pensamiento ha progresado, vino en fecha ya tardía en la historia del mundo.

"Yo escuché esta conspiración contra la libertad popular a la que yo albergaba apego romántico, y mi corazón se entristeció. El tenía ambición de poder, mientras que yo sólo filosofaba.

«En nuestro interior es que somos así, o asá».

"Yo era joven, y ésa es mi excusa por haberme atrevido a objetar el curso de acción que tal hombre se había propuesto. Es como si le hubiera dicho al Niágara que contuviera las cataratas. Él se resintió ... Yo le puse mi renuncia. ... Cedí, aceptando licencia para ausentarme indefinidamente, en vez de renunciar".

260. En *The War in Nicaragua* (p. 107), Walker explica así la partida de Doubleday: "El capitán Doubleday, que por algún tiempo había servido al mando de Jerez, y que había desempeñado con diligencia las labores de Comisario de Guerra bajo Walker, solicitó y obtuvo licencia para retomar a los Estados Unidos. Industrioso y exacto en el cumplimiento de sus deberes, y durante su larga residencia en Nicaragua habiendo adquirido conocimientos de la lengua y las costumbres del país, hizo mucha falta tras su partida. Se fue entonces porque, sin que se le preguntara, le expresó a Walker su opinión acerca de ciertos movimientos que se hacían, a lo que el comandante le observó que «cuando se requiera la opinión del comisario, se le pedirá». En esos días era de primordial necesidad que la tropa se diera cuenta de que sólo había un jefe".

261. "Letter from San Juan del Sud", *SFH*, 15/9/1855, p.2, c.4.

262. "Letter from a Passenger", *Ibid.*, p.2, c.3.

263. "Interesting from Central America", *AC*, 22/10/1855, p.2, c.4.

264. "Nicaraguan Affairs", *DSJ*, 18/9/1855, p.2, c.2.

265. "Letter from San Juan del Sud", *SFH*, 15/9/1855, p.2, c.4.

266. Véase p. 122.

267. "Nicaragua Intelligence", *DSJ*, 12/10/1855, p.2, c.2.

268. "Interesting from Central America", *AC*, 22/10/1855, p.2, c.4.

269. "The Position of Colonel Walker", *SFH*, 23/10/1855, p.2, c.2.

En la carta, Walker dice estar "en la cima de la montaña". Al narrar el episodio en *The War* (p. 103), pone "en la ladera de la colina hacia La Virgen".

270. "Nicaragua Intelligence", *DSJ*, 12/10/1855, p.2, c.2. La gaceta agrega: "Pocos días después apareció el hermano del gobernador [don Guadalupe Sáenz] y desembarcaron las armas sin problema, en cajas rotuladas «oro en polvo»".

271. Walker, *TWN*, p. 111.

272. Wheeler, "Diary", 13 octubre 1855.

273. "Progress of Gen. Walker's Expedition", *EN*, 20/10/1855, p.1, c.3.

274. Walker, *TWN*, pp. 114-115.

275. Wm. Walker, "Manifiesto a los Nicaraguenses" (Granada, 10/13/1855), M-219-10, NAW.

276. "Acta de Múncipes Granadinos" (Granada, 10/14/1855), M-219-10, NAW.

277. *Ibid.*

278. Francisco Vijil, *El Padre Vijil* (Granada, Nicaragua: Tip. de "El Centro-Americano", 1930), p. 154.

279. Walker, *TWN*, p. 118.

280. Anselmo H. Rivas, *OR*, (Managua: Talleres de La Prensa, 1936), p. 122.

281. Carta de Cushing a Corral (La Virgen, 2 septiembre 1855), fotocopia en el Archivo General de la Nación, Managua.

Mencionada en el despacho de Paulding a Dobbin el 22 enero 1856, M-89-96, NAW.

282. Anselmo H. Rivas, *OR*, p. 120; Anexo A en el despacho #26 de Wheeler a Marcy (Granada, 23/10/1855), M-219-10, NAW.

283. Anexo B en el despacho #26 de Wheeler a Marcy (Granada, 23 octubre 1855), M-219-10 NA.

284. Parker H. French, "Card", *AC*, 5/10/1855, p.2, c.2.

285. "Departure of the Walker Expeditionists", *SFH*, 6/10/1855, p.2 c.2.

286. "Filibustering", *DSJ*, 20/11/1855, p.2, c.1. En 1851, el capitán B. D. Fry, el capitán Achilles L. Kewen y el coronel E. J. C. Kewen son agitadores prominentes del "movimiento cubano" en Sacramento, en pro de López. La carrera del coronel Birkett D. Fry corrobora su lealtad al Sur: Ascendido a Brigadier General en 1864, sirve con distinción en el Ejército Confederado sureño durante la Guerra de Secesión. Comanda el "13º Regimiento de Infantería de Alabama" en la batalla de Gettysburg, en la que es herido, cae prisionero, y se sospecha que durante el combate él fue quien mató al general McCook del Ejército Federal norteamericano. "Compiled Service Record of Confederate Soldiers who served in organizations from Alabama", Microcopy #311, Rollo 220, NAW.

287. John Hill Wheeler, *Reminiscences*, p. 27.

288. Walker, *TWN*, p. 123.

289. Wheeler, "Diary", 21-22 octubre 1855. (Lo que afirma Wheeler de tomar el Fuerte San Carlos, corrobora la tesis de que él estaba detrás de la tentativa de French y Fry de tomar el Fuerte dos días antes).

290. El silencio de Wheeler es una prueba adicional de su complicidad con French y Fry en el ataque al Fuerte San Carlos con un vapor lleno de pasajeros. Hasta Walker llama al ataque

"una acción de lo más descabellada, si no es que criminal" (*TWN*, p. 121). El comodoro Hiram Paulding, comandante del *Home Squadron* de la Marina Norteamericana, que en diciembre de ese año visita San Juan del Norte con el buque insignia *Potomac* (con su cañonera, como pide Wheeler), para investigar las noticias de atropellos sufridos en octubre por pasajeros norteamericanos en San Carlos y La Virgen, le informa los detalles al Ministro de la Marina, y concluye: "Con base a los hechos relatados, no cabe la menor duda de que la matanza, las heridas y los maltratos de nuestros compatriotas resultaron como consecuencia inmediata de la toma de los vapores de la Compañía del Tránsito por Walker y su gente, quienes los usaron para fines bélicos" (Despacho del comodoro Hiram Paulding al Ministro de la Marina James C. Dobbin, Barco Insignia *Potomac*, del Home Squadron, 22 enero 1856, Microfilm M-89, rollo 96, NAW).

Por otro lado, en los documentos que envía al Secretario de Estado William L. Marcy, Wheeler elude mencionar la toma de los vapores para fines bélicos por Walker y su gente, y así presenta una versión parcial, tergiversada, de los sucesos. Por ejemplo, el siguiente testimonio: "República de Nicaragua. Ciudad de Granada. El día de hoy se presentó ante mí John T. Moore, natural y vecino de Louisville de Kentucky, de 28 años de edad, y bajo juramento dice que salió de San Francisco de California el 5 de octubre de 1855, en el vapor *Uncle Sam*, y desembarcó en San Juan del Sur el martes 16 de los corrientes, y el 17 salió de La Virgen en la noche —y que el 18 en la mañana, encontrándose junto a San Carlos, le dispararon varios cañonazos al vapor, que lo obligaron a regresar a La Virgen. Estando el Fuerte San Carlos en posesión del Gobierno de Nicaragua; que el 19 de los corrientes por la noche, cuando estaban los pasajeros en La Virgen, fueron atacados por las fuerzas de Nicaragua, las que hicieron unos cincuenta disparos contra los pasajeros inermes —sin que ninguno ofreciera resistencia ni hiciera más esfuerzo que el de escapar— sobreviniendo enseguida una gran estampida de los pasajeros. Por lo menos cinco cayeron muertos y de siete a nueve, heridos. El deponente fue hecho prisionero; a la mañana siguiente, regresaron a sus cuarteles en Rivas, llevándose con ellos a la persona de Cortlandt Cushing como prisionero —por cuya suerte el deponente siente gran ansiedad. A la mañana siguiente los pasajeros subimos a bordo del vapor y éste nos llevó a la Isla de Ometepe. El 20 regresamos a La Virgen y al encontrar las tropas en La Virgen, salimos para Granada, donde entendemos que reside el Ministro de los Estados Unidos, a ponernos bajo su protección: donde ahora estamos, y donde nos han recibido con toda la benevolencia y protección que podíamos anticipar o desear. (Firmado) Jno. T. Moore. Suscrito bajo juramento ante mí este veintitrés de octubre de 1855 (Firmado) Jno. H. Wheeler" (Anexo E, Wheeler a Marcy, Granada, 23 octubre 1855, Microfilm M-219, rollo 10, NAW).

291. "The Last Fortnight", *EN*, 10/11/1855, p.1, c.2.

292. Walker, *TWN*, p. 105; Ortega Arancibia, *Cuarenta años*, p. 287.

293. Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 145.

294. "Juicio contra el señor general don Ponciano Corral, Ministro de Guerra, por delito de alta traición y conspiración contra el Gobierno de la República", *EN*, 10/11/1855, p.4, c.1.

295. "Respecto de Corral, se determinó que el día próximo (6 de noviembre) fuese juzgado por un Consejo de Guerra, con violación de la carta fundamental y de las leyes patrias, porque como Ministro no podía ser juzgado sin la declaratoria previa

del Senado de haber lugar a la formación de causa; y como particular debía serlo por los tribunales comunes, y de ninguna manera por un Consejo de Guerra, que por la Constitución de 1838, sólo tenía cabida en tiempos de paz para el juzgamiento en delitos de disciplina, y mucho menos por un Consejo de jefes subalternos y extranjeros que no eran ciudadanos de Nicaragua". Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 151.

296. Información dada al autor en 1975 por María Lourdes Torres, biznieta del general Corral. Éste nació en Cartago de Costa Rica en 1805, hijo de la mulata esclava manumisa María Gregoria Acosta y de su marido también mulato José Corral (Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, Alajuela, C.R.: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991, p. 295). Ponciano casó con Sofía Argüello Chamorro, hija de Juan Argüello y Tomasa Chamorro, de las mejores familias granadinas. Sofía falleció en 1853, quedando el viudo con dos hijas, Sofía, de 14 años, y Carmen, de 12. La tradición familiar relata que Sofía se volvió loca a la muerte de su madre y recobró la razón al fallecer su padre.

297. Wheeler, *Reminiscences*, p. 28.

298. E.J.C. Kewen, "Three Weeks in Nicaragua", *SFH*, 6, 7, 14 diciembre 1855, p.1, c.1; 25, p.2, c.3; 14 enero 1856, p.1, c.1. Kewen además registra que cuando Gilman le pregunta a Corral su último deseo, éste le responde que no tiene ninguno, excepto el pedir que se le comunique al general Walker que Corral cree que su "sentencia de muerte debería haber sido confirmada por el Gobierno". La documentación oficial publicada en *El Nicaraguense* el 10 de noviembre de 1855, deja absolutamente claro que ni el Presidente Rivas ni ningún otro funcionario autorizó el consejo de guerra ni la ejecución: El comandante en jefe William Walker es la sola "autoridad" que ordena y confirma la sentencia de muerte de Corral.

299. Wheeler, *Reminiscences*, p. 28.

300. "We have been requested", *EN*, 29/12/1855, p.2, c.3

301. Wheeler, "Diary", 14 noviembre 1855.

302. Véase el capítulo 11.

303. Kewen, "Three Weeks in ...".

304. *Ibid.*

305. *Ibid.*

306. "El Señor envió al profeta Natán a ver a David. Cuando Natán se presentó ante él, le dijo: —En una ciudad había dos hombres. Uno era rico y el otro pobre. El rico tenía gran cantidad de ovejas y vacas, pero el pobre no tenía más que una ovejita que había comprado. Y él mismo la crió, y la ovejita creció en compañía suya y de sus hijos; comía de su misma comida, bebía en su mismo vaso y dormía en su pecho. ¡Aquel hombre la quería como a una hija! Un día, un viajero llegó a visitar al hombre rico; pero éste no quiso tomar ninguna de sus ovejas o vacas para preparar comida a su visitante, sino que le quitó al hombre pobre su ovejita y la preparó para dársela al que había llegado. David se enfureció mucho contra aquel hombre, y le dijo a Natán: —¡Te juro por Dios que quien ha hecho tal cosa merece la muerte! ¡Y debe pagar cuatro veces el valor de la ovejita, porque actuó sin mostrar ninguna compasión! Entonces Natán le dijo: ¡Tú eres ese hombre!" II Samuel, 12:1-7.

307. "The Position of the Existing Government of Nicaragua", *SFH*, 9/12/1855, p.1, c.2.

308. Véase pp. 42, 44.

309. "Names of the Civil and Military Officers of State, and of the Troops Stationed in Granada, C. A.", *EN*, 17/11/1855, p.1 c.1.

310. "To Our Contemporaries", *EN*, 20/10/1855, p.1, c.3.

311. "When a despotism", *Ibid.*, 17/11/1855, p.2, c.1.  
 312. "More from Nicaragua", *AC*, 11/12/1855, p.1, c.2.  
 313. Walker, *TWN*, p. 166.  
 314. "El Hombre de Ojos Azules", *EN*, 8/12/1855, p.3, c.5.  
 315. "Letter from Col. Fry", *Ibid.*, p.2, c.2.  
 316. Manning a Aycinena (León, 20 diciembre 1855), Archivo General de la Nación, Managua.  
 317. Comodoro Hiram Paulding al Ministro de la Marina James C. Dobbin (La Habana, 22 enero 1856), M-89-96, NAW.  
 318. Paulding a Wheeler (San Juan del Norte, 4 enero 1856), *Ibid.*  
 319. Paulding a Dobbin (22 enero 1856), *Ibid.*  
 320. "Granada, Nicaragua, 26 noviembre 1855. — Mi querido John, — ¿Te has olvidado de tu viejo amigo? Aunque así fuere, él no se ha olvidado de ti ni de las muchas horas agradables que ha pasado a tu lado ni del acervo de amplios conocimientos que de ti aprendió. Si guardas la menor memoria de nuestros antaños estudios y amistad, no dejes de inducir a alguien experto en geología y botánica a que venga a este país. No existe campo mejor que éste para el naturalista; y así como al escocés lo aviva el tartán, así se aviva el corazón de tu humilde servidor ante los estudiosos de las ciencias. Este gobierno necesita gente científica; y yo veré que no se mueran de hambre cuando vengan. No te olvides de satisfacer esta petición de tu fiel amigo, —(Firma) Wm. Walker". Cartas de William Walker, Archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.  
 321. "the memory of the departed", que literalmente también significa "la memoria de la muerta", aludiendo así subrepticamente a Ellen.  
 322. "A Ruined City in Chontales", *EN*, 22/12/1855, p.2, c.1.  
 323. "Money Market", *NYH*, 31/12/1854, p.7, c.2.  
 324. *Ibid.*, 16/3/1855, p. 590, c.1.  
 325. *Ibid.*, 11/3/1855, p. 547, c.2.  
 326. *Ibid.*, 12/9/1855, p.7, c.2.  
 327. "Commercial Matters", *NYT*, 16/10/1855, p.8, c.3.  
 328. "Money Market", *NYH*, 20/11/1855, p.2 c.6; 4/12/1855, p.3 c.2.  
 329. *Ibid.*, 22/11/1855, p.6, c.1; 26, p.6, c.4.  
 330. "To the Stockholders of the Accessory Transit Company", *NYH*, 5/11/1855, p.1, c.6.  
 331. "Nicaragua Transit Company", *NYH*, 21/3/1856, p.4, c.6.  
 332. Walker, *TWN*, p. 150.  
 333. *Ibid.*, p. 149.  
 334. "Departure of the Steamers", *AC*, 6/11/1855, p.2, c.1.  
 335. "Colonization", *EN*, 24/11/1855, p.2, c.3.  
 336. "Departures for California", *EN*, 17/11/1855, p.1, c.2.  
 337. "Recruits for Walker", *AC*, 5/12/1855, p.2, c.1.  
 338. "A Nicaraguan War Steamer", *AC*, p.2, c.2.  
 339. "Nicaragua Bond", *SFH*, 8/1/1856, p.2, c.1.  
 340. "More Recruits for Walker", *AC*, 21/11/1855, p.2, c.5.  
 341. "Departures for Nicaragua", *AC*, 6/12/1855, p.2, c.2.  
 342. Mosquito Correspondence, FO 53-35, p. 141; también pp. 138-166 y FO 53-39, pp. 21-28, PRO.  
 343. "Nicaragua Scrip", *SFB*, 30/1/1856, p.3, c.2.  
 344. Marcy a Wheeler (Washington, 8 noviembre 1855), M-219-10, NAW. Esa carta debía salir de Nueva York el 9 de noviembre en el *Star of the West*, y llegar a San Juan del Norte el 19, pero sufre un atraso sospechoso en el camino y Wheeler la recibe en Granada a mediados de diciembre.  
 345. "President Pierce's Proclamation Against the Nicaragua Filibusters", *NYH*, 16/12/1855, p.4, c.4.  
 346. "Walker's Government Ignored —French Expected to be Arrested", *NOP*, 14/12/1855, p.4, c.3.  
 347. "Money Market", *NYH*, 8/1/1856, p.5, c.1.  
 348. "The «Ambassador of the Buccaneers»", *AC*, 21/1/1856, p.2, c.3; "From Washington", *NYT*, 25/12/1855, p.6, c.1.  
 349. "Departamento de Estado, Washington, 21 de diciembre de 1855. —Al Sr. Parker H. French, Washington: Señor— Su carta para mí del 19 de los corrientes, remitiendo «una carta autógrafa del Presidente de Nicaragua para el Presidente de los Estados Unidos de América», ha sido recibida y puesta en manos del Presidente. Él me ordena contestarle a usted que aún no ve razones para establecer relaciones diplomáticas con las personas que actualmente pretenden ejercer el poder político en el Estado de Nicaragua. Los principales responsables de haber interrumpido o botado al gobierno anterior de ese Estado no eran ciudadanos de él, y hasta donde se sabe aquí, los ciudadanos de dicho Estado, o parte considerable de ellos, no han expresado libremente su aprobación o consentimiento de la situación política actual en Nicaragua. Mientras eso no suceda, el Presidente no cree conveniente recibir a usted, ni a nadie más, como Ministro debidamente acreditado por el Supremo Gobierno de Nicaragua ante este gobierno. Quedo de usted, su seguro servidor, W. L. MARCY". "Official Correspondence", *NYH*, 26/12/1855, p.1, c.4.  
 350. "The Nicaragua Excitement", *NYH*, 25/12/1855, p.1, c.1.  
 351. "Grand Scheme to Annex Cuba and San Domingo", *NYT*, 26/12/1855, p.5, c.3.  
 352. "News from Washington", *NYH*, 3/1/1856, p.4, c.3.  
 353. "Expeditionists", *DSJ*, 8/11/1855, p.2, c.3.  
 354. "Nicaragua", *NYT*, 14/2/1856, p.6, c.6.  
 355. Walker, *TWN*, p. 158.  
 356. "Miscellaneous", *NYT*, 30/1/1856, p.7, c.1.  
 357. "The Deaths in Nicaragua", *AC*, 6/1/1856, p.2, c.2.  
 358. "Edmund Randolph, Esq., in Nicaragua", *AC*, 5/1/1856, p.2, c.2.  
 359. "Commercial Matters", *NYT*, 17/12/1855, p.8, c.2; 22, p.7, c.6; 1/5/1856, p.8, c.3; 24, p.7, c.6; "Money Market", *NYH*, 22/12/1855, p.3, c.5; 24, p.3, c.4; 7/1/1856, p.3, c.4; 2/8, p.3, c.3.  
 360. "Commercial Matters", *NYT*, 7/3/1856, p.8, c.3.  
 361. "Commercial Matters", *NYT*, 14/2/1856, p.8, c.1.  
 362. "More Nicaragua Revelations", *NYH*, 24/11/1856, p.1, c.1.  
 363. "Rough Sketches", *EN*, 15/3/1856, p.2, c.4.  
 364. "For Nicaragua", *NYT*, 6/3/1856, p.4, c.6.  
 365. "From Our Own Correspondent", *NYT*, 11/2/1856, p.4, c.6.  
 366. "Soldiers and Buttons for Nicaragua", *NYH*, 12/2/56, p.4, c.3.  
 367. "Free Emigration to Nicaragua", *NYT*, 13/2/1856, p.7, c.2.  
 368. "Our Washington Correspondence", *NYH*, 9/2/1856, p.8, c.1.  
 369. "Parker H. French", *AC*, 15/3/1856, p.2, c.4.  
 370. "Col. Parker H. French", *NOP*, 12/3/1856, p.4, c.1.  
 371. "Movements of Troops", *NYT*, 3/4/1856, p.5, c.6.  
 372. "Editorial Correspondence", *AC*, 23/3/1856, p.2, c.3.  
 373. "DE CALIFORNIA —Hemos recibido noticias de California hasta el 20 del mes pasado. Una gran cantidad de emigrantes estaban listos a zarpar para Nicaragua, pero no recibieron los pasajes debido a un malentendido con el gobierno. La confiscación de los vapores de la Compañía probablemente obviará esta dificultad en el futuro. El teniente Jones, que fue de agente reclutador a California, regresó en el vapor. El organizó una espléndida compañía, pero no pudo traer a los reclutas debido a la dificultad antes mencionada". *EN*, 8/3/1856, p.2, c.4.  
 374. "Shipment of Treasure", *AC*, 6/3/1856, p.1, c.1.  
 375. Walker, *TWN*, p. 156.

376. Ibid.
377. Ibid., p. 159.
378. "Accessory Transit Company", *EN*, 23/2/1856, p.2, c.1.
379. Ibid.
380. "Commercial Matters", *NYT*, 24/3/1856, p.8, c.1.
381. "Commercial Matters", *NYT*, 15/3/1856, p. 7, c.5.
382. "The Ferment in Wall Street —Nicaragua and the Nicaragua Transit Company", *NYH*, 17/3/1856, p.4, c.2.
383. "From Washington", *NYH*, 23/3/1856, p.4, c.5.
384. "From Washington", *NYT*, 10/4/1856, p.4, c.5.
385. "Commercial Matters", *NYT*, 21/3/1856, p.8, c.3.
386. "An opening seems to be making", *NYT*, 20/3/1856, p.4, c.5.
387. Robert Glasgow Dunlop, *Travels in Central America* (London: Longman, Brown, Green, and Longmans, 1847), p. 45.
388. "The Republic of Costa Rica", *NYH*, 28/1/1850, p.3, c.1.
389. "Interesting from Costa Rica", *NYH*, 30/11/1852, p.6, c.6.
390. "Intelligence from Costa Rica", *AC*, 9/12/1853, p.2, c.2.
391. Facturas de E. Wallerstein: Londres, 16 septiembre, 1 noviembre y 16 noviembre 1854; CR 1854, ANCR.
392. *Conferencias habidas entre los comisionados de Costa-rica y Nicaragua, sobre la anexación del Partido de Nicoya al primero de los Estados, y límites territoriales de uno y otro, mandadas publicar de orden del supremo gobierno de Nicaragua*, (Imprenta de La Paz, 1848), p. 5.
393. Felipe Molina a Joaquín Bernardo Calvo, Washington, 10 diciembre 1854, CR 1854, ANCR.
394. Juan José Zavala y José Laureano Pineda, *Respuesta a la proposición que la legación de Costa-rica hizo á la comision de Nicaragua en la reunion del 9 de Octubre de 1846*, ([San Fernando de Masaya]: Imprenta de Minerva, 1847), p. 4.
395. Reuniones de Plenipotenciarios de Costa Rica y Nicaragua en San José iniciadas el 10 de enero de 1854, CR 1854, ANCR. [Énfasis mío].
396. Ibid. [Énfasis mío].
397. José Dolores Gámez, *HN*, p. 587.
398. "Affairs in Central America", *NYH*, 13/7/1854, p.2, c.5.
399. Molina a Calvo, Washington, 16 mayo 1854, CR 1854, ANCR.
400. Jerónimo Pérez, *OHG*, p. 15.
401. "Costa Rica", *NYH*, 27/6/1854, p.8, c.4.
402. Molina a Calvo (Washington, 16 mayo 1854), CR 1854, ANCR.
403. Molina a Calvo (Washington, 31 mayo; 1 julio 1854), CR 1854, ANCR.
404. Felipe Molina a Joaquín Bernardo Calvo (Washington, 16 mayo 1854), CR 1854, ANCR.
405. Felipe Molina a Thomas G. Lord, Vicepresidente de la Compañía Accesoría del Tránsito (Washington, 7/6; 8/12/1854); Molina al Presidente, Vice-Presidente y Directores de la Compañía del Tránsito de Nicaragua (Washington, 20/10; 13/11/1854), CR 1854, ANCR.
406. Felipe Molina a Joseph L. White (Washington, 6/1/1855), CR 1854, ANCR.
407. "Obituary", *NYH*, 2/2/1855, p.1, c.6.
408. Mateo Mayorga a Joaquín Bernardo Calvo (Granada, 17 agosto 1855), CR 1855, ANCR. Tras servir tres meses en la Milicia costarricense como "Comandante del Punto San Carlos", Natzmer deserta en diciembre de 1854, y en agosto de 1855 se le une a Walker con las fuerzas de Valle en Chinandega.
409. "Central America", *NYT*, 7/8/1855, p.6, c.1.
410. Luis Molina a Joaquín Bernardo Calvo (Nueva York, 18 agosto 1855), CR 1855, ANCR.
411. Mateo Mayorga a Joaquín Bernardo Calvo (Granada, 17 agosto 1855), CR 1855, ANCR.
412. Joaquín Bernardo Calvo Mora, *La Campaña Nacional*, (San José, Costa Rica: Editorial Aurora Social Ltda., 1955), p. 23.
413. "News from Costa Rica", *NYH*, 17/2/1856, p.2, c.2.
414. "From Gen. Walker to His Excellency Juan R. Mora, President of Costa Rica", *NYH*, 15/3/1856, p.1, c.3.
415. Walker, *TWN*, p. 165.
416. "Interesting from Costa Rica", *NYH*, 4/4/1856, p.8, c.2.
417. Véase el texto completo en el Apéndice D.
418. Walker, *TWN*, p. 165.
419. Ibid., p. 176.
420. Dante Alighieri, *The Inferno*, translated by John Ciardi (New York: The New American Library, Inc., 1954), pp. 41-43; 266-277. Fuerzas psicológicas inconscientes e irresistibles hacen que Walker se equivoque. Sa analizarán en el Tomo V: Trujillo.
421. "Interesting Political Review", *NYH*, 29/2/1856, p.1, c.4.
422. "Col. Kinney in Granada!" *EN*, 16/2/1856, p.1, c.3.
423. Ibid.
424. "Interesting Political Review", *NYH*, 29/2/1856, p.1, c.4.
425. "Col. Kinney Banished from All the Nicaraguas!" *NYT*, 29/2/1856, p.3, c.2.
426. El Presidente Juan Rafael Mora está en realidad en el exilio cuando Walker escribe *The War in Nicaragua*. Por una ironía del destino Mora perece en el mismo mes y en la misma forma que William Walker. El general Máximo Blanco lo bota de la presidencia y lo destierra de Costa Rica en agosto de 1859. En septiembre de 1860, Mora desembarca en Puntarenas, tratando de recobrar el poder. Logra reunir 300 ó 400 seguidores, pero es atacado antes de iniciar la marcha a la capital. Sus partidarios huyen y él se rinde. El 30 de septiembre lo juzgan en un inmediato y sumario consejo de guerra, lo condenan a muerte, y lo fusilan en menos de tres horas. Su cuñado, el general José María Cañas, corre igual suerte dos días después.
427. "Our Nicaraguan Correspondence", *NYH*, 2/3/1856, p.3, c.1.
428. "Affairs in Nicaragua", *NOF*, 29/3/1856, p.1, c.6.
429. "Funeral of Capt Walker", *EN*, 17/5/1856, p.2, c.2.
430. "Sword Presentation", *EN*, 16/2/1856, p.1, c.5.
431. "Court Martial", *EN*, p.2, c.3.
432. "Our Nicaraguan Correspondence", *NYH*, 11/4/1856, p.1, c.6.
433. "Our Nicaragua Correspondence", *NYH*, 12/4/1856, p.8, c.3.
434. Ibid.
435. "Our Nicaraguan Correspondence", *NYH*, 13/4/1856, p.8, c.3.
436. Ibid.
437. Ibid.
438. "De Oficio", *EN*, 15/3/1856, p.4, c.1.
439. "To the People of Central America", *EN*, 3/15/1856, p.1, c.5.
440. Goicouría conoce bien a Schlessinger: ambos sirven bajo López en 1851; ambos son capturados y enviados a España. A Goicouría lo destierran de Cuba cuando, condenándolo a morir en el garrote, le conmutan la sentencia por la intercesión de su tío el Arzobispo de la Habana. Al mayor Schlessinger lo encierran en la fortaleza penal española de Ceuta, en el África, de donde se fuga. Enseguida publica su detallada "Narración personal de aventuras en Cuba y Ceuta" en el *Democratic Review*, en Nueva York (Sept.-Dic. 1853 pp. 210-224; 352-368; 553-592).
441. "War With Costa Rica", *EN*, 15/3/1856, p.2, c.1.
442. "Cool Proposition", *EN*, 15/3/1856, p.2, c.1.
443. "European Policy", *EN*, 15/3/1856, p.2, c.2.
444. "Important from Central America", *NYT*, 3/4/1856, p.5, c.2.
445. "Noticias de Nicaragua", *BO*, 14/3/1856, p.382.

446. José Joaquín Mora al Ministro de la Guerra (Liberia, 18 marzo 1856), Guerra #8815, ANCR.
447. "The following documents", *NYH*, 17/4/1856, p.1, c.2.
448. "Additional from Nicaragua", *NYH*, 3/5/1856, p.1, c.1.
449. "The following documents", *NYH*, 17/4/1856, p.1, c.2. El parte oficial tico enumera las tropas en Santa Rosa: 280 hombres al mando del coronel Lorenzo Salazar, 200 al mando del capitán José M. Gutiérrez, 200 de Moracia, un escuadrón de caballería, y el cuerpo de artillería dirigido por el capitán Mateo Marín. "Parte que el General don José Joaquín Mora da al Gobierno respecto de la batalla de Santa Rosa", Manuel J. Jiménez y Faustino Viquez, *Documentos relativos a la Guerra Nacional de 1856 y 57 con sus antecedentes*, (San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1914), p. 326. Sumando esas cifras del Parte Oficial, el ejército costarricense en la batalla de Santa Rosa consta de 680 soldados de infantería además de la caballería y la artillería; es decir, un total que anda alrededor de mil hombres.
450. "The following documents", *NYH*, 17/4/1856, p.1, c.2.
451. "Letters from Two Prisoners Taken by the Costa Ricans", *NYH*, 1/5/1856, p.2, c.1.
452. General Orders No. 64, General Order Book, Nicaraguan Army (Item 111, FC).
453. General Orders No. 94 (La Virgen, 3/5/1856), *Ibid*; "Court Martial of Colonel Louis Schlessinger", *EN*, 10/5/1856, p.3, c.3.
454. Walker, *TWN*, p. 206.
455. "Holy Week in Granada", *EN*, 22/3/1856, p.2, c.3.
456. "Sickness of Gen. Walker", *EN*, 22/3/1856, p.2, c.2.
457. "Holy Week in Granada", *EN*, 22/3/1856, p.2, c.3.
458. "Capt. Bushnell's Statement", *NYH*, 17/4/1856, p.1, c.1.
459. "Holy Week in Granada", *EN*, 22/3/1856, p.2, c.3.
460. *Ibid*.
461. "República de Nicaragua —Ministerio de Gobernación", *EN*, 22/3/1856, p.3, c.1.
462. "Light Infantry Battalion", *EN*, 22/3/1856, p.2, c.2.
463. "Col. Parker H. French", *AC*, 13/4/1856, p.1, c.1.
464. "Our Nicaragua Correspondence", *NYH*, 2/5/1856, p.2, c.2.
465. *Ibid*.
466. *Ibid*. La Parroquia de Rivas, al este de la plaza, fue destruida por un terremoto en 1844, y los escombros estaban aún ahí en 1855 junto a la nueva iglesia, en construcción.
467. *Ibid*. Otro corresponsal informa que Lipscomb Norvell Walker es el reverso de la medalla de su hermano, pues "cuando no está bebiendo está hablando, y cuando no está hablando está bebiendo. Fue capitán hasta hace pocos días que lo degradaron a raso por una borrachera perpetua". ("The Nicaraguan War", *NYT*, 1/5/1856, p.6, c.2-6; p.7, c.1-2). El registro oficial consigna: "Al capitán L. Norval [sic] Walker se le da de baja en el ejército debido a su intemperancia ... Por orden de Wm. Walker, General Comandante en Jefe". General Orders No. 67 (Rivas, 29 marzo 1856), General Order Book, Nicaraguan Army.
468. Walker, *TWN*, p. 188.
469. "Act of Clemency", *EN*, 14/4/1856, p.1, c.4.
470. "Movement of Troops", *NYT*, 1/5/1856, p.6, c.3.
471. "Departure of the Steamer", *SFH*, 21/3/1856, p.2, c.2.
472. "Latest from Nicaragua", *SFH*, 2/5/1856, p.1, c.6.
473. "Movements of the Army", *EN*, 12/4/1856, p.1, c.3.
474. Guerra #8816, 8819, 8821, ANCR.
475. Testimonio de Charles Mahoney (Granada, 15 abril 1856), Microfilm M-219-10, NAW.
476. "Our Nicaragua Correspondence", *NYH*, 2/5/1856, p.2, c.2.
477. Walker, *TWN*, p. 195.
478. *Ibid*.
479. *Ibid*, p. 196.
480. *Ibid*, p. 197.
481. "Nicaragua", *NYT*, 17/6/1856, p.6, c.1.
482. "Second Battle of Rivas!" *EN*, 14/4/1856, p.2, c.2-4.
483. "Battle of Rivas", *EN*, 19/4/1856, p.2, c.2-3; "List of Killed, Wounded and Missing", *Ibid*, p.2, c.4; "Justice", *EN*, 26/4, p.1, c.4; "On a Par with the Enemy", *Ibid*, p.2, c.1.
484. Juan R. Mora al Ministro de la Guerra (Rivas, 21 abril 1856), *BO*, 30/4/1856, p. 423, c.1.
485. "Informe del Presidente Don Juan Rafael Mora sobre la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856. Archivos Nacionales S. A. Serie XII, No. 4747", Angelita García Peña, *Documentos para la historia de la Guerra Nacional contra los filibusteros en Nicaragua*, (San Salvador: Editorial Ahora, 1958), p. 44.
486. "Important from Central America", *NYT*, 3/4/1856, p.5, c.2.
487. De acuerdo a *El Nicaraguense*, Walker ataca Rivas con "una fuerza de 500 hombres, incluyendo 100 nativos" (4/14, p. 2, c.2). En *The War* (p. 195), Walker dice que "el 9 en la mañana, no más de 550 hombres salieron de Granada hacia Rivas", y que Machado "con unos pocos soldados nativos" se les unieron tras pasar por Nandaine.
488. "Últimas Noticias", *BO*, 19/4/1856, p. 412, c.1.
489. En el Archivo Eclesiástico de San José existe el "Libro de Defunciones de la Campaña Nacional" elaborado por el Pbro. Francisco Calvo, capellán del ejército y testigo presencial de la batalla, pero dicho libro "nunca ha sido publicado en su totalidad". En el folio 58, "el secretario de la Comandancia general de la República certifica que las partidas allí insertas están conformes con las que se encuentran en los libros de la Comandancia general; desgraciadamente, estos libros de la Comandancia se perdieron un tiempo más tarde y nunca más aparecieron". Obregón Lora, *Costa Rica y la guerra ...*, p. 290.
490. "Conocimiento de los heridos en la refriega del 11 de abril de 1856 en la ciudad de Rivas dado por el Cirujano Mayor del Ejército, Dr. Carlos Hoffman", Guerra No. 8848, ANCR.
491. Walker, *TWN*, p. 203.
492. Juan Rafael Mora a Manuel José Carazo (Rivas, 15 abril 1856), Guerra No. 8827, ANCR.
493. "Sketch of the Battle of Rivas", *NOP*, 16/5/1856, p.1, c.6.
494. Sin embargo, un coronel José Bermúdez sigue con vida y es miembro del Estado Mayor costarricense en enero de 1857. Rafael Obregón Lora, *La Campaña del Tránsito*, (San José, Costa Rica: Antonio Lehmann, 1956), p. 323.
495. "Second Battle of Rivas!" *EN*, 14/4/1856, p.2, c.2-4.
496. "Informe", *BO*, 30/4/1856, p. 423, c.1.
497. "Promotions in the Army", *EN*, 19/4/1856, p.2, c.1; Walker, *TWN*, p. 202.
498. "Artillery", *EN*, 26/4/1856, p.3, c.1.
499. "On a Par with the Enemy", *EN*, 26/4/1856, p.2, c.1.
500. "Discipline", *EN*, 19/4/1856, p.1, c.4.
501. "Drill on the Plaza", *EN*, 26/4/1856, p.3, c.2.
502. General Orders No. 80 (19/4/1856), General Order Book, Nicaraguan Army.
503. "Execution", *EN*, 26/4/1856, p.3, c.1; "The Leading Chemoristes in Danger —An Execution", *NYH*, 30/4/1856, p.8, c.1.
504. "He that taketh the sword", *EN*, 19/4/1856, p.1, c.1.
505. "Interesting from Costa Rica", *NYH*, 4/4/1856, p.8, c.2.
506. "Our San Juan Correspondence", *NYH*, 1/5/1856, p.1, c.6.
507. "Movement of Troops", *NYT*, 1/5/1856, p.6, c.3.
508. "Señor Comandante General del Interior", *BO*, Alcance Al Boletín Número 183, 13/4/1856, p.1, c.2.

509. Obregón Loría, *La Campaña del Tránsito*, p. 214.
510. "Report of the Returned Passengers by the Orizaba", *New-York Daily Times*, 30/4/1856, p.1, c.5.
511. "Later from Central America", *NOP*, 9/6/1856, eve., p.1, c.6
512. "Mounted Company", *EN*, 26/4/1856, p.2, c.4.
513. "Day of Sunshine", *EN*, 26/4/1856, p.1, c.3.
514. "The Prospect", *EN*, 26/4/1856, p.2, c.2. La estrofa final es del *Don Juan* de Byron, iii 86.4.
515. "Gen. Walker's Strategy", *EN*, 26/4/1856, p.4, c.3.
516. "As comets periodically flash", *Ibid.*, p.1, c.1.
517. General Orders No. 85 (April 24, 1856), General Order Book, Nicaraguan Army, Item 111, FC.
518. "Nicaragua", *NYT*, 17/6/1856, p.6, c.1.
519. "Later from Central America", *NOP*, 9/6/1856, eve., p.1, c.6.
520. Walker, *TWN*, p. 212.
521. "Letter from Cyrus", *EN*, 10/5/1856, p.3, c.1.
522. "Rivas", *EN*, 3/5/1856, p.3, c.3.
523. Walker, *TWN*, p. 207.
524. "Informe del Presidente Don Juan Rafael Mora sobre la Batalla de Rivas del 11 de abril de 1856", Archivos Nacionales S. A. Serie XII, No. 4747, García Peña, *Documentos*, p. 44.
525. "Comunicación del Presidente Don Juan Rafael Mora a su Ministro de la Guerra Don Manuel José Carazo", Archivos Nacionales, S.A. Serie XII, No. 8827, *Ibid.*, p. 46.
526. "Position of the Enemy", *EN*, 26/4/1856, p.2, c.4.
527. "Later from Central America", *NOP*, 9/6/1856, eve., p.1, c.6.
528. "Letter from Cyrus", *EN*, 10/5/1856, p.3, c.1.
529. Walker, *TWN*, p. 210.
530. "Later from Central America", *NOP*, 9/6/1856, eve., p.1, c.6.
531. "Deserters Executed", *EN*, 10/5/1856, p.6, c.1.
532. "Letter from Cyrus", *EN*, 17/5/1856, p.3, c.1.
533. "Paying the Fiddler", *EN*, 24/5/1856, p.4, c.4.
534. "Funeral of Capt. Walker", *EN*, 17/5/1856, p.2, c.2.
535. "On Friday last, Don Rico Ugarte was hung ...", "Letter from Cyrus" (Headquarters, Virgin, May 18), *El Nicaraguense*, 24/5/1856, p.4, c.2. Una "carta de Liberia" sin remitente ni fecha, publicada en San José un mes después, informa que Walker "en Rivas no ha ahorcado mas que á D. Chico Ugarte y otros seis. —Se habla de ahorcar ó haber ahorcado á una señora ó dos. Suponen unos que es por que daban de comer al Estado mayor del ejército costarricense, otros que por que murió de repente un oficial de Walker en su casa ..." *BO*, 21/6/1856, p.470, c.1.
536. James Carson Jamison, *With Walker in Nicaragua*, (Columbia, Missouri: E W Stephens Publishing Company, 1909), p. 89.
537. Walker, *TWN*, p. 212.
538. "Letter from Nicaragua", *NOP*, 12/6/1856, eve., p.1, c.5.
539. "Later from Nicaragua", *NYT*, 2/6/1856, p.5, c.6.
540. "We give in another column", *NYT*, 17/6/1856, p.4, c.5.
541. "Nicaragua —Its Condition Described by An Eyewitness", *Ibid.*, p.6, c.1.
542. "We give in another column", *Ibid.*, p.4, c.5.
543. "Later from Nicaragua", *NYT*, 2/6/1856, p.5, c.6.
544. "Tal es la naturaleza de nuestras reflexiones cuando llegamos a una de las vueltas en la vida y echamos una mirada atrás sobre el camino que hemos recorrido. Estamos demasiado jóvenes, sin embargo, para tener mucho camino por detrás, y miramos más hacia adelante que a nuestras espaldas ... ¡El futuro! ¡El futuro! Algo que siempre viene pero nunca llega". Walker a Lindsley (Venecia, 19 noviembre 1844), p. 10.
545. Véase p.42.
546. "Time Executes Justice", *EN*, 10/5/1856, p.4, c.1.
547. "The Glory of War", *Ibid.*, p.4, c.2.
548. "Poetry of Nicaragua", *Ibid.*, p.4, c.4.
549. Walker, *TWN*, p. 213.
550. *Ibid.*, p. 211.
551. *Ibid.*, p. 213.
552. *Ibid.*, p. 214.
553. "Sad News", *EN*, 17/5/1856, p.2, c.2; "Edmund Randolph", *EN*, 24/5/1856, p.4, c.4.
554. Walker, *TWN*, p. 214.
555. *Ibid.*, p. 215.
556. "Edmund Randolph", *EN*, 24/5/1856, p.4, c.4.
557. Walker, *TWN*, p. 215.
558. Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 142.
559. CR, 1855, ANCR. (Siempre respetando la ortografía y las erratas del original).
560. Andrés Vega Bolaños, *Colección Somoza — Documentos para la Historia de Nicaragua* (Madrid: Imprenta Viuda de Galo Sáez; Imp. y litografía - Juan Bravo, 3, 1954-1957), III, 458; VI, 96, 129, 132; VII, 22, 74, 90, 115, 530; IX, 405; X, 258, 484, 491, 514, 518; XI, 368, 430, 434, 471, 487, 497; XII, 488, 490.
561. Carlos Meléndez Chaverri, *Reales cédulas relativas a la provincia de Costa Rica (1540-1802)*, (San José: Editorial y Litografía El Quijote, S.A., 1993), p. 53.
562. "... no sería sino hasta 1573, en que con la capitulación de Artieda y Chirinos, aparece un cambio significativo en cuanto a límites respecta. Esta última fecha habría de ser también la de la fijación de los límites que habrán de regir durante todo el régimen colonial, que fue la base para la actual demarcación política y jurisdiccional de nuestro país". Academia Costarricense de la Historia, *IV centenario de la entrada de Cavallón a Costa Rica —1561-1961*, (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1961), p. 45.
563. "Capitulación de Diego de Artieda. —El Pardo, 1 de diciembre de 1573 ... Primeramente os damos licencia y facultad para que podáis descubrir, poblar y pacificar la dicha provincia de *Costa Rica* y las otras tierras y provincias que se incluyen dentro dellas, que es desde el mar del norte hasta el del sur en latitud; y en longitud, desde los confines de *Nicaragua*, por la parte de *Nicoya*, derecho á los valles de *Chiniqué*, hasta la provincia de *Veragua*, por la parte del sur; y por la del norte, desde las bocas del *Desaguadero*, ques á las partes de *Nicaragua*, todo lo que corre la tierra hasta la provincia de *Veragua*; ...", Meléndez Chaverri, *Reales cédulas*, pp. 109, 114.
564. El doctor Andrés Vega Bolaños, quien los publicó en los 17 tomos de la *Colección Somoza* utilizada en este análisis.
565. Obregón Loría, *La Campaña del Tránsito*, p. 96; "The War between Costa Rica and Nicaragua", *NYH*, 3/4/1856, p.8, c.3 [Traducción al inglés de la Proclama publicada en el *Boletín Oficial* el 1 de marzo de 1856].
566. "The Truth About Nicaragua", *NYT*, 17/3/1856, p.5, c.1.
567. General Order Book, Nicaraguan Army (Item 111, FC).
568. "Our Nicaragua Correspondence", *NYH*, 2/5/1856, p.2, c.2-3.



We give below a complete table of the vote.

### VOTE FOR PRESIDENT.

PROVINCES AND PRECINCTS.	Walker.	Ferris.	Rivas.	Sesizar.	Aggregate.					
<b>RIVAS</b>										
Tortugas.....	25	3			28					
Virgin Bay...	154	27	1		177					
San Juan.....	212	50			261					
Rivas.....	892	211	25	16	1,156					
San George....	642	89			781					
Ohrife.....	323	24			347					
<b>CHONTALES</b>										
San Carlos....	31	8			39					
Castillo.....	28	10			39					
Sernapiqui....	40				40					
Boaco.....	120				121					
Lorena.....	65	22			87					
Juigalpa.....	172	40			218					
Lovaca.....	54	17			71					
Acoyapa.....	86	9			95					
Loriguasca...	18	2			18					
Miguilito....	25	34	1	3	63					
<b>LEON</b>										
Nagarote.....	456	82		14	552					
Guesalquack..	349	118		24	489					
Pesoltiga.....	149	67		32	248					
Chichigalpa..	108	125		45	178					
Chinandega...	90	147	18	125	380					
Rcalajo.....	68	68	9	55	193					
Viago.....	9	25	6	87	77					
Tempesque...	17	32	4	36	89					
Leon.....	789	900	546	1,042	3,277					
<b>NEW SEGOVIA</b>										
San Juan.....	21	29	6	37	83					
Pueblo Nuevo.	12	16	4	45	77					
Somele Grande	23	23	1	16	65					
Condaga.....	32	18	8	6	59					
Palacagua....	18	21	4		43					
Alaguena.....	97	43	18	7	165					
Vologalpa....	42	37	6	14	99					
New Segovia..	365	118	22	175	710					
Old Segovia..	148	97	13	25	281					
Ococono.....	26	22		18	66					
El Horno.....	34	21		17	72					
Depeto.....	12	16	10	20	58					
Terpenaca....	18	17	4	25	64					
Xinotega.....	9	7		17	33					
Zicaza.....	3	3		7	16					
Xicaro.....	17	9		11	37					
Jalapa.....	27	6		19	52					
<b>GRANADA</b>										
Matagalpa....	496	78		6	579					
Huymuy.....	43	4		1	48					
<b>Total.....</b>	<b>16,836</b>	<b>4,447</b>	<b>867</b>	<b>2,087</b>	<b>23,286</b>					

FARSA EN GRANADA.

El Nicaraguense publica el escrutinio el 12 de julio.

(Véase p. 261).

# COMMISSIONER'S SALE.

PURSUANT to an order issued by the Board of Commissioners, I will, on the FIRST DAY OF JANUARY, 1857, offer the following inventoried property for sale at public auction, on the Plaza in the city of Granada.

Terms—Cash or Military Script.

The sale will continue from day to day until the whole is disposed of.

Parties desirous of seeing the property and examining for themselves will be furnished with horses and guides by application at my office.

Class of Property.	Name of Estates.	Property of	Remarks.	Value.
Hacienda de Cacao,	Rosario,	José Antonio Lopez,	Trees in full bearing,	\$14.00
Do. do.	Canilolaria,	Do.	Young trees,	10.000
Do. Cattle,	Las Cruz,	Do.	.....	1.500
House in Rivas,	.....	Do.	A row of six stores,	10.000
Hacienda de Cacao and Indigo,	Pital,	Juan José Ruiz,	.....	8.000
Hacienda de Cacao,	Paraiso,	Do.	.....	14.000
Do. Indigo,	Jesus Maria,	Do.	.....	1.500
House in Rivas,	.....	Do.	Largo adobe,	8.000
Hacienda de Cacao,	San Francisco,	José J. Arguello Aice,	.....	18.000
Do. do.	.....	Do.	Abandoned estate,	600
House in Granada,	.....	Do.	.....	5.000
Hacienda de Cacao,	.....	Yndiaco Malenño,	.....	27.000
House in Granada,	.....	Do.	.....	10.000
Hacienda de Cacao,	Pital,	Francisco Guerra,	.....	18.000
House and lot in Rivas,	.....	Do.	.....	2.000
Houses in Rivas,	.....	Do.	Row partially burnt.	10.000
Hacienda de Cacao,	Santa Fé,	José M. Malcasso,	.....	18.000
Cattle Estate,	Juan Davila,	Do.	.....	5.000
House in Rivas,	.....	Do.	Long row,	7.000
Hacienda de Cacao,	.....	Felipe & S. Saenz,	Near Tolo—some wild land,	3.000
Do. do.	El Viejo,	Clemente Santos,	Old estate, near Rivas,	1.000
House in Rivas,	.....	Do.	Largo adobe,	10.000
House and property in San Juan del Sur,	.....	.....	.....	.....
Hacienda de Cacao,	.....	Felipe Avila,	.....	8.000
Do. do.	Salitre,	Do.	With wild lands,	.....
3 Haciendas de Cacao,	Jocote—La Galpa,	F. & E. Carazo.	.....	27.000
Hacienda de Cacao,	David,	D. Lopez & B. Darco,	.....	7.000
Do. do.	.....	R. & José Carazon,	Two-thirds of the estate,	2.500
Do. do.	Esperanza,	P. Rivas & family,	.....	8.000
Do. do.	Ohtala,	José Alfaro,	Containing 150 acres,	2.000
House in Rivas,	.....	Do.	.....	1.500
Hacienda de Cacao,	Palmar,	Juan Agillar,	.....	10.000
Do. do.	Palmar,	Pablo Torres,	.....	4.000
House in Rivas,	.....	.....	.....	2.000
Do. do.	.....	U. Bustos & family.	Near St. George,	8.000
Hacienda de Cacao,	.....	Do. do.	.....	2.000
Do. do.	Javila,	DeCordes & family	.....	2.500
House in Rivas,	.....	Do. do.	.....	500
Cattle Estate,	Las Lajas,	R. Pais & family.	.....	1.200
House in Rivas,	.....	Do. do.	On the Plaza,	2.000
Do. do.	.....	Do. do.	Do.	1.200
Do. do.	.....	Do. do.	Shed,	400
Cattle Estate,	Mercedes,	Inocente Huete.	.....	5.000
Sugar Estate and Aguardiente Distillery near Rivas,	.....	Pedro Chamorro,	.....	10.000
House in Rivas,	.....	Do. do.	.....	500
Sugar Estate near Inotapeo,	.....	Do. do.	.....	1.200
Hacienda de Cacao,	Mercedes,	Pedro Joaquín,	Sold,	50.000
Do. do.	Agua Agría,	Dionela Fernando,	.....	8.000
House in Granada.	.....	Chamorro & family,	.....	8.000

Lista inicial —parcial— en *El Nicaraguense*, de las propiedades sujetas a confiscación.

(Véase p. 263).

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB